

Luis Luján Muñoz
1864.-

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE LA FILOSOFIA,

ESCRITO

POR ENCARGO DEL SUPREMO GOBIERNO,
PARA SERVIR DE TEXTO EN LOS INSTITUTOS DE
SEGUNDA ENSEÑANZA DE LA REPÚBLICA.

POR

VALERO PUJOL,

Catedrático de Historia universal y Filosofía de la historia en la Facultad de Derecha.

1885.

GUATEMALA.

Tipografía "El Progreso."—Octava Calle Poniente. N.º 6

Guatemala, Mayo 18 de 1885.

Señor Ministro:

En desempeño de la comision que la Secretaría de Instruccion Pública se sirvió darme para que estudiara los manuscritos que contiene la "Historia de la Filosofía" que por encargo del Gobierno de la República, ha escrito el Señor Don Valero Pujol, y para que emitiera mi opinion respecto de la obra, los he leído cuidadosamente con el detenimiento y atencion que la naturaleza é importancia del asunto requiere.

A mi juicio, y como era natural esperarlo de la reconocida competencia é ilustrada erudicion del Señor Pujol en materias históricas y filosóficas, la ejecucion del trabajo á que se ha dedicado y presentó al ministerio del digno cargo de Ud., corresponde de lleno, á los propósitos que, sin duda, se tuvieron al encomendárselo.

Aunque de una manera relativamente compendiosa, y que supone, como hay que suponer, desde luego, que los que tomen el libro en sus manos y que hayan de sacar de su lectura meditada fruto positivo, no serán enteramente profanos sino que tendrán la prévia iniciacion en todos aquellos conocimientos de historia y de filosofía que indispensablemente han de preceder á esa relacion crítica de los rumbos seguidos y de los progresos conquistados por el espíritu humano en la indagacion de la verdad y sus principios, y en la elaboracion de los métodos y sistemas para

descubrirla, apropiarla y hacerla fecunda y expansiva. la "Historia de la Filosofía" del Señor Pujol traza con verdad, exactitud de colorido y seguro é imparcial criterio el cuadro del desenvolvimiento de las indagaciones filosóficas, desde sus orígenes hasta los días que nosotros hemos alcanzado.

El libro va precedido de una introducción tan luminosa por el fondo de las ideas cuanto notable por la forma de su expresión en que se explica toda la significación y trascendencia práctica de los asuntos filosóficos, como que ellos comprenden áridos é interesantísimos problemas ya acerca de la verdad y de la ciencia en el espíritu, ya también acerca del origen, constitución, ideales y destino de la humanidad. Allí se reseñan las vicisitudes por las que ha atravesado la filosofía en su peregrinación por el inmenso campo de las investigaciones científicas; los obstáculos que más de una vez han tratado de cerrarle el paso, dejando la razón sin guía, y sin luz el sentimiento y la conciencia: las luchas que gloriosamente ha sostenido con los enemigos de la libertad é independencia del criterio y de las nobles expansiones y generosas tendencias de las más altas personificaciones humanas en pos del ideal que satisfaga la aspiración de verdad para la inteligencia, de belleza y de bien para el corazón y de justicia y de moralidad para la conciencia: las victorias que ha obtenido, las huellas luminosas que han venido señalando su paso al través de las edades y de los pueblos, y que resplandecen y seguirán resplandeciendo en medio de todas las sombras de la historia; y los monumentos que han dejado levantados en obras inmortales, que pasarán hasta la más remota posteridad, siempre en medio de universal veneración y respetuosa gratitud y aprecio genios que fueron su más genuina representación y encarnaron las grandiosas y sublimes concepciones destinadas á impri-

mir en todo poderoso y vivificador impulso y á causar gloriosas trasfiguraciones en la faz de la humanidad.

Despues de ella, el autor recorre todos los períodos desde aquel que nos hace llegar á épocas y regiones en que el renacimiento orientalista ha logrado encontrar las fuentes y las soluciones de importantísimos temas, rodeados antes de la oscuridad del enigma, hasta el momento actual en que la inquisicion filosófica hace los mas valientes y fructuosos esfuerzos por desentrañar y arrancar de las profundidades del misterio ó de la incertidumbre todo lo que interesa á las facultades y destino del hombre.

La influencia de la organizacion y condiciones de la familia arya: la filosofia brahmánica: la influencia de Grecia que fué como el Sol del mundo de la ciencia, de la belleza y de la inspiracion artística y cuyos resplandores bañan todavia de luz divina el cielo de la inteligencia y las encantadas regiones de la poesía: sus escuelas inmortales; la filosofia jonia, la itálica, los sofistas; Sócrates, Platon y Aristóteles: los cínicos, los escepticos, los stoicos, los epicureos, los nuevos académicos y los neo-platónicos: la de la edad media, los sistemas empíricos de la edad moderna, el sensualismo, el materialismo, el escepticismo y su influjo, aplicaciones y consecuencias en la legislacion y en el derecho público: las teorías idealistas y las de toda la brillantísima pléyade de los sabios y profundos pensadores alemanes contemporáneos; y por último la filosofia positiva, todo tiene su lugar propio y su natural y oportuna dilucidacion en el nuevo libro que ha producido la fecunda pluma del Señor Pujol.

Dentro de los límites que impone á la extension de la obra el objeto que probablemente tiene de servir de libro de texto, que al mismo tiempo que sustancialmente contenga todo lo fundamental, excite la curiosidad y despierte el

IV

anhelo para estudiar originales despues las obras de mayor aliento, destinadas á suministrar con toda amplitud y minuciosidad el conocimiento prolijo de las particularidades y detalles que pueden pedir los pocos que por su inclinacion y condiciones, han tomar esos temas como asunto esclusivo ó preferente de ocupacion dentro de esos límites, todo está muy bien descrito, explicado y analizado; todo es imparcialmente examinado y con ilustrado y severo criterio que se inspira en todos los principios y adelantos de la ciencia moderna y justamente apreciado por una razon que desnuda de apasionadas preocupaciones, libre de prejuicios, desligada de las travas de la preocupacion siempre dañosa en cualquier sentido, busca la solucion de los problemas, tomando como guia la verdad, aceptando como natural condicion y derecho del hombre la libertad en todas sus legítimas manifestaciones, y reconociendo como elemento constitutivo de su organizacion la aspiracion constante é ideales cada vez mas limpios, mas bellos, mas ilimitados y perfectos.

Muy grato será para mí que el Señor Ministro despues de la lectura del libro que tengo la honra de devolver, encuentre en ella motivo para la confirmacion del juicio que he expresado; y que estime justa la apreciacion de que la "Historia de la Filosofia" responde dignamente al nombre de que el Señor Pujol goza con razon en el campo de las letras, y que ha de ser muy útil á nuestra juventud, hoy mas que nunca ávida de saber y de progreso.

Soy del Señor Ministro con respetuoso aprecio, su atento servidor.

Fernando Cruz.

Señor Ministro de Instruccion Pública,

Presente

INTRODUCCION.



Actor el hombre en la escena de la vida y de la naturaleza, en cualquier situacion que se halle es solicitado por el deseo de conocer los fenómenos y sucesos que á su vista se desarrollan: si su inteligencia no está iluminada por la educacion y por el hábito del raciocinio, muéstrase inclinado á adoptar las opiniones de aquellos que le merecen crédito por su ciencia ó sus prestigios: si ha adquirido posesion de sus propias facultades y se reconoce capaz de indagar con los auxilios que recibiera de la naturaleza, de una manera independiente, pone en juego su pensamiento y formula un sistema que será tan íntimo y espontaneo prohibiendo agena doctrina que su juicio sancione, como estableciendo un órden diverso de las otras teorías que consulte.

Dada nuestra humana complexion, imposible es suponer una sociedad donde no se haya meditado acerca de los problemas trascendentales de la existencia; que no preguntara por las causas de los acontecimientos que á cada paso provocan nuestra atencion; que no reflexionara sobre la muer-

te, sobre la virtud, el órden, la naturaleza y el derecho. En lo que se conoce de la historia, no hallamos un pueblo que no tenga su cosmogonía, sus dioses, su legislacion, sus creencias, porque es ineludible en toda colectividad política la tendencia á concluir un régimen completo que abarque idea de todas las cosas, ya la razon á ellas atribuida se deba frecuentemente mejor que á exámen é induccion discreta, á fantasías forjadoras de maravillosas armonías, y á prejuicios arbitrarios encerrados luego en ferreos é inviolables dogmas.

La ciencia nació de la curiosidad y del instinto natural, de la sed de conocer. Por largo espacio de siglos debió presentarse al hombre la naturaleza, la vida y la muerte, en una unidad confusa, inabarcable; en un todo que pesaba infinitamente sobre el ánimo y sobre la conciencia: el concepto primero del universo era una abstraccion á través de la cual las parciales y espontáneas observaciones preparaban el camino á la division del todo en partes, al estudio del detalle, division y estudio fecundo, y adecuado al poder finito de la inteligencia y al alcance de los sentidos. Del exámen particular de cada seccion homogénea se iria ascendiendo hácia la síntesis y coherencia de unas con otras reconstituyendo por estè medio el conjunto que en interes de la ciencia se habia descompuesto y separado. El pensamiento no podia satisfacerse con el exámen ó la nocion de una ni de varias partes: cuando mas por entero hubiera penetrado cada ramo científico, mejor se le revelaria: su encañamiento y sus relaciones y liga de unos con otros; solicitaria pues idea plena de la totalidad, un principio que fuera como el manantial que arrojara y engendrara las diversas corrientes observadas por una indagacion certera y constante.

La filosofía comenzó por tímidas tentativas de los hom-

bres para encontrar las causas y ciencias primeras, para explicarse lo oculto y misterioso poniendo en actividad las facultades con justa y lógica aplicacion, pero á falta de buenos y prudentes métodos que no se desenvolverian sino en edad adulta, caia el ánimo en la tentacion de fantasear mas allá de lo averiguado, construyendo sobre el cimiento de las opiniones, edificios frágiles que el dogma fortalecía al legalizarlos poniéndolos en plaza de incontrovertibles verdades transmitidas á las masas con el sello del poder, de la fuerza, del privilegio y de los intereses de supremacía ó de casta, merced al principio de obediencia que aparejaba táctica sumision á cuanto venia de lo alto. Así como la medicina, hoy una de las ciencias mas complejas y nobles, tuvo comienzo en la astrologia, la filosofia, despues tan engrandecida, fué en su cuna un arte de ejercitar el pensamiento y la memoria casi siempre en esferas invisibles y en alas de la imaginacion considerada mas luminosa cuanto fuera mas soñadora y dada á ilusiones: nace imperfecta y se depura en eterna peregrinacion hácia la verdad universal recogiendo en su carrera tesoros que amontona para legarlos al porvenir. Perpetua solicitadora de la sabiduria, no se conforma sino por el propio convencimiento; pide demostracion, motivos, exactitud; proclama el derecho de critica de lo dudoso, de lo erroneo, de lo inseguro; empuja al pensamiento invitándole á conocer mejor sin avenirse con el sofisma, ni con la imposicion de dogmática autoridad: indaga los principios, analiza los fenómenos y su desarrollo, examina los derroteros seguidos por el hombre y corrige ó sanciona; ejercita las fuerzas vigorizándolas, y elevando y ennobleciendo la vida. La filosofia es á todo aplicable aunque á nada en especial de las ciencias y las artes está subordinada; en sí misma es una ciencia de las primeras causas y de los primeros principios, y á la vez un guia que

dicta los métodos, fija el orden, endereza los estravios y señala rumbos á cada uno de los trabajos y de las operaciones del pensamiento. Por estension se la llamado filosofía al amor á la ciencia; al cuerpo de doctrina de cada gran pensador que forma esenela; á todo sistema que tiene á explicar cierto orden de hechos naturales; á las bases constitutivas de cualquier ciencia ó arte; al conjunto de reglas que deben presidir los actos de la vida distinguiendo la naturaleza del bien y del mal, y al conjunto de las leyes que lógicamente arrancan del estudio de los grandes sucesos históricos.

La inteligencia humana debe haber siempre tratado de penetrar la luz de lo verdadero á través de las incertidumbres, de las realidades injustas que la desnaturalizaban y la imprimian giros arbitrarios y viciosos. Pero ni las sociedades ni el hombre marcharon desde el principio por regulares procedimientos ni se valieron de trámites libres: preocupacion ó fuerza, constituidos en dominadores y apremiando á los espíritus, subyugaban lo natural á preconcepciones é hipótesis que tomaron en el dogma un rigorismo absoluto, y una fórmula incontrovertible al abrigo de todo ataque. Contra leyes divinizadas, castas ó tribunales omnipotentes y soberbios privilegiados revestidos del aparato mas propio para perpetuar instituciones incompletas ó nocivas, luchaba débilmente el pensamiento hasta que ensanchada en los siglos su esfera de accion, fuese adquiriendo vitalidad y discurriera detenidamente el modo de sujetar la ley positiva á la dignidad de la naturaleza, limpiando de abrojos la senda que hubieran de recorrer los investigadores, y de impurezas las prácticas sociales y los códigos de la tradicion. Por encima del hecho la filosofía invocaba el derecho, por encima del despotismo la libertad, por encima de las hipótesis y fabulas la ciencia. No resignada con

una moral convencional aplicable á casos y circunstancias locales, buscaba una moral universal, ley de la vida humana y norina de la conducta adaptable á todas las épocas, razas y condiciones. No avenida con los ensueños de la astrologia, la alquimia y la metafísica sutil y á veces ilógica y caprichosa de antiguas edades, reclamó maneras conducentes y adecuadas á la condicion y naturaleza de las cosas, dejando atras en lo posible la arbitrariedad, y negando á los intereses parciales el derecho de someter á sus desig-nios leyes mas altas que ellos. Cruza los siglos rectificando, pensando, inclinada en observacion de acontecimientos y fenómenos, y aguijonea al hombre para que no descansa en la larga y reparadora senda del bien contra el mal, de la verdad contra el error, de la razon contra el absurdo. A medida que las sociedades toman formas sistematizadas, en algo se van sustrayendo de anteriores vicios; la curiosidad, la ambicion, la sed inexplicable pero cierta y universal de conocer, compelen la inteligencia, provocan la crítica, entregan á exámen principios autorizados por las costumbres y el tiempo, opiniones, creencias, legislacion, sistemas, intentando purificar la realidad en beneficio de la herencia de la civilizacion. El hombre tiene por objeto lo verdadero y su brújula es la razon, pero determina sus movimientos de acuerdo con el poder moral que se ha constituido, y con la base ó patrimonio que le sirve de punto de partida; afirmase en las primeras conquistas para ir á otras siendo idealidades los horizontes que vislumbra hasta que los hace realidad trasponiéndolos; adelanta de progreso en progreso estableciendo verdades de relacion, gérmen de otras mas complejas y fecundas.

Ya sean las imposturas fraguadas con fines insanos, ó nociones incompletas y relativas impuestas como absolutas y concluyentes, hicieron guerra á la razon limitando el

alcance de sus especulaciones eficaces ú obligándola á moverse solo dentro de la órbita de lo establecido. Cohibida la libertad moral, no podia la inteligencia dar sazonado fruto en todas direcciones, y sin embargo despejaba, animaba convidando á pensar en lo posible y permitido, mientras desde peldaños conquistados tendia el vuelo hácia mas altas cumbres y aspiraba mas luz y se llenaba de mas legítimas esperanzas. No pudiendo la filosofía subordinarse siempre, se hacia blanco de lo estatuido y de los sistemas en predominio, hasta que triunfos parciales dábanle una parte del éxito sin dejar de inspirar temores por su incansable actividad y su constante anhelo en favor de nuevos avances é indagaciones. La filosofía ha aparecido aun despues de sus ventajas cual ardiente protesta y en desavenencia con los hechos, por que no le era dado contenerse en la estacion en que paraban las muchedumbres ignorantes, tenerosas ó fatigadas; como critica destruye una á una las imperfecciones y aparta los obstáculos; como ciencia aspira á fundar el código de lo verdadero sobre incommovibles bases. Y hallando tanto corruptor y perjudicial desde los trámites hasta los dogmas, no acaba su tarea ni aun atraviesa una etapa desde mucho espacio entrevista, cuando la humanidad cansada por algunos pasos y esfuerzos organiza un nuevo símbolo ó escribe una página legal no limpia de dañados ingredientes ni purificada por clara é imparcial razon, que opone resistencias iguales á las que cedieron.

Se comprende que el hombre apenas desligado de las mas apremiantes exigencias de la vida, no ha podido dejar de fijarse en los problemas que á cada momento se manifiestan como resultado del exámen de las cosas en el fondo de nuestra inteligencia, entre la virtud y el vicio, el ser y el no ser, la muerte, el heroismo, la bajaiza, los deseos y las

esperanzas, los infortunios innmerecidos y frecuentemente los crímenes triunfantes, ni dejar de elevarse á la meditacion sobre las causas y principios y el encadenamiento de los fenómenos que contempla. En vano castas y privilegios, fuerza y dominacion hicieron leyes en tono absoluto con pretensiones de infalibilidad; el pensamiento de aquellos mismos que creian haber consignado la última palabra de verdad, protestaba en investigaciones de lejanía aparente pero de relacion mas ó menos próxima con sus dogmas: asi en la esencia de los mas celebrados poemas de la India se advierte una desviacion de las reglas mas cardinales del brahmanismo, y un esbozo de cisma contra las servidumbres irredimibles y los eternos privilegios. La naturaleza se entrega para que se la conozca toda entera; aplicada á ella la razon mediante informe de los sentidos, abre paso á traves de lo artiificial que fundan torcidos cálculos, vanidades, soberbias, errores é instintos de predominio. Hasta en las instituciones mas cerradas al progreso por interes de un sistema, hay una salida, una promesa, una esperanza; la literatura brahmánica se emancipa en parte de la rigidez y de los vetos teocráticos é intolerantes: la intransigencia legal es no pocas veces vencida en la práctica por rectos consejos de buena moral; cosas que las leyes desnivelan, se cuida de nivelarlas el corazon y de corregirlas la filosofia.

En algunos organismos sociales de la antigüedad, nace y se desarrolla con notable pujanza el instinto critico, ahora suspicaz y contenido, luego mas audaz, acaso mas tarde sañudamente perseguido, pero encarnando gérmenes de la victoria porque de él tomarian aliento otras edades para reemplazar doctrinas y formas y para reintegrar al hombre en sus naturales fueros.

La legislacion de los pueblos que nos dan las mas antiguas noticias y caudales de un estado que merece el nom-

bre de relativamente culto, obedecía á un cúmulo de precedentes aparejados tanto por la fuerza de las cosas como por un independiente cálculo político y religioso y en beneficio de principios sobre los cuales se pretendia calcar un órden perpetuo. No se mueven las sociedades del Oriente bajo régimen derivado de la naturaleza en la cual la filosofía trata de hallar las fuentes de vida, de derecho y de equidad, si no que á veces y con harta frecuencia se subordina al interes de lo constituido lo mas probable de la ciencia y lo mas evidente de la lógica social. Es cierto que aun limitadas las indagaciones se piensa por los encargados de velar el sagrado fuego, pero si el sacerdote estudia, la casta dogmatiza estrechando la inteligencia en tal clausura que llegara á no poder moverse por falta de espacio si no desobedeciera las propias prescripciones sacerdotales. Aquello que seria admisible referido á un término del progreso, cuando el espíritu crece; se torna duro, insostenible, funesto, al caracterizarlo como desenlace absoluto final de lo posible humano. Todo tiende por la reglamentacion á un dogmatismo que grave la fé sin exámen, debiendo ser el resultado la inmovilidad en que cayeron enérgicas y viriles razas: cerrar en moldes de hierro las tendencias de progreso y crecimiento, someter á perpetuidad la vida al plan de una época atrofiándola para que nunca irradaie con mas luz y robustez, equivale á negar el porvenir, á envenenarlo en provecho de un presente fugitivo é instantáneo.

El interes de la raza arya de la India, raza vencedora que con escaso número subyugaba á los numerosos pueblos drávidas y kusies, consistia en ser obedecida sin reserva, en fijar su dominio acostumbrando al vencido á sistemática pasividad. Hacíansele peligrosas las novedades con las cuales pudiera contagiarse la masa esclavizada, y cifra

ba el bien supremo en eternizar un órden de cosas que nada dejasen á ulterior organizacion y desenvolvimiento. El sistema de avasallar al vencido impone reservas al vencedor, le quita iniciativa en las cuestiones de derecho (que no quisiera trasmitir al vencido), contiene los arranques generosos y debilita el amor á la justicia puesto que por espíritu de dominacion procura que prevalezca la fuerza y que no surjan competencias que la hicieran peligrar. Cuando los conquistadores no han sabido, no han podido ó no han querido asociar al pueblo sometido, ó tuvieron que destruirlo, ó engendraron su propio decaimiento: un cuerpo enfermo contagia á los que respiran la misma atmósfera, ocasionando necesaria debilidad.

El aspecto de la India, ya arya, revela inmovilidad, pero en lo oculto, en lo vedado á la multitud, la casta privilegiada, la raza conquistadora, se mueve por el sacerdote que piensa, estudia, propone y discute materias científicas y apotegmas morales. Los pensadores forcejean para abrir brecha que deje á la razon amplios caminos en requerimiento del lleno de sus deberes y de su destino. En ninguna parte como en el brahmamimo se evidencia el choque del interés y del cálculo con la espontaneidad, de lo bastardo con lo natural. El mismo sabio que ventila en la asociacion de los suyos los temas difíciles y graves de la libertad moral y de los deberes humanos, está concertado con toda su casta para impedir que llegue ningun resplandor del derecho á los oprimidos; de esta manera convierte las especulaciones filosóficas en simple gimnasia intelectual y hace de la tolerancia, de los principios de equidad que averigua y de las verdades que halla y combina, una convencion para uso esclusivo de los privilegiados y sin trascendencia humana, porque la ciencia y la libertad forman hombres enérgicos y los brahmanes querian siervos obe-

dientes y espíritus avasallados. La razon de Estado sujetaba los demas conatos, y á su nombre el socialismo agobiaba el pensamiento, oscurecia con paradojas y sofismas lo verdadero, y arrastraba al individuo encadenado dentro de un círculo perpetuo sin consentirle protesta ni respiro.

Los mas antiguos monumentos literarios y las inscripciones de las monarquias orientales, descubren una tendencia manifiesta á la vida del pensamiento y una base de profundos cálculos y de labores largas é ingeniosas. El hombre abrigaba el deseo de lo desconocido y requería los motivos primeros de las cosas mucho antes de la época que llamamos histórica. Como faltan datos para formar la historia de siglos muy lejanos, faltan también para seguir la estela de los amantes de la filosofía. Nuestrs primeros conocimientos de los países con que inauguramos el estudio de la marcha de la humanidad parten de una edad de luchas violentas, de superposiciones de gente por razas invasoras que dejaban poco en pié de cuanto pertenecía á los vencidos, sin guardar crónicas ni anales de los que sucumbían ante los mas fuertes. No hay duda de que la civilizacion ha ido componiéndose del legado de todos los pueblos, vencidos y vencedores, mas no sería posible determinar en la mayor parte de los casos la exacta procedencia de cada bien ó idea, ni la fuente de que brotara cada descubrimiento ó aplicacion: el vencedor recoge lo que le aprovecha y lo trasmite cual creacion propia; acumula, reúne, y al entrar en la historia general de los hombres, acaso recibe muchos aplausos de propiedades que no le corresponden. Existieron nacionalidades poderosas antes de Assur y Babilonia, antes de los drávidas y de los habitantes del Iran; lo que inventaron, lo que crearon, no se perdió, pero se perdió el nombre y el siglo del inventor ó creador. Por el mismo orden los trabajos y especulaciones de la inteli-

gencia de sociedades subyugadas ú oscurecidas, pasaron á los mas afortunados, kaldeos, arios, egipcios, y aun de estos no conocemos la infancia sino la edad adulta, el periodo de fuerza y de civilizacion que era la suma y resultante de ignorados siglos.

La historia no se distingue sino muy incompletamente fuera de cuatro ó de cinco mil años y con espesas nieblas en numerosos pasajes del tiempo que precedió á los griegos. El modo de espresar y transmitir del Oriente se prestaba poco á las necesidades y exigencias de la historia universal: prevalecia el sentido figurado en jeroglíficos, símbolos y alegorías, circunscritos á las concepciones, vanidades, caracteres y propósitos de cada nacionalidad, á veces de una casta; y los monumentos históricos se perdian ó mutilaban por las revoluciones, cambios, conquistas y accidentes y vicisitudes sociales ó por obra de los siglos. Mejor nos ha sido reservada la memoria de lo brillante y poderoso, que de las tranquilas labores literarias y filosóficas del pensador de remotas edades, como no sea que busquemos el espíritu de las disquisiciones morales en el fondo de las leyes, de los poemas, de los mitos y de las creencias orientales.

Tiempo de plena fuerza, de coacciones, de particularismo religioso y social era aquel en que comenzamos á entrever alguna cosa definida que sirva á los fines universales: despotismos implacables, castas divinizadas ó consagradas, privilegios enormes, servidumbres irredimibles segun los códigos religioso-políticos; dogmatizados, á la vez que los hallazgos legítimos y cierto número de verdades, bastardos intereses, fábulas, leyendas, desigualdades y abusos, formando todo una masa heterogenea apretada por leyes que á todo daban igual fuerza y prestigio; en lo alto la infalibilidad, la propiedad, el predominio; abajo la esclavitud,

la miseria, la ignorancia; las biblias organizando el mundo y desarrollándolo en soñadas etapas compuestas con ideas emanadas de muy poco observado, y con muchas hipótesis y devaneos fantásticos que legalizaba la pretension de saberlo todo en gracia de supuestas revelaciones; las leyes dando sabor de eternidad á instituciones y cosas sin medio de ensancharse en razon de la medida y del crecimiento del espíritu: las castas y naciones vencedoras, arrogándose todo derecho al amparo de los despotismos que las personalizaban, y las castas y naciones sometidas renunciando á cambio de la vida las facultades y recursos de nuestra humana naturaleza. Las ciencias recojidas, compiladas un día bajo cierta institucion ó sacerdocio, deficientes, mal penetradas, con mezcla de milagro, de ensueños, de adivinaciones y delirios, dado esto como alimento total de la inteligencia bajo amenaza de severo castigo para que no se intentase ni mas indagacion ni mejor acuerdo, ni se buscara medio de comprobar la certidumbre de aquello proclamado como verdadero y absoluto. Y no obstante, tal es la condicion de la inteligencia, que bajo semejante ferreo organismo que nada desatendia para petrificar y hacer por siempre durable el sistema establecido, el pensamiento se agita, alza protestas y tege la trama de extraordinaria revolucion moral. Hasta las guerras, tan cruentas en los imperios del Oriente valen para turbar la inmovilidad, y traen y llevan con las catástrofes roce de gentes, confusion de ideas, aspiraciones nuevas y rejuvenecedores deseos.

Parece que el hombre, dotado por su compleja organizacion de todos los medios para conocer y realizar su destino, fuera entre todos los seres el mas resistente para adherirse á la ley de su naturaleza identificándose con ella; él mismo se cerraba el paso á toda modificacion de la conciencia y á todo descubrimiento intelectual; para seguir

creyendo, como si no fiase en las convicciones, se imponia penas espantosas, castigaba la duda, la sospecha, la tentativa de hallar posibilidad racional de otra cosa mejor, y para no romper el cielo construido por la fantasía ó la rima de una armonía aderezada por fabulosas y arbitrarias adivinaciones, estableció vetos para la razon, torturas para la curiosidad, muerte para la demanda de mas vida y mas verdades. Las pasiones, las soberbias y los privilegios y vanidades, con la pretension de haber alcanzado soluciones finales y decisivas, salian al encuentro de los progresos realizados en el derecho y todo lo oscurecian mistificándolo. Que es la peor enseñanza que puede sembrarse entre los hombres aquella que recomienda abdicar el libre albedrio y hacer de la existencia un precepto de pasiva sumision que ni deja fuerzas en supremos instantes para rehabilitarse por internas energias.

El instinto humano habia solicitado con ahinco explicacion de los hechos, fenómenos y accidentes que pasan ante la vida: de la disquisicion en el campo de la naturaleza y en el campo del derecho, debia brotar variedad de apreciaciones y juicios, pero la variedad estaba amenazada por el afan de dogmatizar sujetando á criterio y regla determinada por autoritarias imposiciones lo que fuera del trabajo de la inteligencia no es dable resolver. Cuanto mas se pronuncia la disciplina y mas arraiga el amor al predominio, menos radios quedan al deseo de indagar y con mayor pesadumbre agobian las prohibiciones. Pero en el pueblo mas sistemáticamente constituido, en la India, ya los brahmanes tratan de conciliar poder y dominacion con las expansiones del pensamiento y la necesidad imperiosa de ejercitar las naturales facultades, ya sea en el interior de la casta: del templo se hace una escuela y de esta escuela un centro de discusion, un manantial de ideas, un foco de luz

que removiendo la conciencia sacerdotal y debilitando la consigna de unidad de los privilegiados, favorecería movimientos emancipadores y animaría al espíritu sobre la letra inerta y sobre organismos injustos que la razón desde su altura debía considerar nocivos en sus aplicaciones, quiméricos en sus raíces y principios. Era el triunfo de la naturaleza que ha señalado á la inteligencia su destino frente á los errores y extravíos en que los hombres cayeran por sus pasos inseguros y sus equivocaciones al tomar el rumbo del porvenir. Aunque en definitiva la victoria material favoreciera á la casta, la victoria moral pertenecía á la humanidad.

Los pueblos antiguos entregando la suerte entera á los dioses, á las causas sobrenaturales, no tenían empeño en conservar y universalizar el recuerdo de los sucesos para sacar de ellos enseñanzas. No pensando que de los hombres dependiera el movimiento de las cosas y de las sociedades, dejábanlo correr y decoraban los acontecimientos y vicisitudes con galas fantásticas para ensalzar á las divinidades; la imaginación espuela en alto vuelo á espensas de la reflexión y de la lógica. Aquello que la corriente de los hábitos, el carácter, la tradición ó el deseo, encuentran bueno ó bello, sea ó no hijo de meditados tanteos, se escribe en las religiones y se dogmatiza é impone, prevaleciendo el estilo sentencioso y axiomático hasta en los tratados que mas podían prestarse á ingeniosa dialéctica demostrativa. Bajo estricta sumisión á la ortodoxia, sin una cronología exacta, apenas quedan restos del camino regular seguido por la inteligencia, ni cabe precisar siquiera aproximadamente la época en que aparece cada una de las teorías ó sistemas filosóficos. De las naciones conocidas antes de Grecia, la India es la única á que puede atribuirse deliberada y reflexiva propensión á las investigaciones filosóficas, y

sin embargo, el interes de casta y el propósito de guardar la unidad brahmánica reducen por mucho tiempo esos estudios á mera especulacion moral sin otra trascendencia para las costumbres sociales, por manera que el pensador arya, libre para meditar y para esponer en el seno de su casta desde la esfera puramente intelectual, no pretendia llegar á resultados prácticos ni á cambios derivados de activa propaganda en los ámbitos de la patria. Las leyes y las religiones coronaban el Estado; fruto en parte de indagaciones morales y en parte de inducciones arbitrarias y fantásticas, tomaban sesgos rutinarios y formalistas con daño de la razon y del progreso.

Dos direcciones toma la filosofia entre los brahmanes; una dentro del dogma proponiéndose esplicarlo todo por interpretacion tradicional, y otra que trataba de inquirir lo verdadero prescindiendo del derecho constituido y de la religion establecida, esto es, apartando prejuicios dogmáticos y estraños imperios á la razon. Siendo la doctrina fundamental profundamente abstracta, permitia ensanche y desahogo á toda tendencia metafísica sin ostensible oposicion al dogma; el brahmanismo toleraba todas las especulaciones, oia á los mas audaces innovadores, pero con la condicion de que se contrajeran á simple juego intelectual sin traspasar el círculo de iniciados. Cuando un credo filosófico rasgando los antiguos privilegios proclamó la igualdad entre todos los hombres, el brahmanismo lo persiguió encarnizadamente; pero de esa filosofia nació una revolucion que aun debelaba en la mayor parte de la India, llevaria por el centro y oriente de Asia el espíritu del progreso moral. El sacerdote, tolerante mientras quedaba incólume el organismo de las castas y privilegios, no soportó un principio de reforma que diese aliento á los oprimidos y demandara justicia á los dominadores.

El mas grave obstáculo que hallaba el pensamiento en el Oriente era el esclusivismo de las nacionalidades, de sus leyes, de sus dioses, separados de los demas del mundo por un foso infranqueable: cada país creia constituir lo único grande humano, la única revelacion legitima: las concepciones no se elevaban hasta el conjunto de la tierra, ni se debatia en lo permitido á la inteligencia mas que para los hijos de la patria.

Aun no habia aparecido el hombre en toda su integridad cuando sus esfuerzos habian levantado gigantescas moles y su instinto artístico construido pirámides, templos, obeliscos, ciudades magnificas, y cuando habian roto diques, librado montañas, sangrado rios y convertido desiertos en bellos jardines y fértiles campos por obra del trabajo.

Los orientales no pierden su inclinacion á lo abstracto y á lo metafísico: sus teorías religiosas les conducen á incurable melancolía en que se pierden vigor y genio, actividad y deseos. En Egipto como en la India la vida no se considera otra cosa que una expiacion y un tormento: posadas de vivos llaman los egipcios á sus ciudades, y ciudades verdaderas á sus necrópolis: el ideal de la conciencia india es el *nirvana*, el aniquilamiento. El dogma habia absorbido todo lo natural espontaneo. Si aun así el Oriente no pudo ser estéril para la filosofía, no era ciertamente el llamado á abrir todas las válvulas del pensamiento y á convidar á los hombres al banquete de una ciencia sin vetos y de un derecho sin mistificaciones.

En una época desconocida si bien remota, los arya descendien del Iran dividiéndose en dos grandes grupos: uno de ellos se estiende por los valles del Indo y del Ganges; otro se dirige al Oeste, y de él algunas tribus cruzan las regiones mas occidentales de Asia y toman posesion de la península que llamaron Hellade y de la península que des-

pues se llamó itálica. A juzgar por el idioma y por los rasgos característicos que luego se encuentran en ambas penínsulas, las tribus aryas que las invadieron tenían próxima relación y estrecho paréntesco. Qué vicisitudes pasaran esas familias, qué movimientos despertaran y avivaran su genio, y qué número de años ó de siglos empleasen en tan larga correría, es problema no dilucidado: se presume que emigrando juntos atravesaron el Mar Negro tras lenta peregrinación terrestre, cruzaron el valle del Danubio y se separaron desde la costa del Adriático, marchando unos á Italia y otros al Sur hasta penetrar en Grecia. Estas tribus darian prodigioso vuelo á la cultura humana. En Grecia llevan el nombre de pelasgos que con el tiempo cambiarían por el de griegos á través de luchas, revoluciones y choques en que los depositarios de las tradiciones más antiguas serían reemplazados por los de más iniciativa y movimiento. La raza helénica que habitaba la Grecia, debió ser alimentada por frecuentes emigraciones y colonias que alteraban el equilibrio primitivo y producían continuo vaiven, transacciones, rivalidades y mezclas. Había llevado como herencia del Asia la mitología arya, si bien la transformaba por nuevos giros y por un espíritu ya más poetizado y más ardiente: en la inmigración los helenos hicieron vida pastoril hasta que el tiempo y la posesión menos disputada de la tierra les hicieron agrícolas. Fenicia y Egipto colonizaron parte del litoral griego: la primera enseñó el comercio y la industria, y los colonos del Nilo transmitieron ideas de sus artes, de sus instituciones y monumentos. La viva fantasía helénica se contrabalanceó con el espíritu positivista y práctico de los mercaderes fenicios y la gravedad de los creyentes de Osiris.

Apenas constituidos en ciudades, los griegos emprenden luchas sangrientas unos con otros, y emplean su nacional

vigor en arrojar á los colonos extranjeros y en llevar la guerra á las islas y al Asia menor (edad heroica: los campamentos, el heroismo, la poesia, el genio arya ya desprecupado, elevan en breve el espíritu griego á considerable altura; y hacen de la belleza, de la gracia y de la alegría sus emblemas predilectos. En todo hallan los griegos rima y melodia; en todo ilusiones y hermosura. Los campos reciben el bautismo de los héroes y poetas, las montañas de los dioses; el aire se puebla de espíritus, y el mar, los bosques y los rios se animan en la poderosa imaginación de aquel pueblo. Tolerante con las religiones, entusiasta por todos los frutos del pensamiento y por todas las peripecias audaces, se lanza en confiado impulso al porvenir, pone en todo la mano, funde los metales, canta las proezas, diviniza el amor, hace hablar á las flores y á los torrentes, vivifica los mármoles, consagra los sacrificios por la patria y forja por la fantasía y el genio reunidos la esperanza de superar al mundo en grandeza y en saber. Pequeños Estados que algunas veces se combaten, siempre se estimulan; crean juegos para la raza comun, premian y honran al vencedor y enaltecen lo bello, lo fuerte y lo intelectual, mirando en todo lo elevado una gloria y en todo lo nuevo útil un progreso y una ganancia humana.

Apartando á un lado los obstáculos con que sus padres y hermanos de Asia se cerraron el camino, Grecia y los griegos marchan, levantada la frente, coronados de mirto, activos, enérgicos, sin detener ninguna investigación, sin pararse ante ningún veto, fija la mirada en la naturaleza y preguntando á lo desconocido la clave de todas las ciencias y de todas las artes. El heleno vive alegre, busca la luz, aprende las trovas de sus mayores, inventa medios de solaz, crea lo portentoso en la imaginación como augurio de realidades, estudia, amalgama, perfecciona. Hasta la es-

clavitud, mancha de todo el mundo antiguo, se dulcifica en Grecia por el carácter y los instintos generosos: el esclavo cuando no es un semi-huesped es un servidor, y en la posición mas desventajosa puede ganar la inmortalidad con su talento ó sus aptitudes sobresalientes.

El genio helenico sazona desde la guerra de Troya y la invasion de los dorios: fortalecido por el trabajo y por el pensamiento, dáse á cultivar por igual todos los medios de engrandecerse: se familiariza con los combates y engendra en la paz obras maravillosas. Si leemos solo su mitologia, nada hallaremos mas ingenioso y distraido con su aparente ligereza: si la estudiamos á fondo, nada encontraremos mejor enlazado y mas sabio para inspirar amor hácia la naturaleza: en la superficie vaguedad, artificio, fábula; mas adentro, energia, viveza, espíritu analítico, superioridad moral, aversion á todo lo infame y degradante, entusiasmo por cuanto ennoblece y dignifica la vida. Cerca de las visiones mas sorprendentes y de los poemas imaginativos, las ideas mas profundas y los respetos mas íntimos sobre la naturaleza y el hombre: se alienta, se estimula, se anima con sus propios hechos, con sus cantos, sus palabras y sus deseos: camina, y no vé ni quiere ver el fin; progresa y quiere progresar mas: el objeto de su atencion es todo, lo grande y lo pequeño, lo permanente y lo efímero y transitorio, la gracia y la idea, la causa y el efecto. Ante todo construye su alma, alma ágil, decidida, ambiciosa de bien, íntegra, libre: necesita hablar, comunicarse, emitir en todo voto, discutir, poseerse en posesion completa: nada monopoliza ni circunscribe ni dificulta; acepta lo tradicional á beneficio de inventario, pero medita, apareja la razon, critica, aparta, depura, corrige, embellece, metodiza, ilumina, moldea, sublina; tiene la codicia, verdadera sed, de lo bueno, lo bello y lo justo. Nacida Grecia para la libertad, prin-

cipia por emancipar de trabas el pensamiento, y el pensamiento la guía á una clara nocion del hombre segun la naturaleza y el derecho. El hábito de raza hace que llame extranjero á lo que no es local, y bárbaro á lo que no es heleno, pero nacionaliza lo útil, inscribe á todo el que se distingue y glorifica lo grande cualquiera que sea su procedencia; lleva aun mas allá la condescendencia; permite que Antístenes se burle del exclusivismo ateniense desde el mismo peribolo.

En realidad los griegos vuelven á encontrar al hombre frente á frente con el universo: cuanto estudian, cuanto piensan, cuanto hacen, es altamente humano; artes, letras, filosofía, política, ciencia, constituyen la escuela mas ilustre de la civilizacion, un faro para todas las inteligencias, un monumento admirable para toda la posteridad. Plenas e integradas las facultades naturales, se podía marchar en animada peregrinacion de progreso. Para los desahogos de la fantasia y de la inspiracion, queda lo poético: la ciencia ha de tener otro fundamento y ha de impedirle la conversion sin causa de lo hipotético en cierto supuesto. Thales establece los métodos científicos y se arroja á presunciones acerca del origen de las cosas; pudo en todo despejar el camino de la investigacion y fué para la filosofía una base grandiosa é incommovible: el sistema experimentalista tuvo en el célebre jonio un organizador recto y genial; mientras Thales se entregaba á la observacion y al análisis de los hechos y de los fenómenos á fin de ascender en lógicas inducciones hasta las causas, Pythagoras, de la misma raza griega, pedía á la razon independiente juicios probables de la armonía y del orden del universo.

La escuela de Thales se inicia desprendiéndose de todo linage de dogmas para confiar al hombre la indagacion de lo verdadero sin admitir ideas ni soluciones que no fueran

previamente debatidas y aprobadas por la razon. La libertad ilimitada del pensamiento produjo diversidad de opiniones que aun con su desacuerdo lanzaban al mundo haces de doctrinas y atrevidas teorías, y planteaban problemas cuyo desenlace mas tarde se hallaria: á veces términos de los mas opuestos sistemas se completaban en beneficio del saber. Despues de universalizar los discípulos de Tales, otras escuelas entran en motivos particulares, y tras un siglo de vigoroso movimiento, decae la filosofia y se hace moda dar mas valor á la galanura del discurso y correccion y pureza de la frase, que al propósito de lo verdadero y de lo útil. Los pensadores habian caido en el vicio de teorizar vagamente ocasionando una confusion de que no resultaba ninguna consecuencia aplicable. Entonces Sócrates saca á la filosofia de tan precario estado y la eleva á una altura que jamas antes alcanzara. El Maestro no forma escuela, mas sin proponérselo, asocia lo bueno de todas en sus raices y principios; su escuela es la del buen sentido: su teatro el universo, el hombre el término primero de que se ha de partir: si pudiera atribuírsele un sistema, no seria solo subjetivo ni solo objetivo: comenzando por nosotros mismos el exámen filosófico, nuestras facultades son á la vez sujeto y objeto. Al conocernos, determinaremos el uso legitimo de esas facultades empleándolas lógicamente y rectamente para la verdad y la ciencia, sin disputar la evidencia ni tornar tampoco en cierto lo dudoso ni lo dudoso en negativo. O el hombre seria un absurdo en la naturaleza, ó tiene una mision afirmativa, una mision en el bien: debe pues estudiar lo que es el bien, proponérselo, perseguirlo con independencia del provecho ó daño aparente que le siga. Y como es su deber el bien moral, lo es la ciencia que ha de solicitar valiéndose de los recursos que le dá la naturaleza, porque sin propia y racional conviccion ni hay

responsabilidad ni hay mérito en las acciones. Propúsose el gran filósofo, simbolizando el genio de Grecia, reconstruir al hombre, libertarlo, convirtiéndole en sacerdote y juez de su destino: no habla al griego ni á sus contemporáneos, sino á toda la humanidad de todas las épocas y edades posibles, ni encamina á una ciencia ó especulación sino á todo aquello de que el hombre es capaz.

Vivificada la filosofía que ya iba siendo considerada como pura diversion y entretenimiento de ingenios ágiles y locuaces, Platon abraza el idealismo con un poder extraordinario de inteligencia y de sublime dialéctica, y Aristóteles, émulo y discípulo suyo, adopta el método experimentalista con no menos energía y grandeza. Otras escuelas siguen, la de Megara, la cinica, la epicurea, la stoica y la de los escépticos, y la filosofía decae de nuevo, mas dejando caudales de ideas que invocarian en el porvenir los pueblos que quisieran ser libres, las conciencias que pidieran emancipacion, y los espíritus que amasen la verdad y el saber sin torpes imposiciones ni peligrosos y temerarios dogmatismos. Mas tarde Alejandria, mejor que producir doctrinas ó formas originales, imitaria copiando y dirigiendo todos sus anhelos á un cruditismo generalizador y á un fin ecléctico.

En Roma se cultivó muy poco la filosofía, y aun sin iniciativa, sin vigor, como un eco debilitado de la creadora Grecia. La mision de la República y del imperio romano era organizar: todo el genio de la ciudad del Tiber se aplicó á la política, á la jurisprudencia y á la guerra; sus letras y artes se desarrollan únicamente desde que Grecia enferme y ya moribunda le entrega sus propagandistas y maestros que no pudieron educarles para que igualaran al destino helénico ó lo continuasen en la historia universal.

La filosofía atravesaba vida débil y trabajosa desde los

albores de la nueva era; vida de reproduccion, de malos arreglos, de torpes aditamentos á las doctrinas mas celebradas, pero al menos podian las generaciones inspirarse en las escuelas memorables. Entre tanto trascendentales sucesos conmovian el mundo: los dominadores de largos siglos sucumben, los imperios se pulverizan, las religiones perecen, y nuevas ideas venidas del Oriente, y nuevos pueblos originarios del Norte, reemplazan á ideas y pueblos que habian desempeñado alta magistratura en la civilizacion humana. Los últimos ecos de las escuelas jónica é itálica y de la Academia y del Liceo se concentraban en Atenas y Alejandria; la intolerancia no pudo soportarlos y cerró por edicto de Justiniano las cátedras filosóficas. No se debia ya pensar ni creer mas que de una manera y por imperio de una autoridad arbitral.

En el Occidente, las tribus germánicas apoderadas de las provincias romanas, no estaban en situacion moral de comprender ni de apreciar el beneficio y utilidad de los estudios de la filosofia y de la libertad del pensamiento, y en el conjunto los paises conversos al cristianismo creian tener bastante con una doctrina de fé que prometia la bienaventuranza á una honradez pasiva y de obediencia. Ni sentian el noble enardecimiento de la pasion por las artes y las ciencias, ni suponian que la filosofia fuera otra cosa que un pretexto para mantener la anarquia en los espíritus. Eexceptuando las guerras religiosas y feudales y las escitaciones á la penitencia y á la oracion, no se oia ningun ruido; un silencio avasallador intimidaba las inteligencias mientras que sobre las miserias de los pueblos se levantaban, el castillo feudal que aprisionaba los cuerpos, y el convento que aprisionaba las conciencias. Las siete artes liberales de Casiodoro y la teologia y las escrituras, constituian todo el estudio y alimento intelectual de las generaciones. De la tra-

dicion se prefiere lo que transmiten los hebreos, pueblo sin artes ni ciencias, ni filosofía ni sentido del derecho natural, cayendo en menosprecio lo mismo Homero que Thales y Phidias; lo mismo Aristides que Sócrates, Eschilo y Apeles. Los grandes torneos del pensamiento ya no se celebraban en Atenas ni en Olimpia, ni los grandes tumultos de los comicios en Roma: languidecido el espíritu se entrega al criterio de las potestades erigidas sobre las ruinas antiguas, y se olvidó todo estímulo, todo ideal, como si los moldes del genio griego se hubieran hecho pedazos desheredando á la humanidad. Mas cariño se tenia á lo que inmovilizaba el ánimo, que á lo que lo despejaba y engrandecía; mas recuerdos se prodigaban á entorpecedores procedimientos que á generosas empresas y emancipadoras enseñanzas. La humanidad no obstante si estaba aletargada, no muerta ni incurable: el amor al saber ha echado fuertes raíces en la conciencia para que pueda extinguirse. Apenas acabadas las luchas religiosas de los primeros siglos de la edad media, renace el deseo de conocer; el pensamiento, ya sea tímidamente, dá razon de su existencia y pide el derecho de reflexionar; quiere moverse, busca espacio á riesgo de cualquier concesion porque inundado por la nueva fé, ni cuenta con aliento para proclamar su independencia, ni con brio para adueir siquiera sea vagamente nobles esperanzas: primero obedece al dogma, despues trata de explicarlo para no entregarse por entero á una teoria indiscutida, por último dá testimonio de quererse pasar sin la autoridad, y de prescindir de la sumision. Descansan las energias creadoras, no hay atrevimiento ni propósitos trascendentales, ni inventiva ni aun nociones aproximadas de antiguas y fecundas enseñanzas y tareas del espíritu. Con datos incompletos repite la escolástica parte de los sistemas de Platon y de Aristóteles sin comprenderlos de lleno, sin medirlos en toda su

estension; nominalistas y realistas ejercitan su perspicacia y sus facultades y hábitos silogísticos, girando en círculos que por todas partes limitan el dogma y la intolerancia. Las inteligencias superiores no podían producir los frutos á que les habían brindado épocas menos bárbaras.

Aunque la escolástica hiciera las veces en sus comienzos de convenida gimnasia moral, podía preverse que no siempre y en todas ocasiones y lugares callarian las audacias legítimas ni pasarían en silencio las murmuraciones del pensamiento subyugado é intranquilo. Por otra parte las escuelas árabes, mejores conocedoras de la antigüedad que la edad media cristiana, divulgaban conocimientos atractivos y fijaban la atención de algunos hombres sedientos de luz, y de algunas naciones de Europa, no siendo caso raro encontrar italianos, franceses y alemanes que prefirieran las ciencias de los árabes á los eternos y estériles distingos del escolasticismo. A semejantes influencias directamente ejercidas se debería que al llegar el renacimiento España tuviese insignes pensadores.

Los italianos revelando la energía del primitivo genio de su raza, cambian de rumbo, abandonan la timidez é inauguran parcialmente una nueva edad que había de completarse al aparecer en todo su esplendor las tradiciones del preclaro pueblo helénico. Cuando la península itálica por sus literatos y políticos profetiza siglos mejores, la filosofía ganaba ya terreno desechando trabas y elevando la razón hasta un valor que escandalizaba á los escolásticos. Guillermo de Occam pronuncia en definitiva el fin de la proscripción de la libertad intelectual y aclama los derechos de nuestra naturaleza.

Una catástrofe política fué la causa ocasional ó el motivo inmediato de inmensas ventajas y de inusitados progresos. Si bien á medida que adelantaba la edad media se iba cono-

ciendo mas á Grecia, nunca de tal manera fué penetrada que se distinguiesen los varios repliegues de su alma y las infinitas creaciones de su genio. El imperio bizantino por orgullo y por oposicion natural á Roma, permitia cultivar la filosofia y la historia, de modo que si en algun pais podian tener abrigo las bellas tradiciones griegas, era á las faldas de los montes sagrados de los Dioses y de las musas. Roma no encontró entre los escombros de la Hállade y sus poblaciones decaidas la sumision absoluta que halló en los territorios occidentales. Forzada Grecia á obedecer primero á la República romana y al imperio, y despues á los concilios y á la disciplina de la iglesia, protestó en el silencio, pero aprovechando todas las coyunturas para sustraerse al dominio de una autoridad que no se avenia con su genio. La division del imperio romano hizo pronto señalar las diversas corrientes del espíritu italo-helénico: los griegos tendian á la libertad moral sin someterse espontaneamente á las grandes unidades ni á los principios autoritarios; en seguida que hallaron propicia ocasion, rompieron los lazos que les unian á la Roma papal y se constituyeron jefes y cabezas de una seccion del cristianismo. En el esema formulado por Focio y llevado á término á mitad del siglo XI, medió, no tanto la necesidad de una ruptura ó el deseo de una represalia, cuanto las aptitudes especiales y el temperamento griego poco de acuerdo en toda la historia con los organismos que no estuvieran á su alcance y con las prohibiciones impuestas á la independencia intelectual.

Los turcos que de de hacia dos centurias amagaban al imperio bizantino, lo conquistaron al fin á mediados del siglo XV, merced á las discordias y rivalidades de los pueblos europeos. Aquellos prosélitos de Mahoma diferian considerablemente de las tendencias de sus correligionarios de otra época y de otras conquistas: tanto como los árabes ven-

cedores en al Guadalete eran cultos, galantes, entusiastas por las artes y ciencias, los turcos eran enemigos de la civilizacion griega y romana y de las ideas que habian de emancipar el pensamiento y la conciencia: los primeros iluminaron la edad media desde sus escuelas de Córdoba y Granada; los segundos arrojaron al viento los restos de la cultura griega y fueron el apoyo sistemático de todas las aficiones bárbaras, y escuela de menguados despotismos. Los turcos conquistadores de Constantinopla, emigrados de los desiertos y montañas, obedientes á la letra del Koran, no mas amantes de lo bello y lo grande que Joviano y Theodosio, verdugos de la Héllade, proscriben á los profesores griegos, pulverizan las estatuas, y hacen mofa de los tesoros y monumentos que escaparon á otras intolerancias y barbaries. Los perseguidos se refugian al Occidente y al Norte lamentando las nuevas desgracias de su patria y el salvagismo que los apartaba de las tierras consagradas por insignes heroismos y engrandecidas por ilustres y memorables talentos. Mas puras las fuentes en que los emigrados griegos se inspiraran, aumentada la simpatía por las desventuras, pudieron dejarse oír acentos vibrantes, mas civilizadores con ser apenas rumor de pasados prestigios que el caudal y suma de todas las ideas occidentales. El pensamiento ya preparado, especialmente en Italia, bebia á grandes sorbos el ambiente que llegaba de Grecia: resucitaban á la evocacion del entusiasmo, los héroes, los filósofos, los sabios, los artistas, los poetas y los legisladores.

Con el renacimiento helénico aparece en la escena de la vida europea un nuevo mundo con todas las galas y fantasias, con altas y atrevidas concepciones y luz vivificante y redentora. Las ideas y sistemas de los antiguos filósofos herian con violencia la imaginacion sembrando en unas partes convicciones y entusiasmo, en otras dudas y deseos, en

todas curiosidad. Grecia se revelaba en una doble forma de bien y de progreso; los discretos y animosos la idolatraban, así porque enseñó á prescindir de insanas trabas y porque amó la libertad, como por el inmenso patrimonio de sus hermosas creaciones. Los doctos, los pensadores, los partidarios del progreso, se hicieron los propagandistas de las maravillas tradicionales de la Hellade. Todas las escuelas griegas tuvieron adeptos, todos los estilos imitadores, todas las manifestaciones sublimes devotas sacerdotes y apóstoles.

La edad media aunque pudiera, embebida en sus preocupaciones é intransigencias, no hubiese abierto los brazos á la civilizaci6n helénica cuyas primeras y mas fecundas prescripciones emancipaban el pensamiento; el cisma contribuyó á cimentar el divorcio del Oriente y del Occidente y pudo en el siglo XV. revelarse como novedad lo que no se ignoraba en el imperio bizantino en épocas anteriores. Para explicarse los grandes efectos que el renacimiento produjo, se ha de advertir que los occidentales, con mas espíritu práctico que los degenerados bizantinos, sacaban provecho de bellas tradiciones é historia, reducidas en el Oriente á un eruditismo sin aplicaci6n y á infecundas anti-lezas que no traian positivos frutos. El alma de Grecia, transportada al Centro y Oeste de Europa, anidaria en inteligencias sedientas que buscaban ya la manera de reducir á hechos y convertir en resultados los mas altos principios. La antigüedad helénica entrañaba un fuego creador que casi pasó desapercibido á los silogistas y doctores del bizantinismo de la edad media, falto de iniciativa, sin aliento, sin propósitos y sin generosas audacias: los hijos apenas conocian algo del sentido de la historia de sus padres: el Occidente descifraria el enigma, y colocando ante la mirada el cuadro de todos los problemas y todas las enseñanzas fijó

el pensamiento y proclamó la libertad, el progreso y la ciencia.

Necesitaba Grecia una tribuna mas potente que las tribunas de la edad media, un órgano que trasmitiera en millones de lenguas la doctrina y la palabra, el recuerdo y los deseos de tantas celebridades. Augurando el renacimiento se descubre la imprenta, hoguera que enviaria sus rayos y su calor á todas las latitudes y paises. Sin la imprenta fueran mas lentos los resultados de la propaganda helenista.

Por una parte los amigos de la libertad intelectual agrupaban elementos contra la tradicion, pero por otra se juntaban los intransigentes, los timoratos y cobardes del espíritu, los adversarios de las buenas tradiciones, á fin de conservar las formas y el dogmatismo de la edad media. Titulábanse los primeros humanistas; los otros oscurantistas: los humanistas recogiendo toda la cantidad posible de vida en la historia, rechazaban el esclusivismo, elevaban la razon y adoptaban principios cosmopolitas por los cuales se asociaban sin distincion de nacionalidades en una causa comun y en comun gloria y trabajo. Los oscurantistas se oponian á toda innovacion intimidando las conciencias débiles, y conjuraban contra doctrinas y hombres, descubrimientos y teorías que pudieran emancipar el pensamiento y destruir un orden de cosas sometido al criterio escolástico. El humanismo resistia y avanzaba con valor y fortaleza: las universidades é institutos creaban nuevos estudios donde la inteligencia no hallara los obstáculos que prevalecieron en la época anterior; la escolástica era ridiculizada y vencida por los métodos racionales; á la educacion clerical reemplazaba el profesorado laico: las antiguas lenguas que aclararian misteriosos enigmas y oscuras alegorias, se propagaban en las escuelas apesar de las protestas de la teocracia, y la ambicion de libertad crecia apoyada algun tanto por los intereses

del poder civil que tambien debia requerir su lote y beneficio de las conquistas del renacimiento. Todas estas corrientes debian tomar un sentido que se traduciria en reformas prácticas, si bien en algunos pueblos solo con el transcurso de muchos años. En el Occidente la marcha progresiva se interrumpió por violentas reacciones; un espíritu mas habituado á la voz de la autoridad, tardaria en vencer las dificultades y en llevar las cosas á lógicos resultados, pero existian los gérmenes que en el tiempo habian de dar cosecha abundante en el campo de todas las razas y países.

Aunque desde la época del renacimiento aparecen notables pensadores dando las bases del criterio y de los métodos mas adecuados para alcanzar lo verdadero, por lo común las escuelas que se erigen obedecen á las fórmulas, sistemas y doctrinas de la filosofía griega, reproduciendo en lo posible los giros y empeños de la antigüedad helénica: en realidad se imitaba y copiaba los sistemas sirviéndose de ellos los prosélitos para combatir á los contrarios y defender sus oposiciones como si no hubiera mas caudal de iniciativa que el caudal heredado. No es de admirar la falta de originalidad de los eruditos y filósofos si se considera la distancia incalculable entre la escolástica con sus procedimientos, y los gloriosos derroteros del pensamiento griego que sorprendió los ánimos por su grandezza sin permitirles sustraerse por el pronto á su nálgico influjo. Está en la naturaleza de las cosas que cuando sobre las situaciones y conocimientos en cuyo medio vivimos se presenta algo muy superior, comencemos la nueva carrera adhiriéndonos á la mejor doctrina sin perjuicio de agrandarla ó perfeccionarla despues que por internas especulaciones y bien poseidos de lo que nos atrajera, nos colocamos en condiciones y aptitudes de aumentar la herencia é intentar nuevos ascensos. Grecia llevaba en todos conceptos á la edad media

extraordinarias ventajas. Al trasmitirse con tanta viveza y lozania y genio, los hombres admiraron, se hicieron creyentes de aquellas ideas, y propagandistas de la libertad, manantial de tantas inspiraciones y obras maestras. Sin esta educacion que daba apoyo á las tendencias autonomistas del pensamiento y medios para preparar la victoria, habriase producido mas sensible confusion. Desde luego entre la edad media y Grecia, resaltaba la primacia científica, filosófica y artística de los helenos: el apostolado de los humanistas llevaba delante una columna de fuego que iluminaba el porvenir. Grecia traia á la historia la pasion por lo bello, el amor á lo justo, la sed de conocer, el respeto á la naturaleza y al hombre dignificado y engrandecido. La edad media, mística, batalladora, cargada de sombras, espectros, duendes, trasgos y divagaciones, si produjo alguna cosa fué de ordinario haciendo resaltar sus celebridades en oposicion al espíritu general; Abelardo, Arnaldo de Brescia, los Rienzi, Dante Alighieri, los artistas de Pisa, Florencia y Venecia, no son afirmaciones de la edad media, sino protestas, ofrecimientos á otras ideas y esperanzas.

La estrechez en que se contenia la escolástica pareció menguada ante los vastos horizontes que señalaba á la posteridad la filosofia griega. Todos los caminos que es dado distinguir para la averiguacion de lo verdadero los conocieron los helenos: buscaban unos el mundo de la materia, otros el del infinito, aquellos el de la humanidad; refirieron el universo á las ciencias físicas con la palanca de la observacion y el análisis; el infinito á las ciencias metafísicas llevando por brújula la razon; la humanidad á las ciencias psicológicas partiendo del criterio aplicado á las propias facultades. El hombre debe dirigir el pensamiento á uno de esos motivos ó á todos á la vez valiéndose de sus respectivas dotes segun la calidad del objeto inmediato. En el es-

píritu de la filosofía griega la sensación es la piedra de toque del mundo sensible; la conciencia del mundo interior ó psicológico, conservando la unidad personal, el ser. La edad media lejos de elevarse á semejante nivel se contraía á un particularismo mezquino y funesto para las exigencias de la razón: sus dogmas y trámites obligados á las circunstancias y á modelos estrictos preestablecidos, no se alzaban del hombre á la naturaleza ni de la naturaleza en su movilidad y en sus revoluciones á los primeros principios, ni llegaban jamás á la majestad y á las cumbres que las escuelas helénicas tan espontáneas y naturales que avasallando obstáculos supieran poner la inteligencia frente al mundo sin someterla á preocupaciones limitadoras. Aunque la curiosidad y los deseos fueron tomando proporción creciente y pidiendo holgura y libertad dentro de la escolástica, chocaban siempre con diques invencibles que quitaban su eficacia á la filosofía, el espacio á la mirada y al espíritu, ocasiones y medios á la ambición de saber. En Grecia nada mermaba ni cohibía la facultad de indagar; en la edad media por todas partes salía el dogma ordenando al pensamiento que no fuera mas allá. La adopción de los sistemas griegos fué una palanca y un arma, un ariete que se lanzaba contra todo lo prolijado por la edad media.

La época primera del renacimiento no mostraba decisión por crear escuelas originales, sino por aprovechar el genio y los prestigios que pudieran vencer á la intolerancia y al dogmatismo y minar la escolástica: esta escuela griega tiene sus partidarios, sus discípulos y propagandistas que batallan unos con otros como en la ciudad de Minerva; ninguna idea antigua se queda sin prosélitos, y ninguna indagación moral por atrevida que fuese sin defensores. Grecia era mas nueva que la escolástica; mas brillante y educadora: ningún hombre de alicientes civilizadores dejó de

admirarla y de preferirla. La edad media tan cercana parecia mas tradicional porque reflejaba al Oriente con sus temores, vetos, embarazos y prejuicios. Si bien la ignorancia y el viejo espíritu formaban una masa compacta contra los reformistas, la superioridad helénica se hacia evidente, y cuando no se aceptase por sus audaces especulaciones morales, se abria camino aun en el ánimo de muchos tradicionalistas por sus novedades y grandezas en las artes, en la literatura y en las ciencias. Cerca de humanistas y oscurantistas terciaron en el ruidoso combate los amigos de las transacciones: querian tomar de los griegos lo conciliable con la iglesia y rechazar lo opuesto al dogma ó lo peligroso para la seguridad de su imperio, de manera que un renacimiento parcial hallaria menos tropiezos que el renacimiento en la estension que lo imaginaban los humanistas y como en realidad debia estudiarse y cumplirse. Aunque despues reaccionaron las opiniones en todos los pueblos latinos de Europa triunfando despotismos é intolerancias tan violentas como en los siglos medios, las artes, las ciencias, las aficiones literarias, el gusto por la antigüedad griega y romana, no podrian sucumbir bajo prescripciones prohibitivas y yugos arbitrarios, ya ejercitara la tradicion sangrientas venganzas en algunos sabios é innovadores. Grecia no debia ya caer en entredicho: al renacer para la historia y el humano progreso, no solo habia sorprendido á los adversarios de Roma fortaleciéndoles en favor de la razon y de la libertad, sino que hasta en el seno de la iglesia resonaron voces entusiastas abrazando parcialmente las bellas tradiciones griegas; los cardenales Bessarion y de Cusa figuraban entre los propagandistas del renacimiento.

En mucho tiempo la erudicion ocupó el puesto de sólidas convicciones como si hubiese faltado ocasion de adhe-

rír el propio criterio á las especulaciones y doctrinas sistemáticamente aceptadas. Luis Vives y Erasmo de Rotterdam colocándose en el punto de vista mas exacto, de una parte pugnaban con las supersticiones y de otra con el eruditismo que reproducía sin crear, sin nutrir la inteligencia y asegurar por buen discernimiento las ideas. Aun con estos avisos y los sabios consejos de libertad, rectamente encaminada, de ambos pensadores, por entonces no aumentó considerablemente la tendencia á constituir escuelas independientes, pero se fijaba la atencion para determinar la vigorosa corriente que surgió el siglo XVII. con las escuelas de Bacon y Descartes, jefes del empirismo y del idealismo modernos. Los siglos XV. y XVI. son de preparacion, de movimiento sensible, de exámen. Por todas partes se pensaba: la misma iglesia en medio de sus temores y suspicacias, no supo adoptar un método, ni delindar su posicion: unas veces segnia tácita ó expresamente; otras condenaba segun los lugares y circunstancias, transigiendo por el interes y los compromisos políticos, ó rechazando á medias cosas que no bien entendió si podian lesionar ó desvirtuar las tradiciones. De todas maneras era indudable que las ideas griegas minaban por la base el principio de autoridad dando la preeminencia al principio de libertad. Los procedimientos empíricos se prestigiaban en los ánimos inclinados á las ciencias tomando inspiraciones de las escuelas jonias y peripatética; los pronto resultados del sistema decidian á los dudosos y atraian á los indiferentes. La libertad literaria, punto de partida de las demas libertades, se hacia lugar en las inteligencias y en las sociedades, derribando la aficion al libre exámen. El renacimiento universalizaba reintegrando al espíritu su energía, su alcance, su poder. Grecia mas humana y mas grande que lo que le sucedió, no ve-
laba la naturaleza por ninguna preocupacion ni la libertad

de indagar por ningun veto. El pueblo de Marathon y de Salamina que rechazó á los orientales salvando la civilizacion del mas enorme riesgo que nunca ha corrido, llegaba á rejuvenecer el Occidente vivificándolo con un bautismo de ideas y animándolo para el progreso y el porvenir. Pero por ilustre y pensadora que Grecia fuese, seria temerario y absurdo suponer que hubiera pronunciado la última palabra ni en el conocimiento de las ciencias morales ni en los métodos de indagacion. Importaba no girar en un círculo perpetuo de reproducciones, sobre todo cuando talentos críticos superiores argüian las diversas escuelas por incompletas ó arbitrarias. La crítica con tan acertado éxito aplicada á la escolástica, se aplicó tambien á la filosofia griega con el fin de depurar y perfeccionar los sistemas dotándolos de nuevo vigor. Grecia no era toda la sabiduria posible, aunque sí todo el deseo, toda la esperanza, todo el amor por la libertad y por la ciencia, por el buen órden y por el derecho. Habia prescindido de cuanto dificultase las investigaciones y de cuanto impidiera la irradiacion del pensamiento. La vida, tan concentrada y pobre en la edad media, se dilataba en las enseñanzas griegas; no tenia Grecia por virtud la inmovilidad sino el movimiento; no una moral pasiva arbitrariamente impuesta, sino una moral activa y consciente. un ánimo convencido sediento de todos los bienes. A las reglas de dudoso origen ó derivadas de viciosa subordinacion, reemplazaba el exámen y el análisis consecuencia de atentas observaciones de las cosas, presentando á la inteligencia libre toda la naturaleza y todo el mundo moral.

Apesar de las ventajas indiscutibles de la herencia griega, el renacimiento no adquirió aquel arraigo que era de presumir, tanto á causa de la poca instruccion como de las preocupaciones todavia demasiado vivas, de los apasiona-

mientos, de la mala fé, de la debilidad de las muchedumbres mas fáciles á creer un milagro que un prodigio de la ciencia. Los ideales de la libertad no alcanzaron toda la debida eficacia aun en pueblos donde la reforma moral pudiera hacer mas mella. En Alemania los cambios religiosos que implicaban derechos de la conciencia y fueros de la razon, se contraen á modificaciones limitadas quedando la personalidad sujeta al nuevo molde de la doctrina en boga, y á sustitucion de dogmas que solo en parte ampliaban la personalidad sin emanciparla. Lo mismo en Inglaterra y en los países del Norte del imperio Germánico. Como las doctrinas no pudieran ser muy generalmente comprendidas, se procedió por detalles semejándose el renacimiento á un manantial que desagüaria en el tiempo por varias direcciones y rumbos. El alma de Grecia trasmitida al Occidente, viniendo en apoyo de las tendencias significadas por los innovadores italianos y los descontentos de Alemania, inició las conquistas. Principió por acabar de destruir la combatida escolástica, por censurar las prohibiciones, por atacar los privilegios, y despues trató de afirmar verdades y sobre todas las verdades aquellas que ennoblecen y caracterizan la personalidad humana.

La actividad comunicada á los ánimos carecia de disciplina en la primera época: se observa vaguedad en los propósitos é inseguridades en los medios, aunque indolablemente el sentimiento era emancipador. A medida que enben las oleadas, que mas se piensa y se conoce la civilizacion y el genio helénico, van aclarándose las ideas, allanándose los caminos y entrando en el detalle de lo que convenia enmendar, ampliar ó destruir. Toda iniciacion de reforma es negativa, esto es, censurando vicios, errores, situaciones, extravios; tras el período de crítica se sustituye la doctrina formalizada por métodos conducentes y claros

objetivos. Por el exámen de la filosofía griega se ponian mas en relieve los defectos, anomalias y desentonos de la edad media; lo que los helenos trasmitian sirvió para abrir brecha en la tradicion, y la magestad, celebridad y grandeza de sus escuelas para desprestigiar lo mismo á nominalistas que á realistas. Pero los estudios filosóficos inspirarian poco interes á los discretos si las especulaciones se redujesen á solas victorias ó derrotas morales sin trascender á la vida real. En lo íntimo del alma de Grecia brillaba la personalidad independiente y libre; adoptar la libertad era un paso; convertirla en favor y direccion de lo justo y de lo verdadero, seria una labor tan difícil como lenta que imponia constancia, luchas, compromisos generosos, graves deberes é inquebrantables energías. Aprender lo que los griegos supieron era ciertamente mucho, pero era mas aplicarlo para corregir abusos, remediar males, apartar privilegios, enaltecer la inteligencia y promover todo linaje de bienes. A esas aplicaciones iria á parar el renacimiento: las reacciones políticas y religiosas que se proponian ahogar los estímulos del progreso, tendrian que ceder tarde ó temprano hasta que se redimiesen del todo las humanas facultades y se logaran radicales cambios en los métodos, en los organismos, en las relaciones sociales y en los trabajos del porvenir y del derecho. Para conseguir prácticos resultados era presiso unir á las lecciones de Grecia, criterio acertado, tareas nuevas, indagaciones independientes, enérgica actividad.

El empirismo se determina con formas lógicas y plan bien combinado por Francisco Bacon: el célebre pensador ingles ponía la esperiencia sensible como dato primero é ineludible del conocimiento y del origen de las ideas, la necesidad del análisis, el estudio de los hechos y el método inductivo: sus pruebas y demostraciones eran tan concluyentes

que la ciencia no vaciló en adoptarlas como guía y base de todo cálculo, estacion de partida para toda fecunda investigación. Locke y Condillae transforman en parte la doctrina de Bacon con algunas variantes, y Broussais proclama la materia como objeto único de exámen y causa de todo lo que se refiere al hombre y á las cosas. El prestigio del sistema empírico se hizo tan general que obligó particularmente en las ciencias á los mismos que rechazaran sus conclusiones morales. Ya no fué admitido el sistema de coronar con meras hipótesis premisas léitias, ni valerse de autoridades preocupadas ó sospechosas para definir, resolver y testificar la verdad de lo que está sometido á la observacion sensible. La razon no puede pasar por lo que se le imponga y ordene; ella tiene el deber de requerir, de penetrar, sin que prejuzgue arbitrariamente por engaño, sumision ó malicia. En lo sucesivo la ciencia prescindiria de prohibiciones de la tradicion ó de los dogmas.

Al tiempo mismo que tomaba poderoso incremento el empirismo, la escuela idealista robustecida con Paracelso, y sus parciales, lograba con Renato Descartes fama y considerable número de adeptos. Pero así como los empíricos fueron pronunciándose por el materialismo, los idealistas pasaron de abstraccion en abstraccion hasta reducir á la nada la materia con Mallebranche y Spinoza. Leibnitz fracasó en su intento de conciliar las dos escuelas, y despues de él los pensadores alemanes se apoderaron de la direccion de la filosofia idealista, examinando con Kant, Fichte, Hegel y otros hasta la actualidad, al hombre, sus aptitudes, naturaleza, medios de conocer y órden de las cosas: es comun que los sistemas alemanes degeneren en el panteismo.

En la oposicion de empíricos é idealistas vino á terciar la escuela psicológica que participando mas del carácter idealista por su espiritualismo racional, no desdena los medios

de la experiencia sensible ni los medios de la razon pura y las concepciones á priori. El principio de toda indagacion segun los psicólogos es el ser; conocidas nuestras facultades, debemos estudiar el mundo sensible por los sentidos, el mundo inteligible por la razon, acumulando todas las observaciones y aprovechándolas en favor de lo verdadero y de lo justo. La escuela psicológica rechaza las abstracciones contrayéndose al exámen de lo exterior por los trámites mas adecuados dada su condicion y naturaleza. Los escoceses Reid, Stewart y otros normalizaron el sistema que luego propagarian Price, Ferguson, Smith, y se trasmitió á Francia por Royer Collard, Maine de Biran, Victor Cousin, aunque alterándolo con modificaciones de accidente.

La filosofía toma mas ó menos impulso segun las circunstancias y tiempos. Durante este siglo han sido mas atraídos los ánimos hácia los movimientos políticos, los descubrimientos, las invenciones mecánicas y las ciencias de aplicacion. Luchando los pensadores entre sí por explicar los problemas trascendentales, no han llegado á disipar, por la demostracion hoy exigida, las dudas que ocurren á la inteligencia ni las oscuridades que aparecen siempre que se trata de penetrar en lo infinito. La metafísica no tiene tantos prosélitos como en otras edades: hay mas empeño en solicitar aplicaciones de inmediata utilidad que en dedicarse á especular trascendentalmente gastando fuerzas para repetir en definitiva lo que viene proclamándose desde los templos de la India y desde las reuniones de los filósofos de Atenas. Pero si por un lado y con respecto á profundas disquisiciones racionales apenas se advierte movimiento fuera de las escuelas de Hegel, de Federico Krause y de Augusto Conte y Littré (panteismo racionalista, escuela armónica y escuela positiva), en otro sentido está mas robustecido el pensamiento, mas vigorizado el derecho, es mas

libre la crítica, y se muestra mayor afán que en anteriores siglos por llevar á la práctica los principios de lógica y de justicia invocados por la filosofía. No se proscribe por sistema ni por antojo lo que llega de otros tiempos, ni se rechaza ó aprueba hasta que la razón decide. Estúdiase la humanidad como un todo que concurre á través de los siglos haciendo su tarea en servicio del porvenir, y nos valemos de todos los trabajos, medios, hallazgos, ideas y enseñanzas del pasado apreciando su bondad sea cual fuere la procedencia, y entresacando lo útil del fondo de las indecisiones, de las mitologías, de los códigos y del estado y reglas de los pueblos que han vivido. La máquina de la civilización ha ido componiéndose con los siglos; cada generación ó serie de generaciones la ha corregido aumentando su valor y fuerza: si un período de pereza, de suspicacias, de descuido ó de pasión, nada añadió á los bienes adquiridos, mas tarde las energías reservadas se emplearían en reparar los males y continuarían la suspendida marcha: el progreso es una ley que está en nuestros instintos; si un día la desoímos, en otra parte será obedecida y el estímulo nos sacará de la apatía y avivará nuestras aspiraciones.

La filosofía peregrina eternamente hácia el bien y la justicia: un hombre que entrevé una verdad ó que sorprende un abuso, hace á otros participes de sus sentimientos, y juntando muchas ideas constituyen escuela que medita acerca del orden mejor, indaga las raíces y orígenes de la vida, establece una moral indispensable para que el hombre y la humanidad cumplan con garantías su destino; y al lado de otras escuelas se disente qué será mas acertado y mas ventajoso, lo mas justo, grabándolo en la historia para que la conciencia de la posteridad se inspire y elija lo que mas de acuerdo esté con la razón. Todos los sistemas de verdadero valor y eficacia en la civilización moder-

na amparan la libertad individual, conspiran por el progreso, piden mas bienestar para los pueblos, mas tolerancia para las opiniones, reconocimiento de los derechos naturales, libre indagacion científica y libre espacio para la inspiracion artistica; todos condenan los privilegios, las preocupaciones, los vetos esclavizadores, las teorías de la fuerza, y aconsejan el honor, la dignidad, el trabajo, los mútuos respetos, la alianza para un fin comun de todos los seres inteligentes. Ninguna escuela es vacia y estéril hasta el punto de nõ presentar ninguna fase útil á los que la estudian: por impaciencia ó por afan de descubrir las últimas soluciones se precipitan frecuentemente en el exceso, mejor que por apoyarse en torpes bases: todos los principios exagerados conducen al absurdo.

De las disquisiciones de los pensadores ó de las escuelas, van pasando con lentitud las ideas á un núcleo numeroso ó á masa considerable de personas que influyen en los Estados, trasladan á las leyes los principios ó inoculan en las costumbres nuevos giros, conceptos y modos de conducta superiores á lo que precediera. Y cuando una preocupacion pone obstáculos á la ciencia á causa de dogmas ó de malos hábitos, sale al paso la filosofía proclamando por encima de todos los intereses los derechos supremos del pensamiento, y la libertad ilimitada de las indagaciones de cualquier órden que fuesen, y convenciendo, despeja la senda de los sabios, les anima y les señala lógicos derroteros para que mas seguro sea el éxito y mas metódico el trabajo.

No hay materia que sea indigna de la filosofía; á los problemas sobre la vida y la muerte, las causas primeras y el origen de todos los fenómenos, que son de todas las civilizaciones desde que el hombre pensó con detenimiento la vez primera, agrega el exámen y meditacion de cuanto

guarda relaciones con nuestra naturaleza: sociedad y familia, moral y derecho, deber y trabajo, artes y ciencias. Una serie brillante de pensadores, una galería luminosa de escuelas, nos ofrecen el cuadro de doctrinas diversas que hijos ilustres de los siglos han creído propias para formar la conciencia de la posteridad; cuadro donde puede la inteligencia penetrar, y la razón elegir ó enmendar según experiencias y propias ideas. ó agrandar en la medida de su irradiación y de su alcance, teniendo por cimiento imparcial criterio, libertad sin condiciones, independencia absoluta, sano deseo y propósito del bien. Si la filosofía no mereciese veneración por las verdades que ha descubierto, la mereciera por haberlas buscado con tan noble ahínco, con una constancia jamás desfallecida ni quebrantada: en todas épocas la han tenido por enemiga los errores, las arbitrariedades, los privilegios y abusos: discrepan los sistemas y los grandes maestros en soluciones finales; concuerdan en la necesidad de establecer definitivamente la justicia entre los hombres. El objeto de la filosofía es lo verdadero en todos los radios posibles.

Valero Pujol.

CAPITULO I.

La antigüedad oriental.

PARRAFO I.

El renacimiento orientalista.

Tanto se han agrandado en el siglo XIX las aspiraciones humanas, y con elementos tan poderosos cuenta la actual civilización, que la tierra vá pareciéndonos pequeña para satisfacer la sed y los afanes de los pueblos nuevos llenos de robustez y de energías, ávidos siempre de novedades y aguijoneados por los alicientes del progreso, por el deseo de descubrir, por las necesidades del comercio y por las exigencias de un pensamiento adulto y universalizador. Apenas falta á la ciencia geográfica para completarse mas que escrutar algunos grados al extremo Sur y al extremo Norte del planeta, y en la tarea de llegar al conocimiento de lo que se ha creído inaccesible, pone tanto empeño la idea

de la utilidad científica como ponerlo pudiera la perspectiva de la ganancia ó de la fortuna material. Las ciencias tienen héroes mas dignos de veneracion en cuanto menos se mezclan en sus empresas y sacrificios personal interes ni motivos parciales; marinos sublimes, afrontando las tempestades de las altas latitudes, los peligros de la soledad y de lo desconocido, buscan hace cincuenta años el polo Norte mientras generosos é ilustres peregrinos del saber penetran en el corazon de Africa, trepan á las altas montañas y recorren desiertos y paises salvajes y suspicacos, dejando frecuentemente unos y otros su vida en cambio de una página añadida á la historia de los esfuerzos humanos en favor del progreso. De otra parte elevadas inteligencias invocan las leyes de la naturaleza y las solicitan ofreciendo en holocausto la existencia cargada de privaciones, de amarguras y tal vez del olvido y de la ingratitud de los contemporaneos; y pensadores insignes investigan las ruinas y someten al análisis lo que fuera un dia centro de civilizacion y de poder para arrancar del polvo y de la abandono la piedra la solucion del enigma de las sociedades que pasaron.

Así como los naturalistas estudian no solo el presente estado de las cosas sino la ley de las evoluciones y del desarrollo de los reinos de la naturaleza, los historiadores procuran abarcar el conjunto de la vida de la humanidad para inquirir con auxilio de la filosofía el destino del hombre partiendo de la comun labor y generales tendencias, y para formular un código de una justicia mas perfecta.

Un dia las sociedades podian vivir de un genio particular religioso ó político separadas de contacto con el resto del mundo ó tomando de él girones llegados al acoso por la imposicion y el influjo natural del todo: cada secta ó partido se alimentaba de sus exclusivas creaciones é ideas rechazando estraños ingredientes como si fuera accidental

que hubieran ó no existido otros pueblos, otros estados de cultura y otros anteriores trabajos. En ese particularismo se perdía la noción del enlace en la marcha universal creándose nocivas intransigencias que aislaban los miembros de una misma familia y desvirtuaban el éxito ofrecido por las grandes épocas sintéticas.

En las ciencias exactas como en las ciencias morales entró la filosofía para ensancharlas y engrandecerlas por la generalización y darlas el tono y carácter que reclamaba el porvenir. La historia ha sacado de alentadores estímulos y libres doctrinas tanto partido como la astronomía, la medicina, la física ó la química. A la narración simple é incompleta, concertada á un pueblo ó un suceso, se agregó la crítica, dando enlace á los acontecimientos y buscando todas las relaciones dentro del movimiento universal sin quitar nada á la variedad y al detalle.

La historia general de la humanidad no se había emprendido hasta los tiempos modernos: ninguna otra época proporcionaba los recursos necesarios por falta de un concepto superior de nuestra especie racional, y por el divorcio material ó moral entre las diversas partes y sociedades de la tierra. Las naciones del Oriente constituyen un mundo especial con sus dioses y razas peculiares, sustrayéndose al exterior en cuanto pueden: los monopolios de la ciencia y del poder, no caen sino al arruinarse el organismo político y sucumbir á la invasión y á la conquista: los símbolos se pierden, ó se ocultan á profanas miradas, y aun siendo el Asia con tanta frecuencia presa de grandes caudillos y de extraños ejércitos, no descubre ni á los griegos ni á los romanos la historia de sus vicisitudes y de su existencia. Por otra parte, el estado de los pueblos que se sucedían en la civilización no imponía deberes intelectuales que hoy se han hecho ineludibles: los persas, los árabes, la edad media,

no podían mostrar la curiosidad y los empeños que solo promueven vigorosos impulsos científicos y universalizadores.

El renacimiento griego fué un poderoso alerta para la inteligencia: hombres y nacionalidades se irguieron, despertaron olvidados y dormidos estímulos y pusieron en juego noble actividad para inquirir. Los sabios registraban el mundo helénico y romano inspirándose en sus tradiciones, la naturaleza en solicitud de sus leyes, los sistemas en busca de reglas que engendraran una vida mejor; y memorables audacias traspasaban los mares á fin de hallar perdidos eslabones del planeta, ó preguntaban al espacio por el enigma del mecanismo de los mundos. Porque no obstante lo que se había vivido, después de los gigantesos esfuerzos de Grecia y Roma, la civilización ignoraba que el Occidente entrañara un mundo nuevo y que el Oriente hubiese poseído el alma madre de la cultura europea.

Cristóbal Colón descubrió América y los portugueses un camino nuevo para las Indias orientales: América y Europa se ignoraban; Europa y Asia se aborrecían. Para los occidentales era el Oriente un mundo muerto por corrupción cuando no por aniquilamiento predestinado: apenas europeos y asiáticos se habían juntado sino para chocarse en los campos de batalla. Asia y Europa estuvieron en flujo y reflujo de invasiones, combate secular del espíritu antiguo con los instintos y tendencias innovadoras y móviles. El Oriente, armado por los sucesores de Ciro, se lanza sobre Europa cuando todas sus civilizaciones estaban heladas y moribundas: Grecia le contiene en Maratón y Salamina, y arroja á los persas y al enjambre de pueblos asiáticos auxiliares, á aquellas tierras de donde habían salido, y en que ya solo se dogmatizaba el despotismo. Grecia va á tomar la revancha guiada por Alejandro; revancha no

tanto impuesta por la ira, como demandada por las necesidades políticas y por el sentimiento de propaganda é irradiacion: el mundo oriental se descompone, caen los imperios, se pulverizan los templos; mas el enigma permanece velado. Alejandro apenas toca la superficie de la India: el brahman acude unicamente como espectador á la eita del héroe macedonio: en vano le exigen con amenazas que revele el misterio de su patria; presenta el pecho á la muerte, pero no sus ideas á la historia. Sin embargo, ya el Asia hubiera pasado su época creadora y sus civilizaciones fueran ya civilizaciones cadavéricas, los griegos lograron provocar el gusto por las artes y la filosofia y las ciencias helénicas, y establecer las bases de una gran síntesis humana. Crúzanse las doctrinas del Occidente asiático, entran las teorías de Platon en las aulas orientales, y se descompone el viejo mundo aunque sin poder adquirir el vuelo y el ardor del genio griego.

Pero Asia retrocede tras el ensayo de Alejandro: Roma vence sin dominar, y á medida que el imperio se debilita, vuelve Asia á su tradicional concentracion y á su vida inmóvil. Mahoma logra sacudirla, y sus huestes subyugan hasta el corazon de la India. El legislador árabe personalizaba el espíritu del Oriente: visionario, reformista, caudillo é inspirador de una revolucion, toma del alma asiática los elementos para un cambio, que hallado en tal origen llevaria en el nacimiento todas las señales de la esterilidad y de la muerte. La humanidad ha seguido períodos necesarios en su crecimiento; las formas de su educacion primitiva, son inacomodables á épocas de relativo desarrollo. Los viejos sistemas de Asia, reproducidos en espíritu, podran dar á las sociedades dias de agitacion, pero no imprimir caracteres universales que constituyan ideal de las ciencias morales: la fatalidad y el despotismo, como quiera que se

revistan, no depararan jamas enseñanzas de perfeccionamiento ni se elevaran á dogma universal. Mahoma realiza en el Asia un progreso aparente, mas en verdad solo se hace intérprete de los vicios del organismo oriental. La conquista del mundo para su dios, fué una ilusion. Facil conquistador el Koran de los pueblos de ánimo envejecido, se estrellaria en el Occidente ante razas todavia oscuras é incultas. Carlos Martell dá al Asia nuevo Marathon y los valles y cordilleras de España se asemejan á insuperables Terinópolis donde sucumbiria el poder agareno. Otro derrame de gentes asiáticas cae sobre Europa, se detiene en Lepanto y ofrece hasta hoy el espectáculo de la impotencia y de la nada.

A traves de tantos combates y oposiciones el Oriente no era conocido: los cruzados lo habian visto solo en lo exterior; palacios, ciudades, pirámides, obeliscos.

Los descubrimientos y colonizaciones de las Indias orientales por los portugueses, traen otra vez al debate al mundo oriental, á las regiones asiáticas de mas tradiciones y mas nombre: los viajes y el comercio proporcionan mejor conocimiento de las cosas. Compañias poderosas de la Gran Bretaña, apoyadas por su gobierno, colonizan y explotan la tierra de los antiguos brahmanos fijando la atencion así de las empresas lucrativas como de los hombres de ciencia. La revelacion de la vida oriental, de su pasado, de la parte que le tocara en la historia humana, interesa en tono creciente á Europa: algunos pensadores guiados por el afan de saber, se consagran á investigar los restos de un mundo ahora inactivo pero mundo que proscribió, enseñando la senda de ulteriores civilizaciones.

El renacimiento griego habia organizado bastante cantidad de fuerzas para que sucesivamente se determinasen cambios afectables á la vida mas inmediata de las socieda-

des. Durante el siglo XVIII la crítica desgasta las instituciones decrepitas, y la filosofía construye en el pensamiento antes de que la masa social se prepare á construir en los hechos; todo lo exclusivo, lo vicioso, lo perturbador, es reemplazado por una razón más general y discreta. La revolución moral, si bien por una parte atiende á obstáculos locales para destruirlos, y á males sufridos por los pueblos, por otro cita al hombre á un juicio de derecho, proclama su libertad, y empuja al porvenir todas las cosas; leyes y doctrinas, criterio y dignidad, artes y ciencias. El espíritu universalista del genio francés, rompe el molde en que se contuvieran anteriores transformaciones y forja en el yunque del pensamiento libre el cambio más trascendental de la historia. Remueve dogmas, legislaciones, fanatismos, privilegios; desmiente errores petrificados en la conciencia europea, condena en absoluto las esclavitudes y desigualdades civiles y forma con un código de ideas poderoso ejército que combatirá por el progreso en todas las latitudes y zonas de la tierra. Su crítica penetra lo mismo en los monumentos de la tradición y preocupaciones del pasado, que en las artificialidades establecidas para sorprender y alucinar á los pueblos modernos; é inaugura un ciclo de razón, de independencia y de derecho moral, que trastornaría el viejo orden de cosas en las varias direcciones de la vida dentro de la ley de perfeccionamiento y de equidad. Nada modificable, anormal, injusto ó extemporáneo dejó de ser censurado por la revolución; al requerimiento para mejorar en la patria y en la escena social, se unía sed inextinguible de conocer, de engrandecer, de indagar, de explicar, de aclarar cuanto tenga relaciones con la humanidad y con la naturaleza. Dioses, teogonías, religiones, códigos, sacerdocios, génesis, tuvieron que someterse al examen de aquella revolución colosal dispuesta á no admitir lo que rechazaran:

la razon y la ciencia verdadera, ya estuviera sancionado todo por los siglos y por el respeto ó el silencio de muchas generaciones. Nada queria para la sombra, ni en la historia ni en el pensamiento: era una tempestad; tempestad de luz que doquiera sembraba esperanzas. Todos los furores que un dia los hombres habian empleado para alejar el porvenir, los empleó la revolucion para aniquilar un mundo perturbado, pulverizando hasta las últimas columnas y piedras de la arquitectura tradicional. El pueblo, bajo el peso de siglos de autoridad y de servidumbre, no pudo aun perseverar en las ideas: para él, los sucesos extraordinarios imprimieron fuerte impresion que si debilitada por el atractivo de encarnizados choques, tornariase con el tiempo en una filosofia, manantial de bienes y creaciones permanentes. Los pensadores y la animada y generosa pléyade de sus discípulos, encendido el faro que había de alumbrar á la humanidad, supieron morir con valor, sin una queja, sin amargas desconfianzas en lo venidero; martirio y sacrificio activo que obligando al pueblo extraviado á persistir en el bien, daban por aceptada la muerte en cambio de la gloria de haber servido al derecho y á la justicia. Nunca se vió el espectáculo de una caída con tanta seguridad en la victoria. Los pueblos europeos, sometidos por lo general á reyes de derecho divino, y arrastrándose bajo los privilegios de unos pocos, juzgaban en un principio la revolucion sin conocerla y se inspiraban en opiniones interesadas y bastardas, dirigidas á desnaturalizar el suceso mas fecundo y grandioso de la moderna historia. Nada tan extraño á nuestro juicio actual como los libros publicados en Austria, Rusia, Alemania y España en la época revolucionaria: escritores ignorantes ó fanáticos apasionados y vulgares, pintaban los hechos acaecidos en Francia y los hombres que los presidian con las tintas y colores mas desesperados

y sombríos. Pero la revolucion se desenvolvió en todo el mundo porque significaba una promesa de crecimiento en cada una de las condiciones de la vida apesar de los esfuerzos de la ignorancia y de las habilidades de los despotismos y de las imposturas. Casi todas las censuras opuestas á la revolucion han perdido su eficacia subsistiendo algunas con apariencia de formales objeciones. Críticos no del todo refractarios al espíritu de 1789, todavía han acusado á la revolucion de esclusiva y destructora, pretendiendo que los propagandistas, en álas de la filosofia sentimental de Rousseau, y del escepticismo de Voltaire, forjaban un mundo estrecho orillando los precedentes y ascendencia de la vida humana, cual si debiera considerarse nocivo, ó al menos prescindible, lo que existiera antes de la reunion de los Estados generales. Ningun cargo mas injusto y gratuito. La revolucion francesa fué eminentemente pensadora: los que la prepararon y los que dirigieron sus movimientos y accidentes, abundaban en sano criterio histórico sin nada comun con la pequeñez de miras de aquellos que han querido iniciar la historia partiendo del triunfo de sus doctrinas. Hubo errores de situacion, abusos sensibles, pero el espíritu, el alma de 1789 es la justicia misma. El hombre tomaba en sus enseñanzas mayores proporciones, mas expansion, capacidad y poder. Intentábase transformar la sociedad general humana á impulso de principios superiores devolviendo al hombre su integridad arrebatada por teorías erroneas ó por fórmulas agobiadoras. No solo se aspiraba á dilatar la existencia por ampliacion de facultades y mayor libertad de accion, si es que se brindaba á mas naturaleza, mas reflexion, mas comunidad con cuanto ha existido. Los estudios históricos adquirieron notable incremento: queria alimentarse el espíritu de la vida universal en todas las edades. No bastaba conocer á los griegos y ro-

manos: antes que ellos habia pueblos, civilizacion, literatura, artes; pueblos ascendientes que importaba hacer comparecer para que revelaran la suma de sus bienes, el caudal que aportaran á la historia. Anquetel Duperron y William Jones habian preparado los ánimos hacia las cosas orientales: por los cantos y poemas, ya fuesen incompletamente traducidos y poco divulgados, se venia en cuenta de la necesidad de rectificar conceptos arbitrarios. Desde los primeros pasos fué vivamente excitada la curiosidad de los sabios tornándose moda lo que se refiriera al Oriente.

Casi destruida la República francesa en los hechos, ejercian su influjo las tendencias diseminadas, y permanecian vivos los bellos ideales en una parte de la sociedad. Las guerras de Francia con la Gran Bretaña provocaron en los revolucionarios la idea de combatir al imperio británico por el Oriente para mermar ó agotar el manantial de sus riquezas. Napoleon prohibió ese pensamiento siendo general de la República; é imitando al conquistador macedonio, llevó á Egipto cortejo ilustre de sabios que descubrieran un mundo moral envuelto en ruinas mientras él lo invadía con las armas. Hasta entonces, los trabajos sobre el Oriente habian sido aislados sin que se les atribuyera la debida importancia; aquella expedicion fué el principio de una série de estudios sistemados y constantes. Asia y Africa no podian vivir mas tiempo ignoradas: cuanto habian sido menospreciadas, provocaban ahora la aficion y el entusiasmo, creciendo el número de admiradores y recibiendo impulso los estudios, así que se descubrian legitimos motivos para admirar: Burnouf, Champolion, Salles, Saey, Müller y centenares de hombres ilustres han ido progresivamente enriqueciendo los anales del mundo con honrosos descubrimientos y notabilísimas tradiciones: el Oriente ha roto el silencio de miles de años y nos dá noticia de algo

de lo que fué, mostrando que un tiempo supo colaborar en el progreso del linage humano y cumplir los deberes de iniciacion en la vida civil, moral y filosófica.

El renacimiento orientalista es un suceso trascendental en la historia. Aunque no se nos trasmite la suma total de lo que constituía la existencia de los pueblos mas cultos, lo conocido es suficiente para apreciarlos, á la vez que para facilitar soluciones largos siglos buscadas respecto a los problemas de la antigua civilizacion, y para explicar analogias y enlaces antes oscuros, filiacion y parentesco de naciones, de idiomas, de genio artistico y de sentimientos.

La historia meditada, reflexiva y educadora, es una ciencia relativamente moderna: el Oriente no la escribió sino en poemas aislados, en la piedra, en la leyenda, en los códigos religiosos: transcrita de este modo á nosotros, parece como un libro del que se han arrancado muchos capítulos. Nunca podremos seguir paso á paso la marcha de las primitivas instituciones, de los adelantos, de la mezcla de dioses y subordinacion de unos á otros; pero mucho se ha conseguido con un profundo análisis del patrimonio que pudo encontrarse, y teniendo cuidado de aplicar severa crítica á los monumentos legales y literarios con el objeto de separar de adopcion histórica destellos imaginarios, ó leyendas fantásticas.

De cuanto han recojido los investigadores orientalistas, de las obras antiguas traducidas, de las inscripciones, grabados y geroglíficos, no se desprende que todos los pueblos orientales, incluyendo en ellos Egipto, cultivaran con deliberacion y sistema los estudios filosóficos: por el contrario, solo de la India se transmiten datos exactos de las escenas y de la doctrina que cada una sostenia. De los demas países poco cabe determinar. Los resultados del pensamiento, de la actividad moral, se resumen en leyes ó en progresos

científicos, así en Babilonia y Fenicia, como en Egipto, Persia y el pueblo hebreo. Cada reforma es indudablemente derivada de un largo trabajo filosófico, promovedor de luchas entre lo establecido, y el ideal que nace del amor á lo verdadero ó del deseo de perfeccionarse; hay en el fondo filosofía, en las Institutas de Zoroastro, en las leyes sociales de Moises, en el libro de Job, en los códigos caldeos; pero la historia no puede fijar, como tratándose de sistemas claros y precisos, la forma y modo con que la inteligencia concurre gradual y activamente por especulaciones alojadas de influjo que no fuera racional. Para que la filosofía tenga existencia cierta y merezca tal título, es necesario que nada se interponga del hombre al destino de la inteligencia que es el conocimiento de la verdad: sometida la razón á prejuicios, los caminos que elija han de ser bastardos y tortuosos. Circunstancias particulares que no concurrían en ninguna otra nacionalidad oriental, facilitaron el desarrollo de la filosofía, y convirtieron al pensamiento de los sacerdotes de la India una libertad moral desconocida en el resto de Asia. Los brahmanes crearon pocas escuelas y se lanzaron á indagar libremente sin otros vetos que aquellos aconsejados por sus propios intereses para con el exterior de su casta.

PARRAFO II.

La familia arya.

Entre todos los grupos que se han distinguido en la especie humana, ninguno ha representado en la historia un papel tan importante como el de la familia arya. No cabe fijar su procedencia ú origen, ni aun existen datos suficientes para delinear la marcha de las tribus antes que ocupa-

ran las altas llanuras de la Bactriana (moderno Turkestan.) Los aryas bajaron de las montañas del Norte y empujados por otros de la misma raza, fueron lentamente penetrando en las regiones que se extienden al Oriente del mar Caspio hasta las grandes cordilleras del Noroeste de la India. Consagrados principalmente á la vida pastoril, se dedicaban tambien á la agricultura cuando podian alcanzar condiciones sedentarias. Los cantos de la peregrinacion y las antiguas leyendas revelan en la marcha y estaciones de los aryas peripecias y vicisitudes análogas á las de los pueblos germánicos del tiempo que precedió á la caída del imperio romano. No constituian un pueblo políticamente organizado ni guardaban de unos para otros sentimientos de reciprocidad que acusaran comun interes y deseo de mantener estrechos lazos. A los combates por la posesion de la tierra invadida, agregábanse luchas con nuevos invasores que por el pronto facilitaban algun acuerdo para la defensa; acuerdo roto desde que se hacia inútil ó innecesario. Todo induce á creer que una gran masa de aryas tomaron durante largo espacio vida sedentaria en la Bactriana, la Sogdiana y la Margiana, inspirándose en la misma religion de la luz, de Yndrá, y dando comienzo á formas civilizadas. Sabemos que allí se dividieron, aunque son desconocidas con exactitud las causas, así como la época del movimiento que determinó nuevas invasiones y conquistas de pueblos. Cítase como uno de los motivos de discordia y ruptura la reforma religiosa de Zoroastro á la cual no se avinieron las tribus aryas orientales, é indudablemente influyó en el desbande é inmigracion, de unos hacia el Sureste, y de otros al Sur y Suroeste, la llegada de masas de invasores de la misma raza.

Los aryas que se dirigieron al Oriente tomarian mas tarde el nombre de indios, reservándose el de iranos los que

ocuparon la Parthia, Arachosia y Persia. No se redujo á esto el alcance de la familia arya. Tomando la direccion del Occidente, una masa penetró en Europa y se llamó luego la raza celta ó céltica; otra, acaso siglos despues, arribó á la moderna Turquía y subdividiéndose, se dirigió una parte al Sur ocupando la Grecia, y otra cruzó el mar jonio posesionándose de algunas regiones de Italia. Por diversos caminos emprendian la direccion de Europa, como rio caudaloso desbordado, las tribus germánicas hijas tambien de los aryas, seguidas de cerca por sus hermanos los pueblos slavos. De la familia arya derivan pues los brahmanes y los persas, los celtas y pelagos y helenos, los latinos, germanos y slavos, emigrados en distintas épocas por razon de revoluciones, de necesidades, de la fuerza ó de la subsistencia. Raza animosa, intelectual, artística, aprendió pronto y mejoró las civilizaciones que encontrara en su peregrinacion y en los pueblos á quienes sometiera.

La primera nacionalidad bien constituida, bajo el punto de vista de una organizacion compleja, que la historia nos revela como eminentemente literaria y pensadora, es la India arya. La invasion del territorio comprendido entre las grandes cordilleras del Himalaya y el Océano y los caudalosos rios Indus y Ganges duró muchos siglos y estuvo sometida á numerosas alternativas. Los habitantes del Occidente de la India resistieron con energia á los invasores, y segun las leyendas, los kuxies dominaron á los aryas del Saptá Shindu por espacio de quinientos años, hecho que traducirian en estilo figurado, atribuyendo á la morena diosa Kadru la victoria sobre Vinata, cinco siglos esclavizada.

Antes de llegar á la India, los aryas tuvieron que combatir á pueblos tibetanos de raza bhota y despues á los kuxies y drávidas, ambos de raza turania.

La India habia ya sido invadida en tiempo inmemorial,

primero por los drávidas y mucho despues por los kuxies. Los primeros que ocuparon el suelo indiano, pertenecian á la raza que llamamos malaya ó australiana: se dividian en varios pueblos; los Ghondos, subdivididos en Kolas, Ghondos y Sauros ó Sauras; los Kolas, (independientes de la tribu ghonda); los Bhilas, Meras, Minas, Paharias y otros menos numerosos é importantes. Cada invasion desde la de los drávidas empujó á los indígenas hasta reducirles á vivir en las montañas.

Los drávidas formaban seis naciones: Tuluvas, Zamules, Telingas, Karnatas, Malabares y Singaleses. El estado de su civilizacion no ofrecia enseñanzas ni modelos que imitar escepto entre los malabares influenciados por la raza ó pueblo kuxí que formaba una aristocracia intelectual.

Despues que los drávidas habian sometido á las tribus indígenas primitivas, obligándoles á refugiarse en las montañas y lugares inaccesibles, se vieron á su vez combatidos y empujados por la invasion kuxí que poco á poco les obligó á concentrarse en la península del Dekan donde viven sus descendientes.

Los kuxies conquistaron la India ocupando las regiones mas fértiles: pertenecian á la misma raza de los kaldeos y de los habitantes del Norte de la Arabia. Cuando los aryas invadieron la India por el Noroeste, hubo largas luchas y vicisitudes, induciendo todo á creer que por lo pronto fué imposible á los invasores apoderarse del territorio ambicionado, hasta que nuevas circunstancias y acaso transacciones entre aryas y kuxies facilitaron el avance y la conquista.

Ya sea por no considerarse bastante fuertes, ó bien por que toda invasion contra nacionalidades hechas impongá al invasor ciertas prescripciones y deberes imperiosos, puede tenerse por indudable que los aryas admitieron en su

pueblo al menos á una parte de los kuxíes del Norte. Como la raza kuxí, á semejanza de la drávida, estaba constituida en diversas nacionalidades, separadas cuando no enemigas, una vez realizada la fusion, ya fuese parcial, en el Saptá Shindu, por invasores é invadidos, estos, los Kuxíes, ayudaron á los aryas en ulteriores conquistas, pero en lo sucesivo los vencidos no entraron á participar en el mismo grado de los beneficios de la sociedad arya. Kuxíes y drávidas, con el nombre de Zudras y Kanikac, pertenecerian á la casta inferior, mientras los pueblos indigenas, dos veces sometidos, serian relegados á una condicion mas baja, fuera de las castas, del estado civil y del organismo social de la nueva India. Los aryas denominaron Dasayas y Mlechhas á todos los pobladores del Oriente despues de pasar el rio Indus ó Indo, esto es, bárbaros, incultos, sin embargo de que los kuxíes los llevaban ventajas en la agricultura, en la industria y en la vida civil. Con la conquista arya, los pueblos indigenas bajaron hasta la proscripción: los drávidas y kuxíes constituyeron una casta aparte pero dentro del orden social que iria afirmando el bráhmanismo, escepto aquella porcion kuxí que confundiendo con los aryas entraria á disfrutar de iguales ventajas, derechos y privilegios que los invasores, y á figurar en las diversas clases sociales e tablecidas despues de la conquista definitiva.

La guerra entre aryas y kuxíes fué religiosa al mismo tiempo que política: la division en castas y el estado de inferioridad á que se redujo á los vencidos los hizo ampararse en sus tradiciones, y el culto de Ziva, dios primero de los kuxíes, se conservó y propagó para despues ser incluido en el olimpo brahmánico por el espíritu sincretista y flexible de la casta superior.

Los aryas inmigrantes no tenian al bajar de las monta-

ñas, ni en la Bactriana, ni al invadir la India, diversidad de condiciones civiles: las castas derivaron de la organizacion social establecida por los vencedores y apoyada en primer lugar en la condicion de las razas sometidas y en segundo en las distintas funciones y oficios del pueblo conquistador. Tampoco el sacerdocio constituia una clase privilegiada; los poetas, cantores, adivinos, inspiraban respeto á la masa inmigrante; los Katyras ó Chatrias debian tener influjo decisivo en un período de luchas y de permanente actividad: el pueblo (viz) desempeñaba las tareas comunes, distinguiéndose al conjunto con el calificativo de vayzia, que no arguyó en un principio humillacion ni estado subalterno civil. Así que la familia arya se sobrepuso, adquirió influencia todo el elemento sucesor de los antiguos rixis ó patriarcas; coleccionáronse los himnos, cantos y leyendas de la inmigracion y se comenzó á organizar la sociedad en provecho de los vencedores, y dentro de la raza invasora, en beneficio de los pensadores ó sacerdotes. El orgullo de la victoria tuvo como siempre su parte en el organismo brahmánico. Una raza proserita, los parias, la raza indígena, habitante primera del suelo; otras razas sometidas, drávidas y kuxíes (no comprendidos en la fusion del período inicial de la conquista) con el nombre de Zudras, alejada de la vida intelectual y del comercio moral y político de las sociedades aryas; y la raza conquistadora dentro de la que se guardaban recuerdos y teorías comunes siendo las tres castas en que se dividiria, mas bien que divorcio social, diferencia de ocupaciones y tareas. Con el tiempo se pronunció mas la separacion entre los órdenes aryas, adquiriendo los brahmanes una superioridad legal como no se ha conocido en otro pueblo de la tierra.

No es aplicable un juicio comun á todas las situaciones porque atraviesa la familia arya: antes de la invasion pre-

side un criterio igual para toda la masa emigrante; durante la invasion, el conquistador se impone y subyuga material y moralmente á los pueblos indios, y despues se organiza, estrecha y refina un sistema de predominio y omnipotencia de los aryas respecto á las otras razas y de los brahmanes respecto á todos. Ni en la emigracion ni en el tiempo de la conquista habia existido una teocracia propiamente dicha. Las oraciones y los sacrificios se hacian privadamente como la adoracion al fuego, diosa Agni, fiel traductora de la luz de los espacios que vivifica la vida universal. En las tareas primitivas religiosas se empleaba el jefe de la casa ó de la tribu; el templo era la misma naturaleza. Con las guerras, la descendencia de los rixis, de los hombres piadosos, de los compositores de himnos, de los pensadores y augures, se concentró guardando la tradicion y acumulando prestigios que les darian la supremacia en la época de organizacion.

Las religiones vencidas no desaparecieron: continuó viva la religion zivaista, patrimonio de los kuxies y de parte de los pueblos drávidas, sin que los adoradores de Indra lo grasen estirparla. Así como las exigencias sociales obligaron á los aryas á admitir en su seno familias y tribus kuxies, tambien aconsejaron á los sacerdotes la aceptacion de los dioses de los vencidos que concurrieron á formar la Trimurti ó Trinidad brahmánica. La sencillez de las tribus pastoras, de sus simbolos y oraciones, se iba perdiendo en el afan sacerdotal de sistematizar ó interpretar, y en el refinamiento de los teólogos para hallar profundo y complejo sentido en las cosas mas espontaneas, claras y naturales. Mientras se levantaban templos y se concluia una organizacion opresora dando origen divino á las castas, privilegios y esclavitudes, descomponíase el olimpo primitivo y ocupaba Brahma, simbolo de la oracion, el lugar de Indra

y de los demas antiguos dioses. Las abstracciones metafísicas no cuadraban á la masa del pueblo que queria formas esplicables y de acuerdo con algo tangible á los sentidos; así en las llanuras del Ganges se invocaba á Vixnu, último de los Adityas de los himnos védicos que personificaba el firmamento, las estaciones, el pasado, el presente y el porvenir; dios que conservaba renovando, y traía la abundancia y el bienestar, que ejercía influencia directa en el mundo sin contenerse en la pasividad inmutable de Brahma. El sacerdocio admitió á Vixnu y el concepto religioso de la encarnacion que le daría aspecto sensible para luchar de cerca contra el mal, contenerlo y dirigir á los hombres por sendas de bien y de orden. De esta teoria se han generado sistemas ulteriores en religiones distintas á la de los aryas de la India.

Vixnu y Siva formaron con Brahma la Trinidad brahmánica; el vixnismo entrañaba un principio de cisma que engendraría la revolucion bhudista.

PARRAFO III.

Filosofia brahmánica.

Los cantos, leyendas y tradiciones de la peregrinacion y de las montañas constituyeron para los aryas brahmánicos algo de divino: el Mahabarata, larga y ya desnaturalizada compilacion de hechos, sucesos y pensamientos, es un poema semisagrado para los indios, y de origen sobrenatural. Los vedas forman la base de las creencias religiosas y de las tradiciones morales. El Ramayana, verdadera epopeya, revela mejor que ninguna creacion del mundo oriental el genio vivo y penetrante de la familia arya, pero sobrecargado de imaginativa y de fantasia y sobrenaturalismo.

Los encargados de dar al país sometido una organización definitiva, establecen un sistema general en las Institutas ó Código de Manú haciéndolo todo depender de principios y constituciones religiosas. La primera parte trata de las prescripciones religiosas morales; la segunda de las reglas de gobierno y dogmas políticos, la tercera es un resumen de las leyes civiles. El génesis y el mecanismo social, las castas y las leyes, los deberes y derechos, se contienen en ese libro reflejando el pensamiento sacerdotal y el espíritu que guiaba al brahmanismo. A partir, no aun de la promulgación del código de Manú que parece ser una recopilación de creencias, doctrinas y sistemas desde antes adoptados, sino desde que todo se sometió al criterio teocrático y á la omnipotencia de los brahmanes, los aryaes indios comenzaron á decaer ayudados en la degeneración por el clima debilitante de la India.

Pero aun cuando las tendencias á la pasividad y al estacionamiento se determinaran con poder incontrastable, así á causa de los preceptos religiosos, de los dogmas de la transmigración en último resultado solo prometedores del nirvana, y de las enseñanzas de inactividad deducidas de la trama religiosa, siempre conservaron los pensadores afección á interpretar, discutir, juzgar, cambiando de tácticas segun las circunstancias, y aprovechando la coyuntura que les ofrecían doctrinas abstractas susceptibles de ser ventiladas en el choque de las opiniones. Desde muy reciente la conquista, se abrieron escuelas para explicar y comentar los libros sagrados: los intérpretes y comentaristas usaban de amplia libertad moral, que aunque contenida en un principio por escrúpulos ortodoxos, pronto buscaria mas dilatado espacio. Nunca eran las explicaciones y debates tan expansivos que pudiesen resonar en la conciencia de las masas, cada dia mas alejadas, desde la constitución brahmaní-

ca, de la vida de la inteligencia y de las especulaciones morales. Como todo guardaba encadenamiento, sirviendo de núcleo y centro la religion, era lógico, dados los intereses de la raza arya y de la casta privilegiada, que los sacerdotes procuraran no remover los obstáculos que les mantenian en sus prerogativas y al pueblo en la obediencia. La libertad, en el grado admitido, no era general, sino reducida á giros puramente especulativos y dentro de la casta brahmánica. La filosofia se inicia como un simple ejercicio del espíritu al servicio del dogma; el pensamiento tiende á la confirmacion absoluta de las revelaciones interpretadas por los santos. Poco mas tarde, sin protestar, sin rechazar la doctrina aceptada, se trata de darla sancion racional y en este trabajo va convirtiéndose en abstraccion á fuerza de sutilizar mucho de lo que la religion individualizaba, virgenes madres de redentores, encarnaciones, trinidad positiva, y las categorias y modos reemplazan á las formas tangibles que reconocia la letra de la ley. En el tercer período, el pensamiento penetra con mas audacia en el dogma, se apoya en la duda, critica, descompone teorías sustanciales del brahmanismo y llega á formular una negacion completa. Despues prosigue la filosofia inquiriendo fuera del trazo marcado por los mandamientos religiosos.

Los sacerdotes toleraron siempre las mas atrevidas ideas como no entrañaran otro carácter que el de pura filosofia, hasta que una escuela proclamó la igualdad de todos los hombres significando propósito firme de llevar aquel principio al terreno de los hechos: el interes de raza y de casta se oponía á la divulgacion de teorías que modificasen el orden social.

La filosofia usa en sus principios el mismo método que la religion; á la enseñanza oral seguia el comentario. El objeto de todas las escuelas era resolver los problemas del ori-

gen del mundo, de la existencia, de la transformacion de las cosas, de los primeros motivos y causas y de los medios de llegar á la dicha suprema librando al hombre de las penalidades de la tierra. Los que fundaban escuelas ponianlas bajo la proteccion de rixis divinizados ó de sabios de general concepto de otro tiempo, ya para dar autoridad á lo creado, ó para eludir asechanzas de los mas suspicaces. Creible es que conteniéndose la vida intelectual en la casta brahunánica, y gozando esta de inmensas ventajas en la organizacion social, los primeros filósofos no intentaran llevar á la política y á las leyes un espíritu innovador y progresivo. Con el trascurso del tiempo el pensamiento tomó mayor irradiacion abarcando objetivos mas complejos. Aunque la idea inicial fue e dar al dogma el apoyo y testimonio de la razon, es imposible que un detenido exámen de las cosas, códigos é instituciones, dogmas y creencias, no indujera á los pensadores á su trase de una tutela que no consentia todo el desahogo necesario á la filosofia. La religion brahmánica no es aplicable por el pensamiento completamente libre; ó habia de ser trastornada por una revolucion hija de la filosofia (como lo fué por la gran revolucion social de los bhudistas), ó habia de ahogar toda tentativa independiente. Como simple especulacion para distraer el ánimo, la filosofia careceria de positiva trascendencia en la humanidad, si fue e hacadero que pudiéramos contenernos en el límite de una conquista moral apartándonos de llevarla á legítimas aplicaciones.

Seis escuelas principales se distinguieron en la India:

Escuela Nyaya ó lógica de Gótama:

Escuela Vaizexika ó atomística, de Kanada:

Escuela Sankhya ó atea de Kapila:

Escuela Sankhya deista ó yoga de Patanjali:

Escuela Védanta que se atribuye á Veda Vyasa, y

Escuela Mimansá, á Jaimini.

El bhudismo, aunque nacido del movimiento filosófico tomó carácter y modo religioso.

Los cuatro primeros sistemas son independientes de toda relacion religiosa, mientras los otros dos ó sea el Mimansá, y el Védanta (que realmente solo es una forma del anterior) se apoyan en las revelaciones.

Nyaya es igual á raciocinio; es un sistema lógico compuesto de un conjunto de reglas para precisar y simplificar la discusion: medio para todas las escuelas, no inspiró sospecha á la ortodoxia, ni repugnancia á los teóricos mas avanzados. El Nyaya aconseja al pensamiento la manera de dirigirse hácia un objeto deliberado, le encamina y le facilita términos de espresion para que los medios concurran al fin con toda exactitud; obliga á sostener la actividad moral, previene y en ocasiones utiliza el sofisma, y se hace la clave y órgano de las diversas formas especulativas del ingenio. Aunque por su índole no disintiera del dogma brahmánico, por no incumbirle determinado empleo, desarrollándose independientemente de toda tradicion, venia en auxilio de la filosofia y robustecia el juicio para que se preparase al combate por la autonomía racional y por el derecho de pensar. No existiria una lógica perfecta ó no seria reconocida si no hubiera de cooperar á enaltecer el derecho dando las armas para hacerlo valedero y para proporcionarle defensa. Se ha pretendido que el Nyaya sirvió de modelo al órganum de Aristóteles, pero la obra del filósofo de Stagira se separa considerablemente de las reglas de Gótama y es mucho mas perfecta, conteniendo adamas de otras ventajas la teoria del silogismo. Coincidencias que frecuentemente se encontraran entre la marcha de la filosofia india y la de la filosofia griega, hasta cierto limite, pueden ser resultado de análogas exigencias del pensamiento

de los pueblos respectivos al ser apremiados por la sed de inquirir.

El sistema Sankhya es el mas atrevido y libre de cuantos cultivaron las escuelas indias: su propósito es conducir al hombre á una dicha permanente por la ciencia y con la seguridad mas absoluta. Establece como fuentes de conocimiento la perfeccion, la induccion y el testimonio. El conocimiento puede aplicarse á veinticinco principios que constituyen toda la ciencia: el primero de esos principios es la naturaleza, ó sea la materia eterna; el último el alma inmaterial, individual, sensible é inalterable. La esencia Sankhya trata del orden de las cosas y de las maneras de conocerlas mediante el uso de las facultades humanas: del alma y de su comercio con el cuerpo por los sentidos que transmiten las impresiones exteriores para que el espíritu las combine y la inteligencia deduzca. En esa filosofía, el alma es una cosa distinta de la inteligencia y permanece pasiva ante todas las operaciones racionales ó morales: la sensación, la conciencia, el raciocinio, corresponden á la materia y sus actos se realizan fuera de intervencion del alma y como si ella no existiera.

Las dos ramas en que se divide la escuela Sankhya convienen en las anteriores teorías difiriendo en otros principios. El sistema de Kapilá reconoce la existencia separada de las almas que compara á un espejo donde se reflejan los fenómenos sin experimentar cambio, pero niega la existencia de un ser material ni inmaterial por cuya voluntad viva el universo, mientras que el sistema de Patanjali proclama un alma infinita ó un Dios en el cual se han de confundir las demas almas al librarse de la materia. A la contemplacion agrega la devocion que llevó á los discípulos del deismo Sankhya á un misticismo exagerado y á mortificaciones deusadas por las cuales se presumia llegar al cono-

cimiento de los sucesos ocultos y á la adquisicion de colosal poder material y moral.

La filosofia Sankhya en sus dos manifestaciones procede independientemente del dogma religioso: sean cuales fueren las creencias que espone, es sin obediencia á mandatos de la tradicion y sin sugetarse á ninguna autoridad estraña al pensamiento. En la escuela de Patanjali se advierte sin embargo la influencia del principio panteista comun á todos los religionarios del brahmanismo. En la de Kapilá no hay una conclusion, un término racionalmente lógico, porque si reconoce almas inateriales separadas, inactivas, que nada influyen en las operaciones de la sensibilidad, del raciocinio ni del juicio, al apartarse del cuerpo para subsistir eternamente, no se halla un destino ni un objeto, como no lo tienen otros dioses confesados en la doctrina con carácter distinto á los seres que la naturaleza produce. "El comercio del alma y la naturaleza, dicen los pensadores sankhyas, acaba cuando el alma ha visto y comprendido; entonces consigue la bienaventuranza," estado indefinible pues que ni entra en las combinaciones de la naturaleza ni para los partidarios de Kapilá existe otro objetivo ideal en causas supremas.

Hay de todos modos esfuerzo para resolver los problemas que asaltan á la inteligencia reflexiva, y valor en prescindir de toda imposicion, buscando con auxilio de las facultades individuales esclusivamente la definicion de las dudas no mas aclaradas que en aquellos remotos siglos en las modernas edades.

La escuela vaizexika es un sistema físico acerca de la constitucion del mundo. Todo el conjunto de las cosas lo reduce á seis categorias que son, sustancia, cualidad, accion, generalidad, propiedad y relacion: las sustancias son nueve; los cinco elementos, ó sea, agua, tierra, aire, fuego

y ether; el tiempo y el lugar, el alma inmaterial y los átomos eternos; las cualidades se elevan á veinticuatro, unas inteligibles; otras pertenecientes á la sensación. El mundo se transforma constantemente por la sucesiva combinación de los átomos: podrá desaparecer la forma general, destruirse la armonía de las cosas, perderse la relación y la unidad, pero continuarán existiendo los átomos susceptibles de nuevas agregaciones. Esa escuela se dedicaba á estudiar el lado físico sin solicitar el consejo de las tradiciones genesiácas de los brahmanes; deja, como los demás sistemas algunos vacíos é incoherencias (que no sabemos si realmente eran del sistema ó es que no han llegado á nosotros sino noticias parciales de las indagaciones, estudios y pensamientos de los filósofos aryas).

Los cuatro sistemas reseñados no guardan relación con ninguna autoridad ni código religioso ni están sujetos á los textos brahmánicos. Proponíase averiguar independientemente y aclarar por medios racionales, bien las reglas más provechosas para dirigir el juicio, ó el conocimiento de lo verdadero respecto á los problemas de mayor trascendencia. Por el contrario, las escuelas Mimansá y Védanta tuvieron por objeto determinar el sentido de las revelaciones religiosas. El Karika Mimansá se refiere á los deberes morales como los imponen los libros sagrados del brahmanismo tomando por guía los vedas y sus comentarios y adiciones dogmáticas y filosóficas. El Brahma Mimansá trata de la divinidad, y es conocido por Védanta ó fin de los vedas.

La escuela Védanta no obstante tomar sus inspiraciones en la tradición védica y en la ortodoxia de los brahmanes, desempeña un puesto en el cuadro de la filosofía india. El sacerdocio veía amenazadas sus doctrinas por las teorías Sankhyas y vaizexikas y por la reforma bhudista. No con-

sideraba sin duda bastante prestigiado el dogma por sola la palabra de la autoridad y tuvo necesidad de sostener en formas filosóficas, razonadoras, la ortodoxia religiosa y las creencias combatidas. La teodicia védanta confirma las ideas panteistas y la metempsícosis: Dios es todo; las almas fracciones de su sustancia que á él volverán. Dividense los sectarios de la escuela védanta en dos grupos: uno afirma la creacion del mundo y su existencia real que el segundo grupo niega atribuyendo á Dios la accion continua de producir en el alma impresiones que refiere á un mundo material imaginario.

Las escuelas aryas por lo general se ocuparon de todas las grandes cuestiones que afectan al origen de las cosas y de los seres, de la naturaleza sus principios y su esencia, de las facultades humanas, del deismo y del panteismo, del alma, de su nacimiento y su destino; pero otros pueblos con mas libertad y menos preocupaciones, entraron en el debate y dieron ensanche á la filosofia convirtiéndola en una promesa de perfeccionamiento moral y de progreso para las ciencias y las sociedades. Emítense en la India conceptos superiores, testimonio del ingenio y de la penetracion de los aryas; pero por grande que fuera la tolerancia para con los pensadores, las instituciones, el interes de la casta privilegiada, el ostracismo moral del pueblo, el temor á las reformas bajo códigos que todo lo encadenaban y hacian solidario, impedirian una marcha constante y un avance decidido que permitiesen beneficios positivos. La inteligencia cuando no lleva sus cálculos y última expresion á la vida real, se fatiga y cansa, sutiliza, se empeña en círculos viciosos, torna la metafísica mas aerea que es en sí, y al cabo cae en el misticismo ó en la contemplacion. La India brhamánica tenia todas las desventajas y ofrecia todos los obstáculos para el desarrollo del pensamiento y

para la constitucion de escuelas duraderas y eficaces que se dirigieran á fines verdaderamente humanos. Cuatro razas colocadas en condicion desigual; los indigenas primitivos desposeidos del órden civil, descastados, parias, rechazados de todo contacto con la sociedad vencedora y los pueblos invasores; los drávidas incluidos en la casta zudra pero en circunstancias peores que los kuxies en cuanto estos debian hallar cierto apoyo en las tribus congéneres que se fusionaron con los primeros aryas que penetraron en la India; y la raza arya dominadora sobre la cual fué elevándose la omnipotencia sacerdotal. La casta guerrera hizo esfuerzos por impedir la constitucion teocrática pero sucumbió en la lucha: de modo que en aquel organismo social todos los intereses estaban encontrados: el sacerdocio tenia sometidos á los guerreros y les reconocia privilegios haciéndoles superiores á los vaizyas: las tres castas de origen arya formaban realmente la sociedad, pues el Zudra, adherido en el órden político, estaba fuera de la vida intelectual y de toda preeminencia por el sello de una servidumbre irredimible. Sin embargo, la situacion de los zudras era preferible á la de los parias, pueblo maldecido que no inspiraba al brahmanismo sino el odio mas absoluto y el afan de aniquilarlo.

La religion brahmánica parecia un mecanismo dirigido á destruir las energias y el carácter emprendedor y fuerte de los aryas: las castas [de origen divino, vinculaban la inteligencia en el brahman sin que jamás hubiera de salir de su linage, constituyendo así la familia sacerdotal una teocracia de la peor especie y un arbitraje omnimodo y eterno. Convencida la casta superior por fanatismo ó interés, de su poder y de su mision, lo encierra todo en prescripciones, ata el espíritu, circunscribe las esperanzas y se edifica, particularmente cuando por el triunfo sobre los guerreros queda sin competidores ni émulos. La imaginacion

social se mueve por los resortes religiosos y va entumeciéndose á medida que los dogmas penetran en la conciencia general. La sociedad política reflejaría el panteísmo religioso. En el dogma brahmánico, todo era Dios y Dios era todo: el objeto y fin último de la vida consistía en disiparse confundiéndose en la gran unidad, término que se debía buscar por la contemplación absoluta abstrayéndose de la materia. Siendo así el resultado religioso (el nirvana), la teoría de la transmigración, ofrecía, dentro de las posibles transformaciones, el ideal de encarnar en el sacerdocio, complemento de lo asequible en la tierra, como la confusión en Dios era todo lo asequible en el tiempo y en el espíritu. Panteísmo y socialismo guardan estrecha correlación entre los pueblos: á la negación de la individualidad que se perderá en el infinito, responde con lógica natural la negación del ciudadano que se perderá en la sociedad.

No obstante el predominio sacerdotal y las ventajas de su situación, el brahman procuraba por lo común merecer el prestigio que inspirara, ya fuese por el sentimiento de que el poder no se sostiene gratuitamente ó porque estuviera convencido de las doctrinas que propagaba: el ascetismo, la maceración, las privaciones, la ansiedad de librar el ánimo de los entorpecimientos atribuidos á la materia, no le hacían más dichoso que al resto de las castas. Iba multiplicando los deberes para abstraerse, para ensinismarse; método poco favorable para crear entusiasmo por el progreso y por el porvenir. Las darsanani ó escuelas le servían de entretenimiento intelectual; á veces se desentendía del espíritu del dogma y cruzaban por su mente ráfagas revolucionarias, pero de tal modo habíase encadenado la doctrina, que una sola brecha abierta en la tradición y revelación brahmánica, era la ruina de todo el edificio social construido por el sacerdocio. En la esencia el brahman se consi-

deraba y era considerado como el órgano de la divinidad; por él pasaban las revelaciones, y su palabra referente al orden moral, religioso ó político, debía ser tan infalible como la palabra de Dios. De la religion emanaba todo, prescindiendo de la observacion natural y del exámen profundo del hombre, sus facultades y derechos. Encerrado en un código de afirmaciones y preceptos, un conjunto de ideas del pasado, del presente, del dogma, del deber, de las desigualdades, de los monopolios y vinculaciones, de las castas y de la estructura social, no quedaba al creyente sino la obediencia: el argumento ú oposicion á una tesis ó principio, significaba una protesta contra el todo, contra el espíritu de las revelaciones y contra la buena fé del sacerdocio: el error de un detalle podia comprometer la existencia de toda la doctrina. Estrechado de este modo el pensamiento, no pudo desenredarse apesar de las aficiones aryas á la sutileza, al debate y al requerimiento de nuevos hallazgos en el campo moral y filosófico.

La teoria de la degeneracion segun que el mundo se aleja de su principio hizo nacer el vixnuismo; Dios se encarnaria á fin de reparar los males y enseñar el camino de que los hombres se estraviaban; pero esto no salvaba el formalismo de las revelaciones, antes al contrario tenia por objeto sancionarlas. En el momento en que significó un adelanto y una reforma con Sakia Muni (el bhudismo) pugnó de lleno con las instituciones y fué reemplazado por el sacerdocio.

Sin negar que la condicion del clima de la India influyera en el descuido y debilidad de la poderosa familia arya, es indudable que no fué la causa principal de su decaimiento y menos de la esterilidad á que ha llegado. El calor y la humedad junto con la abundancia harán á los hombres menos diligentes y espontáneos, pero no los hacen infecun-

dos. La India lo prueba. Allí encontraron los arya á la raza kuxi que les superaba en civilizaci3n y muy pronto la dejaron atrás con ciudades más gigantescas, imperios mejor organizados, artes y ciencias, alcanzando especialmente en la literatura un puesto distinguido en la historia é iniciando los estudios filosóficos que Grecia continuaria. A cada nueva impresi3n, la vista del mar, de los ríos caudalosos, brotaba del cerebro arya un raudal de inspiraciones. Los códigos, los poemas, las epopeyas, pertenecen á la edad brahmánica, esto es, á la época en que ya los conquistadores hacían vida sedentaria. Ni Vyasa ni Valmiki ni los colaboradores del Mahabharata han perdido en la zona ardiente el brillo del genio arya, sus tendencias fantásticas y su poder creador. Lo que abatió á la India brahmánica, y destruyó el vigor de sus asociados kuxies, fué el mecanismo político y religioso que llegó á helar la viveza y el espíritu de vencedores y vencidos. Los brahmanes establecieron una civilizaci3n, levantaron suntuosos palacios y gigantescos monumentos, organizaron un sistema administrativo sin olvidar nada que se refiriera á la justicia civil y al gobierno, alentaron la agricultura, el comercio y la industria, pero en la esfera moral grabaron indeleblemente dogmas irreformables por virtud del supuesto origen, y petrificaron así una cultura que no admitiría en lo venidero irradiaci3n, ensanche ni progreso. La última palabra de la ley fué el primer escalón por el cual comenzaron á bajar los arya brahmánicos al abismo, á la muerte intelectual, á la ausencia de la marcha activa de la humanidad. Tenía esa raza todas las aptitudes y disposiciones para ser en el Oriente, en el corazón del Asia, lo que Grecia é Italia han sido en Europa; los educadores, guías y maestros en el trabajo por la libertad y la perfecci3n: el brahmanismo la hirió mortalmente al organizarla, porque á la vez la inmovilizó reclu-

yéndola en una prision moral y haciendo que adorara sus cerraduras. La filosofia no tendria que arguir sino vicio de circunstancias en las instituciones brahmánicas, como despues de divulgadas no hubieran quedado sin salida todas las sendas y medios de progreso. El principio de los pueblos es una serie de tropiezos; el punto de partida no es un estado perfecto, sino una direccion al bien; si dados los primeros pasos y escritas las primeras leyes, en honra y provecho de la invencion ó del mecanismo establecido se pide al espíritu que se contenga, que no avance, como debiendo admitir por toda la vida las mismas prescripciones y no mirar otros horizontes, y si el alma de la raza ó del pais obedecen, entonces por error de método se impone una ley de estacionamiento que apaga la virilidad y disipa toda tendencia á nobles objetivos de adelanto y desarrollo. En el hombre y en la naturaleza todo ha de ser movimiento y accion; lo que no se mueve se corrompe. Un sistema religioso, científico ó económico que toma el concepto de un día cual código definitivo, absoluto y eterno, al desconocer el principio de perfeccionamiento, determina la inmovilidad. Cuanto es hecho para el hombre debe reproducir las formas en la hora de las situaciones posibles; al crecimiento del espíritu corresponde la elevacion de los sistemas, teniendo siempre en cuenta lo indefinido de nuestra carrera y la imposibilidad de alcanzar en un instante todo lo que ha de estar sometido á las capacidades intelectuales. Una teogonía ó una religion que determina modos generales ó absolutos, ó sucumbe por los esfuerzos del pensamiento al romper el molde legal, ó hace sucumbir al pais que la profesó como la inteligencia no sepa ó no pueda continuar el tejido de la historia del progreso: ó muere ó mata. He ahí el peligro del dogmatismo absoluto.

Las castas inferiores de los aryas, amonestadas y obliga-

das por el brahmanismo, abandonaron los derechos de libre investigacion y las funciones del pensamiento y de la ley á la casta sacerdotal. Los sacerdotes constituyeron la sociedad, dictaron reglas y deberes, formularon una teoria de la vida y de la muerte, y fué todo sometido al espíritu religioso, eludiendo toda otra fuente, lo mismo para la politica que para la sociologia, las ciencias y las costumbres. Los impulsos morales y las tentaciones independientes se estrellaban ante el sentido religioso que embargaba el ánimo y lo absorbía: el pueblo se inmovilizó, y la casta superior hubo de contenerse en el camino de la indagacion: los aryas se adormecieron terminando su papel activo en el trabajo y plan histórico de la humanidad: la inflexibilidad religiosa dió de sí una existencia pasiva, perezosa: los vedas, los puranas, el código de Manú, habian presupuesto el orden mas perfecto; luego la mision se reducía simplemente á conservar; estaba terminado y resuelto el problema de la verdad, y el ingenio se consagró al descanso, á la contemplacion, al sueño moral; sueño de que todavia no han despertado los conquistadores aryas. No es la India en el Oriente, la única nacionalidad que nos ofrece el espectáculo de la caída abundando en relevantes cualidades y claro talento; el pueblo hebreo y casi todos los de origen semítico, brillan un instante, se estacionan y se inmovilizan y petrifican, llevados del error de la doctrina de la degeneracion, mucho mas nociva de lo que se alvierte por los historiadores. Cuantos lleguen á la creencia de que la perfeccion está al principio y no en la corriente y en los fines del destino humano, arriesgan su porvenir por parálisis, y sacan el árbol arrancándole la savia que prometiera frutos de verdad y de progreso.

El sistema de la transmigracion y el de las castas, la doctrina del nirvana que ahuyenta todas las aspiraciones tras-

centadales, y el sentido de los principios religiosos, penetraron en lo íntimo de la sociedad hasta tal punto, que toda iniciativa y motivos extraños nacían debilitados, y aun la revolución bhudista que trastornó la India, llevaba ingredientes que la detendrían, señalándole un cauce entorpecido por las tradiciones en los países que adoptaron la innovación.

Las escuelas filosóficas por su condición de limitadas, ó bien porque no conviniera á la casta privilegiada deducir legítimos resultados, influyeron solo de una manera muy indirecta en la marcha general, sin adquirir aquella fuerza capaz de lograr racionales evoluciones y adelantos positivos. Apoderada de algunas ideas una parte de la sociedad, suscitó un combate invocando dogmas en varios aspectos superiores al brahmanismo: la casta sacerdotal luchó y venció: los bhudistas fueron proscritos y muchos sacrificados, y la reforma apenas se arraigó en algunos lugares retirados de la India aunque llevó fuera la propaganda y el nuevo espíritu.

Mientras la organización brahmánica iba ensueñando el vigor de los conquistadores arya, surgían constantemente destellos que prueban de un modo evidente las capacidades y el genio de aquella raza, sus instintos levantados y su poder creador: la literatura india no solo reveló fantasía, amor á lo bello, admiración por la naturaleza, por la verdad y por el heroísmo, si es que contradijo con frecuencia el estrecho sistema de los brahmanes y los funestos vetos que se oponían á la libertad y al mejoramiento social. Y sin embargo sobre todos los amagos y sobre todas las protestas expresas ó tacitas, triunfó la tradición condenando á perpetua infecundidad al pueblo arya de la India. La sociedad brahmánica suspendió su historia: viviría contemplando desde el silencio, dispuesta á resistir el in-

flujo de los griegos en la antigüedad; el de los sajones en la edad moderna, sin que la saquen de su abstracción, ni la cultura trasplantada á las riberas del Indus y del Ganges, ni el movimiento que por todas partes se le hace advertir. Es una masa pasiva, indiferente, atrofiada por la inmovilidad, pero sigue los antiguos dogmas, tributa culto á sus sacerdotes y se aparta de cuanto pueda distraerle de la contemplación devota: la fuerza y el proselitismo violento de los árabes transformó una porción de quella sociedad obligándole á cambiar Brahma, los vedas y el código de Manú, por Allah y el Koran; mas la mayoría perseveró en las viejas creencias.

Hay principios y teoremas concretos que implican una verdad absoluta para todas las épocas, pero ni existe ni puede existir un código perfecto de ciencias, instituciones, costumbres, hábitos, deberes y doctrinas, aplicable á todos los estados del espíritu, á todas las condiciones de la sociedad, á todos los tiempos de la historia. Lo que un día es lo único posible, dado un modo de ser, se torna insuficiente al reclamar las circunstancias un paso mas allá que determine desenvolvimiento y bien. Al hombre incombete buscar lo justo y lo verdadero, y lo encuentra, no todo de un golpe sino por una escala de relaciones. Suponer para todas las cosas y direcciones de la vida y para todas las formas de la naturaleza, un molde, una estructura, una medida, equivale á aplicar la figura geométrica de un cuerpo en cierto estado transitorio, á todos sus estados posibles y á todos los cambios y situaciones. Seria caer en vicio de gratuitidad é injusticia negar á la casta sacerdotal un poder extraordinario de organización. Si en el mecanismo que imprimió á la India habia errores, es indudable que necesitan energicas capacidades para establecer sistema tan complejo como requerian el interes de la conquista y los natu-

rales afanes por consolidarla: hasta ese punto sería explicable el celo de los pensadores arya: dada la conquista que es un abuso, siguen ineludiblemente estravios y arbitrariedades. Pero el brahmanismo cubrió de un velo negro la inteligencia arya: por dar una forma sólida á las instituciones, las reglamentó para toda la eternidad sin permitir nuevas miradas á otros espacios ni otras tendencias al progreso y al porvenir. Cuando se presumió haber impuesto un orden permanente era por el contrario el desorden y la ruina de la raza lo que se imponía: la teología brahmánica levantó un muro infranqueable que limitaba la mirada de la inteligencia, y donde se irían agotando el brío, la iniciativa, la genialidad y el carácter de los arya orientales. Una teocracia y sobre todo una teocracia politeísta, se abatió de procedimientos de relación para dirigirse á modos absolutos: comprendido todo en las mismas revelaciones, los diversos resortes de la máquina social y de la intelectualidad, sujetos al principio religioso inmóvil, se paralizan: se ha escrito la última página de la historia activa hasta que el organismo fundamental se quebranta en el caso de que un día predominen el deseo ó la necesidad de moverse: ese día no ha llegado para el brahmanismo. La India prueba cómo una ley funesta puede aniquilar á razas enérgicas adornadas de brillantes aptitudes, por una que se les reserve cierta libertad para algunas detalles, y que se consienta en cosas secundarias. Se dejó en la doctrina campo en que se alimentara la fantasía ofreciendo á veces en verdad cuadros recreativos que distrajeran la reflexión: divagar, sutilizar, emitir hipótesis, constituyen placer extraordinario para el indio arya: á cada manifestación de la naturaleza responde una divinidad, y otra á cada aspecto del sol: el espacio se puebla de espíritus, los seres animados de vida trascendental; en cada animal hay un alma transigra-

da, en cada flor un misterio: detras de la teoria del nirvana, bulle la imaginacion, pero sus radiaciones no trascienden á la vida real. Los mitos se engrandecen y multiplican. El indio, encerrado en su ser, abstraído, recorre los espacios y los mundos, se eleva imaginando, sin importarle haber hecho la primera y mas triste de todas las abdicaciones: la abdicacion del derecho á crecer y perfeccionarse. Sumergido en la naturaleza, dominado por ella, renuncia á todas las espontaneidades fecundas y de prácticos resultados para la sociedad y para el individuo. Algo significaban aquellos dramas de iniciativa y de virtud debidos al genio literario de los aryas, para esplicar la lucha interna del pensamiento con los mandatos de la ley; algo los instintos suaves y la dulzura del indio; mas sobre las impresiones, los accidentes y las leyendas profanas, estaba el dogma de antemano vencedor en la resolucion y juicio del creyente.

Pocas cosas hay en la historia menos fáciles de ser comprendidas que la vida, situaciones, organismo y decadencia del pueblo brahmánico. El dogma inmodificable, revelado, absoluto, haciendo dependientes todas las cosas así vicios de constitucion social como errores sobre las ciencias, la propiedad, la administracion y la familia, la libertad y los derechos morales, llevaba en las entrañas una promesa de muerte que se cumpliría no obstante la oposicion de los guerreros y los esfuerzos de los literatos y de los filósofos. Pero aun con esa amenaza y bajo la inspeccion formal reglamentaria del brahmanismo, el brahman, con protesta de sumision á la doctrina religiosa, es el primero que se cree obligado á pensar acerca de las cuestiones mas graves y mas oscuras, de la existencia, de la muerte, de las causas y orígenes de las cosas, del universo, de la libertad moral, del mal y del bien: analiza el mundo físico, averigua la ley de gravitacion y la de trasmision de los sonidos, estudia el

reino mineral, tolera debates de las escuelas atomística y sankhya, aconseja una manera de estoicismo que prevenga el ánimo contra las vicisitudes de la vida, declara que todo en el mundo está llamado á realizar un destino desde el último tallo de hierba hasta el hombre, deja que los poemas celebren y ensalcen personajes de otra casta, que espongan ideas contra la vanidad, la soberbia y la avaricia, y que himnos y leyendas moderen la implacabilidad de las leyes; aplaude la preferencia de la honradez sobre el talento y del talento sobre las riquezas, y consagra, casi diviniza, el Ramayana, epopeya que tendia á oxidar los privilegios sacerdotales y la cadena de las servidumbres. Conciliar este conjunto de cosas y de medios saludables con una corriente de decadencia, parece cuando menos temerario ya que no imposible. Y sin embargo, á través de una superficie allagüeña se nota cómo la caries vá apoderándose de la conciencia india. El movimiento se verificaba en dos sentidos desordenados; por uno la palabra revelaba, los códigos que el sacerdocio dictaba atribuyéndose inspiración divina, irian penetrando en el alma y en las costumbres del pueblo y convirtiéndose en ley interna de las castas, y de las razas subyugadas; por otro, el genio de los aryas que no podia ser rápidamente apagado, irradiaba con naturalidad, sin pensar acaso que el absolutismo del dogma acabaria avanzando hasta extinguir el vigor, la luz y la actividad de una gran nacion. Durante la época de constitucionalidad, en muchos de los conceptos morales de los códigos preside claro raciocinio filosófico, especialmente al combatir las pasiones, los vicios, las envidias, las predilecciones de los intereses sobre la virtud y de los egoismos sobre el amor; pero junto con sanas doctrinas y consejos de salud, mezclábase estrecha reglamentacion para amoldar al pueblo en un yugo del que no podria desprenderse sin rebel-

larse, y se cortaba el vuelo al pensamiento obligándole á gravitar siempre dentro de la esfera de lo establecido y legislado. Mientras llegaba á dar fruto ese sistema petrificador, los aryas obedecieron sus naturales instintos y tendencias: además el dogma alentaba la fantasía á condicion de que cediese el espíritu reflexivo sin contradecir en los hechos la esencia de los principios religiosos. La tolerancia para con los filósofos era una necesidad impuesta por la idiosincrasia arya. La organización brahmánica se hubiera estrellado ante las energías del pueblo y aun de las castas superiores, si revelase desde luego su incompatibilidad con el pensamiento. El trabajo fué de largo tiempo. El interés por una parte y por otra el afán de sistematizar, propio de las teocracias, impusieron lentamente la supremacía sacerdotal y el predominio de los códigos religiosos, como el *sancta sanctorum*, al abrigo de todo deseo escrutador. Las discusiones brahmánicas y sus escuelas preestablecieron el límite de no traspasar las formas especulativas para que en ningún modo pudieran alterar el organismo y las instituciones promulgadas.

Así la superficie de la India intelectual era móvil, mientras en el fondo se iba condensando una conciencia de inmovilidad. Con el tiempo, lo que había sido helado por el dogma y lo que resistió al influjo mortal del sistema, se chocaron: el bhudismo, derrotado en la India, se esparció por toda el Asia y el brahmanismo retrocedió en una reacción intolerante, esclusiva, agobiadora, que determinaría la última caída y la última sentencia de muerte moral. Ninguna fuerza ha logrado imponerse en el mundo de una manera tan decisiva como el brahmanismo. No solo reduce á la pasividad á sus prosélitos, sino que aun pesa en el espíritu de los reformistas. El bhudismo añade á una, otra revelación, emancipa las castas, diviniza la inteligencia del

vaizya y hasta del zudra, pero concreta al sistema reformado todas las aspiraciones posibles: nada más allá del nuevo dogma. Es decir; los partidarios de Sakia Muni, sus apóstoles y discípulos, se detuvieron en estacion más lejana, imitando los procedimientos brahmánicos y desconociendo, como el dogma sacerdotal, la teoría del progreso constante y los derechos morales de ulteriores indagaciones.

Al encontrar un pueblo entorpecido y degradado, debemos imponernos ciertas reservas antes de atribuirle nativa incapacidad de sangre y de raza: una mala educación, una enseñanza nociva puede conducir de la luz á las tinieblas, del poder á la debilidad. La familia arya oriental sirve de lección que deben aprovechar los pueblos animados por la sed del progreso y del porvenir. Cuando los aryas invadieron la India formaban una masa atrevida, espas, investigadora, fácil en adoptar y mejorar lo bueno que observaran. En el periodo de constitución muestran inteligencia, cualidades organizadoras, talento administrativo y político; mas los principios teogónicos y religiosos se apoderan de toda la vida y siembran los gérmenes de la decadencia: el genio arya resiste á sus propios obstáculos por la literatura y la filosofía, y apesar de todo, el pueblo se encorva y languidece, sometiéndose á las consecuencias natural y lógicamente emanadas de las creencias fundamentales. Al ocupar Brahma el puesto que habia pertenecido á Indra en el olimpo védico, la teodicia no rechaza los antiguos dioses: les señala un asiento inferior. Fórmase una teoría de la divinidad y de la naturaleza, de la sociedad y de las castas, y se impone como dogma revelado. La doctrina panteísta es desarrollada vigorosamente: cosas y hombres, seres y mundos son emanación, sustancia de Dios: los destinos transitorios, por que todo ha de volver á Dios, quitan á la existencia su individualidad, y aconsejan al hombre la indiferencia, la cal-

ma, el dejar hacer: los sucesos se enlazan siendo unos premisas ó resultados de otros, de suerte que cuanto pasa en el mundo es ineludible, fatal, necesario, no pudiendo el hombre torcer el giro de las cosas por la voluntad ni por la virtud: vivir es una expiacion; aniquilarse una esperanza. Dadas esas teorías debia el alma de la India gravitar hácia la contemplacion y el éxtasis, perdiendo todos los deseos y todos los estímulos. El anacoreta y el ermitaño se hicieron pues el ejemplar vivo del bien, el modelo de salud: todas las aspiraciones se encerraban en esta sola idea: abstraer el espíritu, separarlo de todo contacto real y práctico, sumergirlo en el seno del infinito para concluir la existencia y evitar las transmigraciones. Inundada por la doctrina la conciencia arya, no tuvo qué hacer sino ensimismarse, abrir un sepulcro á la actividad, y esperar al borde el día de la nada que constituia el día de la esperanza. Las leyendas, los dramas, las poesías narrativas, parece que revelarían una protesta á la vez que una manifestacion de dulce y melancólica conformidad. Ninguna literatura ha espresado con mas belleza el amor á las cosas naturales; ninguna ha cantado con mas suavidad y candor los atractivos de la caridad, la hermosura del bien, los lazos de la familia, el sosiego y la paz del hogar honrado, los derechos del débil y los deberes del fuerte. La filosofía y las letras representaban la espontaneidad y la naturaleza contra organismos artificiales y funestos, leyes coercitivas y sistemas destructores. Debido á esta labor particular, independiente de la lógica dogmática, se contrapesaba el fatalismo y disminuían los frutos de la indiferencia: cuando resonó solo la palabra religiosa y enmudecieron literatos y pensadores, el genio arya habia firmado su renuncia al porvenir. Toda religion que no se abra al progreso, que no promete seguir á la inteligencia en su carrera ascendente, está condenada á sucumbir

por las revoluciones justas y legítimas hacia el perfeccionamiento, ó á esterilizar y anonadar á los pueblos que la profesan.

Aunque unicamente la India nos dá testimonio de haberse dedicado á estudios filosóficos con sistemas, escuelas y deliberacion, no por eso debemos considerar ajenos de pensamientos profundos y de lucidez intelectual á otros pueblos orientales. Los persas prestan culto á la luz; luz y verdad son para ellos acepciones de un mismo término: el combate del bien y del mal ha de resolverse en batalla suprema y la justicia triunfará en definitiva desapareciendo abismos y tinieblas. El persa iranio confia siempre en la victoria, abriga la esperanza del porvenir, cree en una solucion de luz y de derecho, lucha contra todas las inelenciencias y contra todos los obstáculos, trabaja con celo, piensa con serenidad é independencia y aspira á crecer por el valor y la honradez sin abatirse por el mal éxito de un esfuerzo ni de una hora histórica. Babilonia convirtió en filósofos en juriscultores y en sabios: ama como la India la naturaleza y el espacio, pero prefiere el lado analizador y científico á las investigaciones metafísicas y á los alardos de imaginacion.

Egipto estaba organizado de un modo análogo á la sociedad brahmánica: el sacerdocio constituye una casta privilegiada encargada de recibir las inspiraciones de los dioses y de velar por el dogma. Sin embargo la ley egipcia deja mas espacio á la inteligencia y al ideal; las desigualdades sociales no parten del derecho divino ó de la revelacion, sino del sistema político; hay menos esclavismos y coacciones. El sacerdote no es un cuasi Dios como en la India, sino un legislador, un sabio, un personaje colocado á cierta altura por las circunstancias ó los conocimientos. En las riberas del Ganges la casta superior era inaccesible; en las

del Nilo penetraban con frecuencia talentos de otras castas, no negando tampoco á los estrangeros el derecho de entrar en el templo y de estudiar los códigos é instituciones. Las leyes civiles, menos subordinadas que en la India á la religion, podian en lo general modificarse segun conviniera al pais: las divisiones políticas y sociales no entrañaban divorcio ni alejamiento: el sacerdote se mezclaba con el pueblo, daba consejos familiares y oraba por todos, al contrario que los brahmanes que solo invocaban en su favor. Las creencias egipcias de la metempsícosis no se definian en conceptos tan absolutos como en los códigos brahmánicos, ni por su índole acarreaban tendencias pasivas y entorpecedoras: el hombre de Egipto procedia en todo con mas actividad: estaba resignado, conforme, sin entregarse á indolente contemplacion, y esperando un desenlace de bien y de felicidad. En vez de concentrarse, se comunicaba con la naturaleza, con los astros, con los bosques, con las fuentes y los rios. El hombre y la muger durante el matrimonio se confian dolores, alegrías y esperanzas; á falta del cónyuge, el hermano; á falta de otro ser, el árbol, el manantial, la estrella, recibirian las confidencias del solitario y de la viuda, porque el corazon necesita trasmitirse sobre todo en las grandes amarguras de la vida. Egipto no tiene poemas de tanta magnitud y brillo como la India, pero tiene sublimes leyendas filosóficas, parábolas, dramas, libros de consejos. La leyenda de Isis buscando el cuerpo de Osiris es un mito de carácter sublime. Osiris habia sido asesinado por Tiphon, el dios del mal: la diosa corre en busca del cadáver de su esposo y hermano, y en el camino, en la soledad, distingue un bulto negro; observa y vé un niño de piel oscura y formas monstruosas: es Anubis, hijo de Tiphon: podia vengarse, pero acoje al niño, le alimenta á sus pechos, le sonríe, llora con él y le convierte en dios: la ino-

cencia no responde de las faltas de los padres. Isis dá caridad, misericordia y amor en pago del luto de su alma. Ni el perdón ni la caridad tuvieron en el Oriente expresión mas hermosa y educadora. Revelaba la intrasmisibilidad del pecado, el placer del bien, la dulzura del perdón, el acto de la redención de razas desgraciadas y de castas maldecidas por la soberbia y el orgullo.

La casta entera sacerdotal del Egipto era un cuerpo pesador y deliberante que investigaba el destino de los seres y de las cosas, la naturaleza y las causas primeras, la vida y las facultades que la constituyen, y que se entregaba así á las ciencias morales como á las ciencias de observación, al estudio del derecho y de los fenómenos naturales. Vicios de constitución y defectos sistemáticos en lo económico y territorial, precipitaron la ruina del pueblo egipcio cuando habia servido de lazo entre el Oriente y el Occidente recibiendo y transmitiendo los conocimientos y enseñanzas del pasado con la dote de lo que supo crear y engrandecer.

La personalidad humana abismada en la naturaleza en el Asia, sumergida, vencida, comienza á proyectar un principio de emancipación moral, civil y filosófica á las orillas del Nilo. Era Egipto como el pueblo predestinado para que allí se confundieran las razas, las ideas y las aspiraciones de la antigüedad, y mas tarde para provocar la admiración con sus monumentos y su historia escrita en templos, obeliscos, pirámides, lagos y necrópolis, hasta un punto ya inactivo pero que debe tener debido lugar en los anales de la humanidad.

Creible es, á inducir de lo que revela lo conocido, que el sacerdocio egipcio tuviera títulos para hacer figurar á su patria entre los pueblos que han cultivado la filosofía propiamente dicha; pero hasta ahora los descubrimientos é investigaciones no suministran datos suficientes para afirmarlo.

CAPITULO II.

Europa.

En el Oriente se desenvuelven las primeras civilizaciones históricas: la India inicia la filosofía: Arabia y Fenicia el comercio; Babilonia y Egipto las ciencias y las grandes artes. La antigüedad oriental es la edad de los ensayos trascendentales. Aunque el hombre no toma allí entera conciencia de su destino, ni adquiere el lleno de los derechos de la naturaleza, se le vé esforzarse para determinar una moralidad en su carrera, un orden social y un método que le guien en toda la vida. Si por un lado la confianza en los propios recursos es débil, de otro los impulsos naturales le provocan obligándole á reobrar contra inhabilitadores sistemas fruto de la inesperienza, de la conquista, de los intereses y del orgullo. La literatura, la filosofía y las revoluciones nos demuestran que los dogmas é instituciones herederos de la época patriarcal no hallaban asentimiento unánime; que la inteligencia forcejeaba para abrirse camino á través de los obstáculos interpuestos y de los errores

consagrados; que los procedimientos potrificadores eran contradichos por grupos mas ó menos numerosos que no podian abdicar la nativa libertad. Un falso concepto de lo verdadero y de los deberes que al hombre incumben, concepto generalizado en Asia y en Africa, habria de amenguar el vigor quitando al Oriente los medios de formular sistemas que hicieran posible el constante progreso y las indispensables libertades. Presupuestas la ciencia, la moral y la justicia al principio de la humanidad creíase el hombre en irremediable degeneracion á medida que transcurriera el tiempo como si el manantial de lo verdadero se tornara impuro al alejarse del nacimiento: basadas en este cálculo las religiones, el ánimo no tendria para qué invocar el porvenir ya que toda luz estaba en el pasado: cuando mas pretendiárase conservar un estado de cosas en lo que concordara con la tradicion.

Dificil es separar en las leyes y en los dogmas del Oriente lo que hubiera derivado de las especulaciones morales del sacerdocio de lo que fué dictado por el interes de raza y de predominio. Los pueblos que figuran en la historia se asientan en suelo ocupado por mas antiguas habítadores á quienes eclipsan políticamente, la fuerza se constituye en derecho y todo se somete á la ley del vencedor que quiera asegurar para siempre la supremacia. Las codicias y las desigualdades revisten carácter dogmático y la humillacion y el despojo se hacen venir del mandato de los nuevos dioses. No se considera socialmente hombre sino al que vive dentro del órden establecido por el vencedor; la esclavitud, la poligamia, los privilegios, encarnan en los códigos como reglas inherentes á la estructura social.

Sin embargo se hacen adelantos relativos en las costumbres de uno á otro pueblo oriental: en la India las castas son de derecho divino; en Egipto de derecho humano; la

ley de ambas nacionalidades permite la poligamia, y en el tiempo la costumbre la circunscribe á ciertas clases. La desigualdad, el sigilo religioso y dogmático, las preeminencias de casta, ceden á mejores principios en la legislación persa y hebrea. Frente al socialismo brahmánico y egipcio, surge el individualismo aunque limitado de los iraníes. El dogma impone silencio á las tentaciones investigadoras del aría oriental, mas la naturaleza le compele á abrir escuelas, ya la suspicacias sacerdotales entornen la puerta del templo para que fuera no resuenen los ecos de la libertad moral. Al exclusivismo de los pueblos esencialmente teocráticos, responde la espansion de los pueblos mercaderes que con los siglos romperian fronteras y abririan brecha en las intransigencias.

No puede desconocerse el influjo de la geografía en la marcha y cultura de las naciones. Donde la vida reclama mayor esfuerzo y laboriosidad se sostienen mejor las energías: una naturaleza pródiga con facilidad hace caer la hombre en la debilidad y en la pereza, mientras el imperio de un trabajo asídno le vigoriza y le hace confiar en su propio poder. Los desiertos dilatados, las altas montañas y los ríos caudalosos y mares infinitos, parecen imprimir cierta grandeza á los elementos á espensas del hombre que se juzga mas pequeño y abatido. La monotonía de la naturaleza en algunas regiones impone quietud y brinda al espíritu á la contemplacion inactiva. En la India y en Egipto el hombre se cree como absorbido por lo que le rodea, inhábil para combatir y para triunfar, inclinado á todo lo abstracto y divagador, sometido á la fatalidad que en la forma trascenderia á ulterior cultura y desarrollo de la humanidad: allí lo inalterable es el modelo que se ofrece á la ley y por la ley á la existencia comun. En las orillas del Ganges/ códigos con tono de perpetuidad para atar eterna-

mente la asociacion política; en las del Nilo, pirámides que vivieran tanto como las montañas y fueran en todos los siglos admiradas.

Ni Asia ni Africa pudieron determinar un plan metódico que les permitiese renovar mediante oportunas evoluciones los elementos y fuerzas sociales: las castas, la soberbia de los conquistadores, la ambicion, la esclavitud, el absolutismo, las teorías fatalistas pondrian de continuo un dique á toda tentativa formal de rejuvenescimiento; el hombre no se desenredaba por completo de los lazos tradicionales; creceria hasta un límite en las ciencias, las artes, la filosofía y la sociología, pero llegado á cierto punto, habiendo de contener las espontáneas inspiraciones, chocando por todas partes con errores hijos de la preocupacion, y con leyes y hábitos coactivos, agrandó ó multiplicó sin perfeccionar. Una revolucion cambiaba las apariencias, añadía alguna cosa, sin emancipar del todo la personalidad. Ni la teoría del progreso fué bien penetrada, ni el comun destino de la humanidad reconocido por la ciencia, el trabajo y un derecho sin trabas: mostrábase mas empeño en consignar principios universales de justicia absoluta que en buscar esa justicia ó identificarse con lo verdadero libremente inquirido. Los pueblos de mayor celebridad oriental, absesionados por sus sacerdotes y legisladores, adoptan un criterio partiendo de conceptos absolutos y dan por averiguado, así el origen como el desenvolvimiento de las cosas, haciendo, al menos parcialmente, inútil el exámen de los detalles que deben ser el fundamento en toda legítima y eficaz exploracion. Cuando el Occidente se inscribe en la historia universal con vida y ánimo creador, los orientales se habian estacionado y aun la mayor parte de sus nacionalidades estaban en visible decadencia. El brahmanismo petrifica la sociedad ario-india: la revolucion budista dá un

paso y se detiene: Egipto no hace mas que reproducir desde el periodo que en Grecia corresponde á Homero; el pueblo hebreo, organizada su unidad social, no se eleva al ideal humano ni dirige sus facultades sino en direcciones limitadas; Babilonia sucumbe como Fenicia en las grandes convulsiones y sacudimientos de razas; los imperios militares suceden á los imperios teocráticos reemplazando el desórden. Mientras el Oriente se descompone y enerva, llegaba Europa á enlazar la cadena histórica emprendiendo nuevos derroteros.

En Asia la naturaleza se ostenta gigantesca, ya en sus desiertos sin fin como en sus elevadas cordilleras, en su variada y poderosa fauna, en sus bosques virgenes, en sus rios y golfos, llanuras y valles. Europa era en comparacion un territorio pobre y reducido pero mas propio para servir de teatro á la actividad y para ofrecer victorias á la aplicacion y al trabajo: los sistemas orográfico é hidrográfico darian tono y variedad á las sociedades; ni la excesiva abundancia ni la excesiva penuria impondrian la apatia ni la desesperacion. En cambio diversidad de paisajes, de producciones, de climas, aconsejarian el establecimiento de pueblos pequeños é independientes y un órden de vida normal y activo.

A la inmigracion greco-italica que desde la península de los Balkanes se dirigió al Sur y al Occidente, habia precedido la inmigracion celta. Divididos en grupos y con diversos nombres por las tribus respectivas, los celtas tenian constituidas nacionalidades en el Pirineo, los Alpes, los Apeninos, los Balkanes, y en el otro lado del Canal de la Mancha. Sin alcanzar un grado preponderante de cultura, poseian los pueblos celtas buenas disposiciones para las artes, la industria, la agricultura y la vida civil, distinguiéndose algunos grupos segun las relaciones y trato de comer-

cio moral y material con el exterior, á la vez que otros se paralizan y embrutecen en el aislamiento. Ni los celtas ni otros mas antiguos habitantes europeos tienen señalado lugar en el cuadro de los pueblos que simbolizaban la civilizacion antigua.

Desde antes de los tiempos heróicos de Grecia, los países comerciantes de Asia, fenicios en especial, intervienen en el movimiento de Europa, colonizan las islas y amagan el continente entrando en choque con naciones ario celtas. La necesidad de la defensa y del ataque concentra mas los grupos determinando fuertes núcleos de ciudadanos donde se aviva el calor y se fortalece el patriotismo amoroso del suelo combatido: el comercio y la industria van penetrando en valles y montañas; las comunicaciones, mas fáciles en Europa que en Asia, proporcionan conocimientos y alianzas: el espíritu de autonomía se desarrolla y crece á causa del dualismo significado ya despues en todo el transcurso de la historia antigua.

Pero la vida intelectual especulativa no toma proporciones considerables entre los celtas hasta que son influenciados por el genio greco-italico.

Al extremo oriente europeo y en la península é islas interiores del Mediterráneo se preparaba una verdadera revolucion. Los arias, que á traves del occidente de la Alta Asia penetraron en Europa por la moderna Turquía eran los destinados á promulgar en la tierra una ley de libertad, de expansion, de justicia, de progreso y de independencia como no habian ideado los hombres de todas las épocas precedentes. La inmigracion greco-italica, á semejanza de todas las grandes inmigraciones no se realiza en el mismo tiempo ni de un golpe; disenre, acaso en el espacio de siglos, como la corriente de un manantial, promoviendo luchas de ocupacion y luchas civiles, fraccionala en grupos

que descomponen los idiomas y cambian los hábitos, esclavizando al vencido ó proscribiéndole, imponiéndose unas á otras tribus y dando lugar á nuevas deserciones del débil que iria á repoblar con análogos quebrantos y vicisitudes, las costas del Asia menor, las islas, la baja Italia, Sicilia y algunos puntos del resto de la costa mediterranea. Grecia y la península italiana son los principales núcleos que se establecen de la segunda inmigracion aria conocida en Europa. Los siglos van modificando lengua y costumbres, preferencias y modos de vida. Bajo los Balkanes, ó el mayor número ó mas precoz desarrollo dan á la Grecia un puesto superior; de ella salen los colonos de mayor iniciativa; de ella el espíritu de empresa, el carácter emprendedor, sagaz, vivo, y los instintos reflexivos y artísticos junto con el amor á los goces, la expansion y la alegría. Tambien allí la dualidad sería el aguijon y el estímulo de los pueblos. Los griegos se hallaban en pugna con los fenicios; lentamente les rechazan sucediéndoles en el comercio del mar Egeo y del mar Jonio despues de educarse en muchas de las artes púnicas y de las industrias de los hábiles hijos de Tyro y de Sidon. Los primeros arias que ocuparon la Grecia fueron llamados pelasgos, del nombre de una tribu ó de un caudillo que les guiara; mucho mas tarde, otras tribus desalojaron á los pelasgos reduciéndoles en unos lugares á esclavitud y en los menos confundiéndose con los vencidos. La edad caballeresca ó aquea se inició entonces, y á ella seguiria la edad helénica. A partir de los tiempos heróicos, Grecia toma el primer lugar en la historia.

PARRAFO I.

Grecia.

Una viveza penetrante y una aspiracion infinita de luz y de verdad distingue á la masa aria que el Oriente habia enviado al territorio europeo. Como si el hombre se hubiera descargado de un gran peso al abandonar el mundo asiático, entra en movimientos deliberados, convoca sus facultades, despierta todos los estímulos y se lanza al porvenir sintiéndose vigoroso y capaz para todos los humanos destinos. Toma de la tradicion los elementos y bases sociales y los rejuvenece con la fantasia; levanta el velo del misterio, humaniza los dioses, ensalza la naturaleza, se deja llevar por los espontáneos impulsos y forja un código de libertad, de arte, de derecho y de ciencia. A la melancolia oriental sucede la expansion: al espíritu de obediencia pasiva, el criterio indagador; á la inaccion el movimiento. Para la mayoría de los grandes pueblos orientales la vida era una expiacion y un sacrificio; para los griegos era un centro de alegría. La fatalidad que aun preside exteriormente los sucesos es contradicha por la actividad helénica. Las ideas son cernidas por la razon, debatidas, y rechazadas ó adoptadas libremente: ante el infinito que agobiaba al oriental, el griego levanta la cabeza y pregunta, reclamando y estatuyendo los derechos de indagacion y de exámen. Recibe y hereda Grecia con ingredientes científicos fábulas y leyendas, y tiene el buen sentido de prevenirse para separar lo cierto de lo dudoso, lo seguro de lo probable, lo verdadero de lo falso. La personalidad, eticada y alagada en el Oriente por las instituciones y los dogmas, se rebela en Grecia y se proclama libre y autónoma: las castas desapare-

cen y la teocracia se vé obligada á dejarse reemplazar por un pensamiento ávido de ciencia. Atribuian los orientales á los orígenes de la humanidad una perfeccion que decaía al sucederse las generaciones, mientras los griegos penetrando la verdadera doctrina del progreso, entregaban á la labor asidua, á la aplicacion y á la perseverancia la mision de conquistar mas caudales y patrimonio, mas derechos y justicia para la humanidad. En este solo concepto, aun preescindiendo de otros, cambiábase el rumbo y la direccion intelectual de la cultura en las sociedades; todo adelante habria de venir del trabajo.

Grecia no se limita á creer un dogma ni á prestar homenaje á una tradicion; quiere saber porque deba aceptar; inquiriendo los motivos y formulando objeciones, corrige, enmienda, modifica ó proscribe. Suprime el tormento, los sacrificios, el ascetismo, la maceracion, y consagra toda su voluntad á la belleza, al movimiento, á la luz. No admite símbolos indescifrables ni vetos cohibitivos ni autoridades arbitrarias. Conserva su olimpo antropomórfico como una religion de arte y reservándose la facultad de educar á los dioses segun se eleva el espíritu griego. El trabajo, desdeñado por la casta pensadora de la India y de Egipto, se acredita y honra en casi todo el mundo helénico. La esclavitud, escepto entre los dorios, es poco dura, y el esclavo conserva sus derechos morales y puede aspirar á la emancipacion y á la inmortalidad. No se comprende entre los helenos el dogmatismo que asigna funciones precisas á la actividad segun el nacimiento y la posicion; todas las profesiones y todos los oficios son honrados; nada despreciable, ni el taller, ni el campo, ni el arte, ni la ciencia. El cuerpo se fortalece como el pensamiento; la palabra se esgrime como las armas, y el derecho es escrutado al mismo tiempo que la naturaleza. Apenas cambian de nombre las divini-

dades orientales que los griegos transportarian en su larga inmigracion; pero Grecia las examina, las reforma y perfecciona: Pallas se sobrepone á Marte ó Ares; la ciencia y el derecho quitan su predominio absoluto á la fuerza.

En el conjunto el pueblo griego es un progreso respecto al Oriente; mas dentro de él mismo se desarrolla la oposicion y se establecen dos direcciones opuestas. Los dorios, últimos conquistadores del Eurotas y de gran parte del Peloponeso, toman algunos ingredientes tradicionales, adoptan un régimen aristocrático sin transacciones, y dan á su gobierno un tono rígido y violento al cual subordinan su genio y su historia: á las leyes se les imprime un carácter de perpetuidad, y á la esclavitud una condicion inmodificable: el arte, la filosofía y las altas especulaciones, solo alcanzan lugar accesorio al valor, la energia y la inflexibilidad de los vencedores. De los helenos, la masa doria es la que menos avanza: admirable por su heroísmo, por su sobriedad y por su constancia y amor á la patria, no dá á la historia otras grandes enseñanzas que las que provienen de la fuerza y de la disciplina. Y sin embargo tal era el genio griego, y tales sus aptitudes, que en los mayores apuros y abatimientos, fiaron á un poeta, Tyrteo, la misión de devolver el ánimo decaído, y la poesía regeneró el alma de los espartanos inspirándoles la victoria.

Los jonios se separan desde muy pronto de los procedimientos exclusivos del dorisimo. Herederos de la actividad fenicia en las islas y costas vecinas, y recogiendo mas lecciones en el trato mercantil, se elevan á métodos superiores en el Gobierno y en las costumbres y se apoderan de la direccion histórica del mundo griego. Nada deja de cultivarse en aquellas célebres Repúblicas que habian un tiempo de entregar la hegemonía á la mas grande y memorable de todas, á la ciudad de Minerva, madre de la ci-

vilizacion occidental y celosa inspiradora de las artes y del progreso.

Largos siglos pasan los griegos en guerras y combates y ensayos de organizacion, como meditando el destino que habia de corresponderles en el plan de la historia universal. Modelos púnicos y egipcios alimentan sus aficiones artísticas; enigmas orientales les entretienen; pero luego graban en todas las cosas su propia genialidad: pulen, perfeccionan, idealizan y adquieren rasgos originales combinando las formas de la naturaleza y su poder de imaginacion hasta que logran elevar el arte á cumbres que casi han sido inaccesibles para la posteridad. Las ciencias trasmitidas por antiguas civilizaciones, son entregadas á la crítica: no satisfacen los griegos con los testimonios de la tradicion autoritaria. Comprueban y cotejan el dictado trasmitido con la naturaleza y la razon, y en discordancia, prefieren lo natural invocando lo verdadero á despecho de dogmas y leyendas. Todas las prescripciones limitativas caen; todos los vetos son anulados. El heleno, sobre todo el heleno jonio, comprende que el hombre tiene en la tierra el destino de buscar y proclamar la verdad. Se coloca pues cerca de la naturaleza, del espacio y de la humanidad, y trabaja con el brazo, con la reflexion, con la fantasía, y avanza y lucha, jamas contento por el éxito de un dia ni de una obra maestra, como no le aliente la esperanza de crecer y de sublimar su vida con nuevas creaciones y de agregar un sumando al caudal de la víspera. Todo lo acoje y abrillanta; todo lo mide y lo valora. Vive trabajando y pensando aun en medio de sus eternas luchas, de su indisciplina y de sus discordias. A la vez que reforma sus leyes purifica el idioma convirtiéndolo en el mas bello y armonioso que han hablado los hombres; interpreta los mitos, organiza la filosofia de la razon, funda las ciencias históricas y geográficas, re-

duce á sistemas y clasifica las ciencias naturales, crea el teatro educador y crítico, deifica la poesía, el arte y la elocuencia, y dá abrigo á todo lo útil que le transmiten las naciones con quienes está en contacto. Sus dioses son artistas, oradores, emanantiales de luz; sus semidioses, héroes, caudillos, legisladores, padres de pueblos. Las grandiosas leyendas de Hércules, de Teseo, de Orfeo, constituyen el cimiento moral de la raza. Los poemas que se refieren á la época heroica sellan la unidad griega á través de las oposiciones y de las diferentes nacionalidades.

El siglo VII antes de nuestra era, todos los elementos griegos habian alcanzado enérgico desarrollo en la península, en la costa del Asia menor y en las islas vecinas: el comercio adquiria considerable incremento; desarrollábase la industria, y el pueblo se iniciaba en teorías que mas tarde se tornaran leyes y códigos. El siglo VI en todos lados y sentidos se progresa; de una parte los pensadores proyectan cambios en el organismo social, y de otra metódizan las investigaciones científicas y crean sistemas de filosofía. Por ese tiempo el mundo oriental entraba en el silencio: los pueblos iban á parar unos tras otros bajo el dominio de los grandes conquistadores persas: el sacerdote de Osiris y el sacerdote de Indra, ocultan sus secretos y tradiciones cerrando y tabicando la puerta del templo: solo se oia en el Oriente el ruido del acero al chocar y la queja del vencido y de la nacion que sucumbia. Entonces Grecia principia una vida mas lozana separándose en lo intelectual de todo particularismo por mas que no lo proscribiera en lo social y político. No estudiaria solo el mundo sensible, ni el inteligible, ni el moral, sino todo á la vez como águila que vuela por todos los horizontes y bebe en todos los emanantiales y pide luz á todo el espacio. Piensa con la misma celeridad que construye; con la impaciencia del que cree

no tener tiempo ni vida suficiente para revelar y transmitir todos los rayos de su genio. Inauguraba una era por los métodos, por la penetracion y profundidad de los ideales: á la vez subian embelleciendo al mundo helénico el arte y la ciencia, la filosofia y la política, la literatura y el comercio; ascenso que preparaba el siglo mas grande de la antigüedad; el siglo de Aristides, de Leónidas, de Pericles y de Sócrates.

Grecia con todos sus tesoros, descubrimientos, bellezas y aspiraciones estaba amenazada por el Asia: el despotismo oriental iba á ahogarla. Todo habia obedecido al imperio de Ciro y de sus sucesores, y Grecia apenas contaba algunos millares de brazos y débiles fortalezas comparadas con las moles inmensas que circunian las ciudades orientales. Pero contra lo que presumieron Dario y Xerxes, los griegos rechazaron la invasion probando al mundo y á la historia hasta donde puede llegar el heroismo en defensa de la patria, de la libertad y de la civilizacion. Milciades en Marhaton, Leónidas en las Termópilas, Temístocles en Salamina, Pausanias en Platea y Leotiquidas en Mikale, salvaron á Europa de una catástrofe que la habria reducido á la esclavitud alejando quizá muchos siglos toda cultura y trascendental progreso. Despues de la guerra se manifiesta en todo su esplendor el genio helénico: el arte tiene su representacion mas sublime en Phidias; la tragedia en Schilo y Sófocles; la comedia en Aristófanes; la política en Aristides y Cimon; la elocuencia en Pericles; la filosofia en Sócrates. No obstante ser el espíritu helénico tan sagaz, tan universal y tan elevado, nunca abandonoó sus tendencias á la discordia, ni cambió su carácter susceptible y antojadizo. Apenas cesaron los peligros exteriores, Grecia se entrega á la anarquía; las guerras se suceden sin interrupcion, los Estados se debilitan, las costumbres se corrompen, y no

queda mas que el tiempo necesario para que completándose la civilizacion artistica y científica, un guerrero insigne se ponga á la cabeza de los griegos y les lleve al Oriente para destruir los colosales imperios y sembrar los bienes de la cultura helénica. Las ideas, los sistemas, los métodos de los helenos, serian ya la escuela de la humanidad en el Oriente, en Roma, en la edad media y mejor todavia desde la época del renacimiento. Grecia escribió rapidamente un código de enseñanzas, y cuando lo hubo entregado á pueblos, como Roma, de mas sólida organizacion, desapareció de la escena política.

PARRAFO II.

La filosofía griega antes de Sócrates.

Los helenos llevaron en una continua corriente á las islas y riberas del Mediterráneo el espíritu emprendedor. La ambicion de conocer y las cualidades morales que los distinguian al Sur de los Balkanes. Al colonizar, Grecia no imponia á los colonos obediencia ni sujecion de ningún linage; solo les recomendaba que conservasen los lazos del parentesco y del afecto. Las colonias formadas á consecuencia de inmigraciones forzosa, ó libre y espontáneamente con el fin de mejorar, constituian del mismo modo sociedades autónomas.

El Asia Menor y la Magna Grecia eran los principales núcleos de la colonizacion helénica y los dos alcanzaron pronto y brillante desarrollo, precediendo muchas ciudades en cultura á las de la Grecia propiamente dicha. Cuando los jonios de Atica sobrepujaron á todos sus congéneres por sus adelantos y celebridad, Atenas se hizo el centro de la civilizacion, y los pensadores y hombres ilustrados de las

islas y de tierra firme, buscaron en la gran metrópoli el campo y palenque donde adquirir prestigio ó aumentar sus conocimientos y divulgarlos con éxito: lo que Atenas no sancionaba con su tributo ó con su aplauso, no inspiraba general respeto en Grecia y en el mundo helénico.

Entre los filósofos que figuraron en la ciudad de Minerva había muchos no nacidos allí, ni aun en el Atica ni en Grecia; pero eran atraídos y se honraban formando parte de aquella escuela del saber.

Filosofía jonia.—Thales (635 á 960), fundador de la escuela jonia, fenicio de origen, habitó durante muchos años en Mileto despnes de visitar Egipto y otros países en que no halló la libertad científica ni las costumbres de expansion y publicidad que reclamaba su talento superior. En Mileto, ciudad jonia del Asia menor, encontró libre espacio para sus indagaciones, y consideracion y buena acogida, y se estableció, resuelto á señalar los obstáculos con que en el mundo antiguo luchaban la filosofía y las ciencias. Los sistemas orientales que conocia eran incompletos y falsos: la metafísica anticipaba soluciones sujetando á ellas los medios del entendimiento; de esto derivaban resultados gratuitos ó fantásticos. Era preciso abandonar el camino de las vaguedades y prejuicios sino se queria reducir la ciencia á una serie de hipótesis. Aceptando el principio de que el universo constituye un todo armónico, Thales proclamaba la necesidad de leyes exactas y coordinadas á las cuales era ineludible acudir partiendo del conocimiento de lo mas inmediato,—individuos, apariciones y fenómenos,—adquirido por la observacion, el exámen y el análisis. Importaba buscar las causas no en la pura abstraccion, sino en el enlace de los hechos, por los precedentes y las razones lógicas sin abandonar los medios adecuados. Los sentidos tienen por objeto el mundo sensible; la sensacion nos dá las im-

presiones de lo exterior: despues de examinado un fenómeno entra el pensamiento á clasificar y generalizar solicitando los orígenes y las leyes. El mundo solo puede ser conocido por los sentidos; la materia emana siempre de la materia, porque el efecto no puede venir de una sustancia de opuesta naturaleza á la causa. Deben estudiarse las cosas desde lo particular á lo general y complejo, ascendiendo por grados hasta constituir evidencia racional. Leyes inalterables presiden el mundo físico y debe presumirse lógicamente que otras rigen el mundo moral. Segun Thales la naturaleza ha de referirse á una sola sustancia, savia y gérmen que desarrollándose engendra lo individual y lo fenomenal segun las leyes de la afinidad y de la repulsion; ese gérmen era el agua y una especie de alma, el fluido motor (ó espíritu motor), principio del movimiento y de los cambios y alteraciones que experimentamos en los cuerpos.

La filosofía de Thales, mas bien que una doctrina ó credo de principios, era una revolucion radical en los métodos del pensamiento. Separándose en absoluto de los caminos tradicionales, eleva el derecho y convoca la actividad de las facultades humanas para que se dirijan independientemente á lo verdadero prescindiendo de toda imposicion y de todo supuesto indemostrable: el objeto es la naturaleza y la ciencia; los medios, el uso regular de las dotes sensibles ó intelectuales y la aplicacion propia segun las condiciones de lo que sea objeto de estudio y de exámen. El gran pensador funda las bases del empirismo científico abriendo anchas sendas á ulteriores especulaciones y deseos. No quiere que se presuponga arbitrariamente ni que se entregue á la fantasía lo que ha de ser obra de la observacion, del análisis y de severa lógica. Ni la libertad indagadora ni el ser de las cosas ha de someterse á difraz por teorías gratuitas y engañadoras: al hombre incumbe averiguar la verdad valién-

doce de los recursos, fuerzas y capacidades con que ha nacido.

Antes de pasar á Atenas, Thales habia augurado un eclipse de sol y clasificado los diversos órdenes de ciencias. Si bien se consagró con predileccion al estudio de la naturaleza física no deseuidió lo que pertenece á la moral y á las sociedades. En lo político aconsejó la confederacion de las Repúblicas griegas bajo instincciones de libertad, expansion y progreso, enseñando que el bien y la justicia deben constituir los ideales mas acariciados por los hombres. Ya en Atenas, se le consideró jefe de la escuela experimentalista ó física (Bias de Priene, Anaximandro, Anaxímenes, Calmos y Hecateo, ilustraron la literatura y las ciencias en la ciudad milesia por la misma época que vivió Thales).

Los pensadores de la escuela jonia no siguieron bajo las inspiraciones del maestro ni despues de él una misma doctrina, pero sí se consagraron á la defensa de la libertad de exámen y de los métodos experimentalistas. Para Ferécides el principio generador de todo no es el agua sino el aire con la materia y el tiempo. Anaximandro aclama lo infinito que se revela á nuestros sentidos en formas particulares y finitas; pero contra lo absoluto solo divisible por manifestaciones respecto á nuestras facultades, sostiene Lécipso que la sustancia universal se compone de átomos dotados de movilidad y de caracteres especiales, por manera que la infinita sustancia no es mas que una asociacion de finitos ó pluralidad de átomos. Siguiendo á Lécipso, Demócrito de Abdera esplica las sensaciones por los ídolos ó átomos que desprendiéndose de los cuerpos hieren los sentidos despertando la sensibilidad y las nociones del pensamiento. Heráclito sostiene la existencia de un principio esencialmente sensible y Anaxágoras de Clazomene seude á la fuerza inteligente superior á la materia pero sin quitarla

sus propiedades. Todos los afectos á la escuela física consagran su actividad al exámen de la naturaleza y afirman unánimemente los métodos de Thales concurrendo tambien á las labores de la sociedad moral y política, escepto Demócrito que profesaba teorías de aislamiento y de egoísmo retrayéndose de intervencion esterna en lo posible para reducir la vida al goce íntimo mediante la tranquilidad del ánimo y el ejercicio de la inteligencia.

La escuela de Thales contribuyó poderosamente á impulsar las ciencias y á debilitar las preocupaciones, así como inspiraba aliento, confianza y dignidad á los hombres amantes del saber.

Escuela itálica.—Pytágoras nació en la isla de Samos probablemente en 580. Dotado de un carácter emprendedor y de un talento extraordinario, quiso conocer el Oriente, estudiarlo por sí mismo y recoger acaso las inspiraciones de un mundo que se extinguía. Muy joven abandonó su patria y recorrió el Asia menor, la Kabilia, Egipto, y tal vez parte de la India; entró en relaciones con los sacerdotes, penetró en los templos, comparó los sistemas, y regresó á Samos; pero disgustado por el establecimiento de la soberanía persa en la Jonia y por el gobierno de Polikrates, contrario á sus ideas, en la isla, emigró á Italia en 533 y fijó su residencia en Crótona donde sus doctrinas, mezcla de religion y de política, atraieron numerosos discípulos y partidarios. Manifestose el pensador samio como filósofo, legislador y profeta. Hacia objeto de exámen y reflexion los fenómenos y las causas, la naturaleza, las sociedades y la moral. En sus enseñanzas ascendía por grados comunicando los conocimientos progresivamente segun se ilustraban los círculos que le oían. Los iniciados que formaban la sociedad pytagórica se diferenciaban de los exotéricos que solo recibían nociones generales. Cuantos entraban en la

sociedad debian amarse y cumplir una serie de reglas morales: no reconocian aristocracia de nacimiento ni de fortuna pero sí diversidad de posiciones por la educacion y por la virtud.

La escuela fundada por Thales habia consagrado atencion mas asidua al mundo físico; la de Pytágoras preferia el mundo moral. No dando á los fenómenos sino una duracion transitoria y un valor secundario, proclamaba el filósofo de Samos la superioridad de las ideas por su invariabilidad y permanencia y buscaba el verdadero conocimiento y la sabiduria en lo inmutable y absoluto. Enseñó que Dios es el centro del universo; el alma un número que se mueve por sí mismo, y el mundo un todo armónico ordenado por leyes exactas é ineludibles. Unidad, números y fenómenos componen la suma de cuanto existe. Conviene conocer los fenómenos, pero mas las causas que los producen y las leyes que determinan la sucesion de estados. El estudio predilecto de Pytágoras era el de las matemáticas en las cuales pretendia encontrar la ley de armonia universal. Al principio de atraccion de las cosas, unia el de atraccion de los hombres por el amor y bajo iguales dogmas de justicia. Formuló una doctrina completa pero sin rechazar la libertad del pensamiento ni quitar á las facultades humanas ninguno de sus legítimos títulos. En ciencias físicas y astronómicas supo cómo se trasmiten la luz y los sonidos; que ni el agua ni el aire ni los demas llamados elementos lo eran, puesto que podian descomponerse; conoció la esfericidad de la tierra, del sol y de los planetas, e movimiento de nuestro globo y su posicion oblicuada, con otras muchas verdades que no se han generalizado hasta despues del siglo XV.

Los pytagóricos profesaban la doctrina de la transmigracion de las almas cifrando la perfeccion en la honradez, la

dignidad y el saber: las ceremonias y los símbolos daban á la escuela un tinte orientalista, así como muchas de sus ideas por su condicion abstracta. Mas las teorías de inmutabilidad y de eterna armonía entre la vida y la ley, al hallar eco en la sociedad política llevaban su influencia á los oligarcas contra los partidos mas móviles y activos. Además, los procedimientos misteriosos de los pythagóricos, los símbolos, y el espíritu de la escuela que convirtió á los asociados en una especie de orden monástica, les hicieron desafectos al pueblo. Muchos pythagóricos perecieron en un tumulto y el Maestro huyó á Metaponto donde moriría en 497. Algunos adeptos inclinándose á la contemplacion de lo absoluto, cayeron en un idealismo místico.

Las doctrinas de Pytágoras tenían muchos puntos de contacto con los dogmas y creencias de la India, pero el filósofo no concretaba á una casta el derecho al saber ni contenía en el misterio las enseñanzas útiles sino dentro de la sociedad iniciada á la cual todas las clases podían llegar sin distinguir posición ni fortuna. En las lecciones del pensador de Samos hay una tendencia á organizar las corrientes del pensamiento universal así en la vida privada como en la vida pública. Ningun sabio llegó en la Magna Grecia á la altura del célebre reformador. Imbuído de ideas generales, genial como su raza helénica, y dialecto consumado, su personalidad adquirió una preponderancia decisiva en la esfera del saber y en las contiendas políticas. Hallaba engranaje y armonía en toda la naturaleza desde el sistema planetario cuyo centro es el sol hasta el universo en cuyo centro colocaba la causa primera. Trató de elevar el comun sentido por la ciencia y por los ejercicios intelectuales y de teger los lazos del amor entre hombres de todas las nacionalidades y procedencias. Distinguió los fueros diversos de nuestras facultades desde los sentidos que perci-

ben y muestran lo sensible y contingente hasta la razon que llega á lo inmutable. Dictó reglas de vida colocando la virtud en primer lugar y fortaleciendo el ánimo para que nunca la pospusiera á otro interes. Proclamó las ventajas de la asociacion para comunizar las ideas, despertar otras nuevas y estrechar tambien la solidaridad y los afectos.

No habia en el alma de la escuela la misma expansion y universalidad que en la escuela de Thales. Del exceso de idealismo derivaba la aficion á las abstracciones y de ca la principio surgian diversos pareceres y se deducian contrarias consecuencias. El menosprecio para con los fenómenos estremó el sistema, creándose la escuela de los eleáticos ó eleatas en que figuraron Xenófanés de Kolofon, Parménides y Zenon de Elea. Siendo el fenómeno una cosa fugaz y siempre cambiabile no podia requerirse de él verdadero conocimiento; habia que buscar este en la inteligencia; era pues dado congeturar pero no saber. Los eleatas engendraron el escepticismo como los pytagóricos habian engendrado el sistema eleático. El rumbo impreso por el idealismo pytagórico abismaria con el tiempo mas y mas el espíritu de los discípulos en lo divagador y en lo abstracto.

Ni en todos los propagandistas habia igual genio y brillantez de esposicion que en Pytágoras. Aunque la doctrina del gran filósofo entrañaba rasgos capaces de convertirla en beneficio de los privilegiados, el interes y el egoismo ensancharon la base hasta que se redujo á fuerza politica de la aristocracia á la cual cuadraba en algunos aspectos un formulario poco flexible y una aspiracion á ordenar permanentemente el cuerpo social de acuerdo con dogmas y leyes invariables. La obediencia que el pensamiento debia prestar á los principios fundamentales de la escuela, era impuesta al ciudadano respecto á la ley inspirada en esos principios. Encadenadas así las cosas, tendria que sufrir la

libertad, corriendo peligro de inmovilizarse las sociedades por exceso de sistema. El sentimiento público se negó á colaborar en los proyectos sociales de los pitagóricos.

Contrariando el idealismo místico de algunos discípulos y propagandistas, Empédocles de Agrigento quiso conciliar el idealismo con el experimentalismo: dedicó igual atención á los fenómenos que al estudio é investigación de las causas; á los hechos que á las leyes que debían regirlos, mereciéndole análogo cuidado la metafísica y la naturaleza sensible, las facultades humanas y la escena y teatro exterior del mundo.

Periodo transitorio de la filosofía.—De las escuelas de Thales y de Pytágoras derivaron numerosas teorías, casi tantas como eran los mas celebrados pensadores. El idealismo y el experimentalismo entraban en pugna ganando siempre terreno los escépticos: confundíase los medios y capacidades para conocer mientras los idealistas apartándose del mundo sensible divagaban en una esfera inaplicable á la vida real. Las luchas y oposiciones entre los sistemas degeneraron en una guerra ofensiva en que cada cual exhibía los vicios del contrario sin hacer brotar mas luz ni llegar á la demostracion de la superioridad de las doctrinas mantenidas: la ironía y el ridiculo y á veces la diatriba y el insulto dejaban mal parados á los filósofos y á la filosofía, pareciendo que en definitiva no fuera el ideal lo verdadero sino los triunfos del amor propio y el mejor dominio de la lengua y del arte de la polémica. La imaginacion, el juego de palabras, las agudezas y paradojas, hacian las veces de disertaciones y argumentos siendo el objeto desacreditar á los antagonistas, mejor que probar la razon, pureza y verdad de las escuelas. En estos ejercicios la fantasia se sobrecitaba y lo que perdian el sentido de la rectitud y la filosofía de lo justo, lo ganaban el bien decir, la retórica, las

bellas formas, la frivolidad aguda, la abundancia de imágenes y el despejo y el atrevimiento de los polemistas. Así no se alcanzaba mayor suma de verdades, pero se ponían de relieve los errores de cada sistema, depurándolos negativamente y preparando el camino á nuevas y profundas indagaciones ulteriores. A través de todo quedaba una conquista moral de trascendencia; la libertad universalmente reconocida por los sistemas al pensamiento para ventilar todos los problemas y someter á juicio ideas, instituciones, leyes, dogmas, códigos y fórmulas sin obediencia á ninguna coacción, autoridad ni veto.

Los sofistas.—De los críticos que con absoluta independencia entregaban á proceso los sistemas y escuelas, las religiones y las costumbres, brotó una pléyade de profesores en la Jonia (Asia menor) Sicilia é Italia, que pretendían representar la ilustración moderna á cuyo nombre debían ser todas las cosas sujetas á depuración y exámen. Con el transcurso del tiempo Atenas se hizo el centro de esa nueva corriente de las ideas porque allí se encontraba un pueblo ávido, movable, aficionado á la oratoria, entusiasta por lo bello y por lo fantástico y dispuesto á coronar de laurel lo mismo al vencedor en la palabra que al héroe en los campos de batalla. A esos oradores y dialécticos se les llamó sofistas. Apartándose de todo enlace histórico, juzgaban leyes y gobiernos de una manera independiente, invocando orígenes mas puros que las convenciones sociales y los hábitos públicos, para afirmar el estado y cualidades del ciudadano y los fueros de la razón y del derecho. Los sofistas eran personalidades capaces é ilustradas: consideraban falsos todos los sistemas precedentes sin detenerse ni aun á demostrar sus contradicciones y desórdenes; propagaban ideas de progreso y de autonomía individual, la necesidad de un movimiento constante y de una facultad absoluta de la in-

teligencia para intervenir en cuanto es humano. La influencia de los sofistas dió un giro particular á la juventud ateniense: la hizo mas emprendedora y audaz, generalizó el arte de la oratoria, desprecupó los ánimos, pero no imprimió una marcha moral ni contribuyó á aclarar las dudas emanadas de las antiguas escuelas. Demasiado subjetivo el método de los sofistas, debía dejar á cada hombre el derecho de definir lo verdadero con solo el poder interno, aparte de la observacion exterior y de la lógica racional. De ahí la facilidad con que defendían el pró y el contra en todas las cuestiones, y el riesgo de llegar á caer en un estado en que la palabra, el vigor de la expresion, la sonoridad y belleza de estilo, pudieran imponerse á lo natural y lo justo estableciendo un formalismo de estériles resultados para el bien. Juzgando las perspectivas, los métodos sofistas hacían el exterior indiferente en la mayoría de los casos, como hoja en blanco donde ellos pudieran consignar cual verdad sus hipótesis ó su interés de predominio moral.

Entre los sofistas, de la misma manera que entre los demás grupos de sabios y pensadores, había una parte doctrinal buena y cierta y otra mala y falsa. Era conveniente prescindir de la autoridad de las escuelas como se había prescindido de la autoridad de las tradiciones; era útil interrogar á la naturaleza por los derechos que había conferido al hombre sin atender á los pactos de sociedades imperfectas; era digno enaltecer el idioma, generalizar el arte de bien decir, entregar á todo hombre los títulos de su autonomía y de su fuerza. Pero dañaba á la salud pública corroyendo todo noble estímulo, el proclamar la indiferencia moral, el sostener procesos contradictorios y hacer radicar lo verdadero en el juicio individual pidiendo el triunfo á la palabra, á la habilidad, á la elocuencia y no á la lógica y á la exactitud. El mundo no puede encerrarse ni en la inte-

ligencia mas poderosa: si es necesario el pensamiento para adquirir la verdad, necesaria es la verdad para que llegue al pensamiento. El hombre conoce lo exterior, no lo crea, no lo produce. Dar á un solo término carácter subjetivo y objetivo, escepto en la psicología, tiene que conducir al absurdo, á formar un mundo fantástico distinto del mundo real y fuera de toda sana filosofia. Aparte del poder intelectual del grupo distinguido de los sofistas, hallábaseles penetrados de las exajeraciones de todas las escuelas. El idealismo venía negando el mundo sensible; los físicos caian en la duda ó en la negacion del alcance de la inteligencia arguyendo los medios seguros de conocer. Los sofistas aprovecharon por lo general las dos negaciones. Gorgias de Leontia, el mas célebre, hábil y elocuente de los sofistas, negaba la realidad de las cosas percibidas por los sentidos ó por las facultades intelectuales, declarando que aun en el supuesto de que existiese lo que la apariencia nos hacía suponer, seria imposible una conviccion absoluta tornándose por tanto inútil toda investigacion acerca de lo verdadero. Protágoras de Abdera, algo menos escéptico, sostenía que si las cosas no existian, era cierta la percepcion aunque no hubiera medio de adquirir certidumbre del conocimiento. Trasimeno, concretándose á mas preciso limite, defendió que no habia antítesis entre el bien y el mal, emanando las diversas ideas de supuestos ajenos á motivos evidentes y razones lógicas. Kalcicles añadía que no conociéndose nada, no se conocia la justicia, y que se habia pactado lo justo y lo injusto sin saber en qué consistian. Hipias, Polo, Eutidemo y otros, propagaban el escepticismo absoluto. La palabra, eco del subjetivismo, ahogaba la idea: lo verdadero no era el fin perseguido por aquellos brillantes oradores. Gustaba á los atenienses todo alarde de independencia y de libertad, y por esto alcanzaron los sofistas éxito tan

asombroso. Pero la libertad y la independencia son aptitudes, no conclusiones de una vida lógica; medios para conquistar el bien y solicitar la perfección. Las energías intelectuales de los sofistas representan como dos brazos que se inneven en el espacio sin aplicación á una labor digna del hombre. En realidad el profesorado y la juventud sofista no constituyen ni organizan una escuela; resultan de la confusión y disonancia de los sistemas, de los instintos indagadores, y de la decadencia de la filosofía. Los hombres discretos se separaban de estudios que á nada provechoso guiaban, y las malas experiencias inducían á creer que la filosofía era un medio de entretenerse en vagas cavilidades.

Como políticos fueron los sofistas muy superiores á sus métodos de investigación filosófica. Aspiraban á una confederación de pueblos libres en toda la Grecia, proclamaban el progreso y hacían honor á la honradez por más que mostrasen en sus discursos tener por único Norte la utilidad. A veces al tratar de la justicia parece que se quejan de las prácticas reales mejor que significar indiferencia; las leyes, dicen, no se cumplen sino con los débiles; castiganse los pequeños crímenes y se ensalzan las grandes iniquidades: no hay principios fijos é inalterables de un orden superior, pues lo que un día se aplaude al siguiente se condona y maldice, ni se observa una regla segura en las acciones de los hombres ni de las nacionalidades.

Al desorden político que inocularon en Grecia las guerras del Peloponeso, se agregaba el desorden intelectual, moral y filosófico creado por las abstracciones, las sutilezas, la divagación y el espíritu exagerador á que fueron á parar escuelas y pensadores, hablistas y retóricos. La filosofía estaba desacreditada: para devolverle su prestigio y su influencia era necesario que apareciera un genio superior con

temple de alma para la lucha, y con cualidades que sazonaran mediante noble ejemplo la virtud de puras doctrinas.

PARRAFO III.

Sócrates, Platon y Aristóteles.

La duda, el escepticismo, la vaguedad, casi el vicio, vivían bajo el revestimiento de la oratoria sofista y de las hermosas formas de los retóricos: la inteligencia en inmoderada actividad, exhibíase en todo su brillo y expansion, pero descaminada, como si todos los pensadores de comun acuerdo se hubieran propuesto eludir el hallazgo de lo verdadero y de lo justo. Las negaciones no se dirigian solo á los problemas oscuros sino hasta las cosas de mas clara evidencia: de un lado se rechazaban por insuficientes los medios de conocer; de otro no se admitia la posibilidad de adquirir nociones exactas. El pensamiento estaba en plena anarquia. En esa situacion apareció Sócrates, que sin la vanidad y la soberbia de los maestros sofistas, habia de conquistar fama imperecedera y nombre glorioso entre las celebridades históricas.

Nació el ínclito filósofo en Atenas en Julio del año 470. Hijo del escultor Sofronisco se dedicó en los primeros años á la profesion de su padre é hizo entre otros trabajos notables el grupo de las tres gracias y algunas cabezas que admiraron los contemporáneos. Soldado despues, combatió con heroismo en defensa de su patria durante muchos años sin dejar por eso de consagrar su atencion al estado moral de Atenas y de Grecia. Dotado de un carácter enérgico y de talento sobresaliente, cumplió con exceso el deber donde quiera que las circunstancias le llamaban, y con su honradez fué un ejemplo y un modelo para aquellos que te-

nian la fortuna de tratarlo. El artista y guerrero era filósofo ántes de proponérselo. Comenzó por asistir á las lecciones de los sofistas y de los pensadores mas eminentes de otras escuelas, y por analizar los diversos sistemas que se disputaban la direccion de la sociedad inteligente de Atenas; y no hallando soluciones acomodadas á su ambicion y sed de verdad, justicia y órden, puso todo en empeño en cambiar los métodos sacando al pensamiento de la anarquía en que habia caído. Kriton amigo suyo y conecedor de las extraordinarias cualidades del futuro maestro, le animó en la noble empresa de reivindicar el honor de la filosofía.

En el principio Sócrates se presentó como un hombre curioso y aplicado que solo indaga, pregunta, arguye y exige algo mas de lo que se comunica á la generalidad. No se deja sorprender por las formas refinadas y por los bellos aparatos, ni engañar por hábiles paradojas; quiere la verdad llana y sencilla, rechaza el tono de suficiencia y pedantería tan en uso entre los sofistas, y huye de cuanto pueda separarle de una aspiracion hácia lo bueno y lo verdadero. Perspicaz observador, vió al pensamiento helénico correr enloquecido por sendas falsas á cuyo término no podia encontrar mas que dudas ó negaciones. El empirismo degeneraba en el desprecio á las facultades cognitivas; el idealismo se abstraía en pura é infecunda contemplacion de lo absoluto. Los sofistas desnaturalizaban el concepto de la moral apartando el ánimo de los caminos útiles, y la conciencia pública de un seguro de afirmacion y de progreso. Era indispensable volver á las fuentes de indagacion definiendo el objeto de la filosofía, los medios individuales, las relaciones ciertas entre lo exterior y nuestra propia capacidad, para destruir el estado perturbador y anormal en que todo se encontraba. Desde luego, haciendo el papel de un ignorante para mejor descubrir el grado de ciencia de los sofistas,

les arguye, va estrechándoles con ironía hasta convencerse de que nada enseñan y de que nada positivo saben. Aunque abrigara seguridad de muchas cosas, no se arroja precipitadamente á las soluciones sin antes insistir en el estudio de todos los lados del tema. No pone en juicio lo evidente; lo confiesa y parte de ese principio de certidumbre. Ante todo examina al hombre, cuenta sus recursos, y asegurado de sus dotes y medios, le coloca cerca de la naturaleza y le impulsa á la observacion y al análisis. El conocimiento de nosotros mismos debe preceder á toda otra investigacion; despues ha de procederse por grados con firmeza y evitando el retroceso. Adopta el sistema de dudar en lo que no entiende sin permitirse colocar una invencion de la fantasía en el puesto de la verdad y del orden.

Sócrates no se afilió á ninguna de las escuelas que batallaban en Atenas; creíalas defectuosas é incompletas ó temerarias y ligeras. No perseguido por torcedores del amor propio sino por el amor á lo justo, pretendia que la opinion se rehiciera adoptando propósitos firmes de una filosofia de la razon y de la ciencia. Si la falta de procedimientos psicológicos habia conducido al escepticismo, importaba comenzar por el exámen de las propias facultades y adquirir conviccion de su legitimidad. En todas las escuelas se profesaba una parte de la verdad y tambien una parte del error. Ninguna habia resuelto el problema de los métodos. Ante todo necesita el pensador imparcialidad y buena fé para que entre la inteligencia y el objeto no predomine ingrediente alguno bastardo; prudencia para conducirse con la moderacion que cada caso demande; despreocupacion para no deliberar sino sobre lo justo; dignidad á fin de que el triunfo sea de la idea y no de las vanidades. No desecha las galas de estilo sino cuando disfrazan un fondo negativo. Dada la situacion y á causa de las necesidades del momen-

to, el filósofo prefiere el diálogo á los largos discursos: no desea ser seducido ni arrastrado por la magnificencia del language, sino argüir á cada dificultad y á cada duda.

En cuanto al objeto Sócrates nada elude que deba ser ventilado por la inteligencia y la razon. No tiene predilecciones entre la naturaleza física y el mundo moral; aspira á un desenvolvimiento progresivo de nuestras fuerzas y á una ilustracion ascendente en la verdad y en el bien. El hombre es una afirmacion: aunque dudara, dudando da testimonio de su existencia: si existe, tiene un destino lógico de acuerdo con su naturaleza y no contra ella. Su moral es pues el concierto de los actos humanos dirigidos por la voluntad bajo la ley de nuestra naturaleza. Nuestras varias aptitudes encarnan en los principios de lo bello, de lo bueno y de lo justo á que debemos tender con ánimo decidido é independiente. Pero cerca de los impulsos que encaminan al bien, flotan las pasiones á las cuales hay que combatir hasta que la virtud se sobreponga. La verdad existe al mismo tiempo sea cual fuere su forma; á la inteligencia incumbe buscarla por medio de la libertad que es el derecho de poner en juego todos nuestros recursos. Dada nuestra esfera de accion, debe comenzarse por lo inmediato aplicando deliberadamente cada facultad de un modo idóneo y preciso; los sentidos á la observacion; la inteligencia á lo inteligible; la razon á los juicios universales. Nada de cuanto es ha de considerarse indigno de la filosofía; naturaleza, espacio, personalidad, humanidad, causas, efectos, leyes y fenómenos. La justicia debe ser el primer objetivo; todo debe posponerse á ella, vida, tranquilidad, intereses, procurando calcar las prescripciones positivas en la ley de la naturaleza.

La superioridad de las enseñanzas socráticas consiste en su condicion universal. El célebre filósofo empuja por igual

todas las ciencias, todos los estudios; abarca todos los horizontes, convoca á todos los hombres sin proibir razas ni nacionalidades, brinda á todas las inteligencias un campo dilatado de accion donde encontraran honrado destino, nutritivo alimento y generosa tarea. Rechaza los sistemas por particularistas y rehuye formar escuela porque si bien coordina una doctrina prefiere mantener la libertad y dejar á cada uno el mérito de conquistar lo verdadero sin imposicion ni atractivo de prestigios autoritarios.

Defiende Sócrates que el hombre ha nacido para el bien, las sociedades para la paz y el trabajo encaminados á fines comunes. Maldice la guerra, la envidia, las desigualdades, la soberbia, los egoismos, y reclama la probidad, la modestia, la honradez, el valor y los propósitos justos y saludables. Como punto de partida para distinguir las acciones halla en el exámen del hombre una energia extraordinaria que le predispone é inclina al bien, y rechaza el mal por un instinto indefinido: ese principio es la conciencia, la cual se traducía en él á manera de un genio interior, perpétuo condejero en la peregrinacion de la vida.

Por los métodos socráticos se entregaba al hombre el cumplimiento de su mision. Separándose de todo escepticismo, principiaba el filósofo por afirmar la realidad inteligente y la realidad de las cosas: la evidencia no debía argüirse, siendo inútil entretener el ánimo en divagaciones acerca de ella cuando tantas direcciones y empleos tenia la humana actividad. En todo halla afirmaciones al contrario que los sofistas, eternos solicitadores de dudas y de sospechas: vé realidad en el infinito de Pytágoras, en la física de los discípulos de Thales, en la metafísica de los eleaticos; en el hombre y fuera del hombre, en el universo y en sus leyes. Es el optimista de la ciencia, apóstol infatigable que anima á perseverante labor y convida al banquete de la

justicia, del progreso y de la virtud, aconseja la tolerancia, recomienda valor para sostener el derecho contra el abuso y la verdad contra el error, respetando sin embargo todas las manifestaciones ingenuas y desinteresadas aunque vieran de alucinaciones que debían disipar la razón y la filosofía.

En doctrina afirma Sócrates la existencia de una causa primera que llama Dios, fuente del orden de los mundos y de las leyes que enlazan las cosas y los seres: afirma también la existencia del alma, su inmortalidad y la responsabilidad de sus actos: declara que el fin de la vida es el placer por la virtud, la ciencia y el cumplimiento de los deberes. Niega que la injusticia sea indispensable en la tierra y que haya hombres y razas nacidos para el oprobio, la ignorancia, la esclavitud y la miseria; condena aristocracias y privilegios, vicios y desórdenes que corrompen la sociedad y degradan las naciones; admira las ciencias exactas lo mismo que las ciencias naturales y las especulaciones racionales; contempla con interés científico así el tallo de hierba de los campos como los astros que se mueven en el espacio: reduce todos los conocimientos posibles á uno solo que es la ciencia universal de la cual las particulares son relaciones y giros dependientes: amonesta la sobriedad que emancipa de necesidades; aplaude la economía prudente y juiciosa: dá honorabilidad á todo trabajo; recomienda el premio al mérito; coloca la virtud antes que el talento y el talento antes que la fortuna; aprecia las riquezas que obtienen buen empleo; rechaza los exclusivismos y los orgullos que dificultan los medios para una asociación armónica humana, y proclama la libertad absoluta como atmósfera natural é indispensable de la inteligencia.

Sofistas, sacerdotes y discípulos de las antiguas escuelas, desconcertados por la dialéctica y por las ideas superiores

de Sócrates, se unieron para aniquilar al gran innovador. Sócrates les había vencido y querían vengarse abusando de la situación crítica porque atravesaba Atenas. Acusado de pervertir la juventud y de menospreciar los dioses, el jurado influido por los sofistas le condenó á beber la cicuta.

La muerte del insigne filósofo fué una escepcion en la vida ateniense, un crimen de los sofistas que iban á expiar casi todavía caliente el cadáver del Maestro. Su última hora correspondió á la dignidad y altura de su larga y gloriosísima carrera. No quiso huir cuando sus amigos le deparaban medios, para no dar ejemplo de desobediencia á las leyes de su patria, ni se quejó del destino, ni increpó á sus acusadores y verdugos. En medio de una serenidad olimpica convocó á su poderosa inteligencia la doctrina mas trascendental que había divulgado, y en una última leccion resumió sus pensamientos sobre la virtud, la moral, el deber, y las leyes de lo justo, muriendo luego con la tranquilidad de un "niño inocente que se duerme" (año 400.)

La mision de Sócrates estaba cumplida; la filosofía había recobrado su crédito y su prestigio. Los hombres reflexivos que antes se afiliaran á viciados sistemas ó que se mantuvieran retraidos, hallaban un manantial inagotable de inspiraciones en el método y en la teoria nueva. El ilustre filósofo nunca habló dogmáticamente ni trató de imponer sus opiniones por sistema ni violencia moral. Ante todo aclamaba la libertad en la confianza de que amparada por la buena fé, conduciría á lo verdadero dada la natural inclinacion del hombre hácia el bien y la justicia. No anteponia ni posponia uno á otro aquello que debe ser materia de observacion y de exámen: el hombre constituía un centro á donde convergerían todos los conocimientos útiles en los diversos órdenes de la ciencia y de la moral.

Sócrates no escribió cosa alguna para infermar á la pos-

teridad. Por Platon y por otros de sus discípulos se nos ha transmitido la fama que adquiriera y la doctrina que profesó, pero no la historia de una campaña de cuarenta años para enaltecer la filosofía y encaminar de nuevo el pensamiento hácia principios firmes y soluciones provechosas á la humanidad.

Entre los muchos resultados de la filosofía socrática fué uno el desterrar para siempre el lenguaje simbólico y disipar las presunciones y vanidades de los hombres que como muchos de los antiguos fundadores de escuela aspiraban á revestir un carácter sobrenatural y pretendían abrazar lo absoluto de la ciencia. Cuanto el hombre, decía Sócrates, supiera más, mejor conocería lo que le faltaba que saber, y crecería en relación á los conocimientos, no la vanidad sino la modestia. Al ser vencidos los sofistas, el Maestro no se engríe; aquella victoria solo implicaba la supresion de obstáculos pero no el triunfo en un campo esencialmente científico. La sabiduría es un edificio que ha de ir levantándose por toda la humanidad y que debè tener sólido cimiento desde el método para que nunca oscile, tratando de no recargarlo con fantasías, sueños y quimeras que estorben ó enmascaren y defrauden las esperanzas legítimas del filósofo y de la filosofía.

Sócrates no tuvo un continuador en la universalidad de su táctica y de sus doctrinas. Cada uno de los discípulos importantes creó una escuela calcada en alguna teoría ó enseñanza del Maestro. La de Megara organizada por Euclides, degeneró en el escepticismo; la escéptica de Pirron cambiando la duda indagadora en duda sistemática, paró en una série de negaciones; Platon determinó el idealismo, y poco despues Aristóteles el experimentalismo; Fedon de Elis convirtió su filosofía á una dialéctica habilidosa; Antístenes se concretó á proclamar la austeridad en la vida,

la armonía con la naturaleza y el objetivo de la justicia. Aristipo fijándose en el placer á que se atribuía el destino de la existencia, abrió camino al epicureismo. Debía inspirar Sócrates un respeto tan grande á sus discípulos que ninguno se tituló sucesor ni trató de amenguar su gloria. Pero todos presunían sostener con integridad parte de las doctrinas divulgadas por el Maestro aunque no pocos concluyesen en profesion completamente opuesta, guiados por el espíritu de sistema que nunca entrara en los proyectos socráticos.

Platon 429 á 348.—Aristocles, llamado despues Platon, nació en la isla de Eghina y se dedicó en un principio á la poesia y á las artes. Era hijo de Aristo y de Perictyona. Sus predisposiciones y su genio vivo é investigador le hacian apto para los estudios mas graves y dificiles aun en la edad en que la inteligencia no ha llegado á la plenitud de su desarrollo. Hizose discípulo de Crátilo, filósofo jonio, y estudió los diversos sistemas de las escuelas griegas sin hallar en sus enseñanzas las soluciones y modos á que se sentia naturalmente inclinado. Tenia veinte años cuando se presentó en Atenas y asistió desde entonces á las lecciones de Sócrates del cual ya no se separó hasta el trágico fin del Maestro. En los nueve años de continuo trato se asimiló la mayor parte de la doctrina socrática, distinguiéndose por el talento, la elocuencia y el buen sentido, junto con especial cariño y adhesion hácia Sócrates. Los diálogos *Hippias minor*, *Lisis*, *Chármides* y otros estan inspirados en la lucha sostenida por el Maestro contra los sofistas, así como vienen de igual fuente las ideas espuestas sobre la virtud, la verdad y la justicia y contra la dialéctica eleática en los diálogos *Gorgias*, *Kriton*, *Eutifron*, *Theeteto*, *Crátilo*, *Parménides*, *Phileleo*, *Phedon*, *Phedro* y *Timeo*. Hasta la muerte de Sócrates, Maestro y discípulo estuvieron identi-

ficados en iguales principios, y aun despues, en la mayor parte de los diálogos indicados seria difícil precisar lo que hubiere puesto de su cuenta el filósofo de Eghina y hasta qué grado traducía con fidelidad y exactitud las lecciones de la escuela de que habia sido brillante adorno y pretendia ser leal intérprete. Desde luego son comunes á Sócrates y Platon las creencias en Dios y en la inmortalidad del alma; las opiniones acerca de la justicia, la buena fé, la verdad, la libertad y el derecho de indagacion; las ideas de armonía universal por leyes emanadas de la causa primera, de dignificación del trabajo y reconocimiento al mérito, de oposicion al escepticismo sistemático y á la dialéctica de los eleatas: tratan de la misma manera del destino de la filosofía que es buscar lo bello, lo verdadero y lo justo para consagrarlo en la conciencia humana, y animan de igual modo la inteligencia para que investigue y conozca y tienda á una reforma universal del hombre y de las sociedades á fin de establecer la mayor cantidad posible de dieta, de paz y de amor dentro de nuestra especie. Ambos refirieron las ciencias á una ciencia sola á la cual aplican adecuadamente las facultades de nuestra naturaleza. El estilo sublime de Platon, su elocuencia sin igual, dió á las doctrinas socráticas los atractivos y el decorado del arte provocando la curiosidad y la inclinacion aun de aquellos que no sentian extremas atenciones por la filosofía. Pero Sócrates, en el conjunto, habia sido mas preciso y no empleó hipótesis y fantasías con la abundancia que Platon. Formalizados los métodos de la libertad de exámen y de una lógica rigurosa partiendo del conocimiento interno del hombre, emitia el Maestro opiniones en la esfera de lo posible pero sin resbalar demasiado por la pendiente de las suposiciones. Además la universalidad de problemas planteados ó dificultades por Sócrates, su larga contienda con los sofistas y

los eleáticos, y la propaganda activa en todas direcciones emprendida, no le permitían consagrarse con excesivo detenimiento á temas concretos de idealismo y de experimentalismo y llevar á sus últimas consecuencias sus hipótesis racionales. Sócrates afianzó las bases de la filosofía ampliando á Thales de Mileto, y sus demostraciones, en aquello que cabe, eran tan elevadas, tan claras las verdades que exponía y tan grandiosos sus conceptos, que si la humanidad se desviara de los estudios filosóficos, mirar de nuevo al célebre pensador sería volver á amar la justicia, el derecho y la libertad que él amó.

Por temor, por disgusto, ó por ambas cosas á la vez, apenas muerto Sócrates y rehabilitada su memoria, Platon y muchos de sus compañeros de escuela abandonaron Atenas. El filósofo egipcio vivió algun tiempo en Megara y luego viajó por Egipto, la Magna Grecia y el Asia menor. Con Arquitas de Tarento profundizó la filosofía pitagórica, y entre los sacerdotes egipcios se inspiró en los dogmas del pueblo del Nilo. Estuvo algun tiempo en la corte de Dionisio I de Siracusa adquiriendo allí inclinaciones más pronunciadas hácia la política activa. Llamado de nuevo en la época de Dionisio II, y no siendo comprendido, regresó á Atenas donde viviría hasta su muerte explicando sus principios en la Academia por él fundada. Había sido en Siracusa un bello adorno sin ninguna utilidad.

Durante los viajes y en contacto con diversas escuelas y sistemas, perdió Platon la identificación casi perfecta que antes revelaba con las ideas socráticas, apoyándose más en el idealismo y en las hipótesis. Atiende en lugar preferente la observación de los hechos, pero estos han de dirigirse á las ideas por el método dialéctico. La ciencia, dice Platon, no es el conocimiento de los fenómenos y de las apariciones, sino del ser inmutable; el fenómeno es digno de

estudio por que de él se puede ascender gradualmente hasta sus principios y orígenes; encima del fenómeno contingente hay una realidad que es la idea, no reflejada de las cosas, sino hallada por la inteligencia con motivo de la sensación; el sentido que percibe despierta la idea. Una filosofía, para ser completa, ha de procurar darse razón de cuanto existe, investigando las causas y estableciendo las relaciones universales: entre el espíritu y la naturaleza hay una armonía perfecta, de modo que la idea responde al mundo exterior, y el mundo exterior se identifica con la idea. Las ideas deben referirse á lo real; sino, no lo serían. Pero si las ideas son movidas y no producidas con ocasión de las sensaciones, ¿de qué proceden y cómo se forman? El alma humana, añade Platon, vive en su origen en el mundo de las ideas hácia el cual propende en la tierra, y después de varias inmigraciones á cuerpos humanos, vuelve al mismo mundo: la belleza y el amor predisponen al recuerdo del estado anterior: la causa de todas las ideas es Dios que á todas las contiene y que se refleja en lo justo, lo bueno y lo bello: el mundo tiene un alma y está armónicamente ordenado: el hombre se une por el espíritu al mundo ideal y por el cuerpo al mundo sensible; la razón lo eleva al mundo moral. Pero Dios no es creador de la materia que subsiste y es ordenada y dirigida por leyes superiores que no son sino ideas: todo está sujeto á leyes análogas formando un conjunto cuyo centro es Dios. Buscar ese orden, esa armonía, es la misión del espíritu humano. Para ascender en la ciencia, deben estudiarse primeramente nuestras capacidades y distinguir lo cierto de lo probable, la verdad de la opinion. El alma es un intermedio de dos partes; una provoca las pasiones nobles; otra inspira los vicios y las pasiones bajas. Siendo el destino del hombre la ciencia y por la ciencia la virtud, ha de procurar la aplicación

de lo que sepa á todos los organismos de la vida real, á la sociedad, á la política, á la familia, al individuo y á la especie.

Si en esa serie de ideas se advierte la confusion de doctrinas socráticas y de orientalismo, tambien el sistema de Pytágoras daría su contingente á la filosofia platónica. Enseñaba Platon que las relaciones entre materia, forma y espíritu y entre el motor y el movimiento, constituyen la armonía; que la armonía es la belleza y de esta la música es una legítima espresion; que la matemática es la relacion del fenómeno con las ideas, derivando de aquí el número y la medida; que la armonía se reproduce en la vida del espíritu como moralidad, y en el género humano como estado político. Las almas transmigran de uno á otro cuerpo hasta alcanzar la felicidad en la morada de los dioses. El amor es el lazo universal de la creacion, y Dios es inteligencia y amor.

La política merecía una dedicacion singular al discípulo predilecto de Sócrates. Traza el cuadro de dos Repúblicas; una socialista en que se comunizan propiedad y familia, y otra individualista en que constituyen la base de orden la libertad, la propiedad y el hogar independiente. Pretendía mejorar las condiciones del Estado político, no por leyes inexorables y amedrentadoras, sino por la educacion que enseñara á los ciudadanos sus deberes. Las leyes reflejarían en lo posible la justicia y la razon, objetivos en que el sufragio habria de inspirarse. El pueblo elegiria los jurados quienes debían aplicar las penas, no á nombre de la vindicta pública sino para enmendar al culpable: los castigos se atenuarian ó agravarian en proporcion del conocimiento del delito y de las circunstancias del hecho y del transgresor. El hijo era inocente por los delitos y faltas del padre, siendo todas las responsabilidades moral y legalmente per-

sonales: todos los asociados deben concurrir á los fines de la patria y todas las naciones á los destinos de la humanidad. En lo político y en lo privado ha de proponerse el hombre el bien por honrados medios y aconsejarse de la razon que es la que ha de encontrar lo verdadero en el mundo de las ideas para corresponder con hechos libres al órden universal.

Pero ya fuese que Platon intentara solo bocetos de organizacion social ó que fluctuase en opiniones contrarias, deja advertir no pocas antítesis: en una de sus Repúblicas, la ideal, sacrifica la libertad al sistema preconcebido de la armonía matemática y preconiza la esclavitud; pero luego llama al esclavo y le muestra la luz, prueba su inteligencia y le dignifica. Y cuando algunos Estados le piden constituciones, se niega á facilitarlas, aconsejándoles que mediten en lo mas justo y lo proclamen para bien de la sociedad. Declara que el derecho es superior á la fuerza; niega que la guerra sea el estado natural del hombre, y que los dioses hayan alentado las pasiones y los crímenes; condena la conquista por inhumana y perniciosa; afirma que el destino humano es la paz y la justicia, mejorando gradual y deliberadamente, y combatiendo las miserias, errores y juicios de la humanidad, mientras de otra parte se construye y edifica por el trabajo, el honor y la libertad; pide la instruccion de las masas para que su juicio ó intervencion sean espontáneos y no derivados de extrañas influencias, halagos ó delirios; impone castidad y probidad á los magistrados, guardas del derecho y de la ley; define los poderes para un buen gobierno separando las funciones legislativas de las judiciales, y ambas de las administrativas y políticas; hace correlativos el derecho y el deber, tanto en lo legal como en lo moral; no reconoce licito volver mal por mal, ni injusticia por injusticia, ni aprueba la vengan-

za, ni el egoismo, ni ninguna clase de hipocresía aunque se arguyan buenos fines; recomienda longanimidad á los vencedores y prudencia y modestia á los poderosos; maldice la mentira y la impostura, alienta los buenos sentimientos, invoca cuanto de noble y generoso puede concebir el pensamiento para que los hombres progresen; rechaza la presunción de que la verdadera utilidad esté fuera del bien y el bien fuera de la justicia; censura toda imposición que dificulte ú obstruya los caminos racionales, aspirando no solo á lo verdadero en sí, sino á lo verdadero libremente inquirido y adoptado. Al mirar con preferencia el mundo de las ideas, no olvida la realidad sensible que es cierta y positiva y tiene una causa que es preciso hallar. La materia no es el fenómeno cuya impresión recibimos; es algo que crece de forma y que es susceptible de adquirirla traduciendo una idea que la sirve de modelo. Platon habia recogido girones de escuelas y sistemas durante su larga carrera y sus diversos viajes. Mas al desembarazarse de su influjo, y cuando lanza el pensamiento con independencia en busca de lo justo y de lo bello, parece continuar la noble propaganda de su ilustre Maestro. En el deseo de saber, no contento con los caudales de la experiencia, arroja-se por la senda de las hipótesis, pero jamas con ánimo avieso ni propósitos torcidos, sino solicitando el bien, la luz, el derecho, pidiendo nuevos horizontes en la razón sin cohibir la agena libertad y la autonomía del espíritu. No prevalece en todas sus lecciones el sistema metódico de Sócrates, mas sí igual deseo de verdad, igual ambición de conocer, sed ardiente de que todo el universo vibre con un amor puro y una armonía inalterable secundada por el hombre libre en actos espontáneos. Las fantasías del mecanismo del mundo sensible y de sus círculos, mas que nacidas del filósofo eran reproducciones de los símbolos orientales.

Platon constituyó su escuela filosófica en el gimnasio de la Academia y allí divulgó sus teorías hasta el fin de su vida. El ingenio, la elocuencia, la honradez de miras, la variedad de conocimientos, la altura de las aspiraciones morales y el sentido dignificador y liberal de la escuela, reunieron lo mas florido de la juventud ateniense y de los amantes de la ciencia en todo el territorio griego. A la grandeza política de Atenas, ya en crisis, sucedía su grandeza intelectual y filosófica. La Academia, reflejo en parte de la cátedra socrática, y de otro centro de la filosofía idealista racional, sería un laboratorio moral productor de luz y de enseñanzas trascendentales. Todo se sometía al criterio de la escuela sin cortapisas ni obstáculos, admitiéndose así objeciones respecto de algunos principios del filósofo, como discrepancias en lo que no era salido y demostrable.

Desde Sócrates y las dos eminencias que le sucedieron, Platon y Aristóteles, podía decirse que el pensamiento humano había tomado posesion de sí mismo, y reconocido en toda su integridad y naturaleza, quedando al porvenir el encargo de universalizar la sancion de nuestros derechos, y de inquirir, sin vetos ni imposiciones violentas, todas las verdades.

Aristóteles 384 a 321.—En la ciudad kaleidia de Stagira, colonia griega, nació Aristóteles, hijo de Nicomaco médico del rey macedonio Amintas II. Aficionado a las ciencias naturales por estímulos de familia, se dedicó a ellas sus primeros años revolando desde la adolescencia capacidades superiores. A la edad de 17 años quedó huérfano, y deseoso de conocer tanto los sistemas científicos como las celebridades de la época, marchó a Atenas ingresando en la Academia como discípulo de Platon. Veinte años permaneció en la ciudad de Minerva y en 340 fué á Atarreo, gobernada por su amigo Hermias, pasando despues de algu-

nos meses á Mitilene. Genio profundo y enérgicamente organizador, procuró, una vez imbuido de los conocimientos de la Academia, traducir á la ciencia positiva los resultados de las grandes especulaciones de la filosofía socrático-platónica. Ya habia adquirido nombre y celebridad cuando en 343 Filipo de Macedonia le llamó para que educase á su hijo Alejandro.

Sin dejar Aristóteles lo bueno y útil de las lecciones de la Academia, propúsose juntar al idealismo un realismo natural y científico que diera exacto concierto á la marcha de la inteligencia y á las investigaciones racionales. Por temperamento y gravitacion de sus facultades, era inclinado á la indagacion espermental y al análisis, y poco propicio á las abstracciones. El sistema de la Academia no le satisfacía por entero: confesaba la teoria de los universales pero como producto de la generalizacion y no como idea abstracta fuera de los individuos. Invoca el órden para conocer tomando la base en el fenómeno por el cual y con motivo de él habia que elevarse á conceptos superiores. No limita Aristóteles lo existente al mundo sensible, pero preconiza la supremacia del método espermental.

Platon construia racionalmente el universo, viendo en cada fenómeno la imágen de las ideas y de las leyes: su discípulo busca en la indagacion la verdad de las cosas subiendo por grados desde lo sensible hasta los juicios comunes: el principio es la espermentacion; el fin la idea pura. El fundador de la Academia inspirándose en lo justo y en lo lógico que la razon comprende, descende á lo particular por deducciones lógicas; el fundador del Liceo no ataca la razon ni la realidad y necesidad de las leyes, pero cree que el medio platónico es contraproducente para encontrar las causas por la concepcion á priori que puede engañar guiándonos á mundos fantásticos: no objeta la razon de la

Academia, sino los límites, diversos en su juicio a los que demanda la ciencia positiva, porque sin exámen del fenómeno no hay posibilidad de penetrar las leyes. Según los idealistas, la razón generaliza á priori; según los experimentalistas, á posteriori.

El filósofo de Stagira analizó el método deductivo espiñendo también las teorías de la inducción. Clasificó los elementos de la inteligencia y enumeró los caracteres posibles del principio de las cosas; al análisis racional unia los datos proporcionados por la experiencia sensible y por la historia. La materia, dice el filósofo, es el fondo mismo del ser aparte de las modificaciones y cambios que se producen sin que cambie de esencia; en lo sensible constituye todos los posibles mirada como abstracción del espíritu, y la totalidad de las transformaciones posibles de un ser, considerándola como sustancia individual y concreta: la materia es sustancia de los fenómenos actuales y de los fenómenos del porvenir. Un fenómeno es la actualización de una fuerza que entraña gérmenes de movimientos ulteriores; se define por la forma que es el conjunto de las determinaciones actuales de la materia; no hay forma sin materia por que realizaría lo no posible; ni materia sin forma pues se reduciría á una abstracción. El cambio se determina por el movimiento, y la razón establece el modo por el cual los cambios son en un sentido y no en otro; los principios son, materia, forma, movimiento y razón.

En la cosmogonía aristotélica son eternos el mundo, el tiempo y el movimiento; tiempo equivale á sucesión de actos; movimiento es el reemplazo de una cualidad á otra en el mismo ser. Crea círculos concéntricos de cielos en cuyo medio está Dios, motor inmóvil y causa final del movimiento. A la causa final corresponden todos los atributos concebibles: es una sustancia simple sin principio ni fin, el

primer inteligible y á la vez inteligencia, porque seria imperfecto sino se supiera á sí mismo. El hombre es una inteligencia; su destino lo verdadero. Ha de estudiarse en sus cualidades y alcances y ha de estudiar el mundo exterior aspirando al bien por los reflejos de lo absoluto. Es creador pero no necesario porque para Aristóteles Dios no es fatalmente causa que le sea indispensable al efecto para existir: dios existiria sin el hombre y sin las cosas y los mundos. El mundo es uno y armónico, sin que se pierda un movimiento ni haya cosa alguna estéril y vacia: las fuerzas reciben distintas aplicaciones siendo una la resultante universal.

Aristóteles y Platon coinciden en la definicion de la materia y juzgan de igual manera á Dios ageno á motivos exteriores en cuanto á su ser, pero no en cuanto á su accion sobre el mundo. Dios, el hombre, el mundo sensible y el movimiento, se esplican en sentido idéntico y términos análogos.

La filosofía aristotélica es mas clara y comprensible que la académica. Estudia y clasifica las facultades humanas y las destina al exámen y análisis de los fenómenos para que asciendan de lo particular á juicios generales poniendo en accion cada aptitud y capacidad. Ante toda fija reglas del discurso por la lógica, obra superior que en su género no superaron ni aun igualaron los antiguos. Aunque su objetivo aparentemente predilecto sea la naturaleza física, no desatiende la moral, las costumbres, la sociología y cuanto puede convenir á la civilizacion. En lo que respecta á la dignidad, pureza de los hábitos, honradez, virtudes privadas y públicas, y amor á la libertad y á la justicia, está de acuerdo con las enseñanzas de la Academia. Con la misma elevacion impulsa los sentimientos, aspira á teger afectos entre los hombres, á mejorar los pueblos, á sacar las masas

de la ignorancia, á redimir el espíritu de preocupaciones y á librar á la ciencia de tropiezos. Pero á semejanza de Platon, se estravia al organizar el Estado político y contradice en un estudio social sus principios filosóficos. La filosofía de la Academia y del Liceo se refieren al hombre según la naturaleza condenando los abusos que puedan deprimirle; mas los dos Maestros incluyen en su política la esclavitud, y muy espresamente Aristóteles protestando el desnivel de inteligencias y las necesidades de la sociedad. Para justificar tan palmaria contradicción, el filósofo de Stagira hace distinciones pueriles entre el hombre como hombre y el hombre como esclavo, y muestra pronunciadamente otra inconsecuencia aconsejando que se emancipe y devuelva la libertad á los que la hubieren perdido; es decir, niega como moralista y filósofo lo que reconoce en la esfera política.

Aristóteles consagra á las cosas sociales tanta atención como su maestro: la esfera donde ha de ejercitarse la actividad y practicarse la virtud es el Estado, y la base del Estado, la familia, que se manifiesta en varias relaciones. El organismo social debe ser dirigido por los mas inteligentes (Platon daba el gobierno á los mejores), y el manejo de los negocios habia de pertenecer á la clase media teniendo arriba los privilegios de los sabios y abajo las humillaciones y miseria de la servidumbre: el artesano careceria de derechos políticos, y la aristocracia no se ocuparia en cosas de industria, comercio y agricultura. Era deber de los gobernantes fomentar los intereses, traducir en leyes los principios de justicia y poner todos los medios para moralizar y elevar al pueblo: la propiedad y la familia conservaban su independencia y sus fueros así como las ciencias y las artes. Pero por la organizacion sistemática y la estructura particular que imponia Aristóteles, su Estado era utópico

como el de Platon. El hombre político diferia considerablemente del filósofo. Y es que Aristóteles para construir su sistema se inspiró mejor que en sus propios pensamientos en las condiciones de muchos pueblos que conocia, y en los abusos y extravíos de otros; no siendo extraños tal vez á sus tentativas de reforma el disgusto con que contemplara el estado permanente de guerra de los griegos bajo todos los órdenes de gobierno y el deseo de algo nuevo que ensayara los medios de procurar la paz.

Nunca en la historia han aparecido dos hombres que siendo tan grandes por el pensamiento y la ciencia desafiaran en política de una manera tan rara y anormal. Verdad es que en cualquier circunstancia la atmósfera exterior satura mas ó menos á los individuos. Grecia decia desde antes de la muerte de Sócrates: los grandes pueblos, y mas que ninguno Atenas, habian perdido la brújula que otro tiempo les señalara rumbos bonaucibles y salvadores derrotos: á la guerra civil se unia el desconcierto en los partidos, en las Asambleas y en los ejércitos, como si todos se empeñaran en desprestigiar los títulos que habian elevado á la raza helénica. El medio social en que se hallaron Platon y Aristóteles influyó así en su conducta política y en sus opiniones acerca del gobierno en cuanto se veian obligados á mezclarse en el movimiento y en las vicisitudes de su patria. La oposicion que en ellos se revela nace puede las fuerzas exteriores. Al entregarse á sus propios pensamientos vuelven por los principios directamente emanados de su doctrina filosófica.

A un talento extraordinario por su alcance, y á un poder de organizacion á que pocos han llegado en la historia, agregaba Aristóteles tino envidiable para salvar los escollos científicos, laboriosidad superior á toda ponderacion y perseverancia digna del gran destino que se habia propuesto.

Su vida fué tarea no interrumpida de graves combinaciones y descubrimientos. Las enseñanzas del Liceo le distraían del estudio de la naturaleza, y los tratados de moral y de física le servían de descanso tras afanosas investigaciones en los individuos y en las especies, en la fauna y en la flora, en el hombre y en las sociedades. Su método experimental y lógico ha ejercido una influencia decisiva en los trabajos filosóficos y científicos de la posteridad. Sentó los fundamentos de la arqueología, de la filología y de la historia literaria, de la zoología, la anatomía y la botánica; creó la teoría del silogismo, perfeccionó la lógica, y dejó modelos de su ciencia y de su genio, en la ética, el arte poética, la retórica y la filosofía del arte. Maestro de Alejandro de Macedonia le infundió el amor á la sabiduría y á las ideas trascendentales, y amigo suyo durante el difícil y luminoso período de la conquista de Asia y Egipto, obtuvo de la comision de sabios que acompañaba al célebre guerrero cuanto pudiera servir para conocer la naturaleza oriental y sentar las bases de los jardines y museos zoológicos y botánicos que despues tomarian tanto incremento bajo la dirección del ilustre Teofrasto.

Ni los ensayos y proyectos de Platon ni los de Aristóteles sirvieron á la política griega. En la filosofía, los dos grandes pensadores adquirieron positiva celebridad contribuyendo á rehabilitarla, y á prestigiar las tareas del pensamiento en obediencia á los métodos y deseos de Sócrates. Al decaer Grecia y corromperse por la guerra y las pasiones las sociedades helénicas, parece que aquella raza enérgica hubiera pretendido condensar toda su sávia creando los tres hombres insignes que informaran de su genio al porvenir.

PARRAFO IV.

La filosofía hasta la edad media.

Sócrates había salvado á la filosofía del desprestigio y menosprecio con que era mirada á causa de las exajeraciones, desórdenes y sutilezas de las escuelas. Platon y Aristóteles mantuvieron el crédito de la ciencia, y durante el periodo de los tres grandes pensadores, todos los hombres de talento y de posicion en el Atica se mezclaron en el movimiento filosófico. Siendo la independenciam intelectual un principio universalmente reconocido por los adeptos á la doctrina socrática, debían surgir y surgieron varios sistemas que se aumentaron con el tiempo conservándose en Grecia hasta la ruina del mundo antiguo. Antístenes, estrangero en Atenas, hizo centro de sus teorías la virtud socrática fundada en el ascetismo moral y en el desprecio de todos los bienes, goces y ocupaciones que no tendieran esclusivamente á lo virtuoso. Enseñaba que el destino y fin de la vida era el bien, ajustándose en los medios á los dictados de la naturaleza y buscando la manera de prescindir de necesidades tiránicas y de abstraerse de lo superfluo. Elevaba la libertad interior sobre las contingencias y accidentes exteriores, censuraba el lujo, el refinamiento en los modales, la superficialidad que se creía mas educada á medida que se alejaba de lo natural y de lo espontáneo; propagaba un absoluto retraimiento político aconsejando al hombre que se guiase por la virtud sin tener en cuenta las leyes del Estado. Su doctrina, saturada de buenas lecciones, conducía sin embargo al egoismo por la exajeracion: del mismo modo que Diógenes de Sinope, adopta un cosmopolitismo de sentido contrario al de Sócrates aunque

presume seguirle. Para Sócrates el mundo entero era la patria del hombre, comenzando los respetos y simpatías por la nación en que nació; para Antístenes y Diógenes, por un extravío de generalización, no había patria, y se hacen de todas partes extranjeros, aun de su propio país.

Diógenes de Sinope (433 á 323) estremó la indiferencia respecto á los bienes y comodidades de la vida. Despreciaba las riquezas y vanidades y pasaba su existencia discurriendo de un punto á otro, sin patria y sin hogar; unas tablas le sirvieron largo tiempo de habitación. Atacaba violentamente los vicios sociales y las inmoralidades, á veces con grave peligro para su seguridad: quería la reforma de las costumbres para que se buscara la dicha, no en las cosas materiales, sino en la virtud, en la serenidad del ánimo, en la autonomía racional desligándose lo mas posible de exigencias externas.

Diógenes y los demás cínicos (por el cinosargo donde aplicaban) odiaban la guerra y repugnaban el sacrificio de los animales alimentándose de hierbas y raíces.

Las eccentricidades del célebre filósofo se han hecho proverbiales en toda la posteridad. Habíase forjado un hombre imaginario, retrato fiel de sus opiniones y de acuerdo con los atributos de su sistema, y perseguía en la sociedad real un tipo á quien consagrar su admiración. Trataba de reunir la fuerza y la prudencia, la fortuna moral, la sabiduría y la modestia; todas las cualidades y perfecciones posibles; y no encontrando una personalidad que las sintetizase, negó al hombre verdadero. Diógenes fué indisputablemente un carácter y una virtud aunque Platon le acusara de revelar orgullo á través de su desnudez y de su indiferencia. Las ideas que propagó encarnan en la mas sana moral si se limitan á una esfera posible. Combatió las ambiciones y los vicios que minaban el mundo helénico, y colocado un-

chas veces en circunstancias propicias, desdenó el bienestar y las ventajas ofrecidas, para vivir pobremente sin atenciones, cuidados ni responsabilidades.

La escuela de Megara, organizada por Euclides, no pudo sostener sus pretensiones de continuar á Sócrates, y degeneró en el escepticismo.

Aristipo de Cirene apoyándose en la aspiracion socrática al goce, pero sin la intencion y forma moral del Maestro, proclamaba que el objeto de la vida es el placer como quiera que se tradujese: con el placer era dogmatizado el egoismo. Cada cual debía procurar para sí la mayor suma de bien posible, eludiendo todo esfuerzo en favor de semejantes. Aristipo no queria pertenecer á ningun pueblo ni aceptar obligaciones de sociedad ni de patria, en oposicion á Sócrates que reconocia en el hombre una entidad activa en la familia, en el Estado, en la ciencia y en el campo universal del linage humano. Fué el fundador de la escuela cirenaica.

Despues de Platon y Aristóteles, casi todas las escuelas se fijan en direcciones morales particularizando las tesis y juicios de la doctrina de Sócrates, pero desviándolos con frecuencia hasta lo opuesto. La dialéctica que solo es un medio para el gran filósofo, se convierte casi en fin absoluto en Phedon: la superioridad de la inteligencia, que no implicaba esclusion de otras facultades, llega á ser entre los cínicos la única verdad y el único interes atendible; la duda indagadora del ánimo, tórnase en escepticismo sistemático por Timon de Fliunte y Pirron que rechazan la ciencia por inútil para constituir la felicidad, y solicitan de un sistema negativo la manera de conservar la paz del espíritu.

Stoicos.—Zenon (340 á 260), natural de Citio en la isla de Chipre, estudió filosofía en su patria, y á la edad de

veintidos años se estableció en Atenas afiliándose á la escuela cínica. No conforme con la rudeza de los cínicos, organizó un centro que se llamó stoico por la Stoa Paecile donde esplicaron la nueva doctrina él y sus discípulos. La filosofía socrática fué la brújula del pensador chiprota. Solo la virtud y la moral juzga de un valor absoluto, mientras el vicio es el mal positivo. La virtud es la práctica de la razon libre aplicada á conocer y realizar el bien; por ella se asegura la tranquilidad y se llega á la perfeccion del espíritu. La filosofía es la ciencia de lo perfecto, manifestada en la inteligencia y en los actos. Dios es causa de la naturaleza y de todas las formas actuales y posibles; asemejarse á él por los ideales de virtud es el destino humano. La libertad debe dirigirse á la justicia, y ha de emplearse en cumplir voluntariamente el deber por el deber mismo sin esperanza ni temor de las consecuencias. El alma es inmortal: el espíritu se asemeja á un espejo en el cual se reproducen las impresiones traídas por los sentidos. Lo malo en el mundo es materia; lo bueno, Dios que existe fuera de lo tangible. El Dios de los stoicos es la sávia vital derramada por toda la naturaleza; la razon es la actividad humana puesta en juego con motivo de las sensaciones. Libre el hombre, debe concurrir á la unidad racional del mundo, dominan lo los obstáculos que le separen del deber y del órden. El ánimo ha de sustraerse á toda impresion de placer ó de dolor, que son simples ilusiones, y mantenerse en igual temperamento y equilibrio constante. Los actos deben acomodarse á la naturaleza. Por la concurrencia en la virtud se asocian todos los hombres sin distincion de nacionalidades. El mundo es una gran ciudad y todos son acreedores á los mismos derechos y al gobierno por leyes justas.

El objeto de los stoicos era ante todo sustraer la intelli-

gencia de todo motivo impresionable que turbase su serenidad. La ley consiste en cumplir las obligaciones individuales; despues nada queda que hacer. En cuanto al mundo, no abrigan de él opiniones muy aventajadas: es, dicen, una escena que repite constantemente los mismos actos sucesivos de bien y de mal y no puede servir de modelo para atemperarse á reglas de virtud y de justicia.

Entre los stoicos prevalece un individualismo sin contrapeso: lo exterior influye poco en ellos. Si el hombre cumple su mision puede dejar que las cosas tomen el rumbo que se quiera. Al deber en absoluto impuesto al ánimo, responde esclusiva responsabilidad personal: obrar bien aunque los resultados perjudiquen y aunque la humanidad siga otros caminos; buscar la impasibilidad y por ella la paz interior; eludir las estrañas influencias que puedan distraer el espíritu ó apartarlo de su objeto; he aquí el alma del stoicismo. Los partidarios de la escuela se mantuvieron por lo general límpios de la corrupcion que se apoderaba del mundo helénico, pero se desprendian de toda actividad exterior como si el deber estuviera concretado al individuo y tuviese en él su centro y todos sus radios y horizontes: no se ocupan en atenuar los males sociales y creen imposible seguir al pueblo y á la virtud. En su concepto, el sabio no debe ejercer la caridad ni perdonar, sino mostrarse indiferente á las alegrías y tristezas de los demas: la indiferencia libra del sufrimiento.

Crisipo, Cleanto y Antípater imitaron á Zenon con leves alteraciones de la doctrina. Algunos maestros aconsejaban la intervencion en las cosas políticas para beneficio del Estado y mayores relaciones del hombre, pero la mayoría rechazó esa proposicion. El conjunto de la doctrina era egoísta por mas que al egoísmo acompañase la idea de la virtud. En la época de relajacion á que llegaban las cosas, las

creencias stoicas ofrecían un seguro para no caer en la voluptuosidad y el vicio: desde la moral íntima desafiaban los stoicos la miseria, la esclavitud, el orgullo de las aristocracias y las vicisitudes de todo género. En Grecia, como después en Roma, se desarrolló la escuela cuando el desorden general reclamaba un consuelo y una expresión para los hombres virtuosos y animados. Pero en el Tiber, Séneca, Epicteto y Marco Aurelio le imprimen un giro favorable de dilatación. Esta filosofía era un bien en situaciones y tiempos de costumbres gangrenadas y de descomposición irremediable, en cuanto libraba á los adeptos del contagio, y les daba vigor y fuerza para mantenerse alejados de la corriente, preparando el ánimo cerca de sucesos políticos y sociales que aniquilarían el mundo antiguo.

Epicúreos.— Epicuro (337 á 270) nació en Gargeto cerca de Atenas. Asistió á la Academia donde enseñaban los discípulos de Platon, y luego abrió escuela enseñando los medios de dirigirse á la felicidad por la razón. Sus teorías en física eran las de la escuela atomista. En su opinión, los fenómenos se forman por las evoluciones de los átomos y cambian al modificar estos su estado: las sensaciones son producidas por el desprendimiento de átomos de las cosas; el alma es un conjunto de partículas más sutiles.

Pero el propósito más determinado de Epicuro es divulgar teorías morales. Concreta el destino del hombre á evitar el dolor y procurar el placer, los gozos del espíritu, haciendo descansar la dicha en el absoluto reposo. Sólido y morigerado en costumbres, amigo de la virtud, de la libertad y de la tolerancia, no contribuyó ni por el espíritu ni por la letra de su doctrina á fundar el sensualismo que la posteridad ha enlazado con su nombre. Epicuro tomaba de las enseñanzas socráticas los temas que desnaturalizados por sus discípulos trastornarían completamente sus ideales.

Aspiró al goce moral, á la tranquilidad del espíritu, buscando alegrías y placeres íntimos en el cumplimiento del deber y en la práctica de las virtudes y de las ciencias. Sus alumnos y partidarios dieron á la escuela el tono utilitario y egoísta de Arístipo y solicitaron los goces en todas las formas posibles desnaturalizando el concepto de Epicuro: lo útil para ellos era lo justo; no debía hacerse sino lo que conviniera á cada cual prescindiendo de los compromisos adquiridos, de la lógica y de los sanos consejos de la probidad. Contraíase todo á la sensación, y se entregaba la actividad de la vida al esclusivo empleo de requerir placeres; el heroísmo, la generosidad, los sacrificios de abnegacion y las nobles pasiones que suelen acarrear contrariedades, no entraban en las aspiraciones del epicureísmo: segun ese sistema el hombre no tenia que ocuparse de sus semejantes ni de las cosas que no le reportaran provecho; el deber independiente, en nada se rozaba con la secta.

Aunque Epicuro no es responsable del giro que tomó su escuela, uno de los principios por él divulgados permitia y daba lugar al trastorno y desórden en que degeneró la doctrina. Para calificar los actos ponía en juicio las consecuencias y no su armonia ó incorrelacion con la moral; esto es: no los examinaba en sí mismos por su acuerdo con el derecho y la justicia, sino por sus resultados. Dado el carácter de Epicuro lo probable es que no desatendiese el deber en sí, pero juzgando el éxito antes que el suceso, y el bien ó el daño individual que derivara, fuera de la condicion interna de los motivos, se apartaba de los medios verdaderos de distinguir las acciones, estableciendo premisas que llevarian á confundir lo útil y lo justo. Los epicúreos hicieron enérgica propaganda contra las supersticiones; pero en el órden de una filosofia creadora y afirmativa, solo trataron de dar á la voluptuosidad y al egoísmo una última expresion.

Epicuro habia organizado su escuela junto á la puerta Dipilon donde construyó un magnífico jardín con todas las dependencias necesarias para su familia y para sus amigos filósofos. Allí vivia retirado de la vida pública, tranquilamente entregado al estudio, sin presumir que de sus teorías y lecciones habia de brotar una secta utilitaria en absoluto desacuerdo con el espíritu de su ética y de sus creencias; y menos aun que la historia hubiese de unir su nombre á un sistema que tanto contrariaba sus ideas y sus hábitos.

Escépticos.—Timon de Efiunte y Pirron llevaron el escépticismo á un límite estremo. Negaban que se pudiera adquirir conocimiento preciso de las cosas toda vez que era ignorada la fuerza de nuestras facultades. Al examinar una proposición, no salían si preferir el pró ó el contra por carecer de probabilidades sobre lo cierto y tambien sobre lo verosímil. Pirron dudaba afirmar ó negar ó resolverse en algun sentido. Declaraba que la justicia y la injusticia de las acciones dependian de las leyes humanas, de los usos y costumbres, y que las cosas se clasificaban entre lo saludable ó lo nocivo segun los hábitos, no siendo posible averiguar si lo son en el fondo, ni en que se diferenciaban unos de otros actos ni si constituyen un mal lo que nos daña, ni si el daño presunido lo es realmente.

Escépticos y epicúreos concurrían á precipitar la decadencia griega, mientras el estoicismo levantaba el ánimo y predisponia contra los excesos, las corrupciones, las avaricias y la anarquía moral unido todo con otros motivos perturbadores para aniquilar al grande y memorable pueblo helénico.

Filosofía de la Nueva Academia.—En todas las escuelas griegas se rompió la unidad de sistema ó de doctrina despues de la muerte de los fundadores, formándose entre los discípulos diversidad de opiniones y discrepancias á ve-

ces esenciales. El sistema de Epicuro encaminado á realizar la paz y la dicha del ánimo por los placeres morales, la prudencia y la virtud, se cambió fundamentalmente degenerando en un sensualismo torpe que no se proponia sino el goce egoista ya fuese á espensas del deber y de las buenas costumbres; las teorías de Zenon de Chipre, antes que todo dirigidas á fortalecer el espíritu para que se librara del desórden y del impudor que gangrenaban al mundo helénico, se alteró al grado de reducir todos los medios de la vida al egoismo con omision de nuestras obligaciones externas; y no obstante, contúvose la escuela en un límite salvador respecto á los demas círculos pues al menos hacia del deber personal una ley ineludible y aconsejaba la manera de conservar el honor, los sanos hábitos y la pureza de intenciones: los escépticos, estremando siempre, llegaron á dudar de cuanto puede ser objeto de investigacion y de examen; no solo negaban la certidumbre de lo exterior sino las fuerzas internas y los principios que radican en la esencia de nuestra naturaleza: lo intransigente del sistema se revela en Pirron, síntesis del escepticismo mas absoluto, hasta caer en la puerilidad. Si hay leyes en el mundo que no han podido traducirse ó solo en parte hemos descubierto, otras se manifiestan evidentes é indiscutibles: la resolucion de dudar en todo guia al absurdo. En la vida práctica la mayor parte de los casos se nos presentan solubles y claros y ni el mismo Pirron podia desconocerlos á no faltar á la sinceridad y á la buena fé; si el filósofo hubiera sido lógico con su sistema, no sabiendo en ninguna circunstancia qué hacer, ni hubiera propagado sus ideas, ni hubiera vivido ya que no debiera atreverse á buscar la subsistencia en medio de sus perpétuas irresoluciones. El escepticismo fué un sistema demoleedor incapaz de enseñar á los hombres y de ilustrar la historia. Sirvió á la civilizacion en lo que combatia de

las supersticiones, los fatatismos y la excesiva credulidad.

La filosofía de la Academia sufrió también graves modificaciones: poco á poco se abandonaron los problemas áridos y complejos, y la desconfianza en la posibilidad de demostrar sugirió métodos que tendían á adquirir probabilidades y verosimilitud insuficientes para construir un sistema formal. Los académicos en sus varias controversias se propusieron presentar la filosofía antes como un ejercicio de las facultades que como una ciencia severa para la vida y el bien. Tomando inocremento la afección á las sutilezas y paradojas, degeneró la escuela platónica, y se fundó la nueva Academia, poniéndose al frente Arcesilao. Este pensador comenzó por negar la existencia de un criterio de verdad. Carneades, en una discusión con los stoicos negó la posibilidad de probar la realidad objetiva del conocimiento, y organizó el probabilismo; todo lo posible en el espíritu, era según él, hipotetizar, suponer, presumir. Filou de Larisa intentó conciliar la primera Academia con la de Arcesilao, sin alcanzar éxito. Después las escuelas cesaron en sus disputas dedicándose á una propaganda particular sobre los puntos ya divulgados, y la filosofía decayó. Aunque en moral la nueva Academia conservó mucho de las enseñanzas de Platon, fué la restauradora del escepticismo.

Escuela de Alejandria ó neoplatónica.—La expedición y las conquistas de Alejandro Magno, abrieron en el Oriente camino á las artes, las ciencias y la filosofía de Grecia. Alejandria, emporio del comercio, se hizo también centro de cultura moral y punto de cita para los investigadores y los sabios. Los Ptolomeos procuraron que fuese protegido cuanto concurriera al brillo y al crédito de su imperio y colocaron á la gran ciudad al frente de la nueva época helenista que daría el tono á las tendencias científicas y á la vida intelectual de los siguientes siglos. En la famosa biblioteca ale-

jandrina se acumulaban considerables materiales de todas clases, mientras el Museo daba hospitalidad honrosa á una sociedad de sabios de diversas nacionalidades y que allí encontraban aparatos y útiles para sus experimentos y recursos abundantes en todos los sentidos para el estudio. El idioma griego y la literatura y los conocimientos helénicos se generalizaban sirviendo de lazo comun á los sabios de tantas procedencias y paises. Una poderosa inmigracion griega nutrió los imperios orientales organizados despues de la muerte de Alejandro; matemáticos, marinos, literatos, naturalistas y filósofos, adquirian preponderancia y bienestar en las cortes de los Ptolomeos y Seleucos. El orgullo de raza y la superioridad intelectual de los helenos mantenian cierta unidad moral entre los conquistadores y sus congéneres allegados, y la emulacion de unos y otros en los respectivos Estados creaba competencias útiles para el progreso y para las ciencias. Pérgamo fundó una biblioteca á imitacion de la alejandrina; Antioquia, Seleucia y otras ciudades se disputaron los mejores profesores, gramáticos y hombres de sobresalientes capacidades. Las escuelas se llenaban de alumnos de todas las naciones y el Oriente se helenizaba con rapidez. Los antiguos idiomas quedaron como lenguaje vulgar para el pueblo, mientras el griego se hacia esclusivo en todos los centros del saber hasta la Bactriana, el Iran y el valle del Nilo. Muchos egipcios y asiáticos tomaron nombres griegos entrando en los ejércitos y concurriendo activamente á la propaganda científica; pero las sociedades orientales, si bien helenizadas en cuanto á la inteligencia, nunca adquirieron el sentido poético y las tendencias grandiosas de la familia griega. Ademas, los griegos inmigrados, ya por el influjo cosmopolita de algunas escuelas ó por hallar en el Oriente mas campo de accion, solo conservaban de su patria las ideas de

superioridad y las aficiones de raza, de modo que la helenización del Oriente no devolvía fuerzas á la Grecia sino que tomaba vida del genio helénico y conocimientos de sus tradiciones. La historia general del pueblo griego acaba de este modo que Alejandro imprime nuevo rumbo al helenismo.

A las enseñanzas sostenidas por los gobiernos heleno-Orientales, se unían instituciones espontáneamente nacidas del movimiento literario: los tesoros, recojidos en todas partes, de la tradición moral y científica se juntaban en las bibliotecas, y eran revisados, comprobados, traducidos y clasificados, sobre todo en Alejandria, donde mas abundaban los poetas, críticos, coleccionadores y eruditos. Esta nueva faz de las corrientes intelectuales se determinaba en una direccion enciclopédica de acuerdo con la naturaleza de las cosas y el estado de los tiempos. El estudio de la gramática se elevó á gran vuelo; la medicina y la astronomía, las matemáticas y las ciencias naturales, la filología, la tática y todos los ramos del saber, progresaron teniendo por base el caudal que trajera la multitud de pueblos invadidos por las armas greco-macedonias, y las investigaciones, descubrimientos y trabajos de los helenos. La crítica adquirió notable brillo, así como la lexicografía, el arte métrico y la exégesis. Las ciencias exactas adelantaron mas que la poesía y las ciencias morales; al genio particular, vivo, agudísimo y profundo de la Grecia, sucedía un genio menos espontáneo si bien mas generalizador y calculista. No obstante, de las fuerzas trasplantadas al Asia y al Africa no podria formarse un núcleo que representara la magestad y cultura del gran periodo ateniense desde Aristides hasta la muerte de Sócrates. El destino de los griegos en Oriente y de los orientales helenizados era propagar mejor que crear.

Aunque Alejandria fuese como la capital del nuevo estado intelectual, Atenas continuó representando un papel

importante por sus escuelas y pensadores, y conservó el prestigio de su hermosa historia. Las escuelas continuaban divulgando sus doctrinas en la ciudad de Minerva, pero ahora era Alejandria el punto á que afluían con gentes y sabios de todos los países y de todas las razas, los documentos, biblias, poemas, anales y códigos, que se clasificaban, corregían, traducían y editaban buscando la verdad histórica y ensanchando con tantas y tan diversas riquezas la esfera de la inteligencia y de la sabiduría. La ciudad levantada por el conquistador macedonio se había convertido en el nudo del Oriente y del Occidente: á falta de originalidad se hace enciclopédica y ecléctica; asocia los sistemas, los credos, las tradiciones; recoge todo procurando conciliarlo, sin embargo de atender con preferencia á cuanto procede de los helenos: el objeto es fusionar la antigüedad y Europa mediante la solicitud de idénticas inspiraciones. Pero no se distingue una crítica severa que aparte lo antitético y contradictorio y que reuna lo análogo dirigiendo el espíritu hácia lo verdadero en sí, sin dar tanto valor á la autoridad histórica. Parecía que los hombres buscasen universal erudición mejor que principios fijos é incontrovertibles. El maridaje de religiones con doctrinas filosóficas, de ciencias exactas con fabulosas revelaciones, de sabios con adivinos, de artículos de fé con cálculos racionales, dá al estado moral un aspecto singularísimo: las semejanzas aparentes se traen como positivos resultados de comun origen y de comun avenencia. Alejandria sirvió á la historia mas que á la filosofía; trasmitió lo que otros crearon, agrupó los monumentos del saber, los recuerdos de los templos, los ecos de la Academia y del Liceo, sin añadir en esto un rayo de luz; tomó aliento de diversos manantiales sin duda con el afán de atraer y de confundir á todos en un solo criterio: mas ni consiguió su objeto, ni pudo inspirar confianza á la

posteridad. Asia y Grecia habian tenido su representacion en la vida de la humanidad: Grecia progresó sobre el Oriente: retornar, ya fuera con la buena idea de unir, era contraproducente é infeundo. Los helenos reformaron los métodos asiáticos, suprimieron obstáculos, proclamaron la libertad y la autonomía de la razon, entregaron al hombre los derechos de su destino, le emanciparon de la casta y le impulsaron al porvenir: con la libertad se imponia la responsabilidad; con el deber el derecho; la tradicion, solo por serlo, ya no constituia la ley. En el Oriente por el contrario imperaban, la fé, las revelaciones, la autoridad científica. Asociados giros, modos y teorías inconciliables, tendrian que ceder Europa ó Asia, absorbiendo el mayor influjo al menor. La civilizacion helenica no se hacia en forma alguna compatible con la civilizacion asiática; diversidad de dogmas, diversidad de métodos y tendencias, determinan una permanente y necesaria oposicion. Pretendiose que los filósofos griegos y los pensadores del Oriente, cambiando en maneras, convergieran en ciertos puntos de las doctrinas mas trascendentales. El eclecticismo revelaría desde los comienzos su ineffectacia y la imposibilidad de dilucidar los grandes problemas.

En la filosofia se inició el debate sobre la naturaleza de Dios. Platon lo habia comprendido en actividad y dando organismo y movimiento á las cosas; los metafísicos le consideraban absorto en la contemplacion de sí mismo y como absolutamente perfecto; pero siendo perfecto no podia estar en movimiento; si es activo no es inmóvil. Los alexandrinos no se atreven ni á negar la perfeccion ni á negar la movilidad, y declaran y admiten una triple forma, triple hipótesis en un solo Dios; la unidad ó lo absoluto; la inteligencia ó el ser en sí; el alma ó el motor inmóvil. Mas la razon no se explica cómo se asocia lo inmóvil á lo activo,

unidad perfecta y absoluta é inteligencia; antes bien rechaza las hipóstasis por contradictorias. Para no retroceder, los alejandrinos afirman que sobre la razon hay una facultad superior que puede esceder sus alcances y aun oponerse al resultado de las investigaciones racionales; esta facultad es el éxtasis, situacion del espíritu durante la cual se comunica directamente con la divinidad y la conoce sin que la razon tome parte y solo por un estado intuitivo que identifica el sujeto con el objeto. Los alejandrinos aspiran á encontrar á Dios por medio de la razon, y en seguida que se revela su insuficiencia, ó que en los modos resalta lo contradictorio, se apartan de ella eligiendo para decidir una cosa y facultad distinta. Todo trámite de conocimiento que se sustraiga de la inteligencia ó se le oponga, es absurdo por naturaleza; no cabe certidumbre en nada que esté en desacuerdo con nuestras condiciones de racionalidad. Sin embargo, decididos los alejandrinos á sistematizar, fundan la trinidad hipostática invocando el éxtasis aunque influye en ello mas que el convencimiento, la tradicion de las religiones orientales, sus trinidades misteriosas y los números de Pytágoras.

El mundo, á juicio de los alejandrinos, emana de Dios sin estar fuera de él. Hay dos movimientos; por uno se realiza la serie de emanaciones desde lo perfecto é infinito á lo imperfecto y limitado; por otro se retorna al origen. La dialéctica con que principia la escuela, encaminola derechamente al misticismo. Pero si bien con el tiempo habia de adquirir nombre y clasificacion precisa en la historia de los sistemas, los pensadores de Alejandria, los maestros y propagandistas no concuerdan en unidad de ideas, y aun mas tarde cuando á causa del movimiento moral se habia producido un nuevo símbolo religioso que reobraría sobre la escuela, obsérvanse distintas aspiraciones y lucha de

las formas con algunas de las causas que las motivaran.

Llámase aunque impropriadamente neo-platónico todo lo que procede de la escuela de Alejandria, pero aquel calificativo solo es exactamente aplicable á los metafísicos teósofos discípulos de Ammonio Saccas y de Plotino que mezclaron el antiguo platonismo con la teología oriental mientras los alejandrinos tendian al escepticismo separándose en parte considerable de la doctrina de los reproductores del platonismo.

Fundada la escuela por Ammonio Saccas á mitad del siglo III, la realza Plotino y la dan lustre Origenes, Porfirio y otros muchos hombres distinguidos. Plotino deja apenas á la razon un lugar secundario dando preferencia á las intuiciones; Porfirio devuelve sus fuerzas á las facultades racionales, pero Jámblico se entrega por completo al misticismo é inquiera la solucion de los problemas, de evocaciones y ceremonias muy próximas á los estilos de adivinacion del Oriente. El entusiasmo por lo extraordinario y sobrenatural crece de una manera prodigiosa, teniendo ya entre numerosos grupos mas valor que la ciencia libremente solicitada y que los procedimientos lógicos y naturales, la teurgia ó mágica, las visiones y fantasmagorias de la imaginacion fanática y sobreexcitada.

No organizó Alejandria un sistema filosófico en la verdadera acepcion de la palabra: llevó al Oriente las ideas de Platon no con la mayor fidelidad, y al Occidente los misterios asiáticos; generalizó el idioma griego haciendo de él en el mundo inteligente y estudioso, lo que se hizo del latin en la edad media; atrajo discípulos y cooperadores de todas las zonas y latitudes; y juntó la Academia con Moises y á Grecia con Egipto; unió la trinidad platónica á la unidad hebrea; la razon con la leyenda, las investigaciones científicas con los sueños y delirios del éxtasis; comba-

tió el epicurismo y el stoicismo; aprendió, sin enriquecerla, la literatura de pueblos y genios diversos, é hizo del todo un caudal inaceptable para constituir lo verdadero. En la última etapa de la decadencia los hebreos fueron en Alejandria intérpretes del genio y del espíritu del Oriente: una de sus sectas, la de los saduceos, se acomodó mejor que el resto al gusto y á las formas helénicas, y concurrió á las reformas que iban operándose en la esfera religiosa. Mas Alejandria, no obstante haber cooperado con el desarrollo del misticismo y su sistema ecléctico al robustecimiento de la idea cristiana, combatió el cristianismo por opuesto á la tradicion filosófica, y sus pensadores fueron víctimas de los cristianos al adoptarse por Constantino la nueva doctrina. Los reformistas religiosos sentian odio á todo linage de filosofia: Hypatia, última representante del neo-platonismo, era arrancada de la cátedra y martirizada y hecha pedazos por las turbas furiosas, indoctas y fanáticas.

El fin de dilatacion y propaganda se habia cumplido. Roma, dueña de Egipto, por la incapacidad y las pasiones y discordias de los últimos Ptolomeos, amparaba las libertades morales y protegía á los pensadores y sabios. El antiguo culto de Grecia é Italia habia perdido su prestigio abdicando esencialmente en beneficio de la filosofia; el paganismo no llenaba ya las necesidades del espíritu. Pero los filósofos forman partidos, los partidos sectas y cismas, y la anarquía se apodera de la conciencia universal alejando el escepticismo un crédito extraordinario en todas las capas sociales y en todos los ejércitos conquistadores de Grecia y Roma.

Clausura de las escuelas.—La confusion moral que á todas partes legaba era resultado de circunstancias transitorias, del choque gigantesco entre las tradiciones y la razon y luego entre el Oriente y el Occidente: la sana filoso-

fia no podía hacerse lugar en todas las conciencias ni los buenos principios enseñados por Tales, Sócrates y otros eminentes pensadores, reemplazarian de un golpe hábitos, usos y creencias de sociedades envejecidas. El desconcierto político minaba la vida del mundo helénico y helenizado; el escepticismo, tan conforme con la sed de vicios y con las fuertes pasiones desarrolladas en épocas de violentas crisis, pasaba de los sistemas á la existencia real y á las reglas de conducta. Antes de la caída de la República la sociedad romana estaba corrompida por la vagancia, por la esclavitud y las ambiciones y codicias; abandonábase el trabajo, y el amor á los gozos se anteponia al deber y á las virtudes de los buenos tiempos republicanos. En el Oriente, los imperios de los sucesores de Alejandro dejaron á un lado toda moralidad haciendo de la vida una orgía desenfrana-da, y los pueblos vencidos, inmovilizados por el mal orden y por las intolerancias de la revelacion sacerdotal, daban vueltas sin solucion en círculos viciosos.

La conquista de los griegos y macedónicos fué el principio de una era histórica: las civilizaciones se compenetraron, aumentó el conocimiento de las cosas por la suma de diversas regiones acumulada, se ilustraron una los pensadores, estendiéndose las artes y las ciencias á mayor número, perdió crédito el tradicionalismo en el último de las clases estudiosas y se abrió brecha en los organismos orientales que vivian alejados del contacto exterior. Pero el Oriente no tenia los hábitos ni los arranques de la filosofía, ni vigor para desprenderse de plano de sus viejos códigos y sistemas reclamando de elaboraciones racionales la solución de los problemas presentados en aquella entrevista de dos mundos tan distintos. Apoderados los orientales de las hipótesis filosóficas, las dogmatizan y consagran dejando á un lado los medios reflexivos por la ansiedad mística de

creer. La nueva Academia y el neoplatonismo con los alexandrinos quieren abrazar una moral que dé reposo al espíritu y le libre de las fatigas de continuas investigaciones, prefiriendo este resultados, mas ó menos arbitrariamente conseguido, á buscar un conjunto armónico verdadero, una verdad demostrable y un orden lógico y racional del mundo de los seres. La mezcla y confusion de tantos elementos orientales y occidentales desde la conquista de Alejandro, y las inclinaciones al misticismo manifestadas mucho tiempo antes que se organizaran las escuelas en Egipto, serian la levadura de una reforma religiosa; ni esta ni un culto nuevo podian nacer del espíritu de la filosofía helénica: no hubo escuela que lo intentara ni en el período mas brillante ni en el de la decadencia. Al contrario, el Oriente no podría engendrar ningun sistema con separacion de las tradiciones á no preceder una renovacion interna, ni buscaria, embebido en otros hábitos y obediencias, un sistema que solo implicara la autonomia del pensamiento y el derecho de observar y juzgar el mundo exterior. Allí debia nacer la reforma moral dogmatizada al estilo orientalista, sin discusion, sin pruebas, sin demostraciones que la filosofía hubiera pedido antes de aceptar y sancionar. En el cristianismo no se propaga la doctrina por el método dialéctico y razonado, sino en forma dogmática y autoritaria como producto de la intuicion. El Occidente debia resistir y resistió largo espacio de tiempo apoyado en las influencias helénicas y romanas hasta la descomposicion del mundo antiguo. En moral daba esperanza á los oprimidos, libertad interna á los esclavos, dignificacion á la pobreza, reservas contra las injusticias de los hombres y de las sociedades. No universalizaba principios para la vida política, ni para el arte y las ciencias. Parecia ser el cristianismo una doctrina esclusiva dirigida á formar la moralidad sin enlace

con el progreso humano y con las aspiraciones legítimas de descubrir el enigma de las ciencias y la verdad de la armonía universal. Las cosas científicas quedaban á otro órden de trabajo. Platon tenia su parte en el nuevo credo puesto que su teoria del amor se tornaba dogma; Sócrates la suya por elevar la conciencia á un grado superior de estado y de responsabilidad; el Dios uno de Israel, engrandecido por el sistema platónico, seria el absoluto, pero en las tres determinaciones alejandrinas.

Todas las escuelas griegas se habian distinguido por la tolerancia y por recíprocas deferencias de forma: Sócrates habia asistido á las lecciones de los sofistas y no obstante la oposicion que surgió, pudo discutir durante muchos años sin alterar las relaciones sociales hasta que comenzaron á envilecerse las costumbres: los académicos y peripatéticos se oian mutuamente y sabian aplaudir á sus antagonistas y respetarlos. Los grandes hombres fiaban en la razon y en el influjo que bien aplicada debe ejercer. En la última decadencia de Grecia y de los pueblos helenizados, cuando los métodos racionales cedieron el puesto á la intransigencia, las oposiciones eran tachadas de criminales como si todo ser humano estuviera sujeto á las mismas intalaciones y á iguales fanatismos. Los cristianos, apoyados en sus dogmas, rechazaban toda asociacion no solo con el paganismo sino con la politica y los intereses generales de la civilizacion antigua: abandonaban los destinos, menospreciaban las leyes y veian con enojo aun las obras mas colosales del genio helénico. A tales desdenes y animadversion mejor que á una tendencia exclusivista y á un motivo religioso se debieron las persecuciones del imperio. La doctrina primitiva cristiana, antiepicurista y antiescéptica, era sencilla; pronto se le agregaron modos particulares para organizar iglesia y culto, y luego una clase encargada de penetrar los

misterios ó imbuirlos, de dar unidad al sistema y de dirigir á los creyentes. Al principio eludíase todo conato de ambicion demandando únicamente la libertad de la conciencia. Mas al adoptar Constantino el cristianismo por religion del estado imperial, las cosas cambiaron de sesgo: el clero fué beneficiado con inmunidades, y los privilegios pasaron de manos del paganismo á las de los prosélitos de la religion nueva. Constancio aumentó las prerogativas sacerdotales, pero su sucesor Juliano, discípulo de los alejandrinos, restableció las antiguas prácticas y sin perseguir á los cristianos, les combatió con la palabra y con los escritos. Con Joviano volvió el predominio del cristianismo en medio de controversias, disputas, cismas y desórdenes que los ortodoxos y místicos atribuian al instinto filosófico y á las costumbres indagadoras de los griegos. La filosofia fué desde entonces el blanco de los celos y de los odios del cristianismo; cuanto se dirigia á pensar, á examinar, á criticar, era condenado: levantábase un mundo enemigo intransigente é implacable del mundo helénico: la tristeza, la melancolia, y la indolencia del Oriente con sus pasiones religiosas, renacían revelándose en los cantos, en la oracion, en la pasividad racional de los fieles: la vida se juzgaba como pesadumbre; las artes que embellecen, las ciencias que ilustran y dignifican y la filosofia que eleva, eran postpuestas á las visiones, á los milagros, á los sueños y á las intuiciones extáticas. La maceracion, las penitencias, los sacrificios más estériles reemplazaban á las teorías, los juegos, las fiestas, las asambleas y el movimiento de las sociedades griegas é itálicas. Los vencedores querian olvidar, proscribir lo que turbara su sosiego ó recordase otra civilizacion y otra vida: estorbaba no solo la filosofia sino tambien el arte: Theodosio I, émulo de Joviano, permitió que se destruyeran infinitas riquezas artísticas; los templos paganos fueron saquea-

dos y quemados; los pensadores independientes perseguidos. Los hombres amantes del saber recojían y guardaban en secreto los monumentos literarios y científicos para que no fueran pasto de la ignorancia y del exclusivismo. En el Occidente Graciano mandó incendiar los templos perdiéndose entre las llamas inmenso caudal artístico. No se creía en la adhesión á los nuevos dogmas como no acompañara odio profundo al culto antiguo y á las manifestaciones del paganismo. La cronología se vió obligada á partir de la época de la primera propaganda cristiana como si se apartase cuanto el mundo había sabido y trabajado antes de la era adoptada.

Después de sembrar innecesariamente tantas ruinas, Justiniano cerró las escuelas de filosofía en Grecia el año 529. Algunos neo-platónicos, no pudiendo avenirse al silencio, pidieron asilo en la corte de Corrosos y no se les dió: refugiados en Damasco, continuaron debatiendo lánguidamente asuntos filosóficos y hasta esa vez débil de la espirante alma helénica se extinguió á mitad del siglo VI. Cesaron en los pueblos cristianos las disputas y contiendas, apagóse todo estímulo científico, y dominó en absoluto el dogma en las conciencias: ya no hubo mas que batallas con los disidentes, guerras por la unidad de la doctrina, vigilancia para evitar protestas, sospecha perpétua con todo el que se notaba de pensador, proscripción de lo que pudiera devolver á la razón su autonomía, su robustez y sus fueros: la unidad sin discrepancias y la fé serian los símbolos de la edad media. El mundo intelectual y artístico retrocedió para dejar paso á una época agobiadora de obediencia, anejección, terrores y pánicos, y de milagros que llenaban la fantasía popular en falta de agudos o trascendentales sistemas y de nobles, libres y generosos esfuerzos en pró del saber y de la cultura humana.

CAPITULO III.

La filosofia en la edad media.

Europa habia ensayado por Grecia y Roma todas las formas en la especulacion filosófica y en la esfera social: las guerras civiles distrajeron las energías del pueblo helénico hasta que Alejandro les imprimió nueva direccion con sus conquistas en Asia y Africa para despertar un mundo adormecido y estacionado. Entonces los griegos buscaron en el Oriente un campo mas dilatado, ya les impulsara su nativa inquietud ó bien no quisiesen sufrir la dominacion macedónica que habia sobrevivido al hijo de Filipo. Los macedonios no cohibieron la libertad intelectual, pero al sujetar los movimientos políticos necesariamente se deprimia la moral de los griegos con perjuicio del espíritu de inventiva y de la espontaneidad creadora. Las escuelas reproducian con mas ó menos exactitud los antiguos sistemas conservando Atenas el primer lugar y prestigio entre todas las ciudades de la Grecia. Mientras tanto Roma alcanzaba un poder sólido é iba estendiendo su influjo en Europa; su

fuerte organizacion, el sentido práctico de los hombres de Estado, el vigor de los ciudadanos, la disciplina de las legiones y las costumbres sóbrias, hacian de la República un poder incontrástable, al mismo tiempo que las ambiciones y una bien dirigida diplomacia solicitaban nuevos dominios, y campo cada vez mas dilatado donde continuar las lazanas y dar salida á la exuberante robustez itálica. Grecia, ya en desconcierto, debía ser presa tan fácil como codiciada. Macedonia que veia próximos á los legionarios y observaba sus puertos avanzados, se precipitó para succumbir arrastrando en su caída á los helenos. El nombre griego era desde muy antiguo respetado y admirado en Roma, siendo ercible la sinceridad de muchos generales y helenistas que proclamaban la conveniencia de devolver las libertades á un pueblo que tan digno de ellas se habia mostrado en su historia. Pero la admiracion y el respeto bajaron considerablemente al contemplar de cerca á los sucesores y descendientes de los héroes, poetas, artistas y filósofos en quienes los romanos habian estudiado la Grecia. Las rivalidades y odios inestinguibles, las pasiones vencedoras, los celos á veces antipatrióticos, la anarquía en las costumbres, el relajamiento en los caracteres, la falta de probidad y de consecuencia, la mala fé y todos los instintos aviesos, se habian apoderado de las nacionalidades helénicas hasta un grado inexplicable: Roma entonces despreció al pueblo que de lejos le inspirara positivo entusiasmo, y le unió á sus conquistas reservándole el derecho de seguir creando en la filosofía y en el arte. La capital del Tiber atrajo pronto á los hombres mas distinguidos y artistas notables. Grecia se convirtió en maestra y educadora de los romanos; les llevó su ciencia, sus tradiciones, sus sistemas y tambien sus inmundicias y desórdenes. En Atenas, en Corinto y en otras ciudades no se apagó todavía la inspiracion: la ciudad

de Minerva tenia sin duda el destino de representar en el mundo antiguo el imperio del pensamiento.

La habilidad del Senado romano para organizar la conquista y el predominio, no salvaba la República de terribles peligros. Roma no supo resolver las cuestiones agrarias ni establecer la unidad legal en Italia. La guerra estaba siempre en perspectiva; un tribuno como los Gracchos ó Druso, ó una sublevacion de los marsos ó de los samnitas, solicitando justas reparaciones, ponian en litigio la unidad dentro de la capital misma ó la preponderancia romana en Italia. El Senado y los patricios y despues los optimates y caballeros, fueron hábiles pero pocas veces justos. La administracion de las provincias era mala: los arrendadores de tierras del Estado, los publicanos y procónsules adquirian riquezas colosales aumentando el partido de los ricos, mientras en Roma el orgullo de los ciudadanos abandonaba el trabajo á los esclavos llegados en masas considerables despues de las repetidas conquistas. La esclavitud, cáncer del mundo antiguo, al herir los fueros de la humanidad heria de muerte á los vencedores. Roma, viviendo á espensas de la servidumbre, de los tributos de los aliados y súbditos, y de los impuestos itálicos, perdió los buenos hábitos, dejó el moralizador trabajo, degenerando á medida que se creia mas poderosa y árbitra. Con el tiempo, los esclavos cartagineses, griegos, asiáticos, celtas, se apoderaron de la direccion industrial, agrícola y mercantil; valian y producian mas que sus señores. Los cónsules, el senado y los tribunos, halagaban al pueblo con dádivas y repartimientos substituyendo los estímulos de gloria y de patriotismo de otra época; el ejército se inclinaba á la indisciplina; las ambiciones turbaban el órden, y la guerra civil, casi permanente, no se hizo esperar, viniendo con ella todas las calamidades, el desarrollo de los bastardos apetitos, la ansiedad de ven-

ganzas y represalias, la miseria de los ciudadanos, y la oposicion del interes con un á los planes de clase ó de partido.

El espíritu aristocrático imperaba en Roma como norma de todas las condiciones sociales; los patricios se juzgaban superiores á los plebeyos y los plebeyos al resto de Italia así como los itálicos al resto del mundo. A diferencia de los filósofos griegos que elevaban y dignificaban al hombre en cuanto personalidad y por las leyes de la naturaleza sin consideracion á su nacimiento ó á su raza, los políticos romanos, incluso los tribunos mas liberales y discretos, jamás abrieron proceso en favor de los derechos de la humanidad; reclamaban para el pueblo romano ó á lo mas para los itálicos: siendo Roma libre, desamparaban los derechos naturales de las provincias y países sojuzgados, de manera que el Estado no llegó un solo instante á representar otras voluntades que las de los ciudadanos romanos, ya gozaron de tal título en la ciudad, ó por privilegio en otros lugares del dilatado imperio de la República ó de los Césares.

Grecia y Roma desempeñaron una misión diversa en la historia universal. Los helenos dan vida á todas las aptitudes individuales creando en la esfera del pensamiento y del arte maravillas que causarían entusiasmada sorpresa en la posteridad; mas no tuvieron cualidades organizadoras como los romanos. Grecia conservó hasta despues de perdida la autonomia política, su iniciativa y su fuerza de invencion; Roma tuvo hasta la agonía del Imperio el sentido de gobierno y la razon práctica que tanto la habia elevado y que la hiciera predominar al descomponerse las antiguas sociedades. Los griegos carecieron de los instintos de una vigorosa y dilatada asociacion, y de deseos y propósitos para amalgamar y unir. Tras las rápidas conquistas de Alejandro, el imperio se desgarró por espontánea inclinacion

de los generales y caudillos; los soldados romanos nunca rompieron en nombre de sus ambiciones lo que Roma dominaba. Grecia habia nacido para dictar principios y modelar bellezas en una propaganda superior; era humanista en todo lo trascendental; particularista en la vida práctica. Roma no tuvo filósofos en sus mejores tiempos, ni artistas célebres, ni literatos sobresalientes, sino cuando se habia inspirado en las tradiciones helénicas. Pero desde la fundacion de la ciudad, dá á la ley y á la jurisprudencia un papel distinguido é imprime en los negocios de Estado una formalidad admirable; atrae, organiza lo que acaudalan sus incansables legiones, y luego junta en las orillas del Tíber el patrimonio moral de las naciones que somete. Roma se hace el centro de la tierra conocida; allí llegan los filósofos de todas las escuelas, los sacerdotes de todos los cultos, los artistas de todos los estilos, los poetas que se inspiran en las mas diversas regiones; la ciudad se heleniza por emulacion.

Grecia y Roma, en la suma de lo que produjeron y crearon, habian dado un paso colosal sobre las instituciones, códigos y costumbres y estado del Oriente. La inteligencia, las aspiraciones de la libertad, derechos en lo antiguo no reconocidos, movilidad y sed de progreso, constituyen los factores esenciales que se trataba de encarnar en la conciencia humana. Habíase engendrado á virtud de estas corrientes una revolucion extraordinaria que al comprender el mundo conquistado por Alejandro y mas tarde el mundo conquistado por los romanos, debia por lo pronto agitarlo todo poniéndolo en anarquía transitoria, como sucede en todo intermedio de una á otra situacion opuesta. Con motivo del estado particular de los ánimos, y á causa de las dudas, de las indecisiones, de la caida de viejos moldes, del desprestigio de teogonias y tradicion y recuerdos, masas

desconcertadas y sin norte fijo, tomaban en varios puntos posesion de novedades, y se acogia cuanto escitaba la curiosidad, ya la doctrina escéptica propia para distraer el ingenio y ejercitar la astucia dialéctica; ya la epicurea tan acomodable á los desarreglos y á las pasiones en boga; ó bien la stoica buscada como refugio por los que se resolvian á no sucumbir al desórden moral y á los funestos vicios de la época: otros horizontes y otros pasajes de la vida en el espíritu humano que al cambiar de direcciones cambiaba de objetivos.

La filosofía no fué en ningun caso fuente de anomalidad, ni trastornadora de los pueblos antiguos: lo que enseñó superaba á lo que desorganizara, y aun en esto, las sectas y parcialidades tachadas de nocivas, no eran tanto consejeras como obedientes á la condicion de los tiempos y á las vicisitudes de los pueblos. El pensamiento puesto en actividad acierta unas veces y otras yerra. Grecia se habia propuesto inquirir lo verdadero, y recorrió todos los caminos hallando al fin de unos luz, y de otros, diques y tropiezos: caia y se levantaba, pero á cada mal prevenia un remedio; contra la obsesion moral y la desconfianza en las humanas capacidades, la confianza en la actividad y en la inteligencia; contra los procedimientos mágicos y supersticiosos, Thales y la escuela jonia; contra los sofistas, Sócrates; contra el idealismo exagerado, Aristóteles y los peripatéticos; contra el escepticismo y los epicúreos, la escuela stoica. A la humanidad tocaba estudiar, reflexionar y elegir. No se habia llevado á juicio un solo tema, sino todas las cuestiones que afectan al honor y á la naturaleza: la personalidad tomaba posesion de si misma: era desde entonces juez y árbitro y constructor de su destino. La filosofía examinó todas las tradiciones, las analizó, separó lo malo, erróneo y perturbador, suspendió lo dudoso, estudió

al hombre consagrándole en la libertad y en sus condiciones naturales, estableció métodos que han hecho posible el desenvolvimiento de las ciencias, determinó lógicas teorías de progreso, suprimió en la idealidad castas, razas y desigualdades, enseñó los principios de la virtud mas pura, enalteció el trabajo, é hizo de la justicia la suprema aspiración de la honradez y la esperanza viva en todas las calamidades y desventuras.

El hombre, á partir de Grecia, rotas todas las ligaduras que le oprimían, pudo auxiliado de la razon luchar y vencer, dirigirse al bien y al derecho, asumir por entero el mérito y la responsabilidad. Los filósofos griegos reintegraron á la humanidad en sus fueros. Las sociedades no pudieron todavía realizar lo que ellos hubieran pensado, por manera que la filosofia antes de ser cómplice del estado de decomposicion á que venia el mundo, habria sido su garantía salvadora á poderla comprender y aplicar en sus fundamentos mas sanos y en sus grandiosos propósitos. Un movimiento de pueblos, gentes y razas que iban superponiéndose perturbó la ya quebrantada marcha de los occidentales. Tropas infinitas de bárbaros se precipitaban desde el Norte de Europa amenazando á Grecia y Roma, é ideas trasmitidas de Oriente, fruto de gigantescos choques morales, aspiraban á reemplazar en los templos y en las conciencias al envejecido y poético paganismo.

Apagadas en Roma las tradicionales energias, irreconciliables los partidos, impuesto el cesarismo, desmoralizadas las costumbres, triunfantes las ambiciones resultado lógico de la conquista sistematizada, los legionarios no pudieron contener el avance de las tribus germánicas, y cedió la fuerza impulsiva convirtiéndose en resistencia y en táctica de defensa. Roma decae rápidamente y al cabo sucumbe heredándola gentes indoetas que sin embargo aportaban,

con ligera iniciación en la cultura romana, carácter, integridad, instintos de independencia, y predisposiciones para adquirir un día la civilización greco-latina, y convertir su libertad indisciplinada en libertad civil y reflexiva.

Dos elementos extraños á Grecia y Roma, la religión cristiana y las razas del Norte, anuden á las bellas tradiciones de los helenos y de los italianos; esos dos elementos se asocian y consuman la dominación en Europa. Comienza la edad media; cesan los ruidos y disputas de las Academias; el pensamiento se detiene; los dogmas se generalizan bajo la salvaguardia del germanismo poco esperto en materias de metafísicas y de teología. El carácter autoritario que dan los organizadores á la nueva religión, se hace incompatible con el movimiento intelectual, y á este espíritu sirve el decreto de Justiniano mandando cerrar las escuelas filosóficas, esto es, incluyendo en el sistema de sumisión y de silencio á los ya débiles continuadores de los insignes filósofos. Los grandes estudios estaban en desfallecimiento sin que los hubieran entorpecido merced á intolancias; la inmigración de considerable y valioso número de griegos al Asia, la explotación del ingenio helénico por Roma, la ruina de las nacionalidades griegas, la sujeción política, y las guerras y catástrofes de tantos siglos habían abatido á Grecia de una manera desconsoladora; pensaba, discurría, filosofaba, mas por hábito que por confianza animosa y vigor creador.

Para las masas cristianas, ni conocedoras del engranaje histórico, ni afectas á los amores y enternimientos de la memorable tradición greco-romana, hacíase la razón sospechosa y se consideraba al pensamiento libre como delincuente preparado á la lucha contra las nuevas creencias. La historia, las enseñanzas, los métodos, los estímulos y las grandezas depuradas de la antigüedad helénica, esperarían otros

tiempos para obtener el respeto y el cariño de los hombres. Bastaba entonces á la languidez y á la reduccion de miras, creer, orillando soluciones racionales y animados debates en la ciencia, el arte, la filosofia y la política.

Se dió el golpe de gracia á la filosofia aunque debilitada porque era una manifestacion del entendimiento y de la libertad. Mas cualesquiera que fuesen los dogmas de la religion que heredaba al paganismo, impuestos á la conciencia y no entregados á las facultades racionales para un libre análisis, siempre resultaba la inactividad de la inteligencia que no podia alimentarse con un cuerpo de doctrinas indiscutibles.

Durante algun tiempo, por el temor de un lado, y de otro los peligros, se produjo gran desaliento no apareciendo necesario recapacitar acerca de las tristes condiciones á que quedaban circunscritos los horizontes morales. Las luchas de supremacía, el afan de convertir por la insinuacion ó por la violencia, la constitucion del feudalismo, las guerras bizantinas en Italia, el advenimiento de nuevas tribus que empujaban á la masa de los invasores, la confusion al establecerse y reunirse familias y hábitos tan diversos, entretenian la atencion, mientras por otra parte las supersticiones, las imposturas y la ansiedad de milagros y de cosas sorprendentes con que se pretendia arraigar la fé servian de pasto á los místicos. Solo con mucha lentitud se fue comprendiendo que el espíritu no podia permanecer eternamente en la pasividad y que era preciso solicitar otros ejercicios é intervenciones de las facultades naturales.

Entrada la edad media, con la conversion de los germanos y la preponderancia del poder espiritual, la filosofia levantó timidamente la cabeza, y para alejar el riesgo que acarreaaba toda audacia y toda propension á la libertad, in-

tuvo únicamente dar otra forma al dogma religioso discutiendo con el objeto deliberado de afirmar: es decir, dando á la religion el apoyo de la inteligencia. No era en verdad semejante principio una filosofia exacta, sino una aspiracion, un prólogo, en que por lo menos se daba asistencia á la razon, ya tuviese preconcebidas sus declaraciones: arguia admision incondicional y conformidades á priori que la filosofia natural no puede admitir. Pero no obstante, probaba cuan indispensable se hacia salir del silencio y moverse en algun sentido que no fuera mecánico y torcido. Pasando tiempo, la natural avidez y las cualidades inherentes al pensamiento, dejaron de prestarse á un papel tan subalterno y estéril, y aunque en alianza con la teologia, la escolástica deja á la razon mas espaciosos derroteros. Luego se observa un adelanto seguro si bien lento, recobrando la inteligencia mas libertad y expansion sin sujetarse de un modo absoluto á los procedimientos dogmáticos. Y por último el siglo XV se desacredita la escolástica, y se tornan las miradas á los métodos y á las doctrinas de Grecia, siguiendo así las conquistas del pensamiento hasta que el siglo XVII se emancipa la filosofia de toda imposicion y poder extraño.

Aunque en los primeros siglos de la edad media la inteligencia está sumisa no atreviéndose á ventilar las cosas por medios expeditos y propia espontaneidad, el ejercicio en discusiones y controversias, los mismos obstáculos que se presentaban, el carácter de las polémicas, y la sed intelectual que despierta todo ensayo en la region de las ideas, impulsan los deseos, provocan la indisciplina y la curiosidad y brindan á traspasar el limite á que las circunstancias se contraian. Vetos y suspicacias amenazan constantemente á los audaces; pero la habilidad y los resortes tan variados del entendimiento, procuran restaurar la filosofia

en su esencia real é inician un movimiento repulsivo hácia la escolástica.

En los siglos inmediatos que precedieron á la destrucción del imperio romano, los propagandistas y creyentes del cristianismo no mostraban una aversión tan decidida á las tradiciones literarias y filosóficas de Grecia é Italia. Los que se llamaron padres de la iglesia imbuidos en algunos principios de la filosofía helénica, y sintiendo aun el eco de magistrales enseñanzas, habíanse ejercitado en trabajos intelectuales para ordenar cuando intentaban que fuese objeto de la actividad de los hombres, por mas que todo lo encaminaran al servicio de la religion que profesaban. Luego que desaparecieron las personalidades contemporáneas de los últimos días de la Grecia pensadora, y que se cerraron las escuelas filosóficas, se puso empeño esclusivo en aplicar cuando mas la inteligencia á los dogmas sin aclararlos por método racional ni darles un desarrollo de exposicion; era un modo de reproducir con otras palabras sin dejar en resultado definitivo otro amparo que la fé ciega. El pensamiento no se dirigia á encontrar la verdad por sus recursos propios, sino á conformarse con lo existente bajo protesta de no intentar ni adoptar oposicion ni discrepancia. A la lengua griega que habia sido el idioma de las ciencias y de las altas especulaciones, reemplazó la latina; á los grandes dialectas, argumentistas secundarios y autores de circunstancias; Capella, Boecio, Casiodoro y los padres de la iglesia, talentos superiores algunos pero contenidos por lo que el dogma exigia y por la limitación de los motivos.

Con los esfuerzos primeros de los hombres mal hallados fuera de acción y de movilidad intelectual, se unió luego el interés de algunos jefes de poderosos Estados que tenían sino exactas nociones de una verdadera civilización,

al menos presentimiento de tiempos mejores y deseo de robustecer las fuerzas y el prestigio de su patria.

Los pueblos germánicos, alentados por su propia genialidad, fueron perdiendo la ruñeza, y el menosprecio por las buenas tradiciones greco-italicas: los lombardos y despues el resto de Europa miraron con mas benevolencia las leyes y códigos de Roma, iniciando una intervencion de mayor alcance en la historia de la cultura occidental. El imperio bizantino, y dentro de él la antigua Grecia, descontentos de la supremacia romana forcejeaban para romper la unidad nacionalizando su religion y preparando el cisma que surgiria con Focio y habia de consumarse el siglo XI. Los griegos no pudieron avenirse al sistema autoritario que prevaleció en casi toda Europa, ni entendian por qué razon fueran obligados á someterse á poderes y mandatos estranos. Las grandes unidades siempre repugnarón al carácter helénico. Al separarse de Roma el imperio bizantino adquirieron mayor interes los estudios filosóficos en el Oriente europeo, aunque ya no la vitalidad y trascendencia de los periodos espléndidos de Grecia: las antilezas y el esianismo ocupan el lugar de la inventiva y del enérgico impulso de los renombrados pensadores. Los helenos no pudieron reanudar su brillante historia en términos que correspondiera á la importancia del pasado.

Mas eficaz que el concurso del bizantinismo y que el robustecimiento gradual de las tribus germánicas habia sido para las ciencias y la filosofia la intervencion de los árabes en la política general desde el siglo VII. La religion mahometana, dura é intolerante como todos los sistemas orientales, no pudo apagar al pronto el sentido poético y la flexibilidad de los nerviosos y animados prosélitos del Koran: conquistadores antes que de España, de Asia y Africa, recojieron en sus expediciones los restos de la civilizacion

sembrada por los griegos y tributaron homenaje á los sabios y pensadores helenos cuyo recuerdo iba cayendo en el olvido de los europeos. Apoderados de la península española, é instruidos del movimiento del Kalitato de Oriente, abrieron escuelas, tradujeron libros y propagaron ideas no consentidas por la intransigencia romana á los católicos: el mundo antiguo influía de nuevo en el espíritu occidental.

Entre los hombres notables que durante el siglo VIII trabajaban por restaurar las letras y las ciencias en el país de los francos, figuraba Aleuino, docto en conocimientos poco comunes por aquella época. Carlo Magno, asegurado en su imperio de las Galias y preponderante en todo el mundo cristiano, creyó que las cosas estaban organizadas con bastante solidez para permitir mayor actividad moral é intelectual, y encomendó á Aleuino que estableciera centros de estudios filosóficos donde se revelasen las capacidades y se formasen núcleos pensadores é ilustrados: el abad cumplió dignamente su cometido, y en breve espacio hizo que despertase la afición á los trabajos del pensamiento. Sin embargo, no era dable esperar que esos comienzos encarnaran en lo mas profundo y útil que á la historia habian llevado los investigadores griegos; lo poco conocido se estudiaba como tema de erudicion sin perseguir aplicaciones á los métodos, á la política y á las costumbres. Por el mismo tiempo recibía Carlo Magno de regalo el "Organum" de Aristóteles, que le enviaron de Constantinopla, aumentando el pequeño caudal de buenas obras en que se inspiraban las inteligencias deseosas de saber. De Platon se tenia un juicio incompleto y de Aristóteles apenas habian llegado noticias vagas, haciéndose por tanto imposible adoptar sus respectivos sistemas de una manera consciente. Mas en cuanto se traslucian, valió para provocar inmediatamente disputas de principios que nudie entonces sospecha en

qué terminarian. El nominalismo y el realismo tuvieron numerosos partidarios. Los nominalistas proclamaban que solo los individuos disfrutaban de existencia real y que los términos generales no son otra cosa que la reunión de individuos quedando reducidos á palabras aquellos términos si se les considera en sí mismos con separación de los individuos. Roscellin estaba á la cabeza de los nominalistas en la escuela de Paris. Los realistas entendían que los términos generales no se formaban de la suma de individuos, sino que consistían en cierta naturaleza subsistente en sí misma anterior á los individuos y mas estable que ellos; el jefe del realismo era Guillermo de Champeaux. Ya al llegar estas cuestiones, la escolástica tenía siglos de existencia, en los cuales fueron pocos los adelantos positivos realizados en la filosofía y en los sistemas. Todo el siglo XI se pasó en la contienda de nominalistas y realistas, y era tal el carácter de la época, que los concilios se mezclaron en el debate para condenar las teorías de Roscellin y de su escuela (a pesar de lo cual la disputa se reprodujo). Para el nominalismo no hay mas que individuos; los términos que representan ideas generales son solo simples denominaciones que no corresponden á ninguna realidad ni en el entendimiento ni en las cosas. Los realistas, además de los individuos, afirman la existencia real de los universales que se individualizan en los seres particulares cuya esencia idéntica forman. Abelardo (1079 á 1142) terció en la polémica sin adoptar resueltamente ninguno de los o nestos sistemas. Por un tercer término trató de combinar ambas teorías (conceptualismo) explicando que los universales expresan solo una idea necesaria del espíritu, sin forma ni existencia positiva. La dificultad en vez de resolverse se agravó: no es concebible una idea forzosa sin representación moral ni material y que no se refiera á cosa alguna

cierta. Pero este hombre célebre desempeñó una misión trascendental en el orden de los métodos y por sus aspiraciones de independencia. Educado en la vida monástica y discípulo de la escuela realista, dotado de temperamento fogoso y de talento claro, escedió en elocuencia, virilidad y sed reformista á todos los maestros y doctores desde tiempo de Alcuino. No resignado con la servidumbre moral, restableció la lógica proclamando el derecho de demostrar y de discutir lo mismo los artículos de fé que todas las cosas que pertenecen á la razon, á la conciencia y á la naturaleza. Declara que por esas ideas no formula una protesta ni se propone rebatir ni negar los dogmas, pero al invocar la libertad de exámen pretendia rehabilitar al hombre en sus fueros y devolverle sus naturales energias. Abelardo fué condenado, no por su doctrina religiosa, sino por sus métodos; en él se levanta la primera queja aguda y vigorosa de aquellos siglos contra la intolerancia y se lanza el primer grito en favor de la independencia racional. (Abelardo se ha hecho tan célebre por sus disputas como por sus amores con Eloisa por los cuales la barbarie de la época le impuso la pena de ser castrado, y de una soledad en que consumió su vida en la desesperacion.)

En el primer período de la escolástica son relativamente triviales todos los debates: Abelardo al cerrarlo deja huellas inestinguibles y arrojada una semilla de libertad que iria germinando en la conciencia de Europa.

Frente á las escuelas que se multiplicaban en las naciones centrales, la filosofía tomaba mayor vuelo en la península ibérica bajo los auspicios de los conquistadores agarenos. Eran los árabes entusiastas por lo bello y aficionados como á las amorosas trovas, á los estudios graves de la filosofía y de las ciencias. Si bien la España mahometana se hizo independiente del Kalifato de Damasco, no se corta-

ron las relaciones entre el Oriente y el Occidente, y fué Córdoba, al mismo tiempo que capital de los dominadores de la península, centro á donde confluían y se reflejaban los conocimientos y los hallazgos del imperio asiático. El Asia era por los siglos VIII, IX, X y XI y aun en mas dilatado espacio, menos ignorante que Europa: la arquitectura y las demas bellas artes, la medicina, la astronomía y la filosofía, eran cultivadas con esmero, é imitado lo bueno que transmitía la historia. Un gran filósofo y médico nacido en Persia en 980 Abú-Ali-Husein-Abdallah-Aben-Sina (Avicena) adquirió universal reputacion, influyendo mas que ningun otro en la marcha de los estudios de los árabes españoles. Sus obras de filosofía y metafísica, de medicina, de astronomía y de ciencias matemáticas, recopilaban casi todo el saber de la época: sus comentarios sobre la doctrina de Aristóteles revelaron un poder intelectual que no fué aventajado por ningun pensador europeo de la edad media. En Córdoba se seguían pues las inspiraciones de Oriente sin el espíritu preocupado y sin los obstáculos que hallaban las escuelas de la Europa central. En la primera mitad del siglo XII nació en la misma Córdoba otro pensador. Averroes, que debía dar mas grande impulso á la filosofía: tradujo y comentó las obras de Aristóteles y los cánones de Avicena, enseñando teorías avanzadas que hubieron tambien de chocar con el dogma agareno: se distinguió Averroes por la audacia del pensamiento, la sagacidad en la critica y la estension de sus conocimientos, no menos que por el amor al derecho de investigar y por su fortaleza de carácter. Obligado á retractarse de las opiniones que parecían sospechosas á los árabes, abandonó su patria y murió en Marruecos en 1198.

Los judíos españoles tradujeron al hebreo los libros de Avicena, de Averroes y de otros filósofos, y de esta versión

tomaron los europeos latinos mejor conocimiento de Aristóteles y de las tradiciones filosóficas. La iglesia halló admirables los métodos peripatéticos y no puso obstáculos á la propaganda que emprendió Alberto, llamado el grande, de Suavia. Este hombre notable, apesar de su carácter sacerdotal contribuyó enérgicamente á propagar la doctrina y el sistema de Aristóteles, y á causa de su extraordinaria erudicion fué tenido por brujo. Con él se inicia el segundo periodo de la escolástica (1193 á 1280).

Los diálogos de Platon se conocian solo por transcripciones parciales que no daban completa idea de las teorías académicas; pero el discípulo predilecto de Sócrates merecia profundo respeto aun de aquellos que se inspiraban en los principios aristotélicos: á las consideraciones debidas á su fama se agregaba la tendencia idealista mas armonizable con el estado moral de aquel período histórico.

La segunda época de la escolástica la llenan Tomas de Aquino (1227 á 1274) y Duns Scott (1274 á 1308). Tomas de Aquino poseia todas las cualidades y talentos para figurar en primera línea entre los pensadores. Entónces se veia mas la letra que el espíritu del sistema de Aristóteles: los eruditos no observaban que de la doctrina del filósofo de Stagira manaban exigencias de libertad racional que habrían de imponerse con el transearse del tiempo; así que la intolerancia dejó marchar las cosas con gran contento de los pocos que presumian la verdad y aspiraban á mas despejada situacion. Por el influjo y la elocuencia de Tomas de Aquino se estendió la esfera de las escuelas; dió á la razon derechos mas enérgicos, pretendió establecer la teología sobre bases intelectuales reformando el ciego mimetismo de los primeros escolásticos. Pero despues de algunos pasos se contuvo: no podia ocultársele que la doctrina peripatética no era buen conductor ni auxiliar para la teología

de la edad media, y proponiéndose sin embargo sostenerla, la corrigió á fin de que contribuyera á los métodos religiosos. Aristóteles nada eliminaba de los medios de la razon; ni la fé, ni los dioses, ni la naturaleza. Cuando comprendió esto Tomas de Aquino, por un trámite hábil, enalteció aquella parte de la filosofia del Liceo que no afectaba á los propósitos de la iglesia y enmendó el resto á nombre de la revelacion, falseando la integridad del sistema á causa de inadmisibles predeliberaciones. La libertad, osculo y condicion de la filosofia, quedó malparada. La *summa teológica* era una enciclopedia metafísica, moral y aun política á cuyo servicio se ponía la autoridad de Aristóteles corregido y desfigurado. En la metafísica se consideran las ideas abstractas como formando la esencia de las cosas; sostiene la teoría de un Dios libre, inteligente y bueno por su misma naturaleza y que de él provienen por lógico resultado, la creacion y la vida. En moral, defiende que el bien y el mal son esencialmente distintos, é independiente esa distincion de la voluntad de Dios. Combatió los principios racionalistas y la libertad de exámen y fué partidario acérrimo del autoritarismo. El impulso que dió en los comienzos, lo apagó despues por temor al pensamiento sin trabas. Pero aun con tantas dificultades, la influencia de las obras de Aristóteles habia despertado el deseo de sustraer el ánimo de la obediencia absoluta á que se le relegaba; las escuelas querian pensar, y ver si el entendimiento concordiaba con todo lo establecido.

Ademas de la *summa teológica* escribió Tomas de Aquino la *summa* de la fé católica contra los gentiles, un comentario sobre la metafísica de Aristóteles y otras obras de menor esfuerzo.

Duns Scott, mejor penetrado de la doctrina de Aristóteles, restablecía los fueros de la razon, inclinándola á todo

género de indagaciones aunque en la práctica se sometía á la autoridad de la teología. Oponiéndose á las enseñanzas de Tomas de Aquino, pensaba que la ley era un acto voluntario de Dios y no derivado lógicamente de su naturaleza; que su voluntad habia creado el mundo espontáneamente sin fuerza ni necesidad. Entró tambien en la disputa el carácter de la razon, el derecho de libre exámen, el significado de la autoridad, los medios para que adquiriera su puesto la inteligencia humana y el alcance que tuviesen las tradiciones. Los escolásticos se dividieron en dos partidos, tomistas y escotistas, y el clero regular de casi todo el mundo católico se mezcló en la disputa. los dominicos siguieron á Tomas de Aquino: los franciscanos á Duns Scott. Unos y otros revelaban por este medio sus divisiones y rivalidades. Aparte de las discusiones en lo general mas habilidosas que profundas y educadoras, se advierte en los tomistas decision por la autoridad, resistencia intransigente á las especulaciones racionales y oposicion á los derechos y libertades de nuestra naturaleza, y en los escotistas, aunque contenidos por el estado de cosas, deseo de elevar el pensamiento, de suprimir trabas y de normalizar un estudio verdaderamente filosófico. No obstante semejantes apariencias de rejuvenecimiento, el siglo XIII aun se reducía todo á las órdenes monásticas, y la filosofia en las mezquinas formas que revistiera, estaba como adherida al templo y al dogma: las disputas no producian resultados prácticos en la vida social ni los mas avanzados albergaban intenciones de una reforma clara y de trascendencia para despejar los métodos é inaugurar una época científica é independiente.

Tomas de Aquino y Duns Scott eran realistas, ó partidarios de la teoría de los universales.

Raimundo Lulio (1235 á 1316) cansado de las aventuras

de su juventud se convirtió en franciscano é inició con serios estudios una propaganda en sentido que la edad media desconocía: aprendió varios idiomas orientales y las teorías de los filósofos mas célebres y desarrolló un sistema que calificaba de arte universal ó modo de clasificar los conocimientos formando combinaciones para realizar grandes progresos científicos; proponíase emprender una cruzada para convertir á su fé por la razon y sin violencia ni coacción moral, y no hallando apoyo marchó al Africa y murió en Tunez apedreado por las masas. El mérito de Raimundo Lulio consistía en su amor á la ciencia y á la autonomia racional. Estimulaba al trabajo independiente y sin embargo de sus ideas religiosas, poco compatibles con el racionalismo, enseñó á considerar las facultades intelectuales como el don primero de nuestra naturaleza y condicion necesaria para llegar á lo verdadero.

Rogero Bacon (1214 á 1294) eligió con preferencia el estudio de las ciencias naturales tan abandonadas en los siglos que le precedieron, y por su sabiduria fué tratado de mago costándole esto no pocos ultrajes y persecuciones. Bacon y Lulio restablecieron procedimientos del antiguo mundo separándose en parte de los trámites escolásticos con beneficio de la libertad. Aunque antes de ellos discutieran las escuelas, la iglesia terminaba las cuestiones haciendo convenir á los polemistas en un punto, de acuerdo con las afinidades del dogma: el debate entre el realismo y el nominalismo se decidió autoritariamente en favor de los realistas y no volvió á reproducirse la polémica hasta Guillermo de Occam.

Las vicisitudes políticas de Europa deparaban algun desahogo á los pensadores. En Alemania iban significándose ademas de las oposiciones aparentes de fuerza y predominio (guerras de guelfos y gibelinos), desavenencias tra-

centadales con Roma, que afectando por lo pronto solo á los gobiernos se traducirian luego en la reforma. Ventilábase tesis de potestad, y por la naturaleza de la disputa debian terciar las letras y los sistemas. La revolucion se indicaba en la filosofia, en la moral, en las costumbres y en las artes: los pintores y escultores no querian someterse á los modelos y escrúpulos de la edad media: el buen gusto iba sustituyendo al misticismo y al apocamiento de los débiles, y las ideas de la belleza á las imágenes tétricas de la época milenaria. El papado, omnipotente por espacio de dos siglos, despertó los celos de los poderes civiles que trataron de sacudir el yugo por diversas maneras. Las letras y las ciencias, sometidas al criterio de la iglesia, buscaron proteccion donde era menos obedecida. Todos los elementos entraron en agitacion. Italia renacia con sus poetas y artistas, con sus inventores y sabios. Acercábase el despertar de Europa fatigada ya por el peso de tantas imposiciones arbitrarias.

Guillermo de Occam (1280 á 1347), testigo de las discordias entre Felipe IV. de Francia y el pontificado, se declaró contra Roma y reprodujo el suspendido debate del realismo y el nominalismo declarándose por los principios nominalistas á la vez que por aquella parte de la doctrina escotista que ensanchaba la esfera de la razon y de la libertad; pero creyendo limitados los derechos reconocidos por Duns Scott, los amplió proclamando la libre indagacion. Las controversias de realistas y nominalistas no habrian tenido importancia si en ellas no se tratase de ventilar los fueros del pensamiento. La iglesia debia ser indiferente al tema principal sin enlace con la teologia, pero con la teoria nominalista ligaban fórmulas y doctrinas que de triunfar habrian dejado en mal lugar el predominio eclesiástico y dentro de exámen cosas que la iglesia tenia por indisenti-

bles: temíase, no el desentse de la cuestion en sí, ó el resultado puramente concreto, sino á la independencia racional elegida como medio por los mas atrevidos. Con Guillermo de Oecam comienza una era de expansion y de empuje que ya iria en aumento hasta que la filosofia adquirió su rango y su verdadero lugar.

Juan Chaler Gerson restauró el misticismo alejandrino oponiendose al criterio racionalista de Oecam y de sus discípulos.

La escolástica perdía terreno: muchos que se inspiraban en sus métodos, principiaban á dudar si sería lícito sustraer del dominio de la inteligencia lo que habia de ser objeto de conviccion: otros negaban á los sostenedores del dogma la facultad de resolver contra la razon ó sin la razon, y desechaban los dictados autoritarios como ineficaces para determinar por su esclusivo testimonio lo verdadero. No obstante, la revolucion intelectual habria encontrado obstáculos difíciles de salvar por mucho tiempo, á causa de la ignorancia, de la credulidad y del fanatismo, á no venir en su ayuda con los movimientos y progresos de Italia, los caudales y tesoros de la antigua Grecia que envolvian de una parte grandes ideales y de otra armas de combate que apresurarían el triunfo de la razon y de los métodos de la ciencia y del progreso. Con el renacimiento se inaugura vida mas activa, lozana y fecunda.

La filosofia de la edad media, inhábil para educar al espíritu ya aleccionado en las especulaciones de los antiguos filósofos griegos, pues ni les aventaja ni los iguala, replica en sus diversos grados ascendentes las exigencias del humano pensamiento y las luchas que se veia obligado á sostener para sacudir el peso agobiador de la intolerancia, de las supersticiones y de los intereses. El silencio impuesto por la fé se hace intolerable y aunque faltara propósito de ini-

ciar una revolucion, se solicita un palenque donde tengan ejercicio y alimento nuestras facultades mas nobles y elevadas. Los debates primeros, de apariencia y de realidad convencionales, fueron lentamente estimulando el ánimo y provocando deseos y aspiraciones: los rasgos de independencia se acallan con facilidad, y los disentimientos accidentales quedan en el seno de las escuelas ó los resuelve la autoridad religiosa. En ocasiones, partidarios de igual doctrina producian una oposicion y derivaban de ella, ó protestas en favor del entendimiento, ó dudas y reservas que ya no podian dominarse sino en la forma. En la esencia lo que se dilucidaba por el realismo y por el nominalismo era la cuestion de libertad y autoridad, de exámen y análisis ó de fé incondicional, de derecho activo ó de obediencia pasiva. Cuando los ánimos se dirigieron á preferencias por la razon, la escolástica comenzó á languidecer.

CAPITULO IV.

La filosofia moderna.

PARRAFO I.

El renacimiento.

Con los resultados y ventajas parciales de las escuelas y sistemas, concurrían numerosas circunstancias á preparar una época de mayor ensanche para el pensamiento, las ciencias y las costumbres. Ni los imperios religiosos ni los imperios civiles pudieron someter al mundo á la unidad de dirección y de doctrina. Los árabes que desde la época de Abú-beker y Omar amenazaban al occidente, divididos en tres kalifatos, el sunnita ortodoxo en Bagdad, el omniada en Córdoba, y el shiita, fatimida y disidente en Egipto, se vieron obligados á suspender el irresistible empuje de los primeros siglos, dejando lugar á que se previnieran y acumularan resistencias. Gregorio VII, autor del plan de dominación universal, chocó con los intereses y constituciones

de las nacionalidades sin conseguir más que transitoriamente éxito en los países occidentales. Las cruzadas, reflejo del Occidente contra el Oriente, y episodio de una oposición tan antigua como la historia, no produjeron en la política consecuencias decisivas aunque sí beneficios trascendentales para la industria, el comercio, las artes y el estado social de Europa.

Las discordias dentro del mundo católico no habían sido menores que las del mundo mahometano; el imperio bizantino se separó de la religión romana; las autoridades civiles humilladas por Gregorio VII y sus sucesores forcejeaban para sacudir el yugo así impuesto en lo profano como en lo religioso. Antes de terminar las cruzadas, estallaba la guerra del pontificado con el imperio germánico sin que la victoria de Roma ofreciera seguridades de paz ni augurios de mejor avenencia. El clima occidental aumentó la confusión, sin que nadie alcanzase prestigios ni fuerzas para someterlo todo á un criterio y á un método doctrinal. La audacia, el pensamiento, las ambiciones artísticas se refugiaban en el campo de todos los disidentes, y en medio de los choques los partidarios hallaban siempre apoyo y marcada protección, haciéndose imposibles generales reglamentos y absoluto y universal imperio. Donde los poderes constituidos sujetaron sus trámites de gobierno á los dictados de la teocracia romana, el pueblo promovió alzamientos proclamando su libertad (Inglaterra); y donde los cuidados exteriores obligaban á debilitar la presión interior, cobraron aliento los estímulos y entraron en acción los derechos del arte y de la ciencia (Italia), mientras que el islamismo no dominado hacía hábil propaganda de conocimientos útiles difundiendo por las venas de Europa. Las invenciones, los viajes, la poesía, las guerras; y hasta las querellas y protestas de los imperios, anunciaban una trans-

formacion en el modo de ser de la vida occidental. La brújula prometia á los navegantes mas dilatado espacio; la pólvora cambiaba la táctica de los ejércitos y la organizacion de las fuerzas hiriendo de muerte al feudalismo; los intereses del comercio iban disipando preocupaciones é intransigencias; las artes orientales se trasplantaban á Europa y eran perfeccionadas; la literatura tornábase mas atrevida, y la filosofia mas reflexiva y mas atenta á la vida real. La teocracia habia tenido que retirar su veto á muchas de las aspiraciones científicas, y que permitir novedades y establecimientos (escuelas de medicina) que siempre mirara con prevencion. Durante largo tiempo las ciencias solo se cultivaron por el clero en los claustros ó en las escuelas; pero desde el siglo XIII, los laicos fueron apoderándose de una parte de la direccion moral é imprimiendo mas aliento y vigor á todo linage de especulaciones. Habia progresado tanto la inteligencia que no podia contenerse en los moldes de la escolástica y en las prescripciones del dogma; buscaba luz mas pura, espacio mas despejado, principios mas universales, desahogo y libertad para llenar la ambicion de conocer.

Cuando eran mas ardientes las impaciencias y todo estaba dispuesto para una revolucion moral, Juan Guttenberg descubrió la imprenta que propagaria los conocimientos dando seguro al porvenir de todos los bienes intelectuales que la humanidad fuese acaudalando. Por las mil lenguas de la nueva máquina las ideas recorrerian el mundo y haríanse imposibles la destruccion y pérdida total de investigaciones y descubrimientos: á partir de aquella hora, todo trabajo y todo hallazgo quedarian gravados en innumerales relieves que ni borrarán ni agotarán las mayores violencias, ni las guerras mas sangrientas de los hombres. En 1453 los turcos se apoderan de Constantinopla y profanan

con su intolerancia el suelo creador de tantas maravillas. Y sin respeto por las hermosas tradiciones helénicas, ni amor al arte, arrojan á los lodazales las estátuas mutiladas, queman los lienzos coloreados por inspiracion sublime, y persiguen de muerte á los ya envejecidos maestros que todavia trasmitieran con voluptuoso entusiasmo las palabras de la Academia y del Liceo. Literatos y profesores griegos solicitan y encuentran hospitalidad en el resto de Europa, hospitalidad que pagan enseñando el idioma de los héroes homéricos y divulgando lo que á ellos llegó de la antigua ciencia y de la bella filosofía de la Hállade. Los nombres ilustres de Tales, Pytágoras, Sócrates, Platon, Aristóteles, Teofrasto, Nearco, Alejandro, con su historia, sus asientas y sus proezas é ideales, resuenan en Europa como un estímulo á las ambiciones de grandeza y un convite á nueva vida de derecho, de libertad, de ciencia y de heroísmo. Conocida parcialmente la antigüedad helénica, ni los mas discretos y estudiosos occidentales presunian cual era el alcance de la cultura griega, ni cómo pudiese influir para un decisivo rejuvenecimiento moral, social y político de los pueblos y de los individuos. La edad media teocrática aborrecia á Grecia por su independencia racional y su liberalismo científico; la edad media feudal la menospreciaba por ignorancia; los espíritus fanatizados separaban la vista con horror de una civilizacion cuyos fundamentos desconocian pero que para odiarla les bastaba saber que no habia creído en dioses hombres, y que disenta los milagros y las revelaciones y se burlaba de las profecías: los tímidos obedecian á las costumbres y el clero solo hallaba motivos de repulsi6n en casi todo lo helénico, dado que lo conocido diferia de la fé y de la disciplina romanos.

A pesar de los interesantes movimientos de la edad media y de sus trovadores, juegos, hábitos caballerosos, revo-

luciones, cruzadas y choques, la tradicion griega debia considerarse y se consideró incomparablemente superior. No se esplicaban los entusiastas cómo habia podido pasar de impercibida en su mayor parte la sublime historia helénica: encantábanse oyendo relatar á diestros hablistas del Iliso, acerca de los filósofos, los poetas, los hombres de Estado, los héroes, los artistas, sábios y legisladores, y les parecia contemplar un reverdecimiento de la tierra como si en aquel acto brotaran nuevos soles para compensar con su luz las amarguras de prolongadas tinieblas. Los sucesos mas celebrados de la edad media perdieron su magia y su prestigio: Grecia se sobrepuso y encarnó en las inteligencias sedientas de actividad y de nobles aspiraciones. Los anales de la patria de la filosofía y del arte semejaban una leyenda oriental, un cuento de hadas, pero la realidad respondia con testimonios evidentes; allí estaban los poemas de Homero y Hexiodo, las tragedias de Eschilo y Sófoeles, las comedias de Aristófanes, las piedras desgastadas del monumento de Marhaton y del monumento de las Termópilas, las ruinas del Parthenon y de los Propileos, estatuas y cuadros de Phidias, de Miron, de Praxiteles, de Zenxis, de Apeles, distribuidos por Bizancio y por Italia; los sistemas de los filósofos, los resultados obtenidos por los sabios, los códigos de Solon y de Lienrgo, las huellas de Alejandro, los discursos de Demóstenes y Eschines, las lecciones de gran política de Arístides y de Pericles, las historias de Herodoto, Xenofonte y Polibio, y los recuerdos guardados en el alma nacional, culto íntimo á las pasadas grandezas. No era posible equivocarse. Grecia habia sido un pueblo sublimemente creador; el mundo necesitaba inspirarse en ella, adoptar su libertad, reanudar la corriente de sus métodos y de sus ideales, emancipar la razon orillando los egoísta procedimientos de la edad media para vigorizar la

humanidad. Cuantos en el período de los siglos medios habían invocado una vida mejor de derecho, desde Abelardo al Dante y Guillermo de Occam, y desde los filósofos cordobeses hasta los liberales suizos y británicos, tendrían por el concurso de Grecia, revelada al Occidente, un apostolado auxiliar de toda doctrina expansiva y racionalista.

Sobre la cantidad de bien comprendida en los sistemas, esencias, doctrinas é indagaciones, tenía de eficaz Grecia la elevación de los métodos, el afán independiente de la ciencia, el amor inextinguible á lo bello y á lo verdadero. Todos los pensadores, artistas, hombres de Estado y sábios, reconocieron como base ineludible para cualquier humano objetivo la autonomía racional, la libertad absoluta: ya induzcan ó deduzcan, ya se valgan de la experiencia ó de juicios á priori, nada se reduce á indiscutible ni prescindiendo de nuestros medios propios, ni acudiendo á soluciones sobrenaturales, ni reclama el apoyo de dogmáticas autoridades.

El primer momento de la aparición de Grecia fué de sorpresa, de alegría, de confianza para los reformistas, pero de sobresalto, desazon y temor para sus adversarios. Sin embargo, la influencia del movimiento helénico penetró también en aquellas instituciones llamadas por su estado á combatirlo; muchos cardenales y obispos y algunos papas se helenizaron en cuanto era posible en su posición; no pocos príncipes, reyes y cortesanos siguieron la corriente revolucionaria facilitando maneras de divulgar los estudios ó protegiendo á los literatos, eruditos y filósofos. Los colegios y universidades se ampliaban con nuevas asignaturas que contribuían tanto á extender los conocimientos como á desarrollar la inteligencia y á despreocupar los ánimos; organizábanse sociedades y academias, centros de lectura recreativa y educadora, polémicas y debates acerca de la superioridad de los sistemas griegos, ó bien en defensa de las

respectivas escuelas antiguas. Los partidarios á todo trance de la edad media no comprendieron en un principio la trascendencia que entrañaba la revolucion: era comun suponer que el helenismo no ejerceria mas que un influjo novelesco, imaginativo y transitorio, sin modificar esencialmente las condiciones de la vida moral sino por la mayor suma de erudicion y de ciencia, pero que no trastornaria el órden y marcha en las creencias y en el sentido general de Europa. Aun con tales presunciones, les irritaban el desembarazo y la altivez de los helenistas y de los neo-reformadores. Habia hombres sagaces entre los avanzados que ademas de reconocer lo útil y provechoso de la cultura helénica, pretendian seguir sus derroteros por los métodos é ideales con el fin de llegar á tan altas cimas por el saber y á tan gloriosos resultados en las artes y en el derecho; esto es, aspiraban, imitando la accion de Grecia, á un éxito tan brillante en la historia humana, por medios análogos y separacion de los obstáculos de que los griegos prescindieron. Grecia debia ser un museo histórico y una doctrina aplicable: era bueno conocerla, pero era mejor seguirla en todo aquello que arguía ventajas y progresos para la humanidad y que ofrecia generosas perspectivas de porvenir. En realidad habrian sido limitados los bienes si el Occidente no supiera asimilarse principios salvadores y tomara como simple caso de erudicion (á guisa de niño que aprende de memoria sin penetrar) los caudales que se transmitieron de Grecia. Ni podria darse ese peligro, puesto que lo mas natural y espontáneo en la inteligencia, es recoger el fruto de toda leccion y darle forma sensible en la moral y en la conducta de la vida.

El rumbo seguido por el renacimiento era lógico á juzgar por el estado de Europa. Primero sorpresa y entusiasmo; despues adopcion é imitacion; mas tarde solicitud de

originalidad, deseo de ampliar; y por último autonomía y formas nuevas del pensamiento ya no necesitado de tutela. Lo que se ha construido por la inteligencia en la carrera humana, ha de tener asiento en la doctrina, y realidad en los hechos; toda filosofía inaplicable, sería una filosofía estéril. Cuanto el hombre experimente é investigue, ha de solicitar reflejarse en la humanidad, encaminando al perfeccionamiento.

Mientras por un lado se juntaban los amantes de la reforma y de la libertad científica y moral, por otro se unían todos los enemigos de innovaciones, todos los temerosos de perder su fé ó de comprometer las reglas y hábitos por tantos siglos entronizados. Lamábase los primeros humanistas, y estos calificaban de oscurantistas á sus adversarios. En ninguno de ambos bandos había estricta uniformidad de pareceres: los humanistas, defensores del principio de libertad, adoptaron teorías cosmopolitas por las cuales se estrechaban sin distinción de nacionalidades comunicándose sentimientos y doctrina y haciendo gloria como el prestigio conquistado en el combate por la razón y por el libre exámen; pero diferían en apreciar los grados en que hubiera de desenvolverse la reforma. Los oscurantistas rechazaban todos los descubrimientos, métodos y sistemas que discreparan del círculo del escolasticismo ó se propusiesen invadir la esfera dogmática y el orden establecido: proclamaban los precedentes de la edad media y su civilización por todo ideal y norma de vida: de entre ellos, los más numerosos querían proscribir toda enseñanza helénica, y condenar el derecho alegado de llevar á exámen lo que la Iglesia consagraba; muy pocos reconocían para las ciencias facultades omnímodas, pero sin referencia al dogma, á los cánones y á la disciplina. En el combate empeñado, el oscurantismo se batía con la violencia, por paradojas, sofis-

mas y fórmulas autoritarias; tenia la fuerza del número, de las costumbres y de la ignorancia general que le animarian á emplear medios coactivos y arbitrarios. Sin embargo, no bien iniciada la oposicion, reviste la contienda inmensa importancia histórica y entran en juego materiales y principios de inmensurable altura. Los humanistas rechazaban los métodos escolásticos, el exclusivismo y la supuesta suficiencia de la cultura de la edad media, y aspiraban á dotar al entendimiento de todo el patrimonio de ideas y de ciencias que pudieran adquirirse como herencia del trabajo del hombre de todos los pueblos, religiones y razas, principalmente el trasmitido de naciones que sobresalieran por la robustez moral, por el genio, por la inventiva y por las conquistas en el derecho, el arte y la libertad. La vida debía embellecerse con todos los afluentes sin que previniera el origen: era necesario unificar la historia humana, llamando nacionalidades, estilos, sistemas, escuelas y fuerzas totales para inspirarse en lo mas justo y mas útil á fin de realizar el progreso dirigiendo las actividades por el mejor camino segun los mas afortunados descubrimientos y hallazgos del pasado y convirtiendo aquella época de ensayo y sed científica en esperanza y centro de atraccion de cuanto la esperiencia y el talento habian producido. Como símbolo de estas teorías borraban las disidencias religiosas y las preocupaciones para unir á los amigos del saber en un mismo impulso y provocar todos los posibles estímulos, apoyados en la libertad racional.

Los oscurantistas miraban con recelo lo que provenia de otro templo y de otra fuente que el cristianismo; para ellos las innovaciones solo venian á perturbar lo establecido, unica ley reconocida por las autoridades de la edad media y por la tradicion de la iglesia. Al determinarse mas el espíritu del renacimiento, y adquirir certidumbre de su oposi-

cion necesaria, incurrieron en el error de suponer que el humanismo no era sino auxiliar de cismas y heregias que aprovechaban como arma y medio las doctrinas filosóficas de Grecia y las predilecciones paganas. El renacimiento traía en gérmen una revolucion mas universal; si afectaba á la tradicion 'dogmática, no la tuvo por único objetivo; abria brecha en todo el dominio tradicional porque los errores y abusos llegaban hasta la médula de las sociedades, de las instituciones y de las costumbres: luchó con el adversario mas fuerte y á medida que lo permitieron las circunstancias, con todos los elementos religiosos ó políticos que se oponian al progreso en sus diversas manifestaciones, y á la libertad en toda su pureza y estension. El mundo cristiano habia eclipsado y proscrito á toda la antigüedad, y la antigüedad se presentaba con mas acopio de motivos y riquezas para labrar el porvenir de las generaciones, y con mejores armas para conquistar una grandeza positiva.

Los tomistas, acérrimos partidarios del principio de autoridad, hicieron guerra implacable al humanismo y al espíritu del renacimiento. Pero nada impidió que sucedieran profesores laicos en Alemania, que se estudiassen lenguas orientales y se tradujera la biblia con un sentido distinto al de las autoridades de la iglesia. La aficion á la filosofia y á las ciencias abrazó las artes: las obras antiguas eran solicitadas con ansiedad, los gobiernos consentaban á proteger escavaciones sobre las ruinas de los monumentos helénicos y romanos; la pintura y la escultura imitaban modelos griegos sin subordinarse á lo proscrito en la edad media: la ciencia emancipada, reclinó las artes seculares: lo bello se impuso aun á los que parecian fieles á la limitacion y prejuicios de las escuelas. Pero no se contuvo la crítica en formas abstractas ni en generalidades: los luteranistas atacaron las órdenes monásticas, el celibato, los privile-

gios de la iglesia, la vanidad del alto clero, la ignorancia de las escuelas teológicas, el abuso de la censura y todos los vicios contra la libertad, la razón ó la ciencia, pronunciándose mas vivamente y en manera práctica esta lucha en los países sajones donde la masa general tomaba parte mientras en el occidente europeo no pasaba de las clases eruditas.

La revolucion moral engendrada por el renacimiento debia ser la madre de todas las ulteriores revoluciones, pero por entonces se contrajeron los resultados á causa de los hábitos heredados, de los rigores de la edad media, que al sistematizar todas las acciones de la vida y obligar á fórmulas precisas toda direccion del pensamiento, aunque no arrancaron la capacidad de admirar lo bueno y lo bello, quitaron á las inteligencias las actividades y disposiciones para asimilar y crear. En el renacimiento hubo por esto mayor suma de entusiasmo que de reflexion. El espíritu absorbió los tesoros morales antiguos sin atreverse á concluir en lógico desenlace: por la costumbre de obedecer, muchos que se sustraian á Roma aclamaban la infalibilidad de las escuelas de su preferencia; entabláronse polémicas entre académicos y peripatéticos, en un estilo que participaba del de las disputas de los escolásticos y de los bizantinos. Los sajones, uniendo la doctrina al proceso de enemistades y rivalidades con Roma, y mas individualistas que los latinos, hicieron oposicion mas violenta al principio de unidad y de autoridad. Alemania utilizó los métodos helénicos para separarse de la iglesia romana, pero no sazonado el entendimiento ni poseyendo conviccion entera del alma de la reforma total, llevó á cabo un movimiento esclusivamente religioso y en condiciones autoritarias que se confundian con la libertad en cuanto pugnaban con Roma: el derecho de libre exámen se limitó en beneficio de

los dogmas reformados; la personalidad no adquiría por entonces derechos muy expeditos ni los germanos entraron de lleno en las inspiraciones y promesas de Grecia hasta que siglos después aparecen los grandes pensadores.

Los occidentales (Francia, Italia, España, Portugal) estaban habituados desde la República romana á la centralización de los poderes y al sistema de obediencia: el pontificado no halló los mismos obstáculos porque era menos disputada su autoridad: los emperadores no tomaron tan considerables proporciones como en el Norte y Centro de Europa. La división de la unidad romana separó mas á sajones y latinos mezclándose las rencillas políticas particulares en la cuestión de disidencia religiosa: los pueblos católicos reaccionaban contra los elementos que produjeron la ruptura: los reyes que también tenían sus querrelas con las aristocracias y los privilegios, y tenían que por natural desarrollo de las doctrinas emancipadoras les llegase el turno de ser combatidas, pactan alianzas, y acrecentándose todos los intereses, resulta un concierto político religioso que dá á Italia y España días tan sombríos como los menos envidiables de la edad media. No obstante, la reacción occidental, suspiros en lo que se relacionara con ideas morales, no pudo impedir el libre desenvolvimiento de las artes, ni el desarrollo de las ciencias y de la filosofía aun cuando condenamos á Giordano Bruno, Galileo y cien otros sábios y pensadores. Los filósofos seguían ventilando en elevadas formas áridos problemas de ciencia y de derecho, sino con sujeción, al menos consentidos por el clero que no comprendía ciertas especulaciones ó las juzgaba ineficaces para trastornar sus cálculos desde luego que pasaban desapercibidas en el pueblo. Ya por un progreso bien entendido, y también por patentizar las ventajas obtenidas con la separación de Roma, los pueblos sajones fueron ampliando las libertades, y

la filosofía no halló graves obstáculos, en especial cuando no iba acompañada de tendencias de proselitismo. El talento y la habilidad alcanzaron preeminencia y derechos y garantías antes que los conquistaran las masas; pero era el principio que mas ó menos tarde habia de infiltrarse en toda la conciencia pública. Estaba entablada la batalla entre la tradicion y la revolucion.

PARRAFO II.

La filosofía en los siglos XV. y XVI.

El edificio de la escolástica, debilitado por Guillermo de Occam y sus discípulos, se derrumbó á los primeros pasos del renacimiento sin ser reemplazado el sistema por otro idóneo segun las exigencias de la época. Los métodos se contenian en un término medio sin traspasar ni llegar á la altura de las escuelas griegas. Los discípulos de la Academia hablaban en tono dogmático en lo referente á la doctrina, procedimiento que cuadraba á los numerosos partidarios de transacciones, y el clero por su parte mostraba menos intransigencia con los académicos ya que el dogmatismo hacia olvidar los trámites racionales y la libertad de exámen reclamada por los avanzados. En realidad los occidentales no se proponian una guerra abierta con el catolicismo, siendo frecuente que protestasen de antemano su ortodoxia como si fueran compatibles las creencias esenciales de Roma y los principios de expansion y autonomía á que invitaba el renacimiento: era imposible adoptar la libertad de inquirir dejando inalterable un dogma que la niega. En la edad media se imponian fé y obediencia incondicionales, un revestimiento obligado sin exámen ni consejo racional: Grecia no entendia ese lenguaje; habíase

hecho grande precisamente por haber elegido idea y razon opuestos. Para pensar, lo primero es dar valor á las facultades racionales; si ellas se subordinan á estraños motivos, la filosofia es un sarcasmo, ó á lo mas un entretenimiento sin consecuencias.

Con todas las restricciones y obstáculos del despotismo político en los países sajones y del despotismo político y religioso en las naciones latinas, Europa progresaba rápidamente; á unos descubrimientos sucedian otros; si una nacion desfallecia, otras avanzaban: invenciones, viajes, adelantos mecánicos é industriales, daban testimonio de la actividad y de las energias de los hombres: la misma iglesia romana, estrechada por el creciente impulso, se vió en la necesidad de permitir que la medicina adoptase sistemas de observacion y de análisis, y que los naturalistas prescindieran del génesis hebreo. El misticismo decayó y fuéronse disipando los temores y recojiendo esperanzas.

Aunque la ciencia no se generaliza en las masas, estendiéndose el círculo de iniciados; la sed de viajes despierta á la vez que las investigaciones racionales; los marineros de Portugal costean el Africa y Colon encuentra un mundo á través del Atlántico. A medida que el pensamiento se eleva crece la audacia; cada país toma su turno en la tarea de las exploraciones y de los adelantos.

La libertad literaria se hizo pronto indispensable para los ánimos sedientos de investigacion; los sajones conquistaron luego la libertad científica; pero las libertades política y religiosa no se adquiririan ni en los pueblos germánicos ni en los latinos sino despues de grandes revoluciones. Por sí sola habia de provocar la libertad literaria con el transcurso del tiempo las demas reformas, por su enlace con todo lo que afecta á la sociedad y al entendimiento. Eran censurados los abusos, vicios y desórdenes, y se pedia reparacion

moral atacando los privilegios que para los humildes venían á ser agravios. La química, la física, la historia, el derecho y las matemáticas, se generalizaban tomando posesion de las diferentes nacionalidades; los jóvenes iban á recibir lecciones de profundos maestros y á inspirarse en los progresos que como de un manantial brotaban de la época.

En los principios no se sabía aprovechar reflexivamente la libertad de exámen enseñada por los sistemas helénicos; la autoridad moral teológica estaba en descrédito y no habia llegado á predominar la autoridad racional. No se pensó en crear escuelas independientes con sentido propio, sino en reproducir las de los griegos. Los transaccionistas buscaban conciliacion entre la doctrina de la Academia ó del Liceo y los preceptos religiosos, y de otro lado los partidarios utilizaban el sistema de Platon para combatir á los peripatéticos y el de Aristóteles para combatir á Platon. Sin embargo fué útil ese periodo como aprendizaje y ensayo. Dignificadas las teorías griegas y por ellas el criterio racional, se educó el espíritu, se le fortaleció y pudo prepararse el siglo verdaderamente filosófico; el siglo de Bacon, de Descartes y de Locke. El pensamiento comenzaba por ejercitarse en caminos ya recorridos: los eruditos, particularmente en Francia y en Italia reproducian á Platon, Aristóteles, Zenon, Arístipo y Diógenes, aceptando incondicionalmente unas y otras doctrinas, sin corregirlas ni enmendarlas.

El cardenal Bessarion, Massilio Ficino, Juan Pico de la Mirandola, el cardenal de Cussa, Pedro Ramus, Taurelo, Glocenio, Giordano Bruno, Angel Policiano, Nicolas Leoncio Thomeo, Andres Cesalpino y muchos otros se distinguieron como propagandistas y traductores de las obras de Platon aunque algunos mezclaban ingredientes de neoplatonismo. Ramus y Giordano Bruno pagaron con su vi-

da sus tendencias emancipadoras; el primero en la fúnebre jornada de la San Bartolomé, y el segundo en las hogueras de la inquisición. España, no obstante el espíritu de animadversión de los reconquistadores hacia cuanto procedía de la civilización árabe, concurrió acaso con más ingenio y energía que ningún otro país de Europa al renacimiento filosófico de los siglos XV. y XVI. en que florecieron Luis Vives, Ruiz Moros, Arias Montano, Salmeron, el Brocense y otros notables pensadores. Ya en los colegios de la península ó en las universidades más célebres de Europa, esparcían doctrinas científicas y filosóficas promoviendo la afición y el entusiasmo por el progreso, el saber y la libertad. Luis Vives, al mismo tiempo que Erasmo de Rotterdam, trabajó resueltamente por la reforma filosófica y proclamó la libertad del pensamiento: combatía las supersticiones tradicionales y el error del eruditismo pero que solo intentaba reproducir; afirmó la unidad de nuestra especie sin atribuir capacidades especiales ó infalible exclusiva á los pueblos educadores de la historia; quería emancipar por completo la razón é inspirarla confianza en sus recursos y fuerzas sin entregarse á infalibilidades ocultas y á peregrinos sistemas. Miguel Servet, español también, determinó el idealismo místico que se significaba desde largo tiempo entre los neo-platónicos. En opinión de Servet, el mundo visible está sometido al mundo de las ideas; Dios constituye la esencia de todo: sus creencias religiosas lo separaban lo mismo de los romanos que de los reformistas. Calvino le hizo condenar á la hoguera en Ginebra.

Pasada la primera época de pura imitación, se reprodujeron en forma y objeto más trascendentales las antiguas disputas. Los nominalistas, atentos al mundo visible, no distinguían sino individualidades; los realistas defendían la realidad de las ideas universales en Dios de cuyo seno irra-

dian para dar existencia á los individuos. El nominalismo de la edad media seria gérmen del empirismo del renacimiento; y aunque en los nuevos debates se prescindió de los nombres de las viejas escuelas, no se pudo prescindir de los temas que entrañaban. El idealismo alcanzó mayor número de adeptos, pero lentamente fueron terciando notables polemistas inclinados al experimentalismo, como razgos de una filosofía que habia de formular el ilustre Francisco Bacon. Figuran entre los empíricos Mario Nizolio, Quevedo, Gasendo, Montagne, Charron, La Mothe, le Bayer, Sanchez y otros menos acreditados, si bien algunos de ellos caen en el escepticismo (Quevedo, Montagne, Charron, y en especial Francisco Sanchez). Como suele acontecer en cuestiones de dos grandes partidos, apareció un tercero inspirado en el empirismo racional de Rogerio Bacon. Pedro Pomponat trataba de asociar la espiritualidad con las teorías experimentales, Julio Cesar Vanini proclamó la teoría fatalista enseñando que el destino humano se cumple abandonándonos á nuestras tendencias: no niega el alma pero la subordina al cuerpo.

Así se continúa en luchas irresolubles y en contiendas que se repiten con iguales argumentos y los mismos medios de ataque y de defensa. El platonismo espiritualista halla el campo dispuesto en los pueblos cristianos, si bien cada pensador daba giro distinto á las doctrinas de la Academia, traduciéndolas unos por la escuela de Alejandria con direccion al panteísmo místico, y otros variando conceptos y definiciones del discípulo de Sócrates. Los empiricos tampoco traducen á Aristóteles generalmente de una manera exacta; se contraen al fenómeno, y siendo este mudable y contingente, deducen la imposibilidad de comprender las leyes y la verdad en sí. La iglesia, alarmada pero indecisa, no establece un criterio, vacila, y segun circunstancias lo

cales contempla á Bessarion en Italia ó sacrifica á Ramus en Francia; servíale bajo ciertos aspectos, el idealismo espiritualista de Platon y el método dogmático de Aristóteles. Sin vedar en absoluto ninguna de las dos direcciones de la filosofía, la iglesia se reservaba la facultad de condenar cuanto creía opuesto al dogma, á la autoridad ó á los hábitos tradicionales.

El siglo XVII, vigorizado el pensamiento, debía emprender la filosofía nuevo y mas seguro rumbo. Francisco Bacon, despues de haber ocupado altas posiciones políticas en su patria (Inglaterra) y caído en desgracia, formula un plan lógico y sabiamente ordenado; se aparta resueltamente de los antiguos métodos y de las preocupaciones de escuela, ataca el principio de autoridad en materias científicas y propone el método inductivo como necesario para el progreso del saber, la observación y el exámen para ascender á las leyes, partiendo de lo congeido. Tomas Hobbes redujo á la sensacion todos los sistemas morales y políticos haciendo al hombre instrumento y juguete de la fatalidad. Las condiciones de Europa en el siglo XVII, tenían que influir distrayendo el ánimo de los pensadores; las impresiones insanas llevaban á considerar la naturaleza humana como reflejo de los miserables cuadros que se contemplaban; guerras civiles y guerras religiosas, avaricias, crímenes de Estado, despotismos, rebajamiento de las costumbres, tradiciones, conflictos interminables, pasiones desencadenadas, intolerancias y abusos y dominio decisivo de la fuerza; tales eran los motivos ofrecidos al observador. Hobbes en Inglaterra y La Rochefoucauld en Francia traducían aquel estado anormal por estado de la naturaleza, y confundiendo los hechos con la moral lógica, refieren todos los actos humanos al orgullo, al egoísmo, á la vanidad por imperio de nuestro vida orgánica. La escuela de Descartes reparte el

influjo de la opinion arrebatando algo del prestigio de los empíricos: Locke pronuncia mas el empirismo, y Condillac lo resuelve en una doctrina esencialmente sensualista. Los idealistas y los empíricos se combaten alejándose; Los unos iban á parar al panteismo; los otros al materialismo. Frente á las dos escuelas fundan otra los escoceses (escuela sentimentalista); reconoce esa escuela la necesidad de los sentidos para la observacion y el exámen del mundo exterior, y por otro lado el sentido moral, distinto de la materia para juzgar lo bueno y lo malo. Sucesivamente se desarrollaron las doctrinas racionalista y psicológica, y pasado mucho tiempo la doctrina positiva como ampliacion y último término del empirismo filosófico.

Aunque figuran hombres de gran poder intelectual y extraordinaria erudicion en los siglos XV. y XVI, ninguno se encontró en medios y circunstancias para remover los obstáculos que impedian el libre desenvolvimiento de la razon por sistemas y planes originales que abrieran nuevos rumbos á la filosofía. La gloria de haber iniciado una era filosófica corresponde á Francisco Bacon, fundador del neo-empirismo.

PARRAFO III.

El sistema empirico.

Bacon.—En un tiempo en que las sutilezas escolásticas con otro nombre y con otros fines, estaban predominantes. Francisco Bacon (Londres, 1560 á 1626) fué el reformador de los métodos y el que trajo el pensamiento á reglas y direcciones precisas. Dedicado muy jóven á estudios graves, advirtió los inconvenientes con que luchaba la filosofía á causa de los vicios de la escolástica y del espíritu de siste

ma que inmovilizaba los conocimientos. A los veinticinco años trazó el primer ensayo de su obra "Instauratio magna" á la que posteriormente se referirían todos los trabajos del ilustre pensador. Sus ocupaciones políticas y los altos cargos que desempeñó le distrajerón de las tareas de la filosofía hasta su caída que le hizo volver á ellas con más decisión. No crea ni defende un sistema completo; perfecciona el método siguiendo el camino iniciado por Luis Vives; propónese, dice, no aclarar tal ó cual parage del templo, sino encender una antorcha ó iluminar todo el edificio. Liga á Bacon con la escuela empírica, y por esto mereció el título de padre y restaurador de la filosofía moderna, haber recomendado la experiencia como único medio de verdaderos adelantos en las ciencias filosóficas.

Ante todo, su libro "de dignitate et augmentis scientiarum," trata de rehabilitar la filosofía y de hacer conocer los defectos capitales de la escolástica: aconseja que se sustituya la hipótesis por la observación y el silogismo por la inducción. Con estos fines escribió el "Novum organum." Para alcanzar resultados ciertos, es preciso reunir el mayor número posible de hechos, que es el objeto de la ciencia natural y experimental, valiéndose para ello de la observación y de la experiencia, y por escala ascendente llegar al conocimiento de las causas y de sus leyes, descendiendo luego en orden inverso de las leyes á las aplicaciones particulares. Averiguados los vicios de la filosofía que se intentaba corregir, importaba recoger y ordenar en un cuerpo las verdades descubiertas por la aplicación del nuevo método, y olvidar las antiguas hipótesis. Sin ser Bacon el inventor del método inductivo, ya puesto en práctica por Aristóteles y muchos filósofos del renacimiento, le dió un impulso gigantesco, y por su dialéctica y vigor de exposición, inclinó los ánimos y mejores talentos del lado que

pretendia. Combatió el silogismo que arrastraba á falsas consecuencias por la falsedad de las premisas, proclamó la libertad absoluta del pensamiento, no sometible por su naturaleza á estraño influjo, y se apartó de sistemas cuya principal base era el dictado de la autoridad científica. En su opinion, la ciencia exacta que debia formar el patrimonio de los hombres, era el conjunto de lo investigado y demostrado. De allí habia que partir para realizar positivos progresos.

Sobre la eficacia del talento tuvo Francisco Bacon la fortuna de las circunstancias. Los pensadores estaban hestados de trámites que establecian á priori supuestos tenidos por verdades irrecusables y sobre los cuales no se razonaba, jurando por la palabra del maestro y la ansiedad intelectual y científica, buscaba una salida, un paso por donde encaminar con buen éxito y sin tropiezos todas las energias, salvando los escollos de la hipótesis y del mecanismo de escuelas y sistemas. Entonces espuso sus principios, los defendió sabia y enérgicamente, y encabezó la revolucion filosófica que produciria adelantos infinitos en las ciencias naturales y en todos los ramos del saber humano. Se separa de los escépticos lo mismo que de los metafísicos; huye del debate sobre los orígenes de las cosas y toma por fundamento el mundo real y la inteligencia llamada á estudiarlo y conocerlo. Divide las ciencias en relacion á nuestras facultades; á la memoria corresponde la historia civil y natural; á la imaginacion, la poesia y las artes; á la razon, las ciencias propiamente dichas que la filosofia tiene por objeto.

La superioridad del filósofo ingles respecto á los que le precedieron en el renacimiento, consiste en que no se limitó á combatir los errores existentes ni á señalar derrotas especiales en direccion de una ó de varias verdades, sino

que enseñó el modo de dirigir el entendimiento hácia lo verdadero mediante el uso discreto y racional de las diversas facultades. El empleo de la experiencia que hoy nos parece natural y lógico en toda recta intencion científica, no habia sido sin embargo regla de ningun sistema: Bacon demostró su eficacia, y desde entónces el pensamiento creyó haber estado siempre en posesion de esa verdad, análogamente á lo que sucede con tantas cosas ya conaturalizadas en la civilizacion, y que en los comienzos fueron motivo de violentas persecuciones y de universales menosprecios. Amante del progreso de las ciencias que veía estancadas por el desorden de criterio y de método, puso todas sus fuerzas en la tarea de emancipar el pensamiento y libertarlo de las dificultades que le perturbaban: rechazó toda autoridad sobre teorías que los hechos no correspondieran, llamó al estudio, á la experiencia y á la observacion, animó á los sabios desligándoles de hábitos hereditarios mal sanos y desordenados, empujó la actividad para que descubriera en el espacio y en la naturaleza lo que habia permanecido ignorado en pasadas civilizaciones, quiso que la ciencia saliese de una tutela que no la permitía crecer y desarrollarse, y promovió con sus empujanzas un movimiento superior, y fecundo en trascendentalísimas conquistas científicas. Afanoso de reglamentar como acontece á todo al que innova, escribió las tablas de presencia, de ausencia y de grados, ó inventó la escala de ídolos refiriéndoles nuestros errores. Pero en esto, aunque con parte de acierto, han sido poco notados sus trabajos, así como tampoco los resultados que buscó por la aplicacion de su método; sus obras, ademas de las mencionadas, son un tratado de "justicia universal," y la historia del reinado de Enrique VIII. Los principios metódicos de Bacon, encaminados á demostrar que la experiencia sensible es el origen único de los cono-

cimientos que pueden adquirirse sobre todos los objetos de la naturaleza exterior, filtraron pronto en el ánimo de las gentes dedicadas al saber; pero tardó mucho antes de que se hiciese justicia al grande hombre y se le colocase en el puesto y crédito merecidos.

Empirismo puro—Locke.—Nació Juan Locke en Wrington, Inglaterra, en 1632. Aunque conocido como pensador y afecto á las ciencias filosóficas, su celebridad principió á la publicacion en 1690 de su grande obra "Ensayo sobre el entendimiento humano." Cuenta Locke que reunidos varios amigos en su casa para tratar materias estrañas á la filosofía, se vieron entorpecidos por las dificultades que á cada paso se presentaban, y despues de atormentarse largo tiempo sin poder resolver las dudas, le ocurrió que tomaban mal camino, pues antes de entrar en ciertas indagaciones era preciso examinar los medios con que el hombre cuenta y ver sobre qué objetos puede trabajar el entendimiento. y cuáles no estan á su alcance. De ali surgió la idea de publicar el libro que tanto nombre alcanzó. Propónese Locke analizar las facultades destinadas al conocimiento, y determinar por qué medios la inteligencia se forma las ideas que tenemos de las cosas; trata de fijar los límites de la certidumbre y los fundamentos de las opiniones de los hombres, aplicando á la ciencia del espíritu los principios que Bacon habia aplicado á las ciencias naturales; sostuvo que la esperiencia sensible es el origen de todas nuestras ideas y que carecemos de otros recursos y maneras de llegar á lo verdadero.

El "Ensayo sobre el entendimiento humano" es un trabajo lógico, elegante y profundamente reflexivo. Apareció en ocasion de las mas irreconciliables rivalidades de escuela; de un lado la teoria de las ideas innatas de Descartes y la de armonía preestabilita de Leibnitz, y de otro las doctri-

nas del viejo escolasticismo, el panteísmo de Spinoza, las causas ocasionales de Malebranche y el gérmen de los métodos baconianos. La obra se dividía en cuatro partes: primera, "de las ideas innatas;" segunda, "del origen de las ideas;" tercera, "de las palabras;" cuarta, "del conocimiento." En el libro primero refuta la teoría de las ideas innatas oponiéndose á Descartes que habia defendido la facultad del hombre para producir ideas independientemente de la experiencia. Teniendo los sentidos, dice Locke, cuyo destino es recibir las impresiones y comunicarlás al entendimiento, no hay necesidad de ningun otro agente; si hubiera ideas innatas, formarían un caudal humano y estarían adheridas al alma del niño y á la del imbécil; todos las proclamarían por unanimidad, siendo así que nada hay mas vario que la manera de pensar acerca de las cosas mas importantes y trascendentales. Si los hombres están de acuerdo en ciertos principios, es por consentimiento nacido del interes que los reporta sostenerlos. "Si me dirigiese, escribe, á lectores desahogados de toda preocupacion, no tendria mas, para convencerlos de la falsedad de la suposición de los principios y nociones innatas, que demostrarles que los hombres pueden adquirir todos los conocimientos que tienen por el simple uso de sus facultades naturales sin el auxilio de ninguna impresion innata, y que pueden llegar á una entera certidumbre de ciertas cosas sin necesidad de ninguna de esas nociones primitivas; porque todo el mundo, á mi parecer, debe convenir sin dificultad, cuando se le seria suponer que las ideas de los colores hayan sido impresas en el alma de una criatura á quien Dios ha dado la vista y el poder de recibir estas ideas por la impresion que los objetos exteriores hacen sobre sus ojos." Lo mismo sucede respecto á otro linaje de verdades que no se comprenden por solo comunicarlás, sino que al contrario necesitan

demostracion y penetran muy despacio en la inteligencia del hombre; tales son las verdades morales. Mas adelante añade: "Fué una gran ventaja para los que se titulan maestros y doctores de la ciencia, sentar por principio de todas las cosas los principios, que estos no deben ser puestos en duda, porque una vez establecido que hay principios innatos, colocan á sus partidarios en la necesidad de recibir ciertas doctrinas como innatas, y por este medio los privan del uso de su propia razon comprometiéndoles á creer y recibir aquellas doctrinas bajo la palabra del maestro sin otro exámen."

En el segundo libro esplana Locke sus opiniones sobre el origen de las ideas. Nuestros sentidos, impresionados por ciertos objetos exteriores, hacen entrar en nuestra alma percepciones distintas de las cosas segun las diversas maneras con que lo exterior obra sobre nuestros sentidos: así, dice Locke, se adquieren las ideas que tenemos de lo blanco, lo frio, lo dulce, lo amargo y de todas las cualidades sensibles, por la sensacion. Otro origen de donde el entendimiento recibe ideas es la percepcion de las operaciones de nuestra alma sobre las ideas que le han llegado por los sentidos, operaciones que haciéndose objeto de las reflexiones del alma, producen en el entendimiento otra especie de ideas que los objetos exteriores no le hubieran suministrado, como son las ideas de los que se llama percibir, pensar, dudar, creer, razonar, conocer, querer y todas las diferentes acciones de nuestra alma; estas son ideas de reflexion. De estos dos principios toman su origen las ideas; las cosas exteriores y materiales que son los objetos de la sensacion, y las operaciones de nuestro espíritu que son los objetos de la reflexion. El alma, en el sistema de Locke, es una tabla rasa donde se reflejan las sensaciones. Hay ideas simples y complejas; es simple la percepcion clara que produce en el espíritu una concepcion uniforme y que no puede fraccio-

narse en ideas distintas: las ideas complejas se forman por acumulacion, combinacion ó abstraccion de las simples y se reducen al modo, sustancia y relacion; al modo pertenecen las ideas de tiempo y eternidad, de inmensidad y de espacio; á la sustancia, la idea de sustancialidad; á la relacion, la de causa y efecto, identidad personal y relaciones morales.

El libro que trata "del conocimiento" es en el que mas se ha detenido para precisar. El conocimiento descansa en las ideas porque el espíritu no tiene otro objeto de sus pensamientos que ellas mismas. Conocer es percibir la conveniencia ó inconveniencia de dos ideas; la conveniencia es de identidad ó de diversidad, de relacion, de coexistencia ó conexión necesaria, y de existencia real, lo cual explica de esta manera: "las indagaciones que podemos emprender sobre nuestras ideas, lo que sobre cada una de ellas podemos conocer ó afirmar, se reduce á decir que es la misma ó que no es la misma que otra; que coexiste ó no coexiste con cualquier otra idea en el mismo sujeto; que tiene esta ó la otra relacion con la otra idea, ó que tiene una existencia real fuera del espíritu." Divide el conocimiento en intuitivo, demostrativo y sensible: es intuitivo cuando el espíritu percibe la conveniencia ó inconveniencia de dos ideas sin intervencion de otra alguna; demostrativo cuando se percibe por ideas intermedias; sensible es la percepcion de los objetos exteriores.

Lo complicado del sistema de Locke, la variedad de materias esenciales que trata de ventilar sin atreverse á deducir las últimas consecuencias, y las dificultades para resolver puntos oscuros de su sistema, le hacen incurrir en contradicciones manifiestas. El destino moral está demasiado circunscrito á la reglamentacion del filósofo, y hasta las delimitaciones adolecen de vicios pues si de una parte considera

al alma como una tabla rasa donde se refleja lo exterior, de otra la impone el deber de obrar, derivar ideas y juzgar, sacándola del estado pasivo á que la redujera. En este sistema, como en otros muchos hay difusion y vaguedades, pero resalta el noble esfuerzo para encauzar el pensamiento y dirigirlo por rumbos científicos orillando las hipótesis y los métodos erroneos de la época. Nada hay, repetia, en la inteligencia, que no haya pasado por los sentidos," axioma que le deparó rudos ataques pero que contribuyó á sacar los estudios del campo de las abstracciones y del exagerado idealismo.

Sensualismo—Condillac. — Al empirismo absoluto de Locke, siguió la doctrina esencialmente sensualista de Etteban Bonnot de Condillac (Grenoble, 1715 á 1780). Discípulo del filósofo ingles, y partidario de sus doctrinas, encontró en ellas motivos para deducir consecuencias lógicas, haciéndolo emanar todo de la impresion producida por las sensaciones. Nuestras primeras facultades que inmediatamente advertimos, son los sentidos; por los sentidos va al alma la impresion de los objetos, de modo que el alma no tiene idea sino de aquello que ha pasado por los sentidos: el alma siente por la vista, por el oido, por el tacto, por el gusto y por el olfato. Para aprender á conducir con regla la facultad de sentir, debemos ajustar nuestros órganos á la índole de los objetos que nos proponemos estudiar. No existiendo en la naturaleza mas que individuos, las primeras ideas son individuales, y por la generalizacion se forman los géneros y las especies; no distinguimos mas que las ideas que los objetos representan sin conocer sus cualidades, esencia y naturaleza. Partiendo de la observacion de los objetos sensibles, nos remontamos al conocimiento de los que no tocan nuestros sentidos; del efecto á la causa, del resultado al principio. De lo ignorado en el sentido, no

deriva idea alguna; si hubiéramos nacido sin vista y sin oídos, no tendríamos nocion de la luz, de los colores ni de los sonidos. Los sentidos son la causa ocasional de las impresiones que hacen sobre nosotros los objetos; el alma es quien siente. En todo giramos dentro de nuestro pensamiento encontrando en las sensaciones el origen de nuestros conocimientos. No hay otra regla para graduar el valor y extension de los objetos no sensibles, que los fenómenos que entran por los sentidos; el alma solo conoce por que siente. La facultad de sentir se descompone en otras facultades que pueden determinarse observando lo que sucede cuando se adquiere cualquier conocimiento; primero es la atencion, despues la comparacion, el juicio, la reflexion, la imaginacion y el razonamiento. Los antes de la inteligencia no son mas que modificaciones de la sensacion; la inteligencia es un efecto. Condillac define el alma diciendo que es el yo, la personalidad de cada hombre, como la reunion de sensaciones que experimenta, la consciencia de lo que es y el recuerdo de lo que ha sido. El alma no es una substancia. Niega el principio de Locke de que la reflexion sea origen de ideas, y sostiene que el hombre es un reflejo del mundo exterior, su entendimiento una imagen de los hechos que no será capaz de modificar ni por las ideas de virtud ni por las de justicia. El hombre segun Condillac quedala reducido á una capacidad inactiva; su filosofia es un simple estudio fisiológico sin otro alcance que indagar cómo se refleja en el hombre el mundo exterior. La moral es la sujerion de los actos á las reglas que los hombres han convenido; y sin embargo Condillac fué intachable en su conducta y amó teorías de justicia que no encontraba en la realidad de su tiempo. Sus obras forman veintitres volúmenes, siendo las mas importantes, el "ensayo sobre los conocimientos del hombre," "tratado de los sistemas," "lógica," "arte de pen-

sa" y "tratado sobre las sensaciones." En este último tratado establece Condillac sus conclusiones filosóficas; el hombre es como una estatua vacía de ideas, una capacidad para recibir las impresiones del mundo exterior.

Materialismo—Broussais.—Como Condillac signó y estremó á Locke, Francisco José Victor Broussais (Saint Maló, 1772 á 1838) concluyó lógicamente en el materialismo las teorías sensualistas de Condillac. Locke refiere el origen de las ideas á la sensación, y á la reflexión que era el principio activo aunque derivado de las sensaciones: Condillac, dadas las bases en que el pensador inglés colocaba las ideas de reflexión, las atribuye al mismo origen sensible con lo cual todo queda reducido á un solo principio, pero su espíritu era todavía una capacidad; no sentía el cuerpo, sino el alma. Broussais no hizo mas que desenvolver una tesis que estaba en germen en la filosofía condillacista.

En el fondo del sistema sensualista no hay un principio independiente y de unidad; se forma del conjunto de sensaciones y de recuerdos, ni hay un principio de identidad, porque reflejando el espíritu el mundo exterior, ha de ser tan vario y transformable como las impresiones. Si carece el alma de fuerza propia, de unidad y de identidad, es una cosa inútil y prescindible. Todo se circunscribe á conmociones orgánicas causadas por los objetos exteriores. Broussais abandonó toda contemplación y dedujo el materialismo. La sensación se produce sobre una parte del cuerpo por conducto de los nervios que en acciones y reacciones llevan al cerebro y vuelven al punto de partida las impresiones que el cuerpo recibe. El cerebro convierte la impresión en sensación si el objeto está presente, y en recuerdo si está ausente, en percepción si ha de comparar las imágenes, y en voluntad si provoca deseos. Los fenómenos intelectuales y morales son resultado de las sensaciones, de

modo que en definitiva, todo es consecuencia de la organización material. El alma es una parte del cuerpo que tiene además de sus otros órganos los de pensar, sentir, y querer. Pero Broussais, materialista respecto al hombre, no lo es en cuanto á una causa primera y admite una naturaleza superior, una divinidad inteligente y ordenadora de los mundos.

Las acciones morales é intelectuales responden á una lógica del organismo.

De las teorías del materialismo nace ineludiblemente la doctrina fatalista. Siendo los actos humanos lójos de las impresiones recibidas, y obrando nuestro organismo de una manera necesaria dada su constitución, nada es voluntario y no cabe exigir responsabilidad de sucesos inevitables en la lógica de las cosas. Antes que Broussais, David Hartley, sin fijarse mucho en las cuestiones fisiológicas, habia deducido de la doctrina de las sensaciones como único origen de las ideas, el principio de la fatalidad. Forma al hombre de cuerpo y espíritu; el cuerpo está sometido á los sentidos, y el espíritu es la sustancia ó el agente á que atribuimos las sensaciones, las pasiones y las ideas; de las ideas de sensación se constituyen los elementos de todas las demás; la sustancia blanca medular del cerebro, la médula espinal y los nervios producen las sensaciones y el movimiento, y la sustancia blanca del cerebro las ideas. Los objetos exteriores imprimen movimientos vibratorios sobre la sustancia medular del cerebro y de los nervios, vibraciones que se conservan y propagan por el éter. Las sensaciones dan motivo á la intelectualidad, correspondiendo á su fuerza ó debilidad. De una parte hay sensaciones é ideas de sensación y de otra vibraciones y vibraciones diminutas; á las sensaciones pertenecen las vibraciones, y á las ideas de sensación las vibraciones diminutas. Las ideas se generalizan

por las sensaciones y cabe escitarlas por asociacion. Siendo las sensaciones efecto de causas corporales, tambien deben serlo las facultades de engendrar ideas y de escitarlas. El sentido moral nos lo dan los placeres ó las penas de la sensacion, de la imaginacion, de la ambicion, del interes personal, de la simpatia, de la teopatia, en cuanto concuerdan los unos con los otros y todos con el curso natural de las cosas. Hartley, aceptando el fatalismo impuesto por la fuerza de las sensaciones, no admite el materialismo, al contrario que Broussais que preconiza el materialismo sin el fatalismo: el primero era espiritualista y el segundo partidario de la libertad moral, con evidente inconsecuencia de las respectivas teorías. Si las sensaciones han de imprimir un modo necesario de obrar, no hay en el hombre mas que un deber ineludible, actos forzosos y ninguna libertad. Obligada la voluntad y obligada la inteligencia, no queda mas que la necesidad; todo estaria subordinado al imperio de las sensaciones. Este fatalismo, mas funesto que el antiguo porque viniendo del curso de las cosas no deja el medio de lucha y de resistencia moral que al menos reconocia la antigüedad apesar de lo inexorable del destino, esteriliza la intencion y confunde el hecho real con el derecho y la justicia.

Esepticismo.—David Hume (1711 á 1766) nació en Edimburgo y se inspiró desde su juventud en la filosofía de Locke aunque despues seria mas ventajosamente conocido como historiador que como filósofo. Entre sus muchos trabajos figuran, un "Ensayo sobre el entendimiento humano" y un "Tratado de la naturaleza humana." Continuator de Locke en mucha parte de la doctrina, dedujo conclusiones á que se prestaba el modo de juzgar de las sensaciones. La sensacion trasmite idea de las cosas, no las cosas mismas, y por consiguiente solo la idea es objeto de nuestros conocimientos, ignorándose la naturaleza y esencia del

fenómeno. La experiencia es origen del conocimiento, y no dando á conocer la sustancia, se nos oculta la realidad: nada hay que compruebe la existencia de los cuerpos ni hay inconveniente en negarlos. Tampoco se sabe si las ideas que entran en nosotros de los cuerpos corresponden á una realidad exterior. Hume rechaza las concepciones de la razón y los principios de sustancia y causalidad. El conocimiento se reduce á impresiones y á ideas; la idea versa sobre las representaciones y á ellas se dirigen los trabajos del alma, quedando en la ignorancia de si armonizan ó no con la realidad. Este escepticismo no trascendía á la moral. Dá al hombre un nuevo sentido, el moral, que percibe el bien y el mal, pero sin diferir de las condiciones de corporalidad de los demás sentidos. El bien debe ser el objeto del hombre. Pero en Hume es mo en Hartley y Broussais, derecho, moral y justicia provienen de un sistema que hace de todas nuestras facultades segundos resortes de la sensación.

Claudio Adriano Helvecio.—(1715 á 1771) se dedicó á la poesía, y en las costumbres fué influenciado por la mala época de Luis XV. Hasta entonces los filósofos sensualistas habían construido su sistema á la esfera teórica sin vulgarizar las deducciones y sin llevar á la vida práctica los principios de la escuela; eran solo especulaciones de sábios contradictorias en la conducta privada. Condillac sensualista en filosofía hacía alarde de ortodoxia religiosa; Broussais materialista y Hartley fatalista proclamaban la divinidad. La teoría de las sensaciones como únicos motores humanos, no debía ni podía concretarse al terreno ideal. Helvecio, después de estudiar la organización de los animales y del hombre, concluye que no somos mas que entidades puramente sensibles teniendo sobre los animales la superioridad del organismo. Las sensaciones agradables ó desagradables

constituyen el bien ó el mal: es preciso pues buscar impresiones de placer: á esto se reduce la moral y á esto las ocupaciones del órgano intelectual. La sensibilidad física es causa y origen de la inteligencia y de la voluntad; el interés individual el único móvil humano; la virtud una apariencia, el amor científico, orgullo, la hipocresía, moda universal. En el "tratado del espíritu" lanza á la sociedad duros ataques, lo que prueba que hallando malos é injustos los hechos buscaba su ánimo una justicia en cuyo nombre fustigaba los excesos de la época. Siguiendo la doctrina de Locke, vé en el alma una tabla rasa donde las impresiones exteriores forman en nosotros las facultades y las ideas, de manera que los hombres solo se diferencian por la calidad y cantidad de esas impresiones, siendo en un principio iguales, capacidades simples. La manera de ser del hombre depende pues de la educacion; el objetivo á que las teorías de Helvecio le invitan, el egoísmo, el placer y la satisfaccion personal. El pensador frances redujo á sistema el "libro de las máximas" de La Rochefoucauld viniendo á parar á una consagracion absoluta de la moral del interés: no cree en el amor abnegado, ni en los sentimientos compasivos, sino en cuanto reflejan el amor propio ó nos ayudan en el caso del que sufre una desgracia. Y todos nuestros actos segun Helvecio traducen el deseo de reciprocidad, la esperanza de devolucion, ó el premio y recompensa por todo aquello en que nos empeñamos.

Legislacion.—Jeremías Benthan nació en Londres en 1743 y aplicó todos sus esfuerzos y talentos al estudio de las leyes que rigen los pueblos. La legislacion de Inglaterra, su patria, ofrecia un cuadro poco envidiable: componíase de todas las tradiciones, usos, hábitos y costumbres, muchos inaplicables al estado del siglo XVIII: el derecho civil era tan variado como los distritos. Benthan se propu-

so reformar la legislación sobre bases más acordes con la cultura de los tiempos. Inspirado en los sistemas empíricos llevó su espíritu al trabajo que intentaba realizar, tomando aun por fundamento la moral utilitaria: la única diferencia que hallaba de una á otra acción era el resultado útil ó dañoso; pensaba que todo sería indiferente sino hubiese placer y dolor. El interés del individuo consiste en la mayor suma de felicidad, y el interés de la sociedad en la suma de los intereses de los individuos que la componen. La ley por tanto ha de referirse á la utilidad que no tiene más que dos principios opuestos; el ascético, que califica las acciones de malas si producen placer y buenas si acarrian penas, y el de simpatía ó antipatía por el cual se declara buena ó mala una acción por motivos distintos é independientes de las consecuencias de la acción misma. El filósofo juriconsulto enumera y clasifica los placeres y penas y propone un método para determinar su valor comparativo que será bajo seis relaciones principales: relación de intensidad porque hay unos placeres más vivos que otros; relación de duración; relación de certidumbre porque los placeres que considera la aritmética moral son para lo futuro y serán un resultado de la acción sobre que se delibera; relación de fecundidad, porque hay placeres que arrastran otros tras sí y los hay sin esas propiedades; relación de pureza porque pueden ó no engendrar pesares ulteriores; relación de proximidad. El mismo método es aplicable para determinar el valor de las penas. Deben considerarse las diferencias que existen en los agentes, de temperamento, de salud, de fuerza, de firmeza, de hábitos, desarrollo intelectual, edad, sexo, profesión, clima, raza, opiniones religiosas y gobierno. De estas diferencias deduce que las penas no han de ser las mismas sino cambiar en relación á las circunstancias del culpable. Hay acciones cuyo resultado traspona la es-

fera individual, y que favorecen ó perjudican la sociedad: Benthán indaga las leyes segun las cuales se entiende este bien ó mal: hay males que afectan á varios individuos y son de primer grado; si siembran alarmas y temores ó alienan á la repetición del hecho, por referirse á otros que los perjudicados directamente, son de segundo grado; afectando á toda la sociedad son de tercer grado. El legislador antes de erigir en delitos ciertas acciones é imponerle penas, ha de indagar si la pena puede impedir el delito ó prevenirle, y caso de poder, si el mal de la pena es menor que el de la acción. Examina luego los modos que el legislador debe emplear para inducir á los hombres á las acciones útiles y separarlos de las dañosas; marca el límite que distingue el derecho moral del punto que ya es de la competencia del legislador. El hombre ha de dirigirse á la utilidad y al provecho comun, como parte de un todo perfeccionable; el interes general es superior al interes individual. Sin embargo, la mayor parte de las razones por las que trata de inclinar á obrar bien, entrañan en el fondo mas interes personal que social; la veracidad, la probidad, la beneficencia, la afectuosidad, las funda en la ventaja de inspirar la confianza ó de adquirir beneficios. De los labores del gran juriconsulto, la parte que alude á las sensaciones y á la teoria de la utilidad fué muy combatida, mereciendo el resto general aplauso, así por el tacto y elevación al determinar el deber del legislador sin invadir la esfera puramente moral á que no han de alcanzar ni las leyes sociales ni la sanción penal, como por la exactitud al fijar la medida de la bondad ó maldad de las acciones y el placer ó la pena que de ellas deriva; por las observaciones atinadas y por el recto juicio que distingue la exposición. La influencia de Benthán ha sido mucho mayor en el derecho positivo que en la filosofia. El espíritu filosófico debia ir

penetrando y penetró con el transcurso del tiempo en todas aquellas cosas que al hombre incumben, así ciencias, como legislación, arte, política y sociología.

Derecho público.— Tomás Hobbes nació en Malmesbury, Inglaterra, en 1588, hizo sus estudios en Oxford y se dedicó al profesorado. El empirismo que germinaba en los espíritus del siglo XVI tuvo su intérprete más genuino en Bacon en la esfera general de la ciencia, y en Hobbes en la esfera de la política. Durante la vida del filósofo acaecieron en su patria los sucesos más importantes de toda la historia inglesa; al movimiento religioso se unían las luchas del pueblo para sostener sus franquicias y libertades, junto al sentido práctico de los parlamentarios y reformistas políticos, aparecían las ideas más extrañas del orden moral, con los inspirados, los milenarios, los antinomianos y mil sectas distintas, en medio del establecimiento del culto que afirmara la reina Isabel y de las tentativas del antiguo para reorientarse. Hobbes fué en su larga vida testigo y actor de las vicisitudes que atravesó Inglaterra así bajo toda la dinastía de los Estuardos, viéndose obligado a emigrar a Francia. Su carácter y el despocho de la derrota le impulsaron á ver en todo intenciones aviesas y propósitos indignos. Su primer trabajo como escritor público fué una traducción de Thucydides, con la cual se proponía mostrar los males de la guerra civil, pero insinuando sus opiniones absolutistas. No conociendo ó no queriendo ver que las transformaciones sociales exigen así siempre una serie de trastornos mientras se pasa á nuevas leyes y costumbres, se irritó contra el desorden transitorio y universalizó lo que en su condición solo era un accidente dentro del humano progreso. Concibe de los hombres la idea más pesimista y la espone con la franqueza que usa en todas sus doctrinas. El hombre, dice, es un lobo para el hombre. Donde quiera

supone maldad, ira, envidia, sed de violencia, odio: no cree posible gobernarle sino por la fuerza bruta. Inquebrantable y sistemático en todo, no retrocede ante las consecuencias mas absurdas y los resultados mas funestos de sus teorías á las cuales trataba de dar una base filosófica. La filosofía para Hobbes es el conocimiento adquirido con el auxilio de un buen razonamiento de los efectos por las causas y de las causas por los efectos; su objeto es el cuerpo, ya natural ó artificial entendiendo por este último la sociedad ó cuerpo político: no hay mas fin que el estudio del mundo de los cuerpos ó de los fenómenos, descartando infinito, sustancias y causa primera que relega á la teología revelada. El conocimiento de la filosofía viene del razonamiento y este se reduce á sumar ó restar; añadiendo dos nombres se tiene una proposición: con dos proposiciones un silogismo, y de la adición de dos silogismos, resulta la demostración; sustrayendo, todo queda reducido á nombres: de aquí estableció su principio, "veritas in dicto, non in re consistit." Aplicad, escribe, el razonamiento, la sustracción y adición á las leyes, á los deberes y á la sociedad, y tendreis como los geómetras y físicos la ciencia del cuerpo natural ó con los moralistas la del cuerpo artificial ó político." Consistiendo todo en nombres, es claro que no puede aspirarse á nada fijo: en la teoría de Hobbes la ciencia no tiene realidad exterior sino subjetiva, pues el lenguaje, esencialmente arbitrario, es la medida de las cosas y la regla de certidumbre: las pocas ideas generales á que alude, las forma por estension de lo particular.

El hombre segun Hobbes está dotado de dos clases de facultades; unas que afectan al cuerpo y otras al espíritu, pero no hace diferencia de sustancias; las facultades del espíritu son cognitivas y afectivas y corresponden al entendimiento y á la voluntad sin que salgan de los fenóme-

nos fisiológicos. Las ideas cognitivas son producidas por la acción de los objetos exteriores sobre los órganos y la acción de los órganos sobre el cerebro, sin otro origen que las sensaciones. Las facultades son cuatro, sentidos, memoria, imaginación y razón. Produce las ideas afectivas la acción de los objetos sobre los órganos y de los órganos sobre el cerebro, diferenciándose de las cognitivas en que estas revierten sobre los órganos y de ellos á los objetos exteriores, mientras las afectivas desde el cerebro van al corazón para producir el placer ó el dolor ó formar las pasiones. Inteligencia y sensibilidad dependen de las sensaciones; el alma es una capacidad; la voluntad depende de las afecciones; la libertad se desconoce; todo es engendrado por los móviles del dolor ó del placer; será buena la acción que cause placer; mala la que cause dolor; el fin, el interés personal. La razón nos descubre la propiedad que tienen las cosas de agradarnos ó desagradarnos: las pasiones derivan del amor propio. Siendo el objeto el bien individual, es legítimo cuanto á él guio, sin que, con motivo de la diversidad de sensaciones, pueda uno juzgar la acción de otro: aplicado esto al derecho natural, hay tantos derechos como hombres, de lo cual derivaría una guerra continua y una discordia permanente. El estado natural del hombre, dice Hobbes, antes de organizar sociedades, era la guerra de todos contra todos: el origen de esas sociedades no fué la benevolencia sino el mútuo temor. La guerra debe cambiarse por la paz á cualquier costa, y se puede conseguir por contrato ó por la fuerza: el mejor gobierno es el mas enérgico, el absolutismo. En cuanto á derechos y deberes, los derechos pertenecieran á los gobernantes, los deberes á los gobernados: todo lo que emana de la autoridad debe considerarse bueno.

Las teorías de Tomás Hobbes en vez de enseñar degra-

daban á la humanidad, pero sirven para probar de un modo lógico, que una vez admitido el principio de que somos instrumentos de nuestras sensaciones, no hay forma de referir á otra cosa la conducta moral. Hobbes para sacar al hombre de la pretendida anarquía, le impone la humillacion y la barbarie. La filosofía empírica, piedra angular de los admirables progresos científicos de los últimos siglos, no es responsable de las exajeraciones á que la llevaron adeptos intolerantes, caracteres pesimistas ó genios arbitrarios.

Otros empíricos.—Como empíricos notables figuraron, Juan Antonio Collins discípulo y amigo de Locke, pero convertido al materialismo y al fatalismo; escribió unas indagaciones sobre el libre alvedrio y un discurso sobre la libertad: el vizconde de Bolingbroke, César de Marsella, Andres Boreau (historia crítica de la filosofía), Antonio Genovesi y Voltaire, siguieron en lo principal á Locke aunque difiriendo en numerosos detalles. Voltaire abandonó la metafísica por la literatura, la filosofía práctica y la historia, aunque en realidad examinando sus obras se advierte una última desviacion de todas las escuelas. El empeño principal de Voltaire es la crítica: dotado de un talento extraordinario por lo profundo y sagaz, aplicó á la política y á las preocupaciones de su tiempo el ariete revolucionario que los empíricos aplicaron á la escolástica. Reconociendo la necesidad de la esperiencia para adquirir conocimientos, sostiene la inmutabilidad de lo justo y de lo injusto, la libertad moral del hombre y otros principios en desacuerdo con los continuadores de Locke. Autor trágico y dramático, historiador y filósofo, de laboriosidad incansable y siempre intencionado é ingenioso, fué uno de los precursores de la gran revolucion de 1789 que imprimió nueva marcha á la humanidad. Sus obras mas importantes son: la Henriada, Zaida, Merope, Edipo, Orestes

Alcira, Newton (elementos de su filosofía), Cartas filosóficas, Ensayo sobre las costumbres, Diccionario filosófico, discursos sobre el hombre, é innumerables otros trabajos que le han hecho inmortal.

A semejanza de lo acontecido con los grandes maestros de las antiguas escuelas griegas, los discípulos, bien tomando sesgos particulares ó desviando los principios, solían desde la aparición de Bacon y Descartes tomar el nombre de las escuelas pero no la integridad de la doctrina. Juan Bautista Dolé, partidario de Locke, si bien atribuye el origen de nuestras ideas á la sensación, reconoce el estudio del alma por la conciencia y rebusa entrar en debate acerca de las cuestiones que afectan á la naturaleza del espíritu porque en su opinion no pueden eludir el terreno de la hipótesis; es deísta pero no acepta un Dios creador sino arquitecto, que construya con los elementos que existen de toda eternidad. El abate Morellet hizo aplicación de los principios condillaristas á las misterias económicas; el abate Mably (Gabriel Bonnot) hermano de Condillac, apoyándose en lo esencial de la doctrina de este último, trató de política, de moral y de historia, pero combatió la propiedad individual y entusiasmado de la antigua república espartana aspiraba á modelar á su imagen todas las sociedades. Sin embargo prestó grandes servicios á los reformistas y al porvenir sosteniendo la necesidad de cambios radicales en las leyes y alentó la educación pública para elevar el nivel de los asociados. José Priestley, filósofo inglés, siguió á Hartley enlazando las teorías materialista y fatalista: sabio distinguido, escribió en setenta volúmenes sobre casi todo lo que puede ser objeto del conocimiento humano.

Juan Antonio Nicolás (Condorcet) fué quien mas claramente espuso la doctrina de la perfectibilidad y del pro-

greso: combatía el sistema de las hipótesis sosteniendo que nacido el hombre para la justicia y para la ciencia, importábale no distraerse de su deber y de su misión en vaguedades y suposiciones sin fines prácticos y objetivos apropiados. Sus principales tendencias se encaminan á la política según las corrientes de todos los filósofos y literatos de Francia desde antes de la mitad del siglo XVIII. Hallando Condorcet identidad de naturaleza en todos los hombres, pide que cesen las desigualdades entre los individuos y las desigualdades entre las naciones de la humanidad; excita á la perfección por el cultivo de las facultades y por la elevación moral; proclama la libertad absoluta del pensamiento y la más pura tolerancia de opiniones; espera que el bien se realizará concurriendo de buena fé los hombres á la obra de su rehabilitación y de su porvenir.

La filosofía empírica desde el siglo XVI había promovido el adelanto en las ciencias y estudios de la naturaleza. La despreocupación científica no atrajo sin embargo el empuje que debía suponerse en la política y en los hábitos sociales: escepto dos naciones, Inglaterra y Suiza, todos los países europeos estaban dominados por el absolutismo y por los privilegios. Sentíanse deseos de transformación, pero sin determinar maneras prácticas ni encaminar las cosas por términos que hicieran posible en la vida moral el rejuvenecimiento que se advertía en las ciencias exactas y naturales. La ignorancia de las muchedumbres no permitió un influjo directo de los resultados filosóficos, siendo reducido el número de eruditos y el círculo de hombres en quienes dominaban señaladas y perceptibles aspiraciones de mejorar en todos los sentidos. Las consecuencias de la doctrina de Bacon y las altas especulaciones de muchos idealistas que armonizaban en el pensamiento de la libertad y del progreso, no penetraban en las masas ni aun en

las clases acomodadas de las nacionalidades. A Francia cupo la suerte de delectar, por decirlo así, las fórmulas de derecho para que el pueblo las comprendiera, y de producir en la política la revolución que emanciparía al individuo y le reintegraría sus fueros naturales. La literatura se hizo propagandista de las ideas de derecho. Los juriconsultos indicaron la conveniencia de derogar leyes bárbaras; los filósofos iniciaron nobles empresas para instruir al pueblo y debilitar sus preocupaciones. Voltaire, Rousseau, Montesquieu, Diderot, D'Alembert, La Condamine, Turgot y muchas notabilidades, se hicieron apóstoles del movimiento reformista. Traducíanse las obras antiguas y modernas, se hacían críticas y comentarios y se preparaban los ánimos para dar forma sensible á los grandes ideales del pensamiento humano. Ni la filosofía empírica ni la filosofía idealista habían conquistado resultados positivos y directos en las instituciones y en el fomento de los intereses generales, ni tenían en todas partes camino libre para inquirir lo verdadero. Las masas vivían como si la doctrina de Tomás Hobbes hubiera sido la única realidad posible. Las ventajas indirectas aunque considerables, se extendían con demasiada lentitud. Cuando la filosofía halló menos obstáculos, entró en todas las cosas para reformarlas, y precipitó la revolución mas colosal que habían visto los siglos. La revolución era una consecuencia del espíritu indagador fomentado en Europa desde el siglo XV, y entraña en los dominios del renacimiento.

En la época revolucionaria la acción se contrajo á la política interviniendo poco la filosofía fuera de las cuestiones que afectaban á la sociedad. La propaganda continuó luego. Destutt de Tracy reproducía á Condillae pero reduciendo á cuatro las transformaciones de la sensación: sensibilidad, memoria, juicio y voluntad; los deberes y dere-

chos nacen de las necesidades y del modo de satisfacerlas. Juan Bautista Cabanis condensa sus principios en la obra titulada "Relaciones de lo físico y de lo moral del hombre;" no reconoce mas que la sensacion como origen de todos los hechos internos; la sensibilidad reside en los nervios; la sensacion se verifica en dos tiempos; en el primero se recibe la impresion de los objetos exteriores y vá la sensacion desde las estremidades del cuerpo al centro y de allí se estiende á la circunferencia; á los elementos de la economia se une un principio desconocido. Ambos pertenecian, de Tracy y Cabanis, á la nueva escuela ideológica fundada sobre las bases del empirismo, de la cual fué tambien partidario Francisco José Gall, inventor de la frenología. Gall aceptando el principio de que las ideas nacen del cerebro, no le considera como un órgano que obre en conjunto para producirlas, sino que le subdivide, y localiza los órganos: divide el cráneo en cuatro regiones ó departamentos que se dejan sentir al tacto por medio de protuberancias, apareciendo en descubierto los grados de inteligencia, las afecciones, las inclinaciones y el carácter de cada hombre. Examinando mas el cráneo, halló nuevos órganos determinativos, á su juicio, de las pasiones, vicios, condiciones y tendencias. Entre los discípulos de Gall, ya numerosos, la mayoría se inclina al materialismo, pero mientras unos hacen corregibles las malas disposiciones, por el sentido moral, por la educacion y por el conocimiento de lo justo, otros pretenden que es ineludible y fatal la sujecion de las acciones al modo de ser del cráneo y á las enfermedades que revelan las protuberancias.

Adeptos del sistema empírico son Augusto Comte, jefe y creador de la escuela positiva (que se reseñará de pues), y Buchner y Moleschot, enérgicos defensores del materialismo absoluto.

Mejoradas las condiciones de la vida social, moral y política se han universalizado los principios de tolerancia así en lo que respecta á las costumbres como á las leyes. Son pocos los pueblos donde los pensadores no puedan expotar sus teorías y promover debates. Esto hace, que aunque en el fondo subsistan las antiguas oposiciones de escuelas y de sistemas, sea raro encontrar la acritud y la diatriba que vemos tan prodigadas en las polémicas de otros siglos, sobre todo cuando los adversarios se tienen en alguna estima y buscan por sus especulaciones positivo-desenlace científicos.

Resultados del empirismo.—Los métodos empíricos han prestado inmensos beneficios á las ciencias, á las sociedades y á la política. Bajo los sistemas de la edad media de que por completo no supieron desprenderse los primeros propagandistas del renacimiento, el espíritu humano no recojió otro fruto que mantener alguna actividad, ya muy pocas veces condujese á resultados de aplicación: disquisiciones puramente especulativas sin ánimo de un fin concreto; hipótesis sobre las cuales se levantaban y construían silogismos sin previa demostración de lo que servía de premisa universal; vaguedades que empleaban la inteligencia sin obligarla á los esfuerzos de que era capaz. La moda de idealizar, el mérito atribuido á supuestos ingeniosos, y el desordenado afán de solicitar de concepciones á priori la explicación de los hechos y el enlace de causas y efectos, no permitían un positivo enderezamiento ni señalaban la medida conveniente para tomar un rumbo seguro hácia la perfectibilidad y el progreso así en las cosas de la naturaleza como en las de la humanidad. El empirismo vino á terciar en las indecisiones de los filósofos y á vencer los temores y escrúpulos de los amantes de la nueva era. Al variar el método, cambiaba la definición de la filosofía y la entregaba al hombre liberto de las preocupaciones roma-

nas y de las preocupaciones del paganismo, con derecho de pasar á juicio todo lo que pertenece á la competencia del pensamiento y sin reconocer privilegios, vanidades ni presunciones. Al trámite de la observacion, de la experiencia y del análisis, agregan los empíricos una independencia absoluta de la razon, un derecho omnímodo de intervenir en todo lo que es natural y humano y de rechazar todas las imposiciones que no tuvieran por base lo verdadero. Las ciencias naturales tomaron rápido vuelo; los sábios, aunque perseguidos, triunfaban en el espíritu de los tiempos; los audaces se veian impulsados; la cábala cedia su puesto á un orden regular y científico; las visiones desaparecian ante los descubrimientos; los testos y los autores que habian constituido un poder absoluto, tuvieron que someterse á la crítica; las letras, contenidas antes en pequeños círculos, encarnaron en las sociedades desarrollando el gusto y la aficion al saber: la naturaleza material mejor que entregada al antiguo abandono, despertaba el entusiasmo á medida que se comprendia. El empirismo abrió camino á Galileo, Kopérnico, Kepler, Newton, Herschell, Torricelli, Lagrange, Franklin, Laplace, Monge, Buffon, y centenares de sábios que han agrandado los horizontes de la vida y de la historia con portentosos descubrimientos. El empirismo, junto con algunos idealistas, analizó el estado social, observó sus injusticias y opuso principios de derecho á los principios arbitrarios, promoviendo la revolucion en los espíritus contra las doctrinas y organismos que inmovilizaban ó degradaban las naciones. Aunque en lo general los empíricos todo lo buscasen en el mundo exterior, el análisis de las cosas, los descubrimientos é invenciones, los adelantos trascendentales en todas las ciencias, les hicieron adquirir un concepto superior de la dignidad humana y procuraron apartar los obstáculos y suprimir los abusos que colibieran

la inteligencia ó mutilasen la libertad. A los mismos idealistas hicieron servicios los empíricos conteniéndoles en la carrera de las exageraciones, del misticismo y de las hipótesis que les conducían al escepticismo y á la negación del mundo real. La autoridad científica ya no tuvo valor por el prestigio personal, sino por la cantidad de verdades probadas y por la exactitud de doctrina. Desde entonces las investigaciones se han encaminado independientemente y han ido cayendo los vetos y tomando la política, las ciencias y las cosas jurídicas un ensanche cada día mayor, que al mejorar el estado de los individuos y colectividades, ofrece mas esperanzas y bienes en breve espacio de tiempo y de trabajo.

PARRAFO IV.

Filosofía idealista.

El estado moral de Europa en la época del renacimiento predisponía á la adopción de la doctrina platónica interpretada por los alejandrinos, doctrina que por otra parte en un espíritu liberal correspondía á los impulsos del renacimiento. Aristóteles presidía las escuelas en cuanto al empleo de su método autoritario que por él aprovechaba á la tradición y á las instituciones dominantes. El espiritualismo de los siglos XV y XVI se aliaba con fórmulas cabalísticas, con el misticismo y con todo linaje de rasgos imaginativos, y los eruditos procuraban conciliar los sistemas, creencias, escuelas y dogmas en un todo filosófico que de consecuencia en consecuencia iría á parar al panteísmo místico, definido y llevado á la última exageración por Miguel Servet. Dirigido el entendimiento hácia lo absoluto, se fué desentendiendo de lo finito, abandonando los fenómenos por

contingentes y variables, y sustrayéndose de lo real y tangible por desconfianza de encontrar lo verdadero en sí, en el exámen de los efectos y apariciones. El mundo sensible se alejaba del entendimiento de los idealistas, sumergido cada vez mas en concepciones abstractas y en tendencias á lo absoluto. El menosprecio por la naturaleza apartaba la mente de objetos practicables y de un estudio en que entrasen en ejercicio todas nuestras facultades desde las mas inmediatas; el infinito absorbía todo el interes que deben inspirar el hombre y la naturaleza. Esta direccion se resumió por Valentin Weigel, que despues de dividir la ciencia en dos partes, una considerando á Dios en sí mismo, y otra en sus manifestaciones de la naturaleza, concluye que naturaleza, humanidad y Dios son una misma cosa, la esencia divina, creador y creacion, ó sea desenvolvimiento necesario de Dios; Juan Képler descubridor de leyes inmortales tambien estrema el idealismo, y Boehme y Van Helmont propagan las teorías panteistas prescindiendo de toda diversidad de sustancias para convertirlo todo á Dios. Idealistas y empíricos se apartaban, los primeros del mundo sensible, los segundos de indagaciones fuera de lo que se percibe inmediatamente por los sentidos: aquellos buscaban un centro de verdad en la razon teniendo en poca cuenta la materia, y estos usaban de la observacion sensible como única palanca y base para ascender al conocimiento de la verdad. Los dos primeros siglos del renacimiento, se advertia la singularidad de que los mas avanzados de las dos distintas agrupaciones, si se exceptúa á Miguel Servet y sus partidarios, coincidían en significar sus respetos al dogma. En lo general no prevalecia una razon lógica: la mayor suma de autoridades traídas al debate importaba mas que el mayor número de argumentos y demostraciones, por manera que en realidad estaba poco de peja-

do el camino de la filosofía: la libertad de exámen se concretaba casi á una libertad de eleccion entre los célebres pensadores de la historia, siendo extraño que se pretendiera formar criterio propio é independiente. El triunfo ó la derrota de las escuelas eran la derrota ó el triunfo de Platon ó de Aristóteles. No se salía del círculo delineado por los maestros, como si ya ninguna verdad ni concepcion original pudiera surgir del entendimiento humano. Bacon y Descartes, aprovechando ensayos y consejos, y en el afán de emancipar la filosofía, fundaron sistemas independientes, ya tuvieran analogías con antiguas escuelas, para indagar las leyes y causas de los sucesos, cosas y fenómenos. Convenia dar á la tradicion preciso sentido, sin hacer de la historia el resumen de lo humano posible. Despues de Bacon, Renato Descartes emprendió la tarea de reformar en ese concepto la filosofía, despejando la razon de las concepciones que pudieran imponerse ya á nombre de la edad media ó al de sus antiguos tiempos.

Descartes.—Nació el célebre filósofo en la Turena en 1596. Fué en sus comienzos aficionado á las matemáticas, y despues se afilló en el ejército, retirándose luego á Holanda que era el refugio de los pensadores de Europa. Llamado á Suecia por la reina Cristina, murió prematuramente á la edad de cincuenta y cuatro años por los rigores del clima y las fatigas del trabajo. Dotado de vivo carácter y de penetrante inteligencia, y descontento de los métodos que en general seguían los filósofos, apesar del influjo de Bacon, quiso inclinar los ánimos hácia lo verdadero por medio del uso de las facultades naturales. Compartíale el estudio de las matemáticas porque son ciencias de demostracion; ellas despertaron su deseo de reformar la filosofía que vagaba en incertidumbres y que debía ya ser dirigida de una manera digna del espíritu humano. Se separó de to-

da distraccion y entretenimiento y se consagró á la tarea de descubrir la verdad con las fuerzas de la inteligencia. Al contrario que los escolásticos y las escuelas del renacimiento, prescindió por entero de citas y referencias de autoridades científicas; juzgaba falsos todos los sistemas y rehuía tomar de ellos bases ni principios. Aspiraba á la originalidad, conduciéndose como si nada antes hubiera existido y partieran de él las primeras exploraciones en el campo de la filosofía; exageracion ilusoria porque en definitiva, si habia mucho que corregir, llegaban del pasado tesoros que bien aprovechados servirian con éxito á las ciencias y al progreso humano. Para facilitar la senda que pretendia recorrer, prescindió en sus indagaciones de todo lo que se refiere á la política y á la religion, con el objeto de no herir á los poderes á la sazón preponderantes. Esta abdicacion del derecho de exámen y de crítica en materias tan complejas, le hizo caer en transacciones y silencios que desvirtuaban su sistema. En este sentido, la independencia proclamada por Descartes, no llegaba á la que formularon y sostuvieron los pensadores griegos. La precaucion de eludir cuestiones que comprometieran su carrera, cuando las ciencias y la moral estaban tambien dogmatizadas é impuestas por la cosmogonía y el criterio religioso, conduciría á una dualidad ineludible. Descartes admitia lo establecido encerrándolo en un area para no mirarlo, pero quedaban en esa area junto con leyes viciosas y artículos de fé, imposiciones científicas que no era posible dar como pasto á la razon. Su primer libro, "Tratado del método," lo escribió en frances para que todos lo entendieran; hasta ese momento, todas las publicaciones se hacian en latin, lenguaje de los eruditos.

Entre los pensadores de la edad media y del renacimiento to mas bien se convocaba al estudio á las clases ilustradas

que al mundo: Descartes llamó á todos los hombres á la vida de la inteligencia, y abrió las puertas del templo de la ciencia para que todos entraran: con esto dió un golpe de muerte al principio autoritario: el buen sentido general tuvo voto en todos los debates morales. La filosofía cartesiana se apoyaba solo en la razon: el hombre necesitaba formar por sí mismo sus convicciones sin dejarse imponer del exterior. Divide el método en seis partes; consideraciones sobre la ciencia, reglas del método; reglas de moral que de él se deducen; fundamentos de la metafísica; fundamentos de la física; requisitos para descubrir la verdad. La duda metódica, semejante á la de Sócrates, consiste en prescindir de todo conocimiento anterior como si nada se supiera. Antes que otra cosa importa averiguar si hay evidencia de que el individuo existe; la hay, puesto que piensa; ya afirme, niegue ó dude, dá testimonio de la existencia; las influencias exteriores que nos engañan (espíritus malignos de Descartes) no pueden evitar que existamos, porque de otro modo no nos engañarian. La evidencia de sí mismo es previa. De aquí busca el criterio, y lo halla en la certidumbre de la vida moral. Todo lo verdadero es evidente y todo lo evidente verdadero: la razon es el juez único que decide de la verdad y del error, luego que resuelve de la evidencia. Pero la soberanía racional podría ser cadáver para evidenciar nos las cosas, si se supone un genio maligno que nos engañe, y entonces conviene destruir la posibilidad de que ese genio exista; para esto recurre á un ser supremo, perfecto, bueno, incapaz de engañarnos y de permitir que se nos engañe. Trata de demostrar la existencia de Dios haciendo aplicación de sus axiomas á las ideas de que el hombre es susceptible. Estos axiomas son: 1.º que las ideas de sustancia tienen mas realidad objetiva y mas grados de perfeccion que las ideas de accidente; 2.º que debe haber tanta

realidad por lo menos en la causa eficiente como en el efecto, de donde se deduce mas perfeccion en lo primero ó imposibilidad de depender de lo menos perfecto. En el hombre hay ideas que sobrepujan las fuerzas de su naturaleza y existen en el alma con una realidad formal, como las ideas de sustancia infinita, eterna, inmutable & y otras que no estan en el mismo caso como las ideas corporales y limitadas. Atribuyendo al ser infinito todas las perfecciones, su voluntad que es la ley es el bien; está en todas partes y es presciente. No sabiendo como conciliar la presciencia de Dios y la libertad humana, divide en dos la voluntad suprema; por un lado es independiente y absoluta, de otro es relativa y se refiere al mérito ó al demérito. El Dios de Descartes es creador y conservador, de manera que las transformaciones y mudanzas estan dirigidas por él sin que las cosas tengan en sí mismas virtud ni energias para modificarse: las cosas son pues pasivas.

En la filosofia cartesiana se determinan las manifestaciones del ser pensante en tres actos; juicios, voluntades y afectaciones: los juicios ó ideas se dividen en innatas, adventicias y facticias: son innatas las ideas que el hombre tiene la facultad de producir aunque no se hallen actualmente en su espíritu; adventicias las que provienen del mundo exterior á causa de las sensaciones; facticias las que formamos en virtud de la actividad intelectual reconociendo por origen ideas innatas ó adventicias. Segun Descartes, los objetos, causas, movimientos orgánicos en los sentidos, despiertan las ideas de figura, distancia, calor, sonido, &, ideas que estan en potencia en nuestra alma. El alma vé lo que hay en ella, pero sin distinguir realmente el objeto con el cual no se pone en comunicacion directa. Para salvar el obstáculo acude á los atributos de Dios que hace corresponder á la realidad esterna nuestras ideas de los objetos. En cuanto á

ias afecciones se apoya en una teoría inventada por él mismo para aplicárselas: cuando la sangre pasa del corazón al pulmón, las partes de ella más sutiles suben al cerebro en mayor cantidad que la que este necesita para su sostenimiento, y el exceso, dotado de admirable movilidad, se introduce en los poros cerebrales, y en continua agitación recorre todos los puntos de la masa encefálica y marcha por los huecos de los nervios para dar movimiento á toda la máquina: este exceso de sangre constituye los espíritus animales que al moverse causan y sostienen los sentimientos del alma llamados pasiones. Las pasiones son del alma cuando ella imprime movilidad á los espíritus animales; del cuerpo cuando obedecen al temperamento, como se advierte al estar tristes ó alegres sin causa; y de los objetos exteriores por las impresiones que los sentidos transmiten al alma. Seis son las pasiones; admiración, amor propio, odio, deseo, alegría y tristeza: los combates de las pasiones con la razón son luchas del cuerpo con el alma. El alma reside en la médula pínea al centro del cerebro, y puede verse solicitada por el alma misma ó por los espíritus animales. Descartes rechaza la distinción de almas de los académicos, peripatéticos y escolásticos (alma negativa, sensitiva y racional): no existe en su opinión más que un alma; ni hay más que espíritu y materia sometidos á las leyes del pensamiento ó á las de la extensión. El alma es una sustancia pensadora. Pero solo hay una sustancia verdaderamente activa que es Dios; la sustancia del alma es pasiva y recibe por impulso de la sustancia activa sucesivas modificaciones. El animal es una máquina organizada y sometida á las leyes de la materia. En el hombre, la voluntad es el resultado del juicio y obedece como rueda secundaria.

Hay en Descartes de superior la parte metódica que se dirige á lo verdadero por la razón, el criterio de la eviden-

cia y el derecho de libre exámen. La doctrina á que le llevan sus investigaciones no encierra tanta grandeza. Con un poco de lógica el filósofo se hubiera precipitado en el panteísmo, porque si todo es pasivo en el hombre y en las cosas, solo hay una fuerza y una actividad; cada acto de conservacion es un acto creador de Dios. El alma de Descartes no es sino sustancia pensante que no caracteriza con los atributos de unidad, de identidad ni de fuerza; existe pasivamente, no se comunica con el mundo sensible mas que por las ideas, ni lo conoce sino en cuanto un principio armónico le hace suponer exacta correlacion entre realidad y pensamiento. En el Dios de su metafísica, la bondad y la justicia dependen de la voluntad y no de su naturaleza; puede hacer y deshacer, contrariar y derogar sus propias leyes. La pasividad de las sustancias, incluso del alma, deja á Dios como único agente y único responsable de los sucesos. En ciencias naturales, la teoría cartesiana de los torbellinos no daba mas luz al pensamiento. El afán de explicar todo le hizo incurrir en graves errores por falta de base. Era difícil dar cuenta universal de un orden completo, mas cuando sin aceptar ninguna doctrina, el filósofo encomendaba á su propio pensamiento la gigantesca tarea de normalizar toda la ciencia y todas las relaciones de las cosas.

En el conjunto de las enseñanzas cartesianas habia motivos para que de él tomasen su parte las diversas escuelas; los espiritualistas y místicos en razon de su idealismo; los hombres de ciencia en razon del método y de la libertad; los ortodoxos, á causa del apartamiento de la religion y la filosofía de Descartes; los pederes civiles porque quedaban fuera de los debates de la escuela; los amigos de novedades por la condenacion de autoritarismo. En tiempos tan confusos, cada cual hallaba en el prestigio del filósofo una palan-

ca para defender lo que le conviniera sin dejar de recojer testimonios los escépticos y los panteístas. Sin embargo Descartes fué un revolucionario que ejerció poderosa influencia en las corrientes intelectuales de su época. Los idealistas que habían permanecido alejados de ciertos estudios y problemas, no solicitarían ya de cálulas y adivinaciones las causas que al entendimiento correspondería inquirir: cartesianos y empíricos coincidieron en la defensa de la libertad moral y de los fueros de nuestra naturaleza racional.

Malebranche.—Nicola Malebranche (1638 á 1715), sacerdote y teólogo, se consagró á la historia hasta que el "tratado del hombre" de Descartes fijó su vocacion filosófica y le hizo ardiente partidario del fundador del idealismo racionalista. Inspirado en análogas teorías que su maestro, aunque sin admitir las ideas innatas, escribió la "Indagacion de la verdad," "Meditaciones metafísicas y cristianas" y "Diálogos sobre la metafísica y la religion." Su estilo era elegante y atractivo no obstante que prevenía siempre contra los excesos de la imaginacion á la cual llamaba "la loca de la casa," y contra las seducciones de la elocuencia que puede arrastrar perjudicando lo verdadero y lo justo. Aunque se proponía, como su maestro, separarse de temas religiosos ó políticos, y por su vida retirada apenas participaba de las agitaciones exteriores, condenó enérgicamente los abusos de los poderes, los suplicios de sangre, la persecucion de las ideas, la violencia ejercida en el pensamiento en cuyo ejercicio el derecho positivo no tiene razon para intervenir.

Descartes habia espuesto tesis metafísicas arriesgadas sin llegar á los terminos á que conducian: Malebranche tomó sobre sí la tarea; su teoría esencial es la vision de Dios. Dios contiene necesariamente las ideas de los seres crea-

dos: unido á él el espíritu, en cuanto percibe el infinito, puede ver en Dios todos los seres. Lo creado carece de causalidad, y por tanto ni el espíritu puede mover los cuerpos ni los cuerpos pueden influir en el espíritu; unos y otros son causas ocasionales recíprocas. Si la voluntad quiere mover el brazo, es causa ocasional para que Dios le mueva positivamente. Esta doctrina es una consecuencia lógica de la pasividad de las sustancias. El alma tiene por base el pensamiento, y los actos de conocer, recordar y querer, solo son modificaciones suyas. Las facultades del alma son el pensamiento y la voluntad; por la primera se reciben las ideas; por la segunda las inclinaciones. En el entendimiento hay tres facultades; el entendimiento puro, la imaginación y los sentidos: uno nos dá los verdaderos conocimientos, las ideas comunes, las universales, las de perfección, pero solo de una manera inteligible y espiritual; la imaginación percibe las ideas ausentes limitando las imágenes á los objetos sensibles; los sentidos ponen al alma en relaciones con el mundo exterior. Estas facultades pueden engañarnos y no nos son dadas para conocer la verdad de las cosas en sí mismas. Creemos que las impresiones de los objetos que percibimos son propiedades de los cuerpos y que estamos en contacto con ellos, no siendo lo que el hombre contempla sino las ideas sin poder saber si corresponden ó nó á la realidad. La idea, dice, no es un acto del espíritu, sino un ente real distinto, independiente de nosotros y de las cosas, y viene de Dios: Dios es el lugar de los espíritus y el espacio el lugar de los cuerpos. Nuestra alma unida á Dios por la idea del infinito, vé en él todos los seres creados; así conocemos el universo, no pudiendo ver nada que no sea en Dios: el espíritu es en realidad segun esta filosofía un reflejo parcial de la voluntad de Dios; no tiene ideas propias, ni fuerza para producirlas, ni

independencia, ni por consiguiente tiene mérito, ni responsabilidad. Vemos y distinguimos lo que Dios quiere que distingamos y veamos. Malebranche guía al fatalismo por otra camino que Hartley: ideas, actos, impresiones, se producen por Dios en la sustancia de nuestro complejo organismo de un modo para nosotros ineludible; crecemos pues de espontaneidad y de libertad. Sosteniendo el principio cartesiano de la evidencia, rechaza el autoritarismo en materias científicas y quiere que solo se preste atención á lo que no puede negarse sin remordimiento interior y protesta racional: separa la evidencia de la probabilidad; la una imprime condición, la otra solicita. No opina como Descartes, que las leyes racionales sean decretos arbitrarios de Dios; afirma que lo es consuetudinal lo verdadero, lo justo y lo bueno, sin que pueda mudarlo por un acto de la voluntad. Las verdades absolutas que el hombre vé en el seno de Dios, constituyen las leyes de la razón. Con la voluntad sucede como con el pensamiento; queremos ó aborrecemos por el impulso recibido. Malebranche proclamaba sin embargo la libertad apesar de que de sus doctrinas surgía el fatalismo. No puede resolver la cuestión de las pasiones ni hallar regular modo de combatirlas sino acudiendo á la gracia.

Malebranche es un desarrollo de la doctrina cartesiana; como su maestro, combate la tradición filosófica y especialmente la del Liceo, y proclama con manifiesto error que Descartes es el fundador de la filosofía. Vé en todas las sustancias entidades pasivas y hace provenir de Dios, ideas, inclinaciones y deseos, convirtiendo al hombre en un autómatas; declara imposible probar la realidad de los cuerpos y así, lo los confiesa por la fé religiosa. Spinoza continuando el discurso, formularía el panteísmo, derivado así como el escepticismo y el fatalismo de las teorías de Malebranche.

Mostrose en la filosofía de Descartes y de su discípulo, que por exceso de divagacion, se empleaba la doctrina en contradecir al método, pues que la razon, si carecia de principio activo, no podria ser inicialmente impulsada á indagar lo verdadero: la inercia y la pasividad se avenian mal con el propósito de hacer del entendimiento juez de las cosas, y del deseo una brújula de la ciencia: Sócrates hubiera tenido que combatir muchos de los errores y divagaciones que rechazó en los sofistas: ulteriormente se fueron descartando desórdenes de imaginacion, y perdió prestigio, salvo en los métodos, lo que por el vuelo fantástico habia cautivado el ánimo de los pensadores.

Spínosa, 1632 á 1677.—Benito Spínosa, judío de raza y de creencia, teólogo y físico, cultivó la filosofía prefiriendo como base las teorías cartesianas, pero sin los escrúpulos que abrigara el pensador francés: á su juicio, el entendimiento debía y podia dirigirse á todo lo que pertenece al hombre en todas las esferas posibles. Pronto se retiró de la sinagoga consagrándose á la meditacion en la soledad. Propóníase bastarse á sí mismo y concurrir á la sociedad en compensacion de los servicios que de ella recibia, y por esto eligió el oficio de óptico. No consagraba mucha atencion á las apariencias y discurria que la menor cantidad de necesidades dejaba mas espacio á la vida intelectual. Era tolerante con todas las opiniones, buscaba el reposo y se distraia con lo conversacion familiar, de los cuidados especulativos. La independencía valia en su concepto mas que todos los bienes; por esto desdeñó posiciones y allagos con que le brindaran sus adeptos. Durante su vida solo escribió el "tratado teológico político" que provocó una tempestad de censuras y de recriminaciones. Los mismos cartesianos lo rechazaron sin advertir que el panteísmo de Spínosa derivaba lógicamente de los principios de Descartes. Si eran

pasivas todas las sustancias excepto Dios, el universo no es mas que el desenvolvimiento de esa primera causa en los dos atributos de estension y pensamiento. A fin de no turbar la calma de su espíritu, Spinoza reservó sus obras para que se publicasen despues de su muerte. El libro mas importante es la ética que divide en cinco partes; de Dios; de la naturaleza y origen del entendimiento; de la naturaleza y origen de las pasiones; de la esclavitud humana; de la potencia intelectual. En todas sus indagaciones emplea el método deductivo. Las facultades de percepcion son tres; á la primera corresponden los fenómenos contingentes y transitorios, obra de la imaginacion ó de los sentidos; á la segunda las nociones que constituyen como enayos del alma para desprenderse del mundo sensible y que enlazan los fenómenos á las causas; á la tercera los conocimientos adquiridos en el estudio de la esencia de las cosas cuando el alma auxiliada por la razon intuitiva se dirige al infinito buscando el origen primitivo para desarrollar en una síntesis un pensamiento que abraza el espacio y el tiempo. El filósofo holandés prefiere el último medio y parte del infinito adoptando como método perfecto aquel que enseña á dirigir el espíritu bajo la ley de la idea del ser absoluto. El infinito es el ser, la sustancia absoluta, fuera de la cual nada hay y nada se escribe; sus atributos no se diferencian de la ciencia, y son la manifestacion del ser, infinitos como ella, pero el infinito de la ciencia es absoluto y el infinito de los atributos relativo. El pensamiento y la estension son atributos de la sustancia, infinitos en sus condiciones propias, pero no absolutamente perfectos, porque ni el atributo pensamiento abraza la estension, ni el atributo estension abraza el pensamiento. Cada atributo tiene modos que son sus manifestaciones, pero se hacen finitos. Las ideas son los modos del atributo pensamiento. El modo expresa de una ma-

nera finita la infinidad del atributo. El pensamiento se desenvuelve en cantidad inagotable de ideas. De la sustancia nacen los atributos y de los atributos los modos, habiendo igual relacion de la sustancia al atributo que del atributo al modo. La sustancia primitiva es única y existe en sí misma; Dios; es necesaria porque no se puede concebir como no existiendo; es infinita porque posee toda la estension; eterna por su necesidad é infinidad; é independiente por ser una é infinita, simple é individual. El hombre solo conoce los atributos de pensamiento y estension. Lo que hace como ser eterno, lo piensa como ser inteligente y viceversa. La estension en sus modos es divisible y material, pero como atributo es indivisible, inmutable é incorruptible: el agua es divisible en cuanto se la considera parcialmente; indivisible como sustancia. El universo no tiene una realidad distinta de Dios; es la manifestacion del ser absoluto, de la sustancia única espresada por los atributos y modos. Cuanto existe está en Dios y forma un conjunto indivisible gobernado por leyes necesarias emanadas de su naturaleza. En Dios no hay bondad, ni maldad, ni vicio, ni virtud, por no haber voluntad; es lo que es y como es porque es; hace en virtud de su naturaleza sin poder obrar contra ella. El hombre, por su condicion finita, llama bueno ó malo á lo que segun su criterio se acomoda ó nó á los conocimientos que tiene de las leyes; todo en el mundo es necesario. Dios derrama la vida por todas partes, en razon de sus atributos de una manera infinita, y en razon de los modos de una manera finita. El mundo es eterno, sin principio ni fin; pero las cosas no son Dios sino modos de sus atributos, y el hombre como lo demas, aunque compuesto de alma y cuerpo, es un desenvolvimiento de los atributos de Dios; el cuerpo es un modo de la estension; el espíritu un modo del pensamiento: cada es-

píritu es una parte de la inteligencia divina y cada cuerpo una parte de la extensión divina. El alma se reduce á una sucesion de las ideas que se encuentran en ella, y que la constituyen, y el cuerpo á una sucesion del movimiento. La idea armónica es así espuesta por Spinoza: "lo mismo que en Dios la serie de los desenvolvimientos de uno de los atributos corresponde perfectamente á la serie de los desenvolvimientos de todos los demas, así en el hombre la serie de las ideas que constituyen el alma corresponde exactamente á la serie de los movimientos que constituyen el cuerpo. Y como la idea no puede estar sin objeto, y en el hombre solo se desenvuelven los modos de los dos únicos atributos que conoce, el objeto de la idea, modo del pensamiento, tiene que ser el cuerpo, modo de la extensión. Cuando en nuestro cuerpo notamos cambios y afecciones de todos géneros, corresponden en el alma las ideas de estos cambios, y de esta manera lo que sucede con Dios en el desenvolvimiento de sus atributos, sucede en el hombre, que es una parte del desenvolvimiento de Dios, con los dos modos que le constituyen, bajo sus dos fases, intelectual y material, sin perder la unidad; y lo que es idea bajo una de las fases, es bajo otra movimiento."

El hombre se conoce en el espíritu por la conciencia. Las ideas se forman y originan de las impresiones de los demas cuerpos; la idea recibida se depura en el alma por el trabajo intelectual hasta hallar ideas generales claras y adecuadas, fruto de una serie de imaginaciones y de recuerdos que constituyen los fenómenos de la asociación, de la imaginacion y de la memoria, no á causa de la operacion activa del espíritu sino del desarrollo fatal de los dos atributos que concurren en el hombre. El alma no realiza un acto propio y libre. Cuanto mas se aproxima el hombre á lo infinito, requiere mas evidencia. No es posible conocer lo

absoluto de la sustancia ni lo infinito de los atributos; la perfeccion mayor consiste en aproximarse al conocimiento en la esfera de la posibilidad humana. El deseo de conocer es la base de la moral; las causas exteriores son las pasiones que avivan ó retardan el deseo; el esfuerzo constituye la virtud, y el logro del objeto la felicidad. La virtud depende de la ciencia y la voluntad del entendimiento. Solo las que arriban á ideas superiores alcanzan la inmortalidad.

En religion no aconsejó ninguna, sino la obediencia á la ley natural; sus ideas políticas se acercan á las de Hobbes; para lograr la paz y el reposo, sacrifica la libertad y la iniciativa. Y sin embargo proclama la libertad del pensamiento y se inclina á las instituciones republicanas.

El sistema de Spínosa, apoyado en un desenvolvimiento fatal de los atributos de la sustancia única y de los modos de esos atributos, quita todo linaje de accion á la voluntad y al deseo: al concurrir á un fin, quien concurre es Dios, sin que el hombre intervenga mas que como sustancia pasiva: la humanidad no tenia mas que dejar seguir la corriente. Dios obra, impulsa, cambia, sin mérito ni responsabilidad del hombre. No se puede separar Dios del universo ni el universo de Dios. El hombre desaparece como personalidad; los derechos que Spínosa le asigna, no suponen mas alcance dentro del sistema que las libertades y la voluntad. Los actos se realizan queramos ó no queramos, aun en cuanto á nuestras propias operaciones. Dios en el panteismo de Spínosa carece de voluntad y de entendimiento: se desenvuelve por la lógica de su naturaleza, y no está el pensamiento en acto en la sustancia única y en los atributos sino en los modos; es decir en la naturaleza naturada, y no en Dios ó en la naturaleza naturante que existe pasivamente, indeterminada y abstracta. En este sistema se suprime todo menos Dios que es causa y efecto, princi-

pio y fin, premisa y resultado. El filósofo determinó un panteísmo filosófico inflexible. Dios, su desenvolvimiento necesario, y la acción fatal en las cosas, modos de los atributos. Spinoza no hizo sino deducir las consecuencias de la teoría de las sustancias pasivas de Descartes.

Entre los discípulos de Descartes unos defendieron la integridad de sus doctrinas y otros las modificaron. Francisco Glisson rechazó el principio de las sustancias pasivas. Arnould combatió la teoría de la visión de Dios de Malebranche y proclamó la soberanía de la razón; junto con Nicole, publicó el "Arte de pensar" que aniquiló la lógica escolástica. Giamberg defendió que Dios produce las ideas con ocasión de los movimientos del cuerpo, y los movimientos con ocasión de las ideas. Bossuet y Voegis siguieron á Descartes aunque estudiando las doctrinas más comprometedoras. Fenelon, Fontenelle y otros eminentes pensadores, giraron dentro de las fórmulas principales del cartesianismo, si bien separándose del conjunto, y aun objetando algunos detalles. Moriniere, viendo en riesgo la libertad humana en el método cartesiano, trató de conciliar uno y otra.

Al sentir el siglo XVII el cartesianismo perdía prestigio; las exajeraciones idealistas esterilizaban los cálculos del pensamiento y cerraban el paso á los propósitos discretos de útiles aplicaciones.

Leibnitz.— Godofredo Guillermo Leibnitz, nacido en Leipsig en 1646, figura á la cabeza del sistema que los críticos han llamado panteísmo teológico racionalista. Estudió los autores griegos y los modernos, prefiriendo los primeros hasta que las obras de Képler, Bacon, Galileo y Descartes le reconciliaron con su época. Sin consagrarse en particular á una ciencia, se dedicó á todas las que puede alcanzar un talento privilegiado. Consejero de justicia en Nurnm-

berg, publicó algunas obras de filosofía y de derecho y viajó luego por Inglaterra y Francia y Holanda. Era competente en conocimientos matemáticos, en política, teología, derecho civil é internacional y en otros diversos ramos del saber, mediando á veces en la solución de las grandes dificultades europeas. Disgustado de la situación anárquica de los pueblos, intentó establecer un modo para asegurar la paz; quiso reconciliar las iglesias protestantes y católicas, aconsejó á Pedro el Grande en la empresa de civilizar el imperio ruso, intervino en los preliminares de la paz de Utrecht, hizo adelantar las matemáticas, y contribuyó á que se corrigieran muchos defectos en los procedimientos judiciales; inventó al mismo tiempo que Newton el cálculo infinitesimal, impulsó los estudios físicos y fundó la Academia de ciencias de Berlin. Siendo muy joven trazó el plan de una enciclopedia completa que definiera todos los términos, espusiera las bases fundamentales de las artes y fuera con el sumario de la historia universal, la historia de cada ciencia. Distinguióse por el impulso que dió á las ciencias, por su saber, por su amor á la justicia y al progreso, haciéndose tambien notable como filósofo idealista, ya sus doctrinas adolecieran del vicio de pretender explicar lo que no está al alcance del entendimiento humano. Su buena fé y sus deseos de paz y de orden le llevaron á buscar transacciones entre escuelas, dogmas y teorías que eran irreconciliables. Inició la idea de un lenguaje universal y fué causa ú ocasion de tantas ventajas, que sus yerros como pensador no han atenuado la fama merecida en la posteridad. Sus doctrinas filosóficas encarnaban en mucho en el sistema cartesiano, pero no siguió á la escuela en todo su desarrollo: no formó una filosofía; antes bien, admitió algo de Descartes y algo de los empíricos. Wolff fué el encargado de coordinar las ideas y pensamientos de Leibnitz.

La reforma de Descartes habia comenzado por el examen de las facultades racionales, pero dejando la psicología por la ontología, terminó por no reconocer otra causa de actividad que la sustancia única, el ser absoluto, siendo pasivo todo lo demás: Malebranche encaminó al panteísmo los dogmas cartesianos, y Spínosa dedujo y proclamó que Dios era todo y todo Dios. Por otra parte los empíricos atribuyen á la sensación el origen de los conocimientos, haciendo Locke secundaria la reflexión y suprimiéndola Condillac. Leibnitz se coloca entre las dos escuelas: por una parte reconoce que la apariencia es el origen de las ideas, y por otra coloca á la razón en lugar eminente como facultad superior que nos guía en las indagaciones de lo verdadero. Pero luego deja voar la imaginación en busca de una sustancia simple y trata de construir un mundo con solo sus recursos racionales sumergiéndose en un puro idealismo. En vez de las sustancias pasivas estableció la actividad universal. Al nacer la criatura, dice, recibe ciertas impresiones, de donde vienen todas sus modificaciones y todas sus actos; el principio activo emana de la voluntad divina, y las sustancias se continúan en virtud de esa actividad. Toda sustancia es una fuerza y toda fuerza es una sustancia. La sustancia compuesta supone sustancias simples que son los elementos ó mónades. Las mónades no son átomos materiales sino indivisibles, entelequias con actividad interna, pero sin influencia del mundo exterior: pueden ser creadas ó anonadadas mas no disueltas, ni tienen extensión, ni figura, ni movimiento, ni ocupan espacio; se diferencian por sus cualidades intrínsecas. Los seres son agregados de mónades y como estas no tienen extensión, tampoco los compuestos: la extensión y el movimiento que distinguimos en las cosas son fenómenos y apariencias, no realidades. "Entre las mónades existe una gerarquía procedente de la va-

riedad de actos que derivan de la fuerza intrínseca y de la mayor ó menor conciencia que tienen de ellos, que es lo que constituye su variedad sustancial. Esta gerarquía se compone de grados infinitos que recorren toda la escala de la creación desde los cuerpos mas despreciables hasta la inteligencia humana. El alma es una mónade con la conciencia de sus percepciones, y á ella se agregan otras mónades que forman el cuerpo. Las mónades se modifican en sí mismas, concurriendo á un fin correspondiente en igual dirección por propia actividad, y como resultado producen la armonía en el universo. Dios ha coordinado unas mónades respecto de otras; cada mónade es un reflejo parcial del universo y contiene el pasado, el presente y el porvenir, siendo desiguales las percepciones pues unas tienen conciencia y otras no. Todo está en movimiento por la fuerza impresa de las mónades. El espacio y el tiempo no son entidades reales; el espacio es el orden de coexistencia, y el tiempo el orden de sucesos: sin cuerpos ni sucesos, no habría espacio ni tiempo que son ideas del espíritu."

La teoría de las mónades ofrece un campo tan resplandeciente como la de las sustancias pasivas; el mundo material queda reducido á una apariencia; los elementos, espirituales y simples agregándose forman los cuerpos; aumentando ó disminuyendo, las transformaciones. La armonía preestablecida la expresa así: "Dios ha creado desde el principio el alma en términos que haya de producirse en ella y representarse por su orden todo lo que suceda en el cuerpo, y producirse y representarse en el cuerpo todo lo que el alma ordene. Las leyes que ligan los pensamientos en el alma con un orden regular, deben producir imágenes, y coinciden con las impresiones hechas por los objetos exteriores sobre nuestros órganos de la sensación; las leyes por las que se ligan los movimientos de los cuerpos, están en

una coincidencia semejante con los pensamientos del alma, y pueden dar á nuestras voliciones y á nuestros actos la misma apariencia que si las últimas fuesen resultado natural de las primeras. Alma y cuerpo son independientes y sin posible comunicacion." El mundo, considerado en conjunto, es segun Leibnitz el mejor de los mundos posibles, como creacion de la sabiduria perfecta.

La "armonia preestablecida lleva al fatalismo; todo debe elaborarse y cumplirse sin que para nada entre como factor la libertad: el hombre es un autómatas; marcha sin lucha, adopta sin elección, desea sin espontaneidad racional; es una doble máquina; el cuerpo y el espíritu son dos ruedas que corren paralelas sin influirse y sin comprenderse; se corresponden por movimientos mecánicos. Sin embargo, no queriendo deducir las consecuencias legítimas de su sistema, el filósofo alemán pretendió hallar una libertad dignificadora en el hombre.

Leibnitz desarrolló la tesis de la razón suficiente: nada sucede sin una causa que determine el acontecimiento; las acciones de los seres simples están subordinadas unas á otras; los sucesos actuales tienen una relación necesaria con los que precedieron. No hay acciones indiferentes para el individuo. Como resultado del principio de razón suficiente, reconoció el de continuidad, por la cual todo se desenvuelve en una gradación rigurosa del menos al mas ó del mas al menos.

Aparte de las doctrinas inadmisibles que contiene la metafísica de Leibnitz, sus desecularizantes científicos, sus trabajos en la esfera del pensamiento y de la naturaleza, sus esfuerzos en solicitud de lo verdadero, dan un caudal de enseñanzas provechosas y de animación para lanzar al espíritu hácia el progreso. Con el gran matemático y filósofo, tomó Alemania la dirección de la filosofía idealista.

Reinbeck y Reusth siguieron á Leibnitz, menos en la teoria de la armonia preestablecida. Biltfinger, Reinaro, maestro de Kant, Ludovici, Jorge Meyer y otros, continuaron la propaganda leniciana. Juan Enrique Lambert fué el precursor de Kant iniciando una reforma enexaminada á someter á exámen el pensamiento y la materia de lo cognoscible. Cronsar, Bubdeo, Leonardo Eulero, Federico Nicolas y otros, analizaron cada uno de los principios filosóficos para poner en claro los vicios y las verdades: ni el sistema de las mónades, ni el de la armonia preestablecida, resistieron las objeciones de sus contradictores. La filosofia de Leibnitz perdió su prestigio sin ser reemplazada por otra, pero las investigaciones se generalizaban y el afán de estudiar iba en aumento, cuando salió á luz uno de los pensadores mas eminentes de la edad moderna. (Kant)

Las obras mas notables de Leibnitz son, la Teodicea, la Monodologia, y "nuevos ensayos sobre el entendimiento humano." Murió en Hannover en 1716.

Manuel Kant.—En la misma escuela del panteísmo teológico racionalista á que pertenecó Leibnitz, colocan los críticos á Kant, nacido en Kónisberg en 1724. Este hombre superior se fortaleció en los azares de la vida formando un carácter profundamente reflexivo y laborioso. Terminada su carrera, se hizo preceptor consagrando á la meditacion el tiempo que las necesidades de la subsistencia le permitian. Su primer objetivo fué la cosmogonia, y con auspicios tan brillantes, que pronosticó la existencia del planeta Urano que descubriria el astrónomo Herschel. Abrazó casi todos los humanos conocimientos, en especial las matemáticas, la física, la química, la geografía, la lógica, la metafísica, la moral y la antropología; examinó las costumbres, los gobiernos, las preocupaciones, las leyes, los sistemas, la religion. Observador de los esfuerzos de la fi-

lososofía y conoedor de las esenelas que se disputaban la preeminencia, halló en todo esto pocos resultados para el descubrimiento de la verdad: unas teorías combatían á otras y en cada sistema había contradicciones y desórdenes. Al advertir cuantos genios se habían estraviado, pensó que era preciso variar el método que hiciera perder talento y sacrificios. Averiguar en qué consistía la falta de fijeza y dar á la filosofía una base segura, incontrovertible, que la evitase naufragios, sería el servicio mas grande que pudiera prestarse á la ciencia y á la humanidad convirtiendo la filosofía á principios exactos y evidentes. Lo primero á que se aplicó Kant fué á descubrir los vicios de dogmatismo de las esenelas. Los idealistas, dice, se han entregado á esplicaciones ambiciosas, sobre objetos que estan fuera del limite del conocimiento humano; otros no han discretado convenientemente todos los elementos que componen este mismo conocimiento. Urge pues someter á exámen el conocimiento hasta precisar su naturaleza, su valor, y su extension. Dada á la razon y á la experiencia la parte que les corresponde, se adelantará con firmeza hácia lo verdadero. No se adhirió por completo al empirismo ni al idealismo. Al empirismo le atribuyó eficacia respecto á lo que viene de fuera: del sistema idealista tomó lo que pertenece á la facultad de conocer, determinando los límites de esta facultad. Sin embargo no dejó de emitir conceptos á priori que le desviaban de su propósito. Sus obras celebradas son la "Crítica de la religion en los límites racionales;" "crítica de la razon pura," "crítica de la razon práctica," y "crítica del juicio." Desdeñadas en un principio las investigaciones del filósofo, comenzaron á estar en boga desde los comentarios de Juan Schultz, Sebastian Mutschelle y Jorge Mellin. Carlos Reinhold, Federico Suell, Destutt de Tracy, Dietz, Hotthaber, Carlos Schmid, Schwartz, y otros emi-

nentes pensadores, propagaron con rapidez las teorías kantistas dándolas á conocer á casi toda Europa. Las universidades, los colegios, la prensa científica y el profesorado, dieron pronto á Kant el prestigio que se le negara en los primeros momentos: unos comentaban ó reproducían, y cuales sacaban consecuencias provechosas de la doctrina kantista. La filosofía adquirió una vitalidad que nunca habia tenido desde las grandes escuelas de Grecia. Tenneman y otros escribían la historia filosófica, mientras nadie quería abdicar sus derechos del pensamiento y sus deberes de investigación.

Sistema de Kant.—Dotado el filósofo de una inteligencia envidiable y de vastos conocimientos, pretendía hallar las sendas de lo verdadero á través de las dificultades que en su opinion ofrecían los sistemas: en la filosofía experimental no encontraba la quietud que engendra el convencimiento, y la filosofía idealista se estraviaba en abstracciones sin éxito. Creía insuficiente el proceso empírico para ascender á las grandes verdades; pero rechazaba los medios de la metafísica. Incompletos, á su parecer, los métodos empírico é idealista, inicia otro sentando como base la intuición sensible, y fijándose en los tipos eternos de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello. El objeto del filósofo es determinar la parte de verdad que correspondía al empirismo y al idealismo, poniendo un límite á las exageraciones y marcando una dirección á la indagación especulativa. Los ideales de la ciencia afectan al mundo material, al mundo del infinito, y al mundo en que se encierra nuestro ser. Si nuestra inteligencia es limitada, importa conocer los grados de radiación, y lo que cabe saber y descubrir por medios naturales sin caer en la quimera. Lo más inmediato es pues fijar los límites de esas facultades y señalar la esfera en que pueden ejercitarse, comenzando por analizar

el espíritu humano, clasificar sus elementos y establecer el valor y autoridad de cada facultad que le componen.

Crítica de la razón pura.—Dado el impulso de la naturaleza humana, hácia el exámen y conocimiento de las cosas, conviene averiguar el límite de lo cognoscible. Para esto debe subirse al origen de los medios de conocer, analizar las facultades, identificar sus resultados y determinar los alcances, pues más allá de estos es inútil la actividad. Lo exterior obra inmediatamente sobre nosotros produciendo impresiones que engendran otras tantas representaciones á las que en cada caso llamamos percepción. La percepción es particular por referirse á cosa determinada; reuniendo muchas percepciones particulares se forma una más general calificada de concepción: la inteligencia obra sobre las concepciones, y agripiándolas, las generaliza más, y cetejadas con las anteriores ocupan el lugar de principios en cuanto á las últimas. Para esto se ponen en juego tres facultades; sensibilidad, entendimiento y razón, y este producto constituye el conocimiento humano: la sensibilidad corresponde á la percepción; el entendimiento á la concepción; el principio á la razón: de otro modo; nuestro contacto con los objetos exteriores pone en acción la inteligencia por la sensibilidad; por la concepción, entra la inteligencia en funciones de entendimiento; uniendo las concepciones se pone en acción la razón. Pero nuestras facultades no son resultado de lo exterior, como el molde no es producto de la materia á que dá forma; la actividad es individual y propia de nuestra naturaleza; las impresiones se originan con motivo de lo exterior. El conocimiento puede ser considerado en relación á los objetos que nos impresionan, ó con relación á la forma que les ha sido impuesta por el mecanismo intelectual.

La sensibilidad es una facultad pasiva que recibe las per-

cepciones inmediatas nacidas de las impresiones que producen los objetos sensibles. Para que las percepciones entren en juego es preciso que esten en relacion dada con nuestra naturaleza sensible, que sean afectadas por la sensibilidad en cierto modo, con un órden determinado y revestidas de ciertas formas. Las leyes y formas de la sensibilidad exigen que las cosas pasen de una manera y no de otra. Para estudiar y analizar nuestras percepciones, debemos discernir lo que se halle en ellas de múltiple y de diverso, y lo que es uno é idéntico á sí mismo. Lo múltiple y lo diverso constituyen la materia de la percepcion; lo uno é idéntico constituye la forma. No podemos imaginar un cuerpo fuera del espacio, ni un suceso fuera del tiempo; pero tiempo y espacio se pueden concebir sin cuerpos ni sucesos. Espacio y tiempo se desprenden de una manera inmediata de nuestra sensibilidad, le son inherentes y constituyen sus formas esenciales: los conocemos con ocasion de la esperiencia, pero esta no nos suministra percepciones con carácter de necesidad absoluta: nos dá á conocer lo que existe, y no la causa por que existe, ni nos proporciona ideas de lo divisible mas allá de lo observado. En la esperiencia todo es accidental y contingente. Podemos concebir las cosas de otro modo que son ó los sucesos en un órden distinto, pero no hacer lo mismo respecto al tiempo y al espacio. Aunque el espacio y el tiempo están fuera de los objetos, solo en ellos les distinguimos. No sabemos si percibimos las cosas como son en sí; se nos ocultan su esencia y naturaleza. Las impresiones son apropiadas al órden de nuestros sentidos exteriores y no serian lo mismo recibidas por seres de otra organizacion; se modifican tambien por nuestra sensibilidad. Si de las impresiones se separan las formas que las suponemos, desaparecen. Sabemos solo por apariencias, y estas y los fenómenos existen unicamente

para nosotros; fenómenos y apariencias son según Kant nuestras exclusivas relaciones con el mundo exterior.

La existencia intelectual sería pasiva sino tuviese otros conocimientos que los derivados de la sensibilidad, pero trabajamos sobre las impresiones y fijamos su orden relativo; de la percepción pasamos á la concepción y de la concepción á la idea. El entendimiento reúne y amalgama unas con otras las diversas percepciones parciales que vienen de un objeto sensible, y se forma una imagen del conjunto: la operación es sucesiva, siendo indispensable en los actos, primero, tener constantemente conciencia de aquello que ejecutamos; segundo, que sepamos con toda precisión lo que hacemos; tercero, que nos acordemos de lo que hemos hecho, y que esté fija la imaginación en lo que debemos hacer. El recuerdo, la conciencia y la imaginación, serán las tres facultades del entendimiento puestas á la vez en actividad. El entendimiento siempre forma un juicio, y se halla frente de las percepciones sobre que recae la acción, pero impondrá también ciertas formas y leyes á las concepciones. En nuestros juicios consideramos las cosas bajo la relación de cualidad, de relatividad, de cantidad ó de modalidad; toda concepción tiene que revestir esas formas. Bajo la relación de cantidad, consideramos un objeto como un conjunto sin distinción de partes; le juzgamos uno ó muchos y reunidas las dos maneras, considerando muchos en uno, le juzgamos como un todo. Bajo la relación de cualidad, le juzgamos dotado de esa cualidad ó privado de ella; y si en ambas maneras, como poseyéndola, el juicio es de grado. Bajo la relación de relatividad, ó suponemos los objetos apoyándose ó produciéndose mutuamente, ú obrando con reciprocidad. Bajo la relación de modalidad, juzgamos que es posible el objeto, ó que es real, ó reuniendo posibilidad y realidad, que es necesario.

Cada forma primitiva del pensamiento se divide en tres concepciones secundarias; la cantidad se puede considerar como unidad, pluralidad y totalidad; la cualidad como realidad, negacion y limitacion; la relatividad como sustancia, causalidad y reciprocidad; la modalidad como posibilidad, existencia y necesidad. A esto se llama categorías ó conceptos puros del entendimiento, y en la escala de las formas primeras corresponden cuatro formas del juicio: á la cuantidad los juicios generales, particulares y singulares; á la cualidad, los juicios afirmativos, negativos y limitativos; á la relatividad, los juicios categóricos, hipotéticos y disyuntivos; á la modalidad, los juicios problemáticos, asertóricos y apodéticos. Las categorías de cuantidad y cualidad son aplicables á los objetos de la intuicion; las de relatividad y modalidad, solo al modo de ser de los objetos. Las categorías son las concepciones matrices donde se engendran todas las demas, y son otros tantos modos de la unidad general; el entendimiento las adhiere á las cosas, pero sin que provengan de la esperiencia á la cual preexistian. Pero las categorías nos dan á conocer las cosas por ciertos lados; pretendiendo pasar el límite, comienzan la incertidumbre y el error.

La razon es la parte de nuestro ser mas elevada. Lleva las concepciones al mas alto grado de unidad, continúa la obra del entendimiento, y hace un conjunto, un sistema, de todo lo que se conoce. Se remonta de condicion en condicion y de causa en causa, y se dirige á un principio siempre mas general, liga los principios y concluye en lo incondicional y absoluto. El principio incondicional es la solicitud constante de la razon, y puede mirarse bajo tres fases; con relacion al conjunto de los fenómenos, á las modificaciones del ser sensible, y á la condicion suprema de la posibilidad de los seres. Cada fenómeno se juzga parte

de un todo; este todo como parte de un todo superior, resultando en definitiva una totalidad sin límites, el mundo, el universo. Asocia luego las modificaciones que se suceden en la inteligencia y se eleva á la causa primera del universo y del yo. Sin las concepciones de la razon, las del entendimiento permanecerian aisladas, sin formar sistema ni establecer una marcha regular para el hombre. Sensibilidad, entendimiento y razon forman como tres círculos; el yo está en el centro; todas las impresiones exteriores atraviesan los tres círculos para llegar al yo; en cada círculo la impresion se modifica segun las formas de la sensibilidad, del entendimiento y de la razon. El yo y sus facultades, sin embargo, no constituyen mas que un punto matemático; se ejercita por medio de juicios analíticos ó sintéticos. Los juicios analíticos, afirman en una cosa lo que está contenido en la representacion de ella, pero no dan empuje al conocimiento. El conocimiento nuevo se adquiere al atribuir á un objeto una relacion ó cualidad que no estaba encerrada en la primera idea que nos despertó; á esto se llama juicio sintético que consiste en el enlace del sujeto y del atributo. Los juicios sintéticos son de dos clases; unos resultan de la experiencia y otros la preceden, y la experiencia nada indica sobre ellos, por ejemplo al tratar de la indivisibilidad de la materia en grado infinito ó de divisibilidad, ó de la necesidad de que toda causa tenga efecto y todo efecto causa.

Crítica de la razon práctica.—En el tratado de la razon práctica se separa Kant del escepticismo que revela la *razon pura*. El hombre es un ser destinado á conocer y á obrar; el entendimiento comprende, la voluntad ejecuta; los fenómenos del conocimiento y los de la voluntad se diferencian, en que los primeros estan fuera de nosotros y los vemos tales cuales aparecen sin poder crearlos ni destruir-

los; los segundos proceden del *yo* y dependo de la voluntad producirlos ó aniquilarlos. Los actos de la voluntad tienen una realidad incontestable.

El hombre halla en la intimidad de su ser reglas que se imponen á sus acciones, fuera de las que gobiernan el mundo de los fenómenos: el alma se siente en sí por el estudio de sí misma: las ideas de bien y del mal forman las reglas de apreciación moral. nos sometemos á las reglas de lo bueno y de lo justo que están en la conciencia, como el pensamienso somete sus juicios á las categorías en el mundo de los fenómenos. El hombre aspira á la felicidad que es inseparable de la virtud, y como la virtud es manantial de amarguras mejor que de dicha, la felicidad no es de este mundo. En el alma existen los tipos de lo justo y de lo bueno que suponen bondad y justicia eternas, y estas virtudes absolutas suponen un Dios. Después se estudió Kant en la consideración de Dios y de los premios y castigos, añadiendo que el cielo no está sobre nuestras cabezas, sino en el corazón del hombre honrado.

El filósofo distingue la verdad teórica y la verdad práctica: "cuando un ser racional y libre, dice, concibe que debe hacer una cosa, concibe á la vez que esta cosa es conforme á su propia ley, y entonces nace esa especie de coacción que no es una verdadera fuerza, sino una obligación moral." En toda determinación humana entran dos elementos, positivo, que es la obligación en los motivos; negativo, que es la ausencia de toda heteronomía. La ley es una cosa racional y debe revestir los caracteres de un artículo de legislación universal. No nos engañamos cuando unimos al deber el carácter de universalidad; pero la idea del deber puede estraviarnos por error de apreciación, por fanatismo. Prescindiendo de lo que existe, el *yo* no dejaría de sentirse obligado á seguir su propia ley como ser racional, aunque

no hubiera otro en el mundo. Su moral se resume en estas palabras: "obra de manera que tu voluntad pueda convertirse en regla universal de legislación de todos los seres racionales."

Crítica del juicio.—Consecrando la misma dedicación á las artes que á las ciencias y á la moral, Kant aplica el análisis á la teoría de lo bello y funda la estética. "El arte debe representar por imágenes sensibles que crea el espíritu del hombre, las ideas que constituyen la esencia de las cosas. Estas ideas son las de la razón que se encierran en la esencia del espíritu y también en el seno de la naturaleza; pero en el espíritu y en la naturaleza se dejan conocer de una manera imperfecta, y el mérito del artista es apoderarse de estas ideas, y convertirlas, valiéndose de su genio creador, en imágenes sensibles." La estética tiene sus principios y su legislación, siendo lo bello el objetivo del pensamiento artístico. Lo bello liga los dos mundos, finito é infinito, espíritu y materia, idea y forma, y se dirige á los sentidos y á la razón. Lo bello no es lo útil, ni lo útil es lo bello; ni es lo bello la idea del bien porque el bien implica la concepción de un fin, una realización lógica y obligatoria; mientras en lo bello no entra para nada un destino particular. Lo bello corresponde á la imaginación; lo sublime al entendimiento; en lo bello, imaginación y entendimiento se mantienen en equilibrio; en lo sublime, el entendimiento recoge el concepto que escapa á la imaginación, y lo eleva á la altura de concepción absoluta sin perder la forma sensible. La escultura y la pintura se contienen más en lo bello por su armonía y proporciones; la arquitectura es propia para elevarse en lo sublime como la música y sobre todo la poesía. Pero lo bello y lo sublime de Kant se concreta al modo subjetivo, al alma que da el molde y lo determina según nuestra organización. Trata luego de la distin-

cion entre el sublime matemático y el sublime dinámico, y de la manera con que la idea de lo bello entraña la noción fundamental de un principio libre independiente de toda relacion, que en sí mismo tiene su propio fin y ley. Lo bello corresponde á las facultades sensibilidad, imaginacion, gusto; es la mas elevada de todas las formas posibles del juicio estético, y que como todas las demas formas del entendimiento preexiste á la esperiencia; hacemos pues la calificacion en virtud del juicio estético, sin darnos cuenta exacta de la realidad de lo bello ó sublime esencial que admiramos; el subjetivismo, aparejaba de nuevo el escepticismo.

Kant, apesar de los motivos que prestó á la censura, es uno de los mas grandes innovadores de los tiempos modernos. Sin procurar la conciliacion de sistemas opuestos, tomó de ellos los materiales que creia verdaderos, proponiéndose ante todo analizar las facultades y medios de conocer, para determinar el límite, la legitimidad y la exactitud de lo que se supusiera conocido, observar la naturaleza y fijar bases al conocimiento y á la esperiencia. Elevó la filosofia por sus aplicaciones á todo lo que constituye lo universal en cada rama científica y en el enlace de todas; no tuvo escrúpulos para juzgar el pasado, ni temores para augurar el porvenir. Concentra en el *yo* todas las energias sin hacer del escepticismo un criterio negativo respecto al mundo exterior. No duda del objeto, sino de que llegue á nosotros tal como es. Tanto se esforzó en las clasificaciones de las formas de la sensibilidad, del entendimiento y de la razon, cuanto se hizo sobrio al debatir sobre la moral. A Kant, de igual modo que á Bacon, Hegel y Comte, debe estudiársele en el conjunto y desarrollo íntegro de su doctrina para penetrar debidamente el encadenamiento de sus opiniones y juicios, y para admirar el poder analítico y la maestría

con que dilucida las cuestiones mas difíciles. En sus grandes concepciones se levanta hasta la unidad universal uniendo todas los individuos por una trabazon lógica, y al mismo tiempo que escruta y determina las categorías y formas de nuestras facultades, impulsa á todas las inteligencias á fin de que lleven su óbolo á la averiguacion de lo verdadero. No hay una ciencia que no sea deudora á Kant de algun progreso.

Juan Teófilo Fichte.—Fichte nació en Rammenon, alta Lusacia, en 1762. Estudió teología en Jena y pasó á Suiza donde se dedicó al profesorado. Desearo conocer la filosofía kantiana, por no satisfacerle sus primeras tendencias al sistema de Spinoza, se trasladó á Leipzig en 1790, y tras un viage á Polonia fué á Konigsberg donde vivia Kant. Por falta de recursos no pudo abandonar la ciudad, y entre penalidades terminó su "Crítica de todas las revoluciones" que mereció la aprobacion de su maestro y los elogios de la prensa. Obtuvo una cátedra en la universidad de Jena y obligado á renunciar, marchó á Berlin consagrándose á la enseñanza privada hasta que el gobierno prusiano le encomendó el plan de estudios para la universidad que iba á crear, y despues le nombró rector. Durante las guerras napoleónicas se distinguió Fichte por su ardiente patriotismo y por sus ideas de nacionalidad germánica. Murió en el año 1814. Sus doctrinas fueron espuestas en la "teoría de la ciencia," y en "el destino del hombre;" parte de ellas son propias, y otras, modificaciones de las de Kant. En el camino de las cosas y ante el espectáculo de lo que existe, primero halla motivos para dudar, luego acude á la ciencia y por último se entrega á las creencias y al sentimiento. Advierte que la naturaleza se transforma de un momento á otro; al contemplarla, ha cambiado la escena; entre la intencion y el acto de mirar, ya hubo metamorfosis. Toda

modificación ha sido precedida de otra, siendo la última resultado de las anteriores y base de las del porvenir: conociendo las leyes se podría descubrir por la reflexión la serie de estados porque pasan los objetos y la razón de los desenvolvimientos posibles.

Considerando las cosas que forman el universo, se descubre la idea de una fuerza única en la naturaleza; si se consideran aisladas viene la idea de nuestras fuerzas que se desarrollan por leyes propias. Todo se liga en la naturaleza; es un todo armónico: para que un objeto sea lo que es, es preciso que los demás objetos sean lo que son: no se dislocaría una molécula sin que se dislocasen las demás en el presente y en el porvenir. El *yo* no ha nacido de sí mismo; es el producto de una fuerza cuyo asiento está fuera de él: sus actos van asociados de un sentimiento de conciencia, de reflexión y de voluntad, lo que prueba que sufre modificaciones internas de conciencia: en la naturaleza de las plantas está crecer; en la de los animales, moverse voluntariamente; en la del hombre pensar. El hombre es una fuerza; de organización como la planta; de la fuerza motora como el animal, y además de la fuerza pensadora: organismo, movimiento y pensamiento no dependen ni derivan uno de otro; ni por pensarlos existen movimiento y organismo, ni porque existen se piensa. A un pensamiento corresponde un órgano y le sigue un movimiento; en tanto que hay acuerdo, existe el hombre. El *yo* tiene conciencia de sí mismo, pero las percepciones no salen del círculo de su personalidad; lo que sucede más allá del *yo* no se sabe sino por inducción. El hombre no es constituido por la fuerza sino por una manifestación de ella; se cree libre porque conserva la fuerza primitiva en todos sus caracteres, pero tiene que obedecer á las leyes de su naturaleza y es obra de la naturaleza en grado superior á las cosas, estando

sometido á la necesidad y ejecutando como un autómatas. De modo que en ese rumbo iría á parar á consecuencias fatalistas. Pero Fichte no las reconoce; rechaza el fatalismo y sigue otro trámite. Refiere al yo alguna cosa en sí y por sí. Hay en el hombre una fuerza que no está en el organismo material, ni en los instintos, ni en las formas sensibles; dotado de pensamiento se propondrá un fin por la libertad y lo realizará por la voluntad; existe el bien y debe buscarse. En un sistema, el pensamiento es resultado forzoso de lo exterior; en otro es independiente y libre; en el primero, las fuerzas de la naturaleza someten al yo; en el segundo el yo somete á la naturaleza. Fichte no halla medio de resolver; tiene razones en pro y en contra. Arede pues á la ciencia.

Supone el filósofo una aparición que lo anima al estudio contra la duda, y penetra en la naturaleza interior en busca de la ciencia. Observa que la sensación no es el origen de todo conocimiento sino una modificación del ser que siente, deduciéndose que este ser no sabe de sí mismo y no puede saber mas que el hecho interno de verse modificado en cierta manera: para que el yo conozca alguna cosa, es preciso que se conozca á sí mismo; no percibe lo que no está en la percepción, y no hay conciencia de los objetos exteriores en sí. El yo tiene conciencia del objeto que coloca en el espacio, para obedecer á una ley de su inteligencia que quiere que á cada sensación corresponda un objeto exterior. Deja las sensaciones que no le demuestran la realidad y se inclina á los principios de causa que están en la inteligencia antes que en el mundo exterior—al cual los transportamos.—La inducción no puede guiarnos á la realidad; si los objetos existen en virtud de un principio de causalidad y este principio no tiene mas que un valor subjetivo, la existencia de las cosas exteriores es puramente subjetiva.

Así Fichte no encontró manera de comunicar el *yo* y el mundo exterior que hacía una imagen del pensamiento, sin reconocer otra realidad que el ser pensante. Pero si todo se reduce á sombra, ¿no entrará el *yo* en las mismas condiciones generales? ¿no perderá su realidad? La ciencia no le proporciona pues mas refugio que la duda. Entonces se entrega á la creencia. Creencia es el asentimiento espontáneo que el hombre dá á las convicciones que mas naturalmente se le presentan para realizar su destino y que fija realidad á las cosas: nuestro destino es saber, y obrar: nuestra tendencia, el bien: toda verdad se desprende de la conciencia moral, y no lo es desde luego ninguna propension que esté en lucha con esa conciencia. La creencia no se impone: se adopta, y no se debe resistir al consejo del sentido íntimo. Si las especulaciones intelectuales dan solo la representación del mundo exterior, la conciencia revela la necesidad de cumplir deberes que serian ilusorios sin el mundo de los objetos; luego existe ese mundo.

La filosofía de Fichte apoyada en el absoluto subjetivismo, fué pasajera, influyendo solo en las polémicas sostenidas en aquella época sobre la exégesis. Brillante en cuanto á la lógica, á la obligacion, á los deberes, sembró la creencia máxima de la inutilidad de la ciencia porque no le dió las soluciones apetecidas. Llámase á Fichte el restaurador del stoicismo por su amor al deber, por sus virtudes independientes y por la grandeza de miras. Elevó la personalidad humana en tiempos de humillacion para su patria, estimuló á todos hácia el progreso y fortaleció el principio de moralidad y de derecho. Sus errores, como los de tantos otros filósofos no hubieran llegado al extremo á no ser por la arbitrariedad de las premisas á que obedecieron con lógica inflexible.

Federico Guillermo José Schelling nació en 1775 é hi-

zo sus estudios en las universidades de Tubinga, Jena y Wurtzbourg. Fué secretario de la Academia de bellas artes de Munich y catedrático de filosofía, yendo á vivir sus últimos años en Berlin. Pensador y poeta, con un talento comparable á su elocuencia, supo atraer y cautivar muchedumbres de oyentes é inspirar respeto al mundo artístico y al mundo sabio. Su imaginación demasiado viva no le permitía una rigurosa dialéctica.

Prescindia Schelling de si lo exterior tiene una realidad demostrable, y buscando en nosotros esa realidad en el sentido trascendental de la palabra, despues de analizar nuestras facultades de conocer y de sentir, halló que el sujeto y el objeto son correlativos, que se suponen el uno al otro, y que no pudiendo subsistir aislados, tiene que haber identidad en cuanto llamamos realidad, y habiendo identidad entre el sujeto y el objeto no existe mas que un solo y eterno ser que lo llena todo. El sistema de Schelling es el panteísmo idealista, al cual se adhirieron, Zimmer, José Weber, Juan Abicht y muchos otros distinguidos profesores de Alemania. La superioridad de algunas teorías de Schelling, su amor á la ciencia, su laboriosidad y consagración en cuanto impulsaba el progreso, influyó en el desarrollo de las ideas y en el adelanto de la astronomía, la física, la historia, la poesía y la medicina.

Fichte no había encontrado manera de comprobar la existencia del mundo exterior y dejó que todo estaba en él y, que no era perceptible lo que no pudiera percibir la inteligencia; que las causas venían de nuestra propia razón, y por consiguiente, que no siendo las ideas mas que formas de nuestras facultades, todo el mundo exterior era una creación del espíritu y en él se reunían sujeto y objeto. Aunque escuchando al sentimiento buscó la calma apetecida fuera de la ciencia, nunca se retractó de los principios que

formalizara en la esfera científica; los dejó á un lado y consintió que se divulgasen.

Schelling se presentó como discípulo de Fichte, pero abandonó pronto sus doctrinas para crear un sistema nuevo. Rechazó la duda sobre los objetos exteriores y su reducción al sugeto, y confesó que ambas cosas existían con existencia real, habiendo sobre el sugeto y el objeto un tercer principio que los absorbía en perfecta identidad; ese principio era lo absoluto. La naturaleza y el hombre salen de un mismo principio; para las cosas finitas se vale de la reflexion; para las infinitas de la intuicion: no hay mas que una causa en que se identifiquen el cielo y la tierra, el espíritu y la materia, la naturaleza y el hombre, el mundo físico y el mundo moral. El idealismo de Schelling es objetivo; el *yo* no es la actividad libre del individuo que se siente limitada por el exterior, por el *no yo*, sino el *yo* absoluto, la absoluta sustancia. Una causa absoluta es el principio supremo y fundamental de toda realidad, de todo saber; el absoluto no puede ser ni un sugeto determinado por un objeto, ni un objeto determinado por un sugeto, sino un sugeto que se determina á sí mismo. "Entre el mundo real y el mundo ideal hay una armonía preestablecida que supone la actividad producida por el mundo objetivo primitivamente idéntica á la que se manifiesta en la voluntad. Todas las actividades están enlazadas para el absoluto que sale de su identidad en virtud de la actividad infinita para darle un objeto, y se desenvuelve en dos líneas paralelas que forman dos mundos, el ideal y el real, llamados en ciencia la filosofía de la naturaleza y la filosofía del espíritu. Las evoluciones se realizan en tres momentos distintos: tesis, antítesis y síntesis, hasta construirse su conciencia ó el conocimiento de sí mismo que es el último grado de perfeccion á que se puede llegar y que es lo que constituye la

filosofía de lo absoluto." Schelling indaga la ciencia en el principio de unidad absoluta, por la naturaleza y la vida fuera del *yo*, y reviste á la naturaleza de los atributos de la divinidad espiritualizando la materia, con lo cual creó el panteísmo absoluto idealista. Cada parte del universo refleja el conjunto que está hecho por el modelo de la alma humana, habiéndose estricta semejanza entre las leyes del orden moral y las del orden físico. Dios y el mundo, lo finito y lo infinito, son una misma cosa y solo difieren en la manera de considerarles; es infinito en Dios, finito en la naturaleza; la unidad se multiplica y la multiplicidad tiende á dividirse. La inteligencia divina no tiene vida distinta; es un pensamiento indeterminado que solo tiene conciencia de sí mismo por el hombre. El universo es un desenvolvimiento necesario de Dios; las cosas se suceden de un modo ineludible, y todo camina de lo infinito á lo finito y de lo finito á lo infinito, sumergiéndose en el ser único que es lo absoluto. Como en los demás sistemas panteístas, el de Schelling quita al hombre la libertad, la responsabilidad y el mérito; su inteligencia obra como las demás mónadas, siguiendo un derrotero forzoso.

La obra más importante de Schelling es "el sistema de filosofía trascendental": examina en ella las teorías de lo absoluto y de un doble desenvolvimiento, explica la naturaleza de lo real, clasifica las fuerzas primitivas y señala su dirección y modo de obrar. Hace seguir á todas las fuerzas un camino que guio á la confirmación de su doctrina, pero revela al exponer, bellezas infinitas y descubre aspiraciones grandiosas en cuanto al enlace de los fenómenos, su desarrollo y sus modos de vida; nada hay inerte ó pasivo: todo se mueve y transforma recabando continuamente más expresión hasta que la naturaleza se manifiesta en el hombre, mundo en pequeño, y resumen de todas las energías natu-

rales. Cuanto el filósofo presenta tiene un aspecto de belleza y profundidad admirable, así como en el análisis alcanza colosales proporciones. Después de examinar la naturaleza mecánica rudimentaria habla en estos términos de la naturaleza orgánica. "El organismo ó la organizacion, no solo es el resultado mecánico sino con el producto la ampliacion. Los principios opuestos no entran ni se ponen en equilibrio en todos los rumbos bajo las mismas condiciones, sino que se combinan de diversas maneras, y estas combinaciones variadas dan origen á los diferentes órganos cuyo conjunto constituye la organizacion. Los órganos son otras tantas esferas inscritas á otra esfera de radios mas considerables, y se encuentran unos respecto de otros en estado de oposicion simétrica: todos los elementos integrantes de una organizacion completa se hacen necesariamente oposicion y dan lugar á la antítesis; ademas la gran ley del dualismo no se manifiesta solo en los límites de un cuerpo organizado, sino que á cada organismo corresponde otro que sea la repeticion, la oposicion simétrica del primero. La diferencia de sexos es la expresion de esta ley. En virtud de la misma ley se vé toda la naturaleza organizada manifiesta en dos; de una parte la organizacion vegetal; de otra la organizacion animal: la oposicion entre la planta y el animal, es una especie de gérmen de donde salen gran número de otras oposiciones análogas. Haller habia dicho ya que la planta tiene el estómago en las raíces y el animal tiene sus raíces en el estómago." "La vida, el mas maravilloso de todos los fenómenos, manifiesta igualmente el dualismo; es resultado de una accion y reaccion entre principios contrarios; la combinacion variable de estos principios; nace de un conjunto, y se exhala por decirlo así, del choque. La vida es una ó idéntica en todos los seres aunque se revela en distinto modo. La diversidad de las condiciones orgánicas

en medio de las cuales se manifiesta la vida, representa la multiplicidad del principio negativo que se encuentra en el mismo organismo. El principio positivo está por el contrario en la vida. Bien que se manifieste en las cosas la vida, no las pertenece porque no es su propiedad exclusiva. La vida llena el espacio, se desparrama en todos los sentidos, irradia en todas direcciones, aunque no nos sea dado poseerla en la pureza y sublimidad de su esencia. Tiene necesidad de ser recogida en el organismo, en términos que el organismo nos dá la forma que la hace visible."

H. J. L.—Jorge Hegel nacido en Stuttgart en 1770, fué condiscípulo de Schelling y profesor en las universidades de Heidelberg y Berlin. Viajó por todo el centro de Europa y murió en 1831 en la capital de Prusia. Creó un sistema filosófico (idealismo absoluto) asociando la objetividad de Schelling y la subjetividad de Fichte. Al mundo, la humanidad y Dios, identificados, uno, el idealismo de Fichte como fundamento de las evoluciones. La escuela hegeliana se dividió en derecha, izquierda y centro; al lado derecho pertenecen los que aspiran á conciliar los resultados del sistema con el cristianismo; al lado izquierdo, los que desenvolviendo la doctrina del espíritu absoluto con sus eternas evoluciones, destruyen la idea de la personalidad de Dios, niegan la inmortalidad y se apartan del cristianismo; al centro corresponden los que se reducen á explicar la teoría hegeliana sin cuidarse de las consecuencias.

Hegel, en disidencia con Fichte y Schelling que á suprimían el mundo material ó insertaban al hombre en el desarrollo natural de las cosas, anudada al ser y lo identifica con la idea. La idea es el punto culminante de la existencia; se siente primero abstractamente, despues se dá un objeto en la naturaleza y despues entra el espíritu en posesión de la idea absoluta donde se concilian la idea lógica y

la naturaleza. Desenvuelve la doctrina acerca de la idea en sí misma, de su desarrollo, y en la esfera lógica y natural así como en la esfera del espíritu. Trata con gran elevación de la filosofía, la religion y la historia, moviéndose en direcciones mas prácticas y acomodadas á giros sociales que los pensadores que le precedieron inmediatamente. Investiga el cuadro de las revoluciones y el papel que tienen en ellas los pueblos, sus decadencias y tránsitos, atribuyendo á todo un orden providencial y una sucesion inevitable de una á otra fase. Lógica, naturaleza y espíritu son las tres formas de la idea hegeliana; la idea, tendiendo á realizarse, sale de las condiciones de la abstraccion lógica y se determina en naturaleza; desde el principio entraña todos los gérmenes de vida aunque no los manifieste. No realizándose toda la idea en la naturaleza, se esfuerza para producirse en otro espacio y crea el mundo espiritual que se desenvuelve como arte, religion, ciencia, historia y filosofía. Dios se desenvuelve en tres términos, lógico, natural y espiritual, por leyes precisas: el individuo no siente, quiere y piensa por sí mismo, sino que piensa, quiere y siente por él el espíritu universal.

Aun cuando el sistema de Hegel no hace mas que variar de forma el panteismo, en la esfera puramente intelectual como en la esfera práctica, ha promovido grandes investigaciones principalmente en lo que afecta al juicio de la religion que Hegel no considera sino como un modo del espíritu humano. Nada hay en esta filosofía que escape al derecho de crítica. Y si en el conjunto no correspondió á los propósitos del célebre pensador, sembró por los detalles útiles enseñanzas y gérmenes de poderosa actividad moral.

Los cuatro grandes filósofos que en Alemania abren nueva era á los estudios trascendentales, enlazan uno con otro, aunque tomen mas tarde distinto rumbo. Kant precedió

averiguar lo que son las ideas, su valor y la legitimidad de los medios de adquirirlas. En el exámen del problema halló solo leyes abstractas y subjetivas del entendimiento, y la experiencia que suministra la materia, sin poder inquirir cómo corresponda la realidad á las formas del pensamiento, y concluyendo por negar toda relacion. Fichte se atuvo solo al pensamiento que por la forma daba existencia al objeto, y prescindió del mundo exterior. Schelling restablece el mundo material y lo identifica con el sujeto. Hegel, suprime el ser y lo identifica con la idea. El principio panteísta está en el fondo de los cuatro sistemas, aunque diversamente concebido.

En cada una de las escuelas hubo personalidades notables que las modificaron en parte. Federico Jacobi hace de la fé la base de toda verdad filosófica; el corazón reemplaza á la inteligencia. Zuecher se inclina á las artes suponiendo en la teoría de ellas un sentimiento moral originario como la idea de lo bueno, y haciendo objeto del arte la idealización de la naturaleza y el perfeccionamiento moral. Lessing, literato y poeta trata de la exégesis y combate la autoridad de los libros religiosos. Mendelsóhn espuso la teoría de lo bello y sostuvo los principios de una filosofía racional y científica. Herder arguyó á Hegel defendiendo la autonomía racional y presentó á la humanidad en un desenvolvimiento regular en su notable "filosofía de la historia." Schlegel se consagró á la estética abdicando luego en el principio de autoridad. Ritche de Magdobourg llevó al campo religioso y social de una manera franca la batalla de ideas que antes se redujera á las especulaciones filosóficas. La razón fué alcanzando mayor independencia; las ciencias naturales prosperaron al amparo de la libertad proclamada por los filósofos. Aunque de cuantos sistemas se han resonado, es probable que ninguno pueda admitirse sin reser-

va, tambien es cierto que cada uno, ya sea por varios ó por un solo principio, ha traído su contingente, ó promovido un adelanto, poniendo su óbolo en el trabajo de la civilizacion y del progreso moderno. El criterio general se ha perfeccionado desde que la filosofia se propaga. Por mas que las escuelas revelen con frecuencia un sentido divagador doctrinal, los métodos generales se encaminan á la independencia del pensamiento, á los adelantos científicos y al desarrollo de la humanidad. Los errores no pueden perpetuarse, entregados á la crítica y al exámen de todos los días, y la demostracion tiene mas valor que todos los autoritarismos. La ciencia y la moral se han elevado muchos peldaños en la escala de la vida humana. Siendo de advertir, que aun los mismos que por exajeracion caen en el fatalismo, usan en la realidad métodos libres y contradicen con su iniciativa la marcha que imponen por sus teorías y los modos á que pretenden sujetar la inteligencia.

Federico Krausse.—Nacido en 1781 en Essemburg, condado de Altembourg, fué el fundador de un sistema que con el título de filosofia armónica ha arrastrado á una porcion considerable é inteligente de las generaciones contemporáneas. Krausse continúa despues de Kant la persecucion del problema filosófico: su doctrina es como una síntesis en que se coordinan principios de diversas escuelas. Por la observacion psicológica indaga la unidad de la ciencia en el sugeto que es el ser inteligente, y en el objeto que es Dios y la naturaleza; pero como la naturaleza se resuelve en Dios que la dá el ser, y la ciencia misma solo es posible por el objeto de la ciencia, Dios es á la vez el principio objetivo y el principio de todo conocimiento. Del análisis psicológico del yo se desprende la unidad de la ciencia y la variedad que debe encontrarse en el objeto; el sistema de la ciencia es uno en su principio ó en su objeto.

y se reproduce en toda su unidad en el sujeto. El principio uno y absoluto, es la razón de la variedad de las manifestaciones en el universo. Reconociéndose sujeto y objeto, la ciencia ha de versar primero sobre quien conoce, y después sobre el objeto del conocimiento. Al comenzar la reflexión el espíritu finito ha de conocerse en todas sus fuerzas, alcance y manifestaciones, antes de poner en ejercicio por un método preconcebido las facultades que han de dar enenta del exterior. La primera parte es pues la subjetiva, ó analítica del sistema de la ciencia. Inmediatamente al sujeto está el objeto el principio de la ciencia que ha de considerarse en su unidad y variedad; esta segunda parte es la objetiva, ó sintética del método de la ciencia. El principio se manifiesta como razón del mundo, del espíritu de la humanidad, del yo; y la ciencia por consiguiente se divide en ciencia de la humanidad, ciencia de la naturaleza y ciencia del espíritu de Dios. Es real el sujeto y real el objeto: la indagación comienza por el hombre en sí mismo y en sus condiciones inherentes, y se desarrolla al exterior, como humanidad, naturaleza y Dios. Los sistemas que desde Kant habían precedido á Krause dan material á la nueva filosofía, pero esta se separa de un panteísmo determinado, puesto que reconoce realidad en la naturaleza, unidad absoluta en Dios sin confusión con las cosas, independencia en el sujeto, llamado, no á crear, como en la filosofía de Fichte, sino á conocer, y á obrar libremente en virtud del conocimiento. Krause considera la razón como centro en el teatro del mundo. La ciencia la coloca en lo absoluto; el absoluto es Dios, causa primera, principio de toda idea y realidad. El mundo y los seres finitos están contenidos en Dios, y la ciencia del mundo y del yo está subordinada á la ciencia de Dios. Conociendo á Dios se conoce todo, porque todo existe en Dios. En este concepto la ciencia es para

nosotros objetiva. El hombre no tiene desde que llega á la vida conocimiento positivo de Dios; debe elevarse por grados sucesivos á ese conocimiento. El trabajo de la inteligencia ha de comenzar por lo mas inmediato y distinguible, separando la ciencia de todo carácter hipotético; el punto de partida es el *yo*, la personalidad. De las dos partes de la filosofía subjetiva y analítica, y objetiva y sintética, en la primera se procede por observacion; en la segunda por deducción; ambas son necesarias; la ciencia del *yo* debe completarse por la ciencia del todo, de Dios. Krause profesa el principio de que todo está en Dios, y llama á su sistema panenteismo, titulando panteismo á la doctrina que profesa el principio de que todo es Dios. Dios es uno y simple y contiene de una manera indivisa todo lo que es; por consecuencia Dios es distinto de todo lo determinado. Entre el panteismo y el panenteismo establece esta diferencia: el panteismo enseña que todo es Dios y que Dios se forma del conjunto de las cosas, suma ó producto de los seres del universo: el panenteismo enseña que todo está en Dios sin ser Dios.

Analizando Sanz del Rio, traductor y comentarista de Krause, motivos parciales de la filosofía armónica en cuanto es aplicable á la independencia de la razon, á la educacion filosófica y á la ley del destino humano, dice: "En este momento y transicion delicada de las ideas á los hechos, suelen guiarse los más de los hombres por la corriente fácil del dictado ajeno, como el espediente para ellos mas llano y cómodo, sin advertir que el camino obligado, el solo digno y seguro, consiste en escuchar el dictado de la razon, que alumbra y rige igualmente á todos los hombres y á cada uno. Los que así piensan, llevan en el hecho su merecida pena, viviendo de prestado en humilde y voluntaria servidumbre moral, donde debieran ser soberanos u. e. lian

te el respeto á la propia conciencia y á la ley de su naturaleza, claramente conocida y fielmente cumplida.

“Todavía otros se alejan de la razón ó descuidan su cultivo fundamental en la filosofía, porque no ven, dicen, sus frutos tangibles y sonantes, como se dejan tocar los de las ciencias naturales y económicas. Mas éstos olvidan con singular preocupación, que los cimientos más firmes y durables de la ciencia y vida moderna, que nos permiten hoy trabajar pacíficamente y progresar en estas esferas prácticas de la vida, fueron sentados por hombres alimentados y nutridos de filosofía, y que á esta soberana ciencia y á su estudio vuelven hoy la atención, para cimentar, generalizar y relacionar sus ciencias respectivas, los más distinguidos matemáticos, naturalistas y economistas, buscando la sanción de sus doctrinas en la filosofía de estas mismas ciencias, que es un capítulo y eslabón de la filosofía fundamental. Y aun dentro y en el pormenor de aquellas, hacen lo que las profesan otra cosa que ejercitar, aplicar, desenvolver, sin saberlo, ideas primarias de la razón, cuyo sistema é interiores relaciones son el asunto de la filosofía, como los colores son en su infinita variedad otros tantos reflejos que se reúnen en la luz central de la naturaleza! La belleza y comodidad del vestido que hoy usamos, no debiera encubrirnos la urdidumbre secreta del tejido que lo viene formando desde siglos.

“Algo resta hacer también á la filosofía, para acercarse á la vida y penetrar en ella, recobrando su puesto legítimo de reguladora del sentimiento y de la voluntad humana. Agitada, durante casi un siglo, por una fermentación interior en lucha con el dualismo insoluble antiguo que ligaba y entumecía sus mejores fuerzas en todas las esferas del pensamiento, y para reconstituir su unidad orgánica y su universal competencia sobre la ciencia y la vida, ha deseñada-

do entre tanto la direccion que le compete sobre el sentimiento y la voluntad, y desautorizándose con esto temporalmente ante el sentido comun. Y este es, si alguno hay, el fundamento mas aparente de las quejas contra la filosofia entre los mas sinceros y mejor sentidos; porque filosofar no deberia ser, bajo este aspecto práctico, sino hallar y demostrar en el conocimiento de la naturaleza humana, en sí y en sus relaciones universales y permanentes, los motivos semejantes de obrar el individuo para con la humanidad, y la humanidad para con todos los seres.

“No ha olvidado, á la verdad, enteramente este fin práctico la filosofia novísima, cuyos sistemas todos, desde Kant acá, han formulado las consecuencias morales y sociales de sus respectivas teorías; pero salvas algunas muy estimables y muy autorizadas excepciones, no han adelantado estas deducciones, en la forma doctrinal á lo menos propia del filósofo, desde los primeros principios prácticos al desenvolvimiento y pormenor de la conducta humana, ni han llamado en auxilio de los principios teóricos el calor animador del sentimiento y la vitalidad dramática de la historia. Resta en esto un grado y region entera que andar, un verdadero término medio, para que la razon filosófica entre en viva y fecunda comunicacion con la razon natural, para que la idealidad trascendental y especulativa se reuna con el sentido comun, y se complete el movimiento circular de la filosofia, desde el hombre al conocimiento de Dios, y desde éste otra vez al conocimiento del hombre y al gobierno de su vida.

“Aun cumplido esto y bien logrado, encontraríamos dentro de nosotros, en nuestro estado y hábitos históricos, graves dificultades que vencer para desacostumbrarnos de la moral servil de la obediencia pasiva, ó la interesada del temor y la esperanza, ó la hipócrita de la letra muerta, ó la

perezosa y estacionaria que pone nuestro destino fuera de nuestras obras, ó la limitada de las relaciones diarias y domésticas de la vida, y acostumbrarnos á la moral libre de la razon, á la generosa del amor, á la sincera del espíritu sobre la letra, á la severa y árdua de cifrar en nuestras obras todo nuestro destino, asimilándonos la ley como si nosotros mismos la dictáramos; á la noble y progresiva moral que nos obliga igualmente para con nosotros y para con todos los hombres y todos los seres. Pero estas dificultades, aunque graves y dignas de especial atencion, no van á cargo de la razon filosófica ni á ella toca resolverlas, sino á cargo y cuenta de la limitacion humana, y solo el progreso histórico de la vida puede gradualmente vencerlas. Se hace tan suyos y connaturales la humanidad sus propios errores, sus enfermedades y torcimientos ó imperfecciones de educacion, que fueron necesarios siglos y esfuerzos sobrehumanos para levantar al hombre antiguo de la idolatria sensible al culto del espíritu, ó para libertarlo de la antigua ley de fuerza y acostumbrarlo á la ley de gracia y de amor. Juzguemos, pues, por lo pasado del porvenir; y si observamos hoy todavía en nosotros limitaciones morales, torcimientos ó enfermedades hondamente arraigadas que alejan el reino de la universal armonia y de la libertad racional, abramos dócilmente el espíritu hacia todos lados de donde pueda venir alguna luz y reanimacion, para combatir el mal presente que seca por lo bajo las raíces y turba el goce sereno de la vida; cortemos resueltamente las ramas viejas del árbol, todo lo egoísta, todo lo esclavo y antihumano, todo servilismo y dualismo moral; abondemos hasta la raíz viva y sana, que nunca muere del todo en nuestra naturaleza, y levantemos sobre esta raíz con cultivo diligente y experimentado el hombre y la vida nueva.

“Las antiguas costumbres, formadas al abrigo del senti-

miento creyente y de la tradicion, se alejan cada dia, sin que las nuevas se hayan afirmado ni regularizado; en esta larga transicion apenas restan enteras aquellas aparentes ó someras virtudes que exigen nuestra posicion ó profesion ó el honor exterior social. Pero mas adentro, en el fondo insoslayable de la libertad moral, en el mundo de las intenciones, en el santuario de la conciencia, en la esfera superior de los primeros y últimos fines, restan hoy para nosotros vastas regiones oscuras, y casi desiertas, donde la voz interior no habla, ni nos acañora el espíritu del bien, ni el entusiasmo de la virtud nos reanima. Y en este silencio y vacío interior hemos de tener á dicha que ante las nuevas y poderosas fuerzas con que hoy está arinado el hombre sensible, y la pobreza y enmudecimiento del hombre interior, haya tomado la conciencia social la salvaguardia de lo que resta aun de sentido y hábito moral en los pueblos mas cultos.

“Y es así en efecto, y merece ser considerado, que entre la desvirtuacion de los antiguos motivos y sanciones del bien obrar, y la fermentacion confusa de los nuevos elementos se prepara lentamente una reconstruccion moral, iniciada á la vez de todos lados hácia donde miran y con los que tocan las relaciones humanas. De una parte, el interés bien entendido, el legítimo amor propio, la noble aspiracion á la pública estima, el amor al trabajo, si no ponen los cimientos, levantan vallados y muros de reparo en el campo moral, enfrenando las pasiones groseras que antes necesitaban, y aun esto no bastaba, una represion violenta y régimen de fuerza; de otro lado, las leyes tácitas de la conveniencia social, el juicio de la opinion, mantienen al hombre en tal medida de conducta, que es sin esfuerzo materialmente bueno, aunque la forma y los motivos de este recto obrar no sean buenos en sí ni puros ni absolutos, sino interesados y relativos. Y mas adentro todavia, la vida

científica, el cultivo de las artes, el sentimiento religioso, eficaz hoy principalmente en la esfera del amor desinteresado, fundan los motivos más durables del recto obrar, aunque los fundan en pocos hombres, no en los más, ni en todos con claridad de idea, ni con seguridad constante, ni con fuerza íntima, viva y progresiva, ni con extensión verdaderamente universal. Para este complemento y rehabilitación de la vida, cuya falta nos duele secretamente, debemos lo primero volver al conocimiento más profundo de nuestra naturaleza en su realidad permanente, en su universal igualdad entre todos los hombres, y en su relación armónica con todos los seres; para ruminar y fortalecer de nuevo sobre esta base la voz interior, y fundar según ella la ley y sanción de la vida, reconociendo, cómo, por qué medios y arte práctico quiere esta naturaleza ser fiel y progresivamente realizada."

Consideraciones.—En el último siglo Akonaviz se puso á la cabeza de la filosofía con una superioridad indisputable. Los grandes pensadores concibieron ideales grandiosos, pero les faltó el medio de resolver, ya términos de enlace, ya evidencia de principios sentados á priori. Sin embargo, en el desarrollo de los sistemas se halla una cantidad inmensa de material que sirve á las reglas del juicio y á las prácticas de la vida. El pensamiento á través de los debates ha ido recobrando la supremacía que le corresponde, y poco á poco fueron llegando á la escena todas las instituciones, leyes y gobiernos, todas las ciencias y artes que ganaban lo que por otro lado se perdía en distracción del ánimo y en penosos trabajos sin resultado. Las sutilezas y los proyectos temerarios hicieron decaer esencias cometidas á desarrollarse con virilidad. Pero por las tendencias y el espíritu de los innovadores, se advierte una resolución de hacer que concurren las indagaciones filosóficas á todos

los motivos y estados del hombre, así para conocer, como para aplicar lo más justo según las leyes de nuestra naturaleza. La filosofía no permite divagar entregando la imaginación á vuelos caprichosos: todo punto de apoyo de que se parte, para que dé resultado, debe ser verdadero: de otro modo se construye una quimera. Todo ideal ha de contener lo verdadero y estimular el progreso. Las tentativas del pensamiento más ó menos tarde hallarán una fórmula que realice en la existencia la equidad y el orden; á ese objeto se ha encaminado siempre toda sana filosofía, aunque como en cuanto es humano muchos esfuerzos fueran estériles, y vayan mezclados errores y verdades que la crítica separa. Las cuestiones sociales y religiosas, guardadas por Descartes en un arca cerrada, son ya como todo, del dominio filosófico: las leyes se van reformando de acuerdo con las conclusiones ciertas y la especulación racional; el principio de autoridad ya no tiene prestigio en materia de ciencias y de artes; los conocimientos se universalizan y la vida se engrandece por una labor de continuo presidida por la inteligencia y por la ambición de mejorar. Cada escuela ha dado un caudal grande ó pequeño á las sociedades modernas, ya en emanaciones, ya en detalles ó en esperiencias: las teorías al parecer más opuestas entrañaban á veces una serie de reglas comunes que obraban en el espíritu general é impulsaban el progreso.

PARRAFO V.

Sistema psicológico.

Los diversos puntos de vista en que se colocaron empíricos é idealistas, impulsaron la creación de una escuela intermedia que participaba de los dos caracteres. Ya Siera-

tes habia consignado como principio que el estudio de la personalidad debia ser la base de las indagaciones filosóficas. Si en todas las cosas el hombre necesita saber los elementos con que cuenta para llegar á un fin, con mayor razon ha de determinar los recursos primeros para conquistar lo verdadero. El filósofo ateniense no construyó un sistema fijo para guiar por ese rumbo la filosofia, pues las tareas que se impuso no eran tanto sistematizar como universalizar las ideas de lo bueno y de lo justo en una época de decadencia moral. En la edad media y en el renacimiento siguió predominando la costumbre de dirigirse á lo exterior ó á lo ideal, no inquiriendo antes qué era y cómo era el hombre. Los mas eminentes pensadores intentaron métodos diversos para asegurar el éxito de las indagaciones, siendo frecuente que se reemplazaran los defectos. Apesar de esto hay excepciones.

El método baconiano reunia los requisitos indispensables para despejar el camino de la ciencia; experimentar y analizar en todo y para todo. Con esto enderezó la filosofia y alentó la sed indagadora.

El empirismo alcanzó desde Locke fama y crédito fomentados por los progresos científicos; dominaba en Inglaterra, y en Francia así que en este último país cedió el influjo de las teorías cartesianas. Los pensadores moralistas, aunque por lo común se acomodaban al empirismo en la medida de la filosofia racional, no hallaban satisfacción para el sentimiento en las consecuencias á que Locke y otros condujeran los principios empiricos. Locke y Malebranche contrariaban en su fé los resultados de su filosofia haciendo obrar al sentimiento ó recurriendo, por un empeño esclusivo de la voluntad, á la ortodoxia. Los empiricos escoceses, discipulos ó continuadores de Locke protestaban contra las deducciones lógicamente traídas al terreno de la

inmoralidad. Veían en las derivaciones sensualistas una línea en que desaparece toda virtud ó se suprime toda libertad, y en el campo opuesto, las abstracciones y sutilezas ó hipótesis no implicaban menos riesgo ni esponían á menores tropiezos. Los escoceses determinaron pues un nuevo movimiento, primero por el sentimiento, despues por la razon, apartándose de las teorías sensuales de Condillac y de otros sucesores de Locke, y del idealismo panteista que era el término lógico y necesario de la doctrina cartesiana. Para esto atendieron al *yo*, á la personalidad; creyeron que era tiempo de poner límite á las intemperancias del deseo, de conocerlo todo, y amoldar las indagaciones científicas á la estension de nuestras facultades, fijando el punto de partida en el *yo* para dirigirse desde allí al mundo sensible y al mundo racional. Tal es el sistema psicológico, si no fundado, restablecido por la escuela escocesa.

Sobresalieron como filósofos sentimentalistas, el conde de Shaftesbury, José Butler, Francisco Hutcheson, Enrique Home, Adam Smith, Adam Ferguson, Santiago Mackintosh y otros, iniciando la reforma que se caracterizaría en el racionalismo de Reid. Shaftesbury no admitía otro origen de ideas que las impresiones; pero repugnaba á sus sentimientos que la virtud no pudiera emanar mas que de la sensacion, que dada la naturaleza era ineludible su direccion al egoismo. Se separó del empirismo en las cuestiones morales y para explicar las tendencias al bien, recurrió á nuestra misma naturaleza; las tendencias sociales se inspiran en el amor á nuestros semejantes, y las personales en el amor á nosotros mismos: á las formas empíricas solo se añade aquí el sentido moral. José Butler hace la misma distincion de las tendencias, invocando un principio moral superior que las califique; este principio es la conciencia, pero no la determina ni como sustancia ni como facultad

racional; es decir, no la define. Hutcheson fué el organizador del sentimentalismo; la mas notable de sus obras, es, "indagaciones sobre nuestras ideas acerca de la belleza y de la virtud." No reconoce en el alma mas que dos facultades; la inteligencia y la voluntad; los sentidos son la única fuente de ideas, mas no existen solo los sentidos corporales sino que hay otros interiores ó reflexivos. La presencia de una cosa bella nos proporciona un placer distinto del que proviene del conocimiento de los principios, de las causas y del uso de los objetos, siendo esta emoci6n instantanea é inmediata como es la que producen los sentidos externos. La belleza aparece en los objetos mismos y consiste en la uniformidad combinada con la variedad, lo mismo en las obras de la naturaleza que en las del arte. Un sentido intimo percibe en los movimientos del alma, en las palabras y en las acciones lo que es conveniente, bello y honesto, y dá reglas que sirven de norma á nuestra conducta: cuando le seguimos en sus consejos, sentimos un vivo goce, y pesar si nos separamos. Con el sentido moral uno Hutcheson la benevolencia ó amor al bien público.

Enrique Home combatió el scepticismo y el cartesianismo, y para explicar las ideas de lo bello y del bien moral defendió los sentidos internos de Hutcheson y los multiplicó hasta atribuir á cada idea un sentido particular. Adam Smith, mas célebre como economista que como filósofo, se propuso poner á salvo la moral sin acudir á nuevos sentidos apoyándose en los instintos de la naturaleza para encontrar un principio desinteresado, y creyó hallarlo en la simpatía. "El hombre que advierte en otro cierto sentimiento ó cierta pasion, tiende naturalmente sin que intervengan la voluntad y la razon, á reproducir en sí esa misma pasion y ese mismo sentimiento. La disposicion de nuestra alma á ponerse en armonía con la disposicion sen-

sible en que vemos á otro individuo, se experimenta á cada momento de la vida. La simpatía respecto á los actos de otro significa aprobacion; la antipatía reprobacion."

Adam Ferguson divide las facultades del alma en cognitivas y activas; son cognitivas, la conciencia, la sensacion, la observacion, la memoria, la imaginacion, la abstraccion, el razonamiento y la prevision; son activas, los instintos, los deseos, el sentimiento, y la voluntad; solo la conciencia y la sensacion dan ideas originales. Las formas de la ley moral son tres, la ley de conservacion, la de sociabilidad y la de perfeccion. Santiago Mackintosh escribió la historia de la filosofía moral; no atribuye á la moral mas carácter que la utilidad, pero despues se separa de esa teoria y hace la conciencia independiente de todo fin utilitario como un sentimiento que impone la bondad ó la maldad de las acciones; la conciencia rehusa su aprobacion á todo lo que es contrario á la simpatía.

Los sentimentalistas tropiezan todos en las mismas dificultades de solucion moral: en el sistema experimentalista llevado á las consecuencias de derivarlo todo de las sensaciones, hallan la imposibilidad de una moral independiente, pero piensan que la razon, bastante para conocer las cosas, no lo es para representárselas como buenas ó como malas, lo cual á su juicio corresponde á la sensibilidad. No queriendo salir del empirismo, rechazan algunos de sus resultados y aspiran á una moral desinteresada y ajena á las impresiones sensuales buscando en los instintos la clave que no les diera la filosofía de Locke. El sentimentalismo fué solo el gérmen de la escuela escocesa.

Racionalistas.—Tomás Reid natural de Strachan (1710 á 1794) y profesor de la universidad de Glasgow fué el verdadero fundador de la escuela. Escribió entre otras cosas, "investigaciones sobre el entendimiento humano." "Un

sayo sobre las facultades intelectuales" y "ensayo sobre las facultades morales." Ante todo combatió el escepticismo que resultaba de la idea comun entre empíricos é idealistas de que la realidad del mundo exterior era indemostrable. De los tres términos que se hacian concurrir en la percepcion, objeto, idea del objeto que viene del alma, y el alma que adquiere el conocimiento, Reid negó la intermedia, afirmando que el alma por sus facultades se apodera directamente del objeto; que los cuerpos existen evidentemente sin necesidad de que se demostren, y que la tendencia de caplicarlo todo, así lo que no se puede, como lo que no admite duda al buen sentido, no es mas que un abuso y una extravagancia. "La ciencia, dice no está llamada á definirlo todo, y lo mismo que la percepcion es un acto de convencimiento que descansa en la veracidad de nuestras facultades, se hallan todos los hechos simples é irreducibles que sirven de fundamento á la ciencia misma." Acosuja que se ponga limite á las exajeraciones: el mundo material y el mundo inteligible, tienen hechos distintos, y distintos métodos é instrumentos." Cada ciencia tiene hechos irreducibles que son otras tantas leyes, todas independientes y término de las indagaciones." Determinando aquellas leyes las divide en principios necesarios y contingentes. La filosofia no debe referirse mas que al estudio de los hechos hasta dar en el mas simple: el sistema de hipotetizar es la causa de la confusion en que han caído las escuelas. En moral ensaya el método psicológico: "para que un hecho sea moral deben concurrir dos circunstancias en el agente: que sea libre, y que entre los motivos que le impulsan á obrar haya uno que tenga el concepto de principio moral." Prueba la libertad por la esperiencia y distingue en tres clases los motivos de nuestras acciones; principios mecánicos que son el instinto y el hábito; principios animales,

que son el deseo, los afectos y las afecciones; principios racionales que son, la razón empírica cuando reconoce por base el amor propio, y la razón intuitiva cuando reconoce por base el bien en sí. El bien moral es el bien en sí, independiente del placer ó del dolor que nos cause.

Ricardo Price, bajo la misma doctrina de Reid ataca el sentimentalismo y hace de las ideas del bien y del mal moral una obra de la razón. Sobre el origen de las ideas, observa que lejos de ser las de tiempo, espacio y causa fruto de la experiencia, son un antecedente lógico y necesario para que la experiencia dé resultados. Santiago Beattie propagó brillantemente las opiniones de la escuela escocesa. Las verdades, dice, se perciben por prueba ó inmediatamente conforme á nuestras leyes originarias constitutivas; en este último caso nos guiamos por el sentido común: no podríamos creer en nada, sino creyéramos en muchos casos sin pruebas, porque todo razonamiento se apoya en último análisis en principios intuitivamente ciertos, ó intuitivamente probables. En moral, la razón califica lo justo y lo injusto.

Dugald Stewart atribuyó el principal destino de la filosofía al estudio del espíritu humano en sus fenómenos aunque sin retraerse de las indagaciones científicas en el mundo exterior. Piensa que las ciencias naturales han progresado tanto, porque se aplicó el método de Bacon, mientras que lo que afecta al espíritu se ha hecho girar sobre hipótesis fuentes de vagas disputas. Aspira á que estos estudios se hagan dentro de los fenómenos y atributos, sin indagar la sustancia y las causas primitivas en cuya persecución se extraviaron tantas inteligencias, y recomienda que no se pierda de vista el sentido común. Habiendo objeto de conocimiento y facultades cognitivas, conviene ante todo estudiar estas facultades para saber sus leyes y su extensión

y límites. "El conocimiento del espíritu suministra á la lógica sus bases, á la moral y á la educación los móviles del corazón, á la poesía, á la música á la retórica y á todas las artes, las reglas que son inducciones del estudio del espíritu humano." La observación y la inducción aplicadas á las cosas, no son las mismas que se han de aplicar al espíritu: respecto á los cuerpos la observación es externa; respecto al espíritu es interna y psicológica. El alma se estudia por la conciencia.

La escuela escocesa es mas bien un método que una doctrina. A la duda y á la negación, opuso la evidencia del mundo exterior, la realidad de los cuerpos, la necesidad de la libertad para afirmar los deberes morales: se separó del fatalismo panteísta y del fatalismo de Hartley y trató de eludir los escollos que conducian al escepticismo, pero sin formular una serie de pensamientos que realmente formen una filosofía.

Moderna secunda francoza.— La moral deducida por Condillac y otros discípulos del empirismo de Locke despertó oposiciones y protestas entre los literatos y pensadores de Francia. La Romiguère, Thurot, Maimé de Byran y otros intentaron sustituir los sistemas por otros que tuvieran la raíz en el exámen del espíritu humano, y dar á la razón el primer lugar y destino. No organizaron una doctrina: señalaron una dirección psicológica análoga á la que se desenvolvía entre los escoceses. El racionalismo tenia poderosos intérpretes, y el sentimentalismo reformador se traducía con el eminente jurisconsulto Carlos de Secondat, (Montesquieu), Juan Jacobo Rousseau ginebrino reputado como frances por su influencia en la marcha de los sucesos de Francia, Necker, ministro de Luis XVI y Bernardino de Saint Pierre. El robustecimiento individual que los estudios filosóficos imprimian, iba tambien determinándose

en las aplicaciones de las costumbres, de la educacion y de la política. Montesquieu en el "Espíritu de las leyes" y en las "cartas persas" promovió útiles cambios, así como Rousseau en el "Emilio" y en el "contrato social," rectificaba vicios y empujaba á las sociedades por mejores caminos de derecho y de hábitos privados. Las ideas se agrandaban generalizándose, y el sentido práctico desertaba del campo fatalista tan propio para mantener los despotismos que cortaban el vuelo á las energías de las nacionalidades europeas. La filosofia, en su variedad de manifestaciones, fué la palanca de la revolucion francesa. La revolucion se desarrolló con un fondo moral superior, personificándose en las inspiraciones de Voltaire y de Rousseau sin acordarse de Condillac ni de Hartley. Despues que las agitaciones políticas permitieron alguna calma, reaparecieron las escuelas, aunque no poco modificadas por influjo de los grandes acontecimientos. El conde de Maistre y el visconde Bonald fueron sentimentalistas, si bien en realidad no hacian mas que sustituir un fatalismo por otro fatalismo, llevando á la esfera política y social su profundo odio á toda libertad y á todos los derechos de la razon. Iluminándose filósofos, eran enemigos de la filosofia.

Juan Pedro Royer Collard divulgó en Francia los métodos y teorías de la escuela escocesa pero dándola mayor ensanche. Atacó el sensualismo porque á su juicio las sensaciones no pueden dar á conocer todos los fenómenos del mundo, sino las cualidades de los cuerpos, correspondiendo al entendimiento suministrarlos la idea de la induccion, el principio de causalidad y las nociones de sustancia, de espacio y de tiempo. La nocion de una causa necesaria y eterna viene de la razon; el *yo* se conoce por la conciencia. El hombre, dotado de sus facultades no solo tiene por objeto el mundo de la materia, sino todo lo que exista en el

yo y fuera del yo. Royer Collard acepta la razon y la moral de la escuela escocesa: su importancia politica y su prestigio oratorio, dieron á sus lecciones un tono que las cátedras de filosofia no revestian desde muchos años atras, y se formó un partido considerable é influyente en los destinos de la nacion.

A Royer Collard siguió Victor Cousin aunque no con el mismo método. Poseyendo una ilustracion extraordinaria y superiores dotes de elocuencia, presentaba el cuadro de la humanidad, de las instituciones y de los sistemas, arrebatando al auditorio con los encantos del lenguaje y la grandeza del panorama que desenvolvía. Era partidario de Reid en el principio, aunque no satisfecho con reconocer por base de la ciencia el estudio de nuestras facultades, se extendió á las condiciones á priori de la razon para abrir campo á las investigaciones metafísicas. Royer Collard le habia inducido al racionalismo, y despues el trato con Schelling y Hegel le condujo al sentimentalismo espiritualista, hasta que degeneró en eclético. Cousin era mas un carácter artista que un filósofo; ni obedeció á ningun sistema, ni fundó uno nuevo. Su imaginacion rueda de teoria en teoria hallando en todo paisaje escenas que admirar y dogmas que adoptar. Enamorado de la última impresion, se esfuerza por abrillantarla trayendo testimonios históricos que la prestigien. Así determina un eclecticismo haciendo transigir á todos los sistemas, entresacando principios y remendando una apariencia de escuela con girones arrancados á todas las fórmulas, sin una idea fija que sirva de cimiento al edificio que construye. "El eclecticismo, dice un historiador no es un sistema; es una transaccion con todos los sistemas conocidos, es la entrosaca de lo que en cada uno justifiquen la observacion, el razonamiento y la critica. Esto mismo hace ver que es un sistema sin bandera y

sin pensamiento creador, y donde este falta no puede haber entusiasmo. Puede un hombre de talento trencular por algun tiempo la bandera del eclecticismo, y almeuar even en elocuencia hasta el punto de hacer creer que es una realidad y una filosofia; pero la ilusion desaparece desde que pasada aquella ráfaga se entra en condiciones ordinarias; y lo que en manos de ese hombre, á fuerza de critica delgada y de una variedad esquisita, pudo sostenerse á buena altura, tiene que degenerar en manos subalternas y en talentos de segundo órden en un sincretismo miserable que es el enemigo mas temido de la verdadera filosofia." El eclecticismo es un resultado del criterio escéptico de nuestra época. Las ideas mas contradictorias se sienten fluctuar en la masa general, pareciendo que se forman caprichosa y arbitrariamente haces de cosas y doctrinas cuya ascendencia, orígenes y resultados se evita ó se teme indagar. De este modo suelen verse reunidos en un solo juicio, principios de Hartley y de Reid, el pesimismo junto con la teoria del progreso, manifestándose á veces en un mismo individuo doctrinas que se contradicen y rechazan, aun en hombres de instruccion y buen sentido. El sistema ecléctico es la duda de todas las escuelas ó la indiferencia para con la verdad. No es á esto aplicable aquel método que sobre el asiento de teorías fundamentales reúne las disquisiciones del espíritu humano en cuanto se creen concordes en una lógica de lo justo y de lo verdadero.

Teodoro Jouffroy, hombre profundamente reflexivo, se concentró en el *yo* como punto de partida; estudia nuestras facultades, nuestras pasiones, nuestras ideas; proclama la unidad científica; demuestra la necesidad del examen psicológico señalando los preliminares de la ciencia, su objeto, sus divisiones, el valor de cada facultad y las probabilidades de certidumbre. En opinion de Jouffroy, el conoci-

miento que tenemos de los fenómenos internos es más real y positivo que el que tenemos de los fenómenos físicos de nuestro cuerpo: que si para los fenómenos sensibles hay un objeto que es nuestro cuerpo y un instrumento que es la sensación, en el estudio de los fenómenos internos hay un objeto que es el alma y un instrumento que es la conciencia. El mundo físico está sometido á leyes fijas é inalterables; debe suponerse que en el mundo moral rigen también leyes precisas, y estas leyes sólo se pueden descubrir por la psicología. En los "prolegómenos del derecho natural" desenvuelve Jouffroy el análisis sobre la idea del bien, y en el "curso de estética" la idea de lo bello y otras ideas de fenómenos internos. Jouffroy atribuye á los filósofos escoceses el mérito de haber conocido y enseñado que la psicología es una ciencia de hechos como la física. Otra ventaja de la escuela es haber sentido como principio, que el conocimiento del espíritu humano y de sus leyes es la condición resolutoria de la mayor parte de las cuestiones filosóficas; y dejar sentada la inutilidad de las indagaciones filosóficas y las indagaciones físicas, porque ni hay más que una manera de conocer ni hay nada extraño á los derechos de la inteligencia.

PARRAFO VI.

Sistema positivo.

En la oposición y lucha de sistemas y á través de las exageraciones en que giraban talentos privilegiados sin encontrar por todo desenlace más que fórmulas prestigiadas por un momento para caer en el olvido, concibió Augusto Comte la idea de determinar una teoría que precaviendo los riesgos de la temeridad y de la ilusión, fuera un seguro pa-

ra el ánimo que busca lo verdadero, y un medio para la ciencia y para el progreso. Ante todo comienza por establecer una ley que consiste en que cada una de nuestras concepciones principales, cada uno de nuestros conocimientos, pasa sucesivamente por tres estados diversos; el teológico ó ficticio, el metafísico ó abstracto, y el científico ó positivo. El espíritu humano emplea estos tres métodos de distinto carácter. De ahí tres sistemas generales de concepciones sobre el conjunto de los fenómenos; punto de partida, transición, estado definitivo.

En el estado teológico, el espíritu humano, dirigiendo esencialmente sus investigaciones á la naturaleza de las cosas, á las causas primeras y finales de los objetos que impresionan, á los conocimientos absolutos, se representa los fenómenos como producidos por la acción directa y continua de agentes sobrenaturales mas ó menos numerosos: su intervencion arbitraria explica las anomalías aparentes del universo. En el estado metafísico, que solo es una modificación del anterior, los agentes sobrenaturales son reemplazados por fuerzas abstractas, abstracciones personificadas, inherentes á los diversos seres del mundo y concebidas como capaces de engendrar por sí mismas todos los fenómenos observados, cuya esplicacion se refiere á asignar á cada uno la entidad correspondiente. Las nociones absolutas son solicitadas en primer termino, y las formas á priori dirigen todos los movimientos.

En el estado positivo ó científico, el espíritu humano, reconociendo la imposibilidad de adquirir nociones absolutas, renuncia á investigar el origen y destino del universo y á conocer las causas íntimas de los fenómenos, para consagrarse á descubrir, por el uso bien combinado del razonamiento y de la observacion, sus leyes efectivas ó sus relaciones invariables de sucesion y de semejanza. La explica-

cion de los hechos, reducida entónces á términos reales, no es ya sino el enlace establecido entre los diversos fenómenos particulares y algunos hechos generales. La perfeccion del estado positivo, sería poder representar todos los fenómenos observables como cosas particulares de un solo hecho general.

No hay una ciencia que no se pueda representar en el pasado compuesta de concepciones teológicas y luego de abstracciones metafísicas, traduciéndose esa sucesion en el individuo, que aparece teólogo en la infancia, metafísico en la juventud, y físico en la virilidad. Los conocimientos humanos, despues de pasar por dos etapas viciosas, llegan por la madurez del juicio y por los resultados históricos, á un terreno apropiado para realizar el progreso en todas direcciones.

Los fenómenos están sometidos á leyes invariables; la filosofía positiva tiende á descubrirse y á reducir su número. La inteligencia tiene un alcance ó un estado, y en sus actuales condiciones no puede acceder á investigaciones dirigidas á las causas primeras ó finales. El empleo de nuestras facultades debe ser tal que corresponda á objetos posibles sin intentar lo que únicamente las conduciría á movimientos estériles ó á distracciones sin consecuencias. Faltando medios para encontrar los primeros motivos de las cosas, no quedaria otro recurso que seguir el arriesgado y perturbador derrotero de las hipótesis, tendencia que no encaja en el propósito verdaderamente científico. Mientras que aplicadas las fuerzas y disposiciones á objetos reales, el trabajo será eficaz y provechoso.

En el desenvolvimiento de las ciencias no todo ha marchado al mismo compas: la inteligencia no se atiene hoy á los estados teológico ni metafísico respecto á la astronomía, la física, la química y la fisiología, pero la filosofía positiva

no se aplica á los fenómenos sociales que continúan los medios antiguos teológico y metafísico. Para observar unidad de impulso y de criterio es preciso acabar de constituir el sistema fundando la física social. Así la filosofía adquirirá estado definitivo dentro del cual se desarrollará indefinidamente, tomando carácter universal.

Cada una de las ciencias fundamentales ha de considerarse en sus relaciones con el sistema positivo y bajo el doble aspecto de sus métodos y de sus resultados. Aunque para los fines especiales de cada hombre pueda preferirse una á otra ciencia, conviene advertir que todas las fundamentales deben ser atendidas porque forman un encausamiento lógico y constituyen un todo.

En el estado primitivo de los conocimientos no hay división regular de trabajos intelectuales; se cultivan todos los ramos científicos por igual y simultáneamente, hasta que mejores observaciones del espíritu aconsejan la división para cultivarlos por separado, ganando los conocimientos en estension y en profundidad. No siendo posible un estudio universal, ha ido adelantándose por partes allegando de todos lados sumandos segun el desarrollo particular científico. Pero la excesiva especialidad tiene inconvenientes: si no es presidida por un entendimiento conocedor de las relaciones indispensables, puede cada ramo aislarse hasta un grado que haga difícil ó imposible volver á una armonía y enlace. La división establecida en la actualidad es artificial y tiende á perderse en trabajos de detalle. Hay que perfeccionarla fijando la condicion exacta de cada ramo de la ciencia, descubrir sus relaciones y eslabonarlo y resumir si es posible todos sus principios propios en el menor número de leyes generales.

Para determinar el espíritu de la filosofía positiva respecto á los progresos del entendimiento humano, indica

cuatro propiedades fundamentales. Primera: el estudio de la filosofía positiva considerando los resultados de la actividad de nuestras facultades intelectuales, suministra el único medio racional de evidenciar las leyes lógicas del espíritu que antes se buscaron impropriamente. Explicando Comte su pensamiento, toma de otra autor un juicio referente al ser, una concepcion así desarrollada: "todo ser activo puede ser estudiado en todos sus fenómenos bajo dos aspectos, el estático y el dinámico; es decir, como apto para obrar, y en ejercicio: en el primero entran las condiciones orgánicas y es parte esencial de la anatomía y de la fisiología; bajo el dinámico hay que estudiar la marcha del pensamiento humano en ejercicio, por el exámen de los medios empleados para obtener los conocimientos exactos que ha adquirido, lo que constituye el objeto general de la filosofía positiva." Al método positivo se llega por el exámen filosófico de las ciencias. En cuanto al espíritu, Comte piensa que ninguna ventaja depara en psicología que no se caida del estudio psicológico de nuestros órganos intelectuales ni de la observación de los procedimientos racionales que dirigen nuestras investigaciones científicas, pretendiendo llegar al descubrimiento de las leyes del espíritu humano contemplándolo en sí mismo, es decir, haciendo abstracción de las causas y efectos. El exámen del espíritu por sí mismo es ilusorio. Los psicólogos no prestaron, en opinión de este filósofo, otro servicio que sostener la actividad intelectual en épocas atrasadas.

El método positivo no puede ser estudiado fuera de las investigaciones en que se emplea. Considerado en abstracto se reduce á generalidades vagas que no pueden tener ninguna influencia sobre el régimen intelectual. Es pues el primer resultado la manifestacion por experiencia de las leyes que se cumplen al verificarse nuestras funciones inte-

lectuales, y por consiguiente el conocimiento preciso de las reglas generales necesarias para proceder con acierto á la investigacion de la verdad.

La segunda propiedad afecta á la educacion que debe sustraerse de la teología y de la metafísica para hacerse positiva adaptándose á la cultura moderna. Para que la filosofía positiva pueda concluir la regeneracion intelectual, es indispensable que las diferentes ciencias de que se compone presentadas al entendimiento como las diversas ramas de un tronco único, sean reducidas primeramente á lo que constituye su espíritu, á sus métodos principales y á sus resultados mas importantes. A la instruccion fundamental se añaden los diversos estudios científicos especiales correspondientes á las diversas educaciones especiales.

Es tercera propiedad el determinar el estudio especial de las generalidades científicas que están destinadas á reorganizar la educacion y á contribuir á los progresos particulares de las diversas ciencias positivas. Muchas cuestiones de una ciencia exigen combinacion de otras para obtener los resultados que se buscan.

La cuarta propiedad es resolver en un criterio bases y principios ciertos que ofrezcan una marcha segura á la sociedad. El desórden que en la actualidad se observa en las cosas de la vida social proviene de la confusion de los tres métodos, teológico, metafísico y positivo, y de su empleo simultáneo. La coexistencia de las tres filosofías opuestas impide entenderse sobre ningun punto esencial. A la filosofía positiva que en círculos cada vez mas estensos gana terreno desde hace siglos, corresponde para completarse entrar en el estudio de los fenómenos sociales y en seguida reunir un cuerpo de doctrina homogénea. Hasta ahora la filosofía positiva no ha hecho sino criticar los métodos teo-

lógico y metafísico; es tiempo de que tome un papel activo abandonando papeles estériles.

Las clasificaciones hechas hasta el momento en el orden de las ciencias no obedecen á reglas convenientes y eficaces ni se acomodan á las necesidades actuales, viniendo á dificultar la solución, la heterogeneidad que ha existido entre las partes del sistema intelectual, pues mientras unas eran positivas, otras quedaban teológicas ó metafísicas. El método positivo y de observación facilita hoy la manera de clasificar con propiedad y acierto. La clasificación debe derivar del estudio mismo de los objetos que se quieren clasificar, y ha de ser determinada por las afinidades reales y el encadenamiento natural que presentan, de modo que la clasificación sea la expresión lógica del hecho mas general manifestado por la comparación profunda de los objetos que abraza. La dependencia mútua entre diversas ciencias positivas lleva á proceder á su clasificación, y esta dependencia para ser real no puede resultar sino de los fenómenos correspondientes.

Los trabajos humanos son de especulación ó de acción; así la división mas general de nuestros conocimientos, es distinguirlos en teóricos y prácticos. El estudio de la naturaleza suministra la verdadera base racional de la acción del hombre sobre la misma naturaleza. La ciencia no solo es para la acción exterior; su destino primero es satisfacer la necesidad fundamental que experimenta la inteligencia, de conocer las leyes de los fenómenos.

Hay dos géneros de ciencias naturales; las unas abstractas, generales, tienen por objeto el descubrimiento de las leyes que rigen las diversas clases de fenómenos considerando todos los casos que se pueden concebir; las otras concretas, particulares, descriptivas, que se designan con el nombre de ciencias naturales propiamente dichas, consisten en

la aplicacion de aquellas leyes á la historia efectiva de los diferentes seres existentes; las primeras son fundamentales; las otras secundarias aunque importantes.

Es preciso comenzar la escala científica por el estudio de los fenómenos mas generales y mas simples, procediendo en seguida sucesivamente hasta los fenómenos mas particulares y complejos (grado de facilidad).

La contemplacion del conjunto de los fenómenos nos conduce á dividirlos en dos clases principales; una, los cuerpos brutos; otra los organizados. El estudio de los cuerpos inorgánicos debe preceder al de los cuerpos organizados y al de los fenómenos fisiológicos. En los cuerpos vivientes se observan todos los fenómenos, sean mecánicos ó químicos, que se efectuan en los cuerpos brutos, y ademas un orden enteramente especial de fenómenos, los vitales propiamente dichos, que dependen de la organizacion: no se debate si son de la misma naturaleza, pues la filosofia positiva se aparta de buscar la condicion íntima de las cosas: ambos órdenes pertenecen á la fisica inorgánica y á la fisica orgánica. La fisica inorgánica se subdivide en dos secciones distintas, segun que considere los fenómenos generales del universo, ó en particular los que presentan los cuerpos terrestres; de allí la division de la fisica inorgánica en celeste ó astronómica, y fisica terrestre. Por ser los fenómenos astronómicos mas generales debe en ellos comenzarse el estudio, pues sus leyes influyen sobre los objetos y demas fenómenos, siendo ellas independientes de los últimos. La fisica terrestre se subdivide en dos partes, ya se consideren los cuerpos bajo el punto de vista mecánico, ó bajo el punto de vista químico; de aquí la fisica y la química. El estudio de la fisica ha de preceder al de la química.

Los seres vivientes presentan dos clases de fenómenos esencialmente distintos; los relativos al individuo, y los re-

lativos á la especie, sobre todo cuando esta es social. La distincion es fundamental particularmente refiriéndose al hombre. El último orden de fenómenos (sociales) es mas complicado y mas particular. De allí dos divisiones ó secciones en la física orgánica; la fisiología propiamente dicha y la física social.

En los fenómenos sociales se observa la influencia de las leyes fisiológicas del individuo, y ademas algo particular que modifica sus efectos. Para estudiar esos fenómenos ha de comenzarse por el conocimiento de las leyes relativas al individuo, sin que por esto haya de presumirse que la física social sea un apéndice de la fisiología.

Las cinco ciencias fundamentales de la filosofía positiva, son pues la astronomía, la física, la química, la fisiología y la física social. La matemática es el instrumento mas poderoso del espíritu humano en la investigación de las leyes de los fenómenos naturales; se divide en dos grandes ciencias; la matemática abstracta ó el cálculo, y la matemática concreta que se compone por una parte de la geometría general y por otra de la mecánica racional. La parte concreta está fundada en la abstracta y se hace la base directa de toda la filosofía positiva, considerando los fenómenos del universo como geométricos ó como mecánicos. Geometría y mecánica deben calificarse de ciencias naturales; su estudio es preliminar á todos los órdenes de fenómenos, y por su generalidad, el punto de partida de toda la educación científico-racional. De modo que el sistema se desenvuelve en esta sucesion: matemática, astronomía, física, química, fisiología y física social. Los fenómenos geométricos y mecánicos son los mas generales, mas simples, mas abstractos, mas irreducibles é independientes, y su estudio por tanto ha de seguir á la matemática abstracta.

Como espone tambien el criterio moral. La naturaleza

no posee la moral como un mandamiento, sino como un desarrollo gradual á ejemplo de la ciencia; en el hombre hay impulsos personales é impulsos impersonales, y la razon que juzga unos y otros. A medida que la humanidad adelanta, limita los impulsos personales y engrandese los impersonales. Así se forma una moral progresiva que atestigüa su carácter natural y que liga á los hombres por la sancion de la conciencia, como la ciencia los liga por la sancion del entendimiento. La moral humana tiene la misma solidez y la misma grandeza que la ciencia humana; es el resultado del trabajo de la razon sobre los sentimientos, de la misma manera que la ciencia es el resultado del trabajo de la razon sobre el mundo exterior. Ni una ni otra necesitan apoyo fuera de la naturaleza, y una y otra renuncian, cuando el tiempo ha llegado, á ese apoyo que la filosofia positiva llama provisional. Si nadie niega el origen natural de la ciencia, nadie tiene derecho á negar el origen natural de la moral. El ascendiente de lo bueno sobre el error, es de la misma naturaleza que el ascendiente de lo verdadero sobre el espíritu. Si la moral tuviera su raíz en la teología, creceria al robustecerse ésta, y se debilitaria debilitándose el influjo teológico: precisamente sucede lo contrario, pues la decadencia de los métodos teológicos no ha detenido el avance y progreso de la moralidad. Una moral independiente y racional encamina al hombre al cumplimiento propio de su destino.

La filosofia positiva discretamente continuada puede ser el guía que mejor encamine á un estado y conocimiento individual y social, en que poniéndose en juego todas las aptitudes y satisfaciéndose las exigencias científicas, se evitan los peligros de retroceso y se prosiga una marcha normal, adecuada y lógica, en correspondencia con la dignidad humana y con bueno y exacto empleo de nuestras luces y

facultades naturales. A la filosofía se dá el método positivo de las ciencias y á las ciencias la idea del conjunto de la filosofía. El nuevo sistema vence la antigua dificultad de relacionar la filosofía con la historia y la naturaleza con la enseñanza. La ciencia positiva solo conoce materia y fuerza: se coloca en la situación de nuestra comprensión posible, y huyendo del escepticismo, cecollo de las ambiciones inmoderadas de inquirir lo que no está á nuestro alcance, pretende que se procure el desarrollo utilizando los medios actuales de una manera lógica, activa y meditadora. Ni pone en duda lo evidente, ni se dá á distracciones que divagan la imaginación y hacen perder el tiempo, ni trata de demostrar lo indemostrable, al menos en los grados que ahora poseemos de intelectualidad.

Así como los paisajes que se sometan á exámen han de estar dentro del círculo de nuestros sentidos externos, los problemas á que nos dirijamos han de estar dentro de la radiación racional humana, para no caer en la vaguedad y en la hipótesis. La escuela positiva no se propone las causas primeras ni el fin de las cosas; procede estableciendo hechos y enlazándolos por relaciones inmediatas: la cadena de estos hechos cada día mas estensa, constituye la ciencia positiva. La realidad no puede determinarse por el simple y aislado razonamiento: siempre que se discurre, las premisas se han de sacar de la experiencia para que acarreen legitimidad y proporcionen garantías al resultado. Este sistema que adopta y consagra todos los esfuerzos de la inteligencia humana en favor del progreso científico, aconseja un modo uniforme de razonar aplicable á todos los asuntos en que puede ejercitarse el espíritu, y el estudio propio de las generalidades científicas, concebidas las ciencias particulares como en sumisión á método único y como formando las diferentes partes de un plan general de investiga-

cion. La escuela positiva ha atraído numeroso círculo de adeptos, pero lleva mas allá su influjo en las condiciones de la vida social; su método se apodera de la direccion intelectual aun de aquellos que no se afilian á la escuela, ofreciendo la ventaja de no cerrar á la esperanza sendas ultteriores si en las corrientes de vitalidad intelectual se abre espacio á mayores medios y se descubren nuevos grados de capacidad y de posibilidad. Comte buscaba el nivel y acuerdo entre lo posible en nosotros y lo sometido al dominio científico, procediendo por acumulacion y por prudente razonamiento. Las ciencias en vez de desfallecer como sucedia á virtud de otras doctrinas, son alentadas, libres del riesgo escéptico y de la conclusion fatalista que ha sido el término á que por diversos derroteros venian á parar los grandes sistemas que signieron al renacimiento. Todo el hombre aplicado al conocimiento de todas las cosas, pero por trámites naturales, regulares y propios, procurando al avanzar que sea en terreno firme y no en el vacio.

A Comte le han continuado Littré y otros con algunas alteraciones pero sin cambiar los fundamentos.

Las escuelas positiva, krausista y hegeliana, ocupan hoy mas que las demas la atencion filosófica del mundo estudioso.

FIN.

INDICE.

	PÁGINA.
Informe del Sr. Doctor D. Fernando Cruz	I
Introduccion	1
Capítulo I.—La antigüedad oriental —Párrafo I.	
—El renacimiento orientalista	43
Párrafo II.—La familia arya	54
Párrafo III.—Filosofia brahmáica	61
Capítulo II.—Europa	87
Párrafo I.—Grecia	94
Párrafo II.—La filosofia antes de Sócrates	100
Párrafo III.—Sócrates, Platon y Aristóteles	113
Párrafo IV.—La filosofia hasta la edad media	135
Capítulo III.—La filosofia en la edad media	177
Capítulo IV.—La filosofia moderna.—Párrafo I.	
—El renacimiento	182
Párrafo II.—La filosofia en los siglos XV y XVI	193
Párrafo III.—El sistema empírico	199
Párrafo IV.—Filosofia idealista	227
Párrafo V.—Sistema psicológico	277
Párrafo VI.—Sistema positivo	282

